



LUISA PICCARRETA
LA PEQUEÑA HIJA DE LA DIVINA VOLUNTAD



Volúmenes 15°, 16° y 17°

*“...El título que darás al libro que imprimirás
sobre mi Voluntad será este:*

**“EL REINO DE MI DIVINA VOLUNTAD
EN MEDIO DE LAS CRIATURAS**

— LIBRO DE CIELO —

**LA LLAMADA A LA CRIATURA AL ORDEN,
A SU PUESTO Y A LA FINALIDAD
PARA LA QUE FUE CREADA POR DIOS”**

(27-08-1926)

(DEL 28 DE NOVIEMBRE 1922 AL 4 DE AGOSTO 1925)

**RESPONSABLE DE ESTA TRADUCCION
DE LOS CUADERNOS MANUSCRITOS ORIGINALES,
CON LAS NECESARIAS CORRECCIONES, TITULOS Y NOTAS:
P. PABLO MARTÍN SANGUIAO**

**N.B.: Los títulos de los capítulos añadidos no son de Luisa;
quisieran ser un breve resumen de cada uno.**

Nota importante:

En la copia manuscrita en italiano de los Volúmenes 14° y 16° (copiados juntos en un mismo cuaderno) hay una nota autógrafa de San Anibal M. Di Francia, que dice:

“Estas páginas, hasta la pág. 121 (2 de Enero de 1923), que termina diciendo: «... el gran bien que contiene», preceden el volumen 16°, y son las que la Escritora escribió cuando recibió la orden del Confesor De Benedictis de empezar un volumen a parte sobre la Divina Voluntad; orden retirado por el mismo después del capítulo de 5 de Enero de 1923”.

El Confesor pensaba hacer escribir a Luisa un volumen “a parte” sobre la Divina Voluntad. Hacía pocos meses que era su Confesor y evidentemente todavía no se había dado cuenta de que este tema es todo en los escritos de Luisa. Estos capítulos en los cuadernos manuscritos de Luisa están por lo tanto al principio del Volumen 16°, pero, teniendo en cuenta las palabras de San Annibale M. Di Francia, **su colocación debe estar al comienzo de este Volumen 15°, conforme a las fechas indicadas en la copia**, añadiendo entre paréntesis las fechas que puso la misma Luisa al principio del Volumen 16°, añadidas por ella seguramente después, para que no fueran capítulos sin fecha.

Por tanto, los capítulos son, en su justo orden:

(Fechas aparentes o añadidas con que fueron puestas al comienzo del que luego fue el Volumen 16°):		(Fechas reales indicadas en la copia de los Volúmenes 14° y 16°, copiados en un mismo cuaderno grande, pero que van al comienzo del 15°):
15 de Julio 1923	⇒	<u>28 de Noviembre 1922*</u>
16 de Julio 1923	⇒	<u>1° de Diciembre 1922*</u>
(17 de Julio 1923)		8 de Diciembre 1922 (<i>el primero del Vol. 15°</i>)
18 de Julio 1923	⇒	<u>16 de Diciembre 1922*</u>
		21 de Diciembre 1922 (<i>el segundo del Vol. 15°</i>)
19 de Julio 1923	⇒	<u>2 de Enero 1923*</u>
21 de Julio 1923	⇒	<u>5 de Enero 1923*</u>

Esto resulta confirmado por la continuidad que presentan los capítulos del 8 de Diciembre (sobre la Inmaculada Concepción de María) y del 16 de Diciembre (sobre la Encarnación del Verbo), que hace explícita referencia al anterior, así como también lo confirma la indicación en la tapa del Volumen 15° (“Del 8 de Diciembre 1922 hasta el 14 de Julio 1923”) y del Volumen 16° (“Del 28 de Noviembre 1922 hasta el 6 de Junio 1924”).

Por lo cual no se deben separar.

La Divina Voluntad es germen, medio y corona de toda virtud y de la Iglesia. Es el Arbol de la Vida, pero sólo ahora Jesús manifiesta los frutos del Querer Divino. Necesidad de su conocimiento, para ser amada

Estaba orando, fundiendome toda en la S. Voluntad de Dios y con alguna duda en la mente acerca de todo lo que mi dulce Jesús me va diciendo sobre este S. Querer; y estrechandome a El, con una luz que ponía en mi mente me ha dicho:

"Hija mía, mi Voluntad es principio, medio y fin de cada virtud; sin el germen de mi Voluntad no se puede decir verdadera virtud. Ella es como la semilla de la planta, después de que ha hundido sus raíces bajo tierra, cuanto más profundas son, tanto más alto se forma el árbol que la semilla contiene. Así que primero está la semilla; esta forma las raíces; las raíces tienen la fuerza de liberar de debajo de la tierra la planta y, al hacerse profundas las raíces, así se forman las ramas, las cuales van creciendo tan altas que forman una bella corona, la cual será la gloria del árbol, que produciendo abundantes frutos, será la utilidad y la gloria de Aquel lo sembró. Esa es la imagen de mi Iglesia. El germen es mi Voluntad, en que nació y creció, pero para crecer el arbol necesita tiempo, y para dar fruto algunos árboles necesitan siglos. Cuanto más preciosa es la planta, tanto más tiempo hace falta. Así es el árbol de mi Voluntad: siendo el más precioso, el más noble y divino, el más alto, necesitaba tiempo para crecer y dar a conocer sus frutos. Así que la Iglesia ha conocido el germen, y no hay santidad sin él; después ha conocido las ramas, pero siempre en torno a este árbol se ha estado. Ahora debe conocer los frutos para alimentarse y gozar de ellos, y eso será toda mi gloria y mi corona, y de todas las virtudes y de toda la Iglesia.

Ahora, ¿de qué te extrañas, que en vez de manifestar antes los frutos de mi Querer, los he manifestado a tí después de tantos siglos? Si el árbol no se había formado todavía, ¿cómo podía hacer conocer los frutos? Todas las cosas son así. Si se debe hacer un rey, no se corona al rey si primero no se forma el reino, el ejército, los ministros, el palacio; por último se le corona. Y si se quisiera coronarlo sin formar el reino, el ejército, etcétera, sería un rey de burla. Ahora, mi Voluntad había de ser corona de todo y cumplimiento de mi Gloria por parte de la criatura, porque sólo en mi Voluntad puedo decir «todo he cumplido», y Yo, viendo cumplido en ella todo lo que quiero, no sólo le hago conocer los frutos, sino que lo alimento y la hago llegar a tal altura que supere a todos. Por eso deseo tanto y tengo tanto interés de que los frutos, los efectos, los bienes inmensos que hay en mi Querer y el gran bien que el alma recibe con vivir en El sean conocidos. Si no se conocen, ¿cómo se pueden desear? Mucho menos puede alimentar. Y si Yo no hiciera conocer el vivir en mi Querer, qué significa, qué valores tiene, faltaría la corona a la Creación, a las virtudes, y mi Obra sería una obra sin corona. ¿Ves entonces cuán necesario es que todo lo que te he dicho sobre mi Querer se haga público y sea conocido, así como la razón por la que tanto te insisto y te parece que te hago salir de lo normal de los demás? Haciendo que después de su muerte sean conocidos ellos y las gracias que les he dado, contigo permito, aún viva, que lo que te he dicho de mi Querer sea conocido. Si no se conoce no será apreciado ni amado. El conocimiento será como el abono al árbol, que hará madurar los frutos, de los cuales, bien maduros, se alimentarán las criaturas... ¿Cuál ha de ser mi contento y el tuyo?"

Todo lo que se hace en la Divina Voluntad es universal y llega a todas las generaciones.
Así, las penas de Jesús han abierto a todos las vías de comunión con El,
como su flagelación o su respuesta a Pilato

Estaba pensando en la Pasión de mi dulce Jesús y me sentía aquellas penas cercanas a mí, como si en ese momento las sufriera, y mirandome me ha dicho:

"Hija mía, Yo sufrí todas las penas en mi Voluntad, y sufriendolas abrían tantas vías en mi Voluntad para llegar a cada criatura. Si no hubiera sufrido en mi Voluntad que contiene todo, mis penas no habrían llegado a tí y a cada uno; se habrían quedado con mi Humanidad. Pero habiendolas sufrido en mi Voluntad, no sólo abrían tantas vías para ir a las criaturas, sino que abrían otras tantas para que las criaturas entraran hasta Mí y se unieran con aquellas penas y cada una me diera las penas que con sus ofensas me habían de dar a lo largo de todos los siglos. Y mientras Yo estaba bajo la tempestad de golpes, mi Voluntad traía cada criatura a golpearme, así que no fueron sólo aquellos que me flagelaron, sino las criaturas de todos los tiempos, que con sus ofensas habrían participado en la bárbara flagelación, y lo mismo en todas las otras penas: mi Voluntad me traía todos, ninguno faltaba a la llamada. Todos me estaban presentes, ninguno me faltó. Por eso mis penas fueron, oh, cuánto más duras, más múltiples de las que se vieron. Por eso, si quieres que el ofrecer mis penas, tu compasión y reparación, tus pequeñas penas, no sólo lleguen hasta Mí, sino que recorran la mismas vías que las mías, haz que todo entre en mi Querer, y todas las generaciones recibirán sus efectos.

Y no sólo mis penas, sino también mis palabras, por ser dichas en mi Voluntad, llegaban a todos. Como por ejemplo, cuando Pilato me preguntó si Yo era rey, respondí: «Mi Reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera, millones de legiones de ángeles me defenderían». Y Pilato, al verme tan pobre, humillado, despreciado, se asombró y dijo con más estupor: «¿Cómo, Rey eres Tú?». Y Yo con firmeza le respondí a él y a todos los que se encuentran en su lugar: «Rey soy Yo, y he venido al mundo a enseñar la Verdad, y la Verdad es que no son los

puestos, los reinos, las dignidades, el derecho a mandar, lo que hacen reinar al hombre, lo que lo ennoblecen, lo que lo elevan sobre todos, sino que esas cosas son esclavitud, miserias que le hacen servir a viles pasiones, a hombres injustos, cometiendo él también tantas injusticias que lo privan de nobleza, lo tiran en el fango y le traen el odio de sus dependientes. Así que las riquezas son esclavitud, los puestos son espadas con las que muchos quedan muertos o heridos. El verdadero reinar es la virtud, el despojarse de todo, el sacrificarse por todos, el someterse a todos; y eso es el verdadero reinar, que une a todos y se hace amar por todos. Así que mi Reino nunca tendrá fin y el tuyo ya va a perecer». Y esas palabras las hacía llegar en mi Voluntad al oído de todos los que están en puestos de autoridad, para hacerles conocer el gran peligro en que se hallan y para poner en guardia a quienes aspiran a puestos, a títulos, al mandar”.

3

8 de Diciembre 1922

El prodigio de la Inmaculada Concepción de María.
Qué hizo Ella desde el primer instante de su existencia

Escribo por obediencia y ofrezco todo a mi dulce Jesús, uniendome al sacrificio de su obediencia para obtener la gracia y la fuerza de hacerla como El quiere. Y ahora, o Jesús mío, dame tu santa mano y la luz de tu Inteligencia y escribe conmigo.

Estaba pensando al gran portento de la Inmaculada Concepción de mi Reina y Celestial Mamá, y en mi interior sentía decirme:

“Hija mía, la Inmaculada Concepción de mi Madre querida fue prodigiosa y del todo maravillosa, tanto que Cielos y tierra llenos de estupor hicieron fiesta. Las Tres Divinas Personas dieron a porfía: el Padre se desbordó en un mar inmenso de Potencia; Yo, el Hijo, en un mar infinito de Sabiduría, y el Espíritu Santo en un mar inmenso de eterno Amor, que confundiendo en un solo mar formaron uno solo, en medio del cual fue formada la Concepción de esta Virgen, elegida entre las elegidas. Así que la Divinidad suministró la sustancia de esta Concepción. Y no sólo era centro de vida de esta admirable y singular criatura, sino que este mar estaba en torno a Ella, no sólo para tenerla defendida de todo lo que pudiera oscurecerla, sino para darle a cada momento nueva belleza, nuevas gracias, poder, sabiduría, amor, privilegios, etcétera. Así que su pequeña naturaleza fue concebida en el centro de este mar, y se formó y creció bajo el influjo de estas olas divinas. Por eso, apenas fue formada esta noble y singular criatura, Dios no quiso esperar como hace siempre con las demás criaturas; quería recibir sus abrazos, la correspondencia de su amor, sus besos, disfrutar sus sonrisas inocentes. Por eso, apenas fue hecha su Concepción, le dí el uso de razón, la doté de todos los conocimientos, le hice saber nuestras alegrías y nuestros dolores respecto a la Creación; y desde el seno de su madre Ella venía al Cielo, a los pies de nuestro trono, para abrazarnos y darnos la correspondencia de su amor, sus besos llenos de ternura, y arrojándose en nuestros brazos Nos sonreía con tal complacencia de gratitud y de reconocimiento, que robaba nuestras sonrisas.

Oh, qué bello era ver a esta inocente y privilegiada criatura, enriquecida con todas las cualidades divinas, venir en medio de Nosotros, llena de amor, llena de confianza, sin temor, porque sólo el pecado crea distancia entre el Creador y la criatura, rompe el amor, destruye la confianza e infunde temor. Así que Ella venía entre Nosotros como Reina, que con el amor que Le habíamos dado Nos dominaba, Nos embelesaba, Nos ponía de fiesta y nos robaba más amor; y Nosotros le dejábamos obrar, gozábamos del amor que Nos arrebatava y La constituíamos como Reina del Cielo y de la tierra. Cielo y tierra exultaron e hicieron fiesta con Nosotros, por tener a su Reina después de tantos siglos... El sol sonrió con su luz y se sintió afortunado de tener que servir a su Reina dándole la luz. El cielo, las estrellas y todo el universo sonrieron de alegría e hicieron fiesta, porque debían alegrar a su Reina, haciéndole ver la armonía de las esferas y su belleza. Sonrieron las plantas, porque habían de alimentar a su Reina; y también la tierra sonrió y se sintió ennoblecida al tener que ser la morada que pisaran los pasos de su Emperadora. Sólo el inferno lloró, sintiendo que desfallecían sus fuerzas por el dominio de esta Soberana Señora.

¿Pero sabes tú cuál fue el primer acto que hizo esta Criatura Celestial cuando por primera vez se vio ante nuestro trono? Ella comprendió que todo el mal del hombre había sido la ruptura entre su voluntad humana y la de su Creador, sintió un estremecimiento y, sin dejar pasar ni un solo instante, ató su voluntad a los pies de mi trono, sin quererla conocer siquiera; y mi Voluntad se ató a Ella y se hizo el centro de su vida, de manera que entre Nosotros y Ella se abrieron todas las corrientes, todas las relaciones, todas las comunicaciones, y no hubo secreto que no le confiáramos. Eso fue precisamente el acto más bello, más grande, más heroico que hizo, poner su voluntad a nuestros pies, lo que hizo que Nosotros, como extasiados, nos hizo constituirla Reina de todos. ¿Ves lo que significa vincularse con mi Voluntad y no conocer la propia?

El segundo acto fue ofrecerse a cualquier sacrificio por amor Nuestro. El tercero fue devolvernos el honor, la gloria de toda la Creación, que el hombre Nos había negado al hacer su voluntad; y desde el seno de su madre lloró de amor a Nosotros, al vernos ofendidos, y lloró de dolor por el hombre culpable... ¡Oh, cómo Nos enternecían esas lágrimas inocentes y apresuraban la suspirada Redención!

Esta Reina Nos dominaba, Nos vinculaba, obtenía de Nosotros gracias infinitas; Nos inclinaba tanto hacia el género humano, que no podíamos ni sabíamos resistir a sus continuos ruegos. ¿Pero de dónde procedía tal poder y tanta influencia sobre la misma Divinidad? Ah, tú ya has comprendido: era la potencia de nuestro Querer que obraba en Ella, el cual, mientras la dominaba, la hacía ser dominadora del mismo Dios. Y además, ¿cómo podíamos resistir a tan inocente criatura, poseída por la potencia y la santidad de nuestro mismo Querer? Habría sido resistirnos a Nosotros mismos. En Ella descubríamos nuestras cualidades divinas; como oleadas aflúan sobre Ella los reflejos de nuestra Santidad, los reflejos de nuestros modales divinos, de nuestro Amor, de nuestro

Poder, etcétera, y nuestro Querer, que de todo ello era el centro que atraía los reflejos de nuestras cualidades divinas, se hacía corona y defensa de la Divinidad que habitaba en Ella.

Si esta Virgen Inmaculada no hubiera tenido el Querer Divino como centro de vida, todas las demás prerrogativas y privilegios con que tanto la enriquecimos habrían sido cosa de nada en comparación con éste. Eso fue lo que le confirmó y le conservó todos sus privilegios, más aún, le multiplicaba otros nuevos a cada momento. Esa es, por tanto, la causa por la que la constituímos Reina de todos, porque cuando Nosotros obramos lo hacemos con razón, sabiduría y justicia: porque nunca dio vida a su querer humano, sino que nuestro Querer en Ella estuvo siempre íntegro. ¿Cómo podíamos decirle a otra criatura: "Tú eres reina del cielo, del sol, de las estrellas, etcétera", si en vez de hacerse dominar por nuestro Querer, hubiera sido dominada por su querer humano? Todos los elementos, el cielo, el sol, la tierra, se habrían sustraído al régimen y al dominio de esta criatura; todos habrían gritado en su mudo lenguaje: "¡No la queremos! Nosotros somos superiores a ella, porque nunca nos hemos sustraído a tu eterno Querer". "Como me creaste, así soy", habría gritado el sol con su luz, las estrellas con sus destellos, el mar con sus olas, y así todo lo demás. Por el contrario, en el momento en que todos sintieron el dominio de esta Virgen excelsa, que, casi como una hermana suya, nunca quiso conocer su voluntad, sino sólo la de Dios, no sólo hicieron fiesta, sino que sintieron un honor tener a su Reina y corrieron a su alrededor a formar su cortejo y a tributarle sus homenajes, al ponerse la luna como escabel a sus pies, las estrellas como corona, el sol como diadema, los Angeles como servidores, los hombres como a la espera... Todos, todos le rindieron honores y le presentaron sus homenajes. No hay honor y gloria que no pueda darse a nuestro Querer, tanto si obra en Nosotros, en su propia sede, como si vive en la criatura.

¿Y sabes tú qué fue lo primero que hizo esta noble Reina cuando, al salir del seno materno, abrió los ojos a la luz de este bajo mundo? Al nacer, los Angeles le cantaron la canción de cuna a la Niña Celestial; Ella quedó arrobada y su alma tan bella salió de su cuerpecito, acompañada por multitudes de Angeles, y recorrió Cielos y tierra, yendo a recoger todo el amor que Dios había derramado en toda la Creación, y penetrando en el Paraíso vino a los pies de Nuestro trono a ofrecernos la correspondencia de amor de todo lo creado y pronunció su primer "gracias" en nombre de todos. Oh, cómo Nos sentimos felices al oír el "gracias" de esta Niñita Reina, y le confirmamos todas las gracias, todos los dones, haciéndole superar a todas las demás criaturas reunidas juntas. A continuación, lanzándose a nuestros brazos, se sumergió en nuestras delicias, nadando en el piélago de todos los contentos, quedando embellecida con nueva belleza, nueva luz y nuevo amor; suplicó de nuevo por el género humano, suplicándonos con lágrimas que bajara el Verbo Eterno para salvar a sus hermanos. Pero mientras hacía así, nuestro Querer le hizo saber que bajara a la tierra, y Ella enseguida dejó nuestros contentos y gozos y se fue, para hacer... ¿qué cosa? Nuestro Querer. ¡Qué potente atracción tenía nuestro Querer, habitante en la tierra en esta Reina recién nacida! Ya no Nos parecía extraña la tierra, ya no éramos capaces de azotarla haciendo uso de nuestra Justicia; teníamos la Potencia de nuestra Voluntad, que en esta Niña inocente Nos sujetaba los brazos, Nos sonreía desde la tierra y convertía la Justicia en gracias y en dulce sonrisa, tanto que, no pudiendo resistir al dulce encanto, el Verbo Eterno apresuró su curso.

¡Oh prodigio de mi Querer Divino, a Tí se debe todo, por Tí se cumple todo, y no hay prodigio más grande que mi Querer habitante en la criatura!"

4

16 de Diciembre 1922* (Nel Vol. 16°, 18-07-1923)

El prodigio único de la Concepción de la Humanidad Stma. de Jesús en la Divinidad, en la Generación eterna del Verbo y también en María. En la Encarnación del Verbo han sido concebidas y están presentes todas las criaturas (incluida su Madre) y todos los excesos y prodigios de su Amor Divino.
Toda la Eternidad está contenida en la Encarnación

Estaba pensando al acto en que el Verbo Eterno descendió del Cielo y quedó concebido en el seno de la Reina Inmaculada, y mi siempre amable Jesús, de dentro de mi interior, ha sacado un brazo, rodeandome el cuello, y en mi interior me decía:

"Hija mía querida, si la Concepción de mi Madre Celestial fue prodigiosa, concebida en el mar que salió de las Tres Divinas Personas, mi Concepción no fue en el mar que salió de Nosotros, sino en el gran mar que residía en Nosotros, nuestra misma Divinidad, que descendía al seno virginal de esta Virgen, y quedé concebido. Es verdad que se dice que el Verbo se encarnó, pero mi Padre Celestial y el Espíritu Santo eran inseparables de Mí. Es verdad que Yo tuve la parte agente, pero Ellos la tuvieron concurrente. Imagínate dos proyectores, de los que uno refleja en el otro la misma imagen. Los sujetos son tres: el de enmedio toma la parte operante, sufriente, suplicante; los otros dos están con él, concurren y son expectadores. Por tanto puedo decir que de los dos proyectores, uno era la Trinidad Sacrosanta y el otro mi Madre querida. Ella, en el breve curso de su vida, con vivir siempre en mi Querer Me preparó en su seno virginal el pequeño terreno divino en el que Yo, Verbo Eterno, tenía que vestirme de carne humana, porque jamás habría bajado en un terreno humano. Y reflejándose la Trinidad en Ella, quedé concebido. Por eso, mientras esa misma Trinidad permanecía en el Cielo, Yo quedé concebido en el seno de esta noble Reina. Todas las demás cosas, por más que sean grandes, nobles, sublimes, prodigiosas, incluso la misma Concepción de la Virgen Reina, todas se quedan atrás; no hay nada comparable, ni amor, ni grandeza, ni potencia, a mi Encarnación. Aquí no se trata de formar una vida, sino de encerrar la Vida que da la vida a todos, no de extenderme, sino de restringirme, para poder encarnarme, no para recibir, sino para dar... ¡Quien ha creado todo, para encerrarse en una creada y pequeñísima Humanidad! Estas son solamente obras de un Dios, de un Dios que ama, que a toda costa quiere vincular con su Amor a la criatura para hacer que Lo ame.

Pero eso aún es nada. ¿Sabes tú dónde resplandeció todo mi Amor, toda mi Potencia y Sabiduría? Apenas la Potencia Divina formó esta pequeñísima Humanidad, tan pequeña que podría compararse con el tamaño de una avellana,¹ pero con sus miembros bien proporcionados y formados², el Verbo quedó concebido en ella. La inmensidad de mi Voluntad, abrazando en sí todas las criaturas pasadas, presentes y futuras, concibió en ella todas las vidas de las criaturas y, a la vez que crecía la mía, así crecían ellas en Mí. De manera que, mientras aparentemente parecía estar Yo solo, visto con el microscopio de mi Voluntad se veían concebidas todas las criaturas. Conmigo sucedía como cuando se ven aguas cristalinas, que mientras parecen claras, viéndolas con el microscopio, ¿cuántos microbios no se ven?

Mi Encarnación fue tal y tan grande, que la gran rueda de la Eternidad quedó tocada y estática, al ver los innumerables excesos de mi Amor y todos los prodigios reunidos en uno solo. Toda la mole del Universo quedó conmovida al ver que el que da vida a todo se encerraba, se empequeñecía, se anonadaba, encerraba todo..., ¿para hacer qué? Para asumir las vidas de todos y hacer que renacieran todos”.

5

21 de Diciembre 1922

No hay pena ni agonía más amarga que la privación de Jesús.
Luisa vive en un continuo estado de agonía y de resurrección: la Divina Voluntad la tiene en vida

Me sentía toda afligida por la privación de mi adorable Jesús, me sentía torturada, mi pobre corazón agonizaba y se debatía entre la vida y la muerte y, mientras parecía morir, una fuerza oculta lo hacía resurgir para continuar su amarguísima agonía. ¡Oh privación de mi Jesús, cuánto eres despiadada y cruel! La misma muerte no sería nada en comparación contigo; por lo demás, la muerte no hace más que llevar a la vida eterna, mientras que la privación hace huir la misma vida.

Pero todo eso aún no era nada: mi pobre alma, mientras quería mi Vida, mi Todo, dejaba mi cuerpo para encontrarlo al menos fuera de mí, pero en vano; al contrario, me hallaba en una inmensidad de la que no se veía el límite de la profundidad, de la grandeza, de la altura; fijaba mi mirada en todas partes en ese gran vacío, si tal vez hubiera podido verlo al menos de lejos para emprender el vuelo y arrojarme en sus brazos, pero todo era inútil. Temía caer en aquel gran vacío y sin Jesús, ¿adónde habría ido? ¿Qué habría sido de mí? Temblaba, gritaba, lloraba, pero no había piedad. Habría querido volver a mi cuerpo, pero una fuerza oculta me lo impedía. Mi estado era horrible, porque mi alma, hallándose afuera de mí misma, se precipitó hacia su Dios como a su centro, más veloz que una piedra que cuando se lanza a lo alto cae de nuevo al centro de la tierra; no es natural que la piedra quede suspendida y busca la tierra como apoyo y reposo. Así no es naturaleza del alma salir de sí misma y no precipitarse al centro del que ha salido. Esa pena da un espanto, un temor, una angustia tal, que podría llamarla pena de infierno. Pobres almas sin Dios, ¿qué hacen? ¿Qué pena será para ellas la pérdida de Dios? Ah, Jesús mío, no permitas que nadie, nadie te pierda.

Ahora bien, estando en ese estado tan doloroso, me he hallado en mí misma, y mi dulce Jesús, extendiendo un brazo, me ha rodeado el cuello; luego se ha hecho ver mientras tenía en brazos una niñita, de una pequeñez extrema. La niña agonizaba y, mientras parecía que moría, Jesús le daba su aliento, o le daba un pequeño sorbo, o se la estrechaba al Corazón, y la pobre pequeñita volvía de nuevo a la agonía, pero ni moría, ni salía de ese estado. Jesús sin embargo era todo atención, la vigilaba, la asistía, la sostenía, no perdía ningún movimiento de esa niña moribunda. Yo sentía como repercutirse en el fondo de mi corazón todas las penas de la pobre pequeñita, y Jesús, mirándome, me ha dicho: “Hija mía, esta pequeña niñita es tu alma. ¿Ves cuánto te amo, con qué cuidado te asisto? Te mantengo en vida con los sorbos de mi Voluntad. Mi Querer te empequeñece, te hace morir y resurgir; pero no temas, nunca te dejaré, mis brazos te tendrán siempre estrechada a mi seno.”

6

2 de Enero 1923* (Nel Vol. 16°, 19-07-1923)

El vacío inmenso de la Divina Voluntad no correspondida, el gran vacío de la Creación y el gran vacío del alma.
La maravillosa nueva creación del “FIAT”.

Estaba orando y abandonándome toda en brazos de la Stma. Voluntad de Dios, y mi siempre amable Jesús, saliendo de mi interior y dándome la mano, me ha dicho:

“Hija mía, ven conmigo y mira el gran vacío que existe entre el Cielo y la tierra. Ese gran vacío, antes que mi «FIAT» se pronunciase, era horrible a la vista; todo era desorden, no se veía división de tierra, ni de agua, ni de montes; era un amasijo que daba espanto. Pero apenas mi «FIAT» se pronunció, todas las cosas rodaron, sacudiéndose entre ellas, y cada una tomó su puesto, quedando todas ordenadas con la firma de mi «FIAT» Eterno, y no pueden cambiar si mi «FIAT» no quiere. La tierra ya no causaba espanto, sino que ver la grandeza de los mares, sus aguas ya no más fangosas, sino cristalinas, su dulce murmullo, como si las aguas fueran voces que, silenciosas, hablasen entre ellas, sus olas fragosas, que a veces se elevan tanto que parecen montes de agua y luego caen en el mismo mar, ¿cuánta es su belleza? ¿Cuánto orden y cuánta atención obtiene de las

¹ - Luisa usa una palabra en dialecto (“Nocella”) que a su vez en italiano significa el tejido interno del óvulo del que se forma la bolsa del embrión, un significado que ella no podía conocer.

² - No es casual que Jesucristo sea, en su Stma. Humanidad, “el Primogénito” entre todas las criaturas (Col. 1,15), “el nuevo Adán”, el modelo ejemplar del mismo Adán y de todo el género humano..

criaturas? Y luego, la tierra toda verdeante y florida, ¿cuánta variedad de belleza acaso no tiene?

Sin embargo, era nada todavía; el vacío no estaba llenado del todo. Y como mi «FIAT» sopló sobre la tierra y dividí las cosas y ordené la tierra, así, soplando arriba, en lo alto, extendí los cielos, los adorné de estrellas y para llenar el vacío de la oscuridad creé el sol, que, poniendo en fuga las tinieblas, llenó de luz ese gran vacío que hizo resaltar toda la belleza de toda la Creación. ¿Pero cuál fue la causa de tanto bien? Mi «FIAT» Omnipotente. Pero este «FIAT» quiso el vacío para crear esta máquina del Universo.

Ahora, hija mía, ¿ves este gran vacío en el que tantas cosas creé? Y sin embargo, el vacío del alma es aún más grande. El otro había de servir como morada del hombre; el vacío del alma debía servir de morada para Dios. No tenía que pronunciar por seis días mi «FIAT», como al crear el Universo, sino por cuantos días contiene la vida del hombre y tantas veces por cuantas, dejando a un lado su querer, hace obrar el Mío. Por eso, debiendo hacer mi «FIAT» más cosas que en la Creación, hacía falta más espacio.

¿Y sabes tú quién me da espacio libre para llenar ese gran vacío del alma? Quien vive en mi Querer. Mi «FIAT» es repetidamente pronunciado. Cada pensamiento va acompañado por la potencia de mi «FIAT» y, oh, ¡cuántas estrellas adornan el cielo de la inteligencia del alma! Sus acciones van seguidas por mi «FIAT» y, oh, ¡cuántos soles surgen en ella! Sus palabras, vivificadas por mi «FIAT», son más dulces que el murmullo de las aguas del mar, en el que el mar de mis gracias fluye para llenar ese gran vacío, y mi «FIAT» se complace en formar las olas que llegan hasta más allá del Cielo y descenden más cargadas, para aumentar el mar del alma. Mi «FIAT» sopla en su corazón y de sus latidos forma incendios de amor. Mi «FIAT» no deja nada; llena cada afecto, las tendencias, los deseos, y en ellos forma la más bella floración. ¿Cuántas cosas no hace acaso mi «FIAT» en ese gran vacío del alma que vive en mi Querer? ¡Oh, cómo deja atrás toda la máquina del Universo! Los Cielos se asombran y miran con estupor el «FIAT» Omnipotente que obra en la voluntad de la criatura, y se sienten doblemente felices cada vez que este «FIAT» actúa y renueva su potencia creadora. Así están atentos en torno a Mí, para ver cuando mi «FIAT» se pronuncia, para recibir su doble gloria y felicidad. Oh, si todos conocieran la potencia de mi «FIAT», el gran bien que contiene, todos se entregarían a mi Voluntad Onnipotente! Y sin embargo, ¡es para llorar! ¡Cuántas almas, con estos grandes vacíos en ellas, son peor que el gran vacío del Universo antes de que mi «FIAT» se pronunciara! No soplando en ellas mi «FIAT», todo es desorden; las tinieblas son tan densas que causan horror y espanto; es un amasijo, todo revuelto, nada está en su sitio; la obra de la Creación está trastornada en ellas, porque sólo mi «FIAT» es orden, la voluntad humana es desorden. Por eso, hija de mi Querer, si quieres el orden en ti, haz que mi «FIAT» sea la vida de todo en ti y me darás la gran alegría, que mi «FIAT» pueda cumplirse realizando los prodigios y los bienes que contiene”.

7

5 de Enero 1923* (Nel Vol. 16°, 21-07-1923)

El Querer Divino que obra en la criatura es el milagro más grande. Jesús pide al Padre que la Divina Voluntad sea de Luisa, porque de ella ha de salir para dar vida a todo. La atención es la vía del conocimiento

Continuando mi habitual estado, oía a mio adorable Jesús, que oraba en mi interior diciendo: “Padre Santo, Te pido que nuestra Voluntad sea una sola con la voluntad de esta nuestra pequeña hija de nuestro Querer. Ella es fruto legítimo de nuestro Querer; por eso, haz que por el honor y el decoro de nuestra Voluntad Eterna nada salga de ella que no sea fruto de nuestro Querer y que no conozca nada más que sólo nuestra Voluntad; y para obtener eso Te ofrezco todos los actos de mi Humanidad, hechos en nuestra adorable Voluntad”.

Luego ha hecho profundo silencio, y yo, no sé cómo, me sentía tan fundida en los actos que mi Jesús había hecho en la Voluntad Divina, que los iba siguiendo uno por uno, haciendo el mío unido al suyo. Eso absorbía en mí tanta luz, que Jesús y yo quedábamos metidos en un mar de Luz, y Jesús, saliendo de dentro de mi interior, poniéndose de pie, apoyaba sus pies sobre la parte de mi corazón y, agitando la mano, que más que el sol despedía luz, gritaba fuerte: “¡Venid, venid todos, ángeles, santos, vivientes de la tierra, todas las generaciones, venid a ver los prodigios y el más grande milagro nunca visto, mi Querer que obra en la criatura!”

A la voz sonora, melodiosa y fuerte de Jesús, que llenaba Cielos y terra, los Cielos se han abierto y todos han acudido en torno a Jesús y me miraban a mí, para ver cómo obraba la Divina Voluntad. Todos se quedaban extasiados y le daban las gracias a Jesús por tan gran exceso de su Bondad. Yo me he quedado confundida y súmamente humillada y le he dicho: “Amor mío, ¿qué haces? Me parece que quieres mostrarme a todos, para que todos me señalen; ¡qué repugnancia siento!”

Y Jesús: “Ah, hija mía, es mi Querer, que quiero que todos conozcan y que todos señalen como nuevo Cielo y medio de nueva regeneración; y tú quedarás como sepultada en mi Voluntad. Mi Voluntad debe ser como el aire que se respira, que mientras no se ve se siente; no se ve y da la vida; penetra en todo, hasta en las más íntimas fibras, para dar vida a cada latido del corazón. Dondequiera que entra, en la oscuridad, en las profundidades, en los rincones más secretos, se constituye vida de todo. Así mi Voluntad será más que aire en ti, que saliendo de ti se constituirá como vida de todo.

Por eso sé más atenta y sigue el Querer de tu Jesús, porque la atención te hará conocer donde estás y lo que haces; el conocimiento te hará apreciar y estimar más el divino palacio de mi Voluntad. Supon que una persona se encuentre en el palacio de un rey y que no sepa que esa morada pertenezca al rey; no la apreciará; si tiene ocasión irá distraída, hablando, riendo, sin disponerse a recibir los dones del rey. Pero si supiera que es el palacio del rey, miraría con atención las cosas y las apreciaría, caminaría como de puntillas, hablaría en voz baja, estaría muy atenta para ver si el rey sale de alguna habitación y se pondría como en espera de recibir grandes dones del rey. Ves, la atención es el camino del conocimiento; el conocimiento cambia las cosas y la

persona y la prepara a recibir grandes dones. Así que sabiendo que estás en el palacio de mi Voluntad, recibirás siempre y tomarás tanto que podrás dar a todos tus hermanos”.

8

16 de Enero 1923

Anuncio de la Segunda Guerra mundial. Jesús habla de los motivos

Me sentía muy afligida por la privación de mi dulce Jesús y pensaba: ¿Por qué no viene? ¿Quién sabe en qué lo he ofendido, que de mí se esconde? Y mientras pensaba eso y quién sabe cuántas otras cosas que no es necesario decir, mi adorable Jesús se ha movido en mi interior y estrechándome fuerte a su Corazón Stmo., con voz tierna y compasiva me ha dicho: *“Hija mía, después de tanto tiempo que vengo a ti, habrías debido comprender tú misma el motivo por qué me escondo, pero no fuera de ti, sino en ti misma”.*

Después, suspirando fuerte, ha añadido: *“Ah, es el segundo conflicto general que las naciones están preparando, y Yo estaré oculto en ti y como vigilando para ver lo que hacen. Yo he hecho de todo para disuadirlas; les he dado luz, gracia, te he llamado a sufrir más estos últimos meses de forma especial, para hacer que mi justicia, encontrando una barrera en ti y una satisfacción más en tus penas, pudiera hacer descender más libremente la luz, la gracia en sus mentes, para disuadirlas de este segundo conflicto, pero todo ha sido en vano; y cuanta más unión hacían, tanto más fomentaban las discordias, los odios, las injusticias, obligando a los oprimidos a tomar las armas para defenderse; y Yo, cuando se trata de defender a los oprimidos y la justicia, aun natural, debo concurrir; mucho más que las naciones aparentemente vencedoras, vencieron con la más páfida injusticia. Habrían debido comprenderlo ellas mismas y ser más comprensivas con los oprimidos, mientras que son más inexorables y no sólo quieren su humillación, sino también su destrucción. ¡Qué perfidia! ¡Qué perfidia más que diabólica! Aún no están saciados de sangre, ¡cuántos pobres pueblos perecerán! Me duele, pero la tierra quiere ser purgada. Otras ciudades serán destruidas; también Yo eliminaré muchas con los flagelos que mandaré del Cielo y, mientras tanto Yo estaré en ti como oculto y vigilando”.*

Y me parecía que se escondía más en mí. Yo me sentía sumergida en un mar de amargura por ese hablar de Jesús. Después me he sentido rodeada por personas que rezaban, y mi Mamá Celestial, extendiendo su mano en mi interior, cogía de un brazo a Jesús, lo sacaba afuera y le decía: *“Hijo mío, ven en medio de las gentes: ¿no ves en qué mar borrascoso están a punto de arrojarse, que les costará un mar de sangre?”*

Pero por más que lo tirase, Jesús no ha querido salir; y Ella volviéndose a mí me ha dicho: *“Reza mucho, para que las cosas sean menos violentas”.*

Así yo me he puesto a pedirle, y El ponía su oído en el mío y me hacía oír los movimientos de pueblos, los ruidos de las armas, o bien me hacía ver varias razas de pueblos unidos juntos, algunos preparados a la guerra y otros que se estaban preparando. Por eso, estrechándome fuerte a mi Jesús, le he dicho: *“Aplácate, Amor mío, aplácate; ¿no ves cuánta confusión de pueblos, cuánto caos? Si eso es en los preparativos, ¿qué será en el acto práctico?”*

Y Jesús: *“Ah, hija mía, son ellos mismos los que lo quieren! La perfidia del hombre quiere llegar a los excesos y uno quiere arrastrar al otro al abismo, pero la unión de varias razas servirá después para mi gloria.”*

9

24 de Enero 1923

Como la Divina Voluntad contiene en el Cielo a la Stma. Trinidad increada (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo), así ha querido formar en la tierra otra Trinidad creada (el Hijo, la Madre y la Esposa) en la unidad del Querer Divino. Nadie ha entrado antes en la Divina Voluntad. Qué es entrar en la Divina Voluntad.

He pasado todos estos días en un mar da amargura, porque muy a menudo el bendito Jesús me priva de su amable presencia y, si se hace ver, lo veo en mi interior, dentro de un mar cuyas olas se levantan sobre El sumergiéndolo, y Jesús, para no quedar sumergido y ahogado, mueve su brazo, rechaza la ola y con ojos piadosos me mira, me pide ayuda y me dice: *“Hija mía, ¿ves como son tantas las culpas que quieren sumergirme? ¿No ves las olas que me mandan, tanto que si no agitate el brazo quedaría ahogado? ¡Qué tristes tiempos, que traerán tristes consecuencias!”*

Y mientras dice eso, se esconde aún más en mi interior. ¡Qué pena, ver a Jesús en ese estado! Son penas que desgarran el alma y la hacen pedazos. ¡Oh, cómo quisiera sufrir cualquier martirio para aliviar al dulce Jesús! Y esta mañana me ha parecido que mi amable Jesús ya no pudiera más y haciendo uso de su potencia ha salido de ese mar, lleno de todas esas armas para herir y también para matar, que aterrorizaba con sólo mirarlo, y apoyando la cabeza sobre mi pecho, todo afligido y pálido, pero bello, con una belleza que arrebatava, me ha dicho:

“Hija mía querida, ya no podía más, y si la justicia quiere seguir su curso, también mi amor quiere su desahogo y quiere hacer su camino. Por eso he salido de dentro de ese mar horrible que me forman las culpas de las criaturas, para dar espacio a mi amor, para venir a desahogarme con mi pequeña hija de mi Voluntad. Tampoco tú podías más: en ese mar horrible he sentido el estertor de tu agonía por mi privación y, habiendo dejado como a un lado a todos, he corrido a ti para desahogarme y hacerte desahogar en amor conmigo, para darte de nuevo la vida”.

Y diciendo eso, me estrechaba fuerte a El, me besaba, me ponía la mano en la garganta, como para aliviarme de la pena que El mismo me había dado, porque días atrás, habiéndome tirado fuerte los nervios de la parte del corazón que corresponden a la garganta, me había quedado como sofocada. Era todo amor mi Jesús y quería que yo le devolviera los besos, las caricias, los abrazos que El me daba.

Así que, después de eso, he comprendido que quería que entrase en el mar inmenso de su Voluntad, para que lo consolara del mar de las culpas de las criaturas; y yo, estrechándome más fuerte a El, he dicho: *“Amado Bien mío, junto contigo quiero seguir todos los actos que hizo tu Humanidad en la Voluntad Divina. Adonde llegaste Tú, quiero llegar yo también, para hacer que en todos tus actos encuentres también los míos; de manera que, como tu Inteligencia recorrió en la Voluntad Suprema todas las inteligencias de las criaturas, para dar al Padre Celestial la gloria, el honor, la reparación por cada pensamiento de criatura, en modo Divino, y sellar con la luz y con la gracia de tu Voluntad cada pensamiento de ellas, así también quiero yo recorrer cada pensamiento, desde el primero hasta el último que tendrá vida en las mentes humanas, para repetir lo que está hecho por Tí; es más, quiero unirlos a los de la Mamá celestial, que nunca se quedó atrás, sino que siempre corrió contigo, y a los pensamientos que han tenido tus santos”*.

Al decir ésto último, Jesús me ha mirado y lleno de ternura me ha dicho:

“Hija mía, en mi Voluntad eterna hallarás todos mis actos, como también los de mi Mamá, que encerraban en sí todos los actos de las criaturas, de la primera a la última que ha de existir, como dentro de un manto; y ese manto estaba como formado por dos partes, una de las cuales se elevaba al Cielo para devolver al Padre mío, con una Voluntad Divina, todo lo que las criaturas debían, amor, gloria, reparación y satisfacción; la otra se quedaba como defensa y ayuda de las criaturas. Nadie más ha entrado en mi Voluntad Divina para hacer todo lo que hizo mi Humanidad. Mis Santos han hecho mi Voluntad, pero no han entrado dentro para hacer todo lo que hace mi Voluntad y reunir como en una sola mirada todos los actos, desde el primer hombre hasta el último, y hacerse actores, espectadores y divinizadores. Con hacer mi Voluntad no se llega a hacer todo lo que mi eterno Querer contiene, sino que descende a la criatura limitado, en la medida que la criatura puede contenerlo. Sólo quien entra en El se extiende, se difunde como luz solar en los eternos vuelos de mi Querer y, encontrando mis actos y los de mi Mamá, añade el suyo. Mira en mi Voluntad: ¿acaso hay otros actos de criatura multiplicados en los míos, que llegan hasta el último acto que se ha de cumplir en esta tierra? Fíjate bien: no encontrarás ninguno. Eso quiere decir que nadie ha entrado. Sólo estaba reservado abrir las puertas de mi Eterno Querer a la pequeña hija mía, para unificar sus actos a los míos y a los de mi Mamá y hacer todos nuestros actos triples ante la Suprema Majestad, en favor de las criaturas. Ahora, habiendo abierto las puertas, pueden entrar otros, con tal que se dispongan a un bien tan grande”.

Así que he continuado junto con Jesús a girar en su Voluntad para hacer lo que había sido hecho por El.

Después hemos mirado juntos la Tierra: ¡cuántas cosas horribles se veían y cómo siguen los preparativos de guerra, que hacen estremecer! Toda temblando, me he encontrado en mí misma.

Y poco después ha vuelto y ha continuado hablando de su Stma. Voluntad, diciendome:

“Hija mía, mi Voluntad en el Cielo contenía al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Una era la Voluntad de las Tres Divinas Personas; mientras eran distintas entre Ellas, la Voluntad era una, la cual, siendo la única que actuaba en Nosotros, formaba toda nuestra felicidad, la igualdad de amor, de potencia, de belleza, etc. Si en vez de ser una Voluntad hubieran sido tres voluntades, no habríamos podido ser felices y mucho menos hacer felices a los demás; habríamos sido desiguales en la potencia, en la sabiduría, en la santidad, etc., por lo tanto nuestra Voluntad única, que actúa en Nosotros, es todo nuestro bien, de la cual brotan tantos mares de felicidad, que nadie puede penetrar hasta el fondo. Ahora, nuestra Voluntad, viendo el gran bien de actuar sola en Tres Personas distintas, quiere obrar sola en tres personas distintas en la tierra, que son la Madre, el Hijo, la Esposa. De ellas quiere hacer que salgan otros mares de felicidad, que darán bienes inmensos a todos los que van de camino”.

Y yo, toda asombrada, he dicho: *“Amor mío, ¿quienes serán esa Madre afortunada, el Hijo y la Esposa, que representarán a la Trinidad en la tierra y en los que tu Voluntad será una?”*

Y Jesús: *“¿Cómo, no lo has comprendido? Dos ya están en su puesto de honor: mi Mamá divina y Yo, Verbo Eterno, Hijo del Padre Celestial e Hijo de la Madre Celestial. Con encarnarme en el seno de Ella fui su propio Hijo. La Esposa es la pequeña hija de mi Querer. Yo estoy en medio, mi Mamá a la derecha y la Esposa a la izquierda; como actúa en Mí mi Voluntad, hace eco a la derecha y a la izquierda y forma una sola Voluntad.”*³ Por eso he derramado tantas gracias en ti, te he abierto las puertas de mi Querer, te he revelado los secretos, los prodigios que contiene para abrir tantas vías y hacer que te llegue el eco de mi Querer, y así, perdiendo el tuyo puedas vivir sólo con mi Voluntad; ¿no estás contenta?”

Y yo: *“Gracias, oh Jesús, y te ruego, haz que siga tu Querer.”*

10

3 de Febrero 1923

Jesús y Luisa, los dos moribundos en el mar horrible de las culpas de las criaturas.
Anuncio de una Segunda Guerra mundial

Me sentía faltar la vida por la privación de mi dulce Jesús y si se mueve en mi interior se hace ver en ese mar horrible de las culpas de las criaturas. Y no pudiendo ya más, me lamentaba fuerte, y El, como sacudido por mis

³ - El Salmo 44 habla precisamente del Rey, de la Reina y de la hija del Rey: *“Hijas de reyes están entre tus predilectas; a tu derecha la Reina vestida en oro de Ofir. Escucha, hija, mira, pon atención, olvida tu pueblo y la casa de tu padre; al Rey le agradará tu belleza (...) La hija del Rey es toda esplendor... Es presentada al Rey con preciosos bordados; con ella las vírgenes sus compañeras son llevadas a Ti; guiadas con gozo y alegría entran juntas en el palacio del Rey”*.

lamentos, ha salido de ese mar y estrechandome me ha dicho: *"Hija mía, ¿qué tienes? He oído tus lamentos, el estertor de tu agonía, y he dejado todo a un lado para venir a socorrerte y a sostenerte. Hija mía, paciencia, tú y Yo somos dos pobres agonizantes por el bien de la humanidad, que, mientras estamos muriendo, el amor nos sostiene para no dejarnos morir, para ayudar a la pobre humanidad que yace como muriendo en el mar de tantas culpas".*

Y mientras decía eso parecía que las olas de ese mar nos sumergían a los dos. ¿Quién puede decir el sufrimiento? Y como en esas olas se veían los preparativos de guerras le he dicho: *"¡Vida mía, quién sabe cuánto durará ese segundo desastre! Si el primero duró tanto, ¿qué será del segundo, que parece más grande?"*

Y Jesús, todo afligido: *"Sin duda será más grande, pero no durará tanto, porque intervendrá mi mano y los flagelos del cielo apagarán los de la tierra. Por eso oremos, y tú no salgas nunca de mi Voluntad."*

11

13 de Febrero 1923

El bien que produce la fidelidad y la atención

Me sentía toda afligida y mi dulce Jesús, haciendose ver apenas, me ha dicho:

"Hija mía, ánimo, séme fiel y atenta, que la fidelidad y la atención producen en el alma igualdad de estados de ánimo, forman un solo estado de ánimo y la perfecta paz, que la hace dominadora, de modo que hace lo que quiere y llega adonde quiere."

Sobre todo a quien vive en mi Querer le sucede como al sol, que nunca cambia, uno sólo es su acto: emana de su esfera luz y calor; no hace hoy una cosa y mañana otra, es siempre fiel y constante en hacer la misma cosa. Pero mientras que uno es su acto, cuando ese acto desciende y toca la superficie de la tierra, ¿cuántos actos diferentes se producen? Casi innumerables. Si halla una flor entreabierta, con el beso de su luz y calor la abre, le da el color y el perfume; si encuentra el fruto acerbo, lo madura y le da la dulzura; si encuentra los campos verdes, los hace amarillos; si halla aire podrido, con el beso de su luz lo purifica; es decir, que a todas las cosas les da lo que necesitan para existir en la tierra y para que produzcan la utilidad que contienen, establecida por Dios, de modo que el sol con su fidelidad y con hacer siempre lo mismo, es el cumplimiento de la Voluntad Divina en todas las cosas creadas. Oh, si el sol no fuera siempre igual en enviar su luz, ¡cuántas oscilaciones, cuántos desórdenes habría en la tierra! Y el hombre no podría hacer ninguna previsión, ni sobre los campos, ni sobre las plantas; diría: «Si el sol no me manda su luz y su calor, no sé cuando puedo segar ni cuando madurarán los frutos».

Así sucede con el alma fiel y atenta, en mi Voluntad uno es su acto, pero los efectos son innumerables; mientras que si es inconstante y desatenta, ni ella ni Yo podemos hacer ninguna previsión, ni establecer el bien que puede producir."

12

16 de Febrero 1923

Luisa debe entrar en la Divina Voluntad para obrar en Ella, uniendo sus actos a los de Jesús y de María.

Jesús hizo todo en la Divina Voluntad, infinita y eterna: esa es la Cruz que le dio la Divina Voluntad.

El trabajo de Jesús en Luisa, que antes ha tenido la finalidad de hacer de ella otra Humanidad suya, ahora es para comunicarle su Divinidad: para hacer de ella otro Jesús.

Estaba haciendo mi acostumbrada adoración al Crucificado y abandonandome toda en su amable Querer, pero mientras hacía eso he sentido que mi amado Jesús se movía en mi interior y me decía: *"Hija mía, venga, venga, rápido, apresurate, haz tu recorrido en mi Querer, repasando todo lo que hizo mi Humanidad en la Suprema Voluntad, para que a mis actos y a los de mi Mamá una los tuyos. Está decretado que si una criatura no entra en el Querer Eterno para hacer triples nuestros actos, este Supremo Querer no desciende a la tierra para hacer su camino en las humanas generaciones, quiere el cortejo de los actos triples para hacerse conocer; por eso apresurate"*.

Jesús ha hecho silencio y yo me he sentido como lanzada en el Santo Querer Eterno; pero no sé decir lo que hacía, sólo sé decir que encontraba todos los actos de Jesús y yo ponía en ellos el mío.

Así que después ha seguido diciendo: *"Hija mía, ¡cuántas cosas hará conocer mi Voluntad de lo que hizo mi Humanidad en esta Voluntad Divina! Mi Humanidad, para llevar a cabo la Redención perfecta y completa, debía hacerla en el ámbito de la eternidad; de ahí la necesidad de una Voluntad Eterna. Si mi voluntad humana no hubiese tenido con ella una Voluntad Eterna, todos mis actos habrían sido determinados y limitados; pero con Ella eran interminables e infinitos. Por eso mis penas, mi cruz, debían ser interminables e infinitas, y la Voluntad Divina hizo hallar a mi Humanidad todas esas penas y cruces, tanto que Ella me extendía sobre toda la familia humana, desde el primer hombre hasta el último, y Yo absorbía toda clase de penas en Mí y cada criatura formaba mi cruz, de modo que mi cruz fue tan larga cuanto es y será la duración de todos los siglos y ancha cuanto son las generaciones humanas. No fue sólo la pequeña cruz del Calvario en la que me crucificaron los hebreos; esa no era más que una imagen de la larga cruz en la que me tenía crucificado la Suprema Voluntad. Así que cada criatura formaba la longitud y la anchura de la cruz y, formandola, quedaban injertadas en la misma cruz, y el Querer Divino, extendiendome sobre ella y crucificandome, no sólo hacía mía la cruz, sino a todos los que formaban esa cruz. Por eso es por lo que necesitaba el ámbito de la eternidad, donde debía tener esta cruz; el espacio terrestre no sería suficiente para contenerla. ¡Oh, cuánto me amarán cuando conozcan lo que hizo mi Humanidad en la Divina Voluntad, lo que me hizo sufrir por amor de ellas! Mi cruz no fue de madera, no, fueron las almas. Eran ellas las que sentía palpitantes en la cruz sobre la que me extendía la Divina Voluntad, y ninguna*

se me escapaba, a todas les daba su puesto, y para darles puesto a todas me extendía de un modo tan degarrador y con penas tan atroces, que las penas de la Pasión podría llamarlas pequeñas y alivios. Por eso apresúrate, para que mi Querer haga conocer todo lo que el Querer Eterno hizo en mi Humanidad. Ese conocimiento obtendrá tanto amor, que se doblegarán para hacerlo reinar en medio de ellas”.

Y mientras decía eso, mostraba tanta ternura y tanto amor, que yo, asombrada, le he dicho: “Amor mío, ¿por qué muestras tanto amor cuando hablas de tu Voluntad, que parece como si de dentro de Ti quisieras hacer salir otro Tú mismo por el gran amor que sientes, mientras que si hablas de otra cosa no se ve en Ti ese exceso de amor?”

Y El: “Hija mía, ¿quieres saberlo? Cuando Yo hablo de mi Voluntad para darla a conocer a la criatura, Yo quiero infundirle mi Divinidad y por tanto otro Mí mismo, y todo mi Amor interviene para hacer eso y la amo como a Mí mismo. Por eso ves que, mientras hablo de mi Querer, mi Amor parece como si se desbordase para formar la sede de mi Voluntad en el corazón de la criatura, mientras que cuando hablo de otras cosas, son mis virtudes lo que infundo, y conforme a las virtudes que le voy manifestando, una vez la amo como Creador, otra vez como Padre, o como Redentor, o como Maestro, o como Médico, etcétera; por tanto no es con esa exuberancia de amor de cuando quiero formar a otro Mí mismo.”

13

22 de Febrero 1923

La angustia indecible de Luisa. Quien más alto ha de subir, más profundo debe bajar

Me sentía muy angustiada pensando que mi estado sea una continua ficción. ¡Qué golpe repentino es eso para mí! Me hace venir todas las tempestades, me pone por debajo de todos los malvados y hasta de los mismos condenados. Alma más perversa que yo nunca ha habido en el mundo, pero lo que más me duele es no poder salir de ese estado de ficción, porque confesaría mi culpa y a costa de mi vida no lo haría nunca más. Jesús que es tan bueno, en su infinita misericordia perdonaría a esta alma, la más malvada de todos.

Y después de haber pasado una de esas tempestades, mi siempre amable Jesús se ha hecho ver y yo le he dicho: “Amado Jesús mío, ¡qué horrible pensamiento es este! Ah, no permitas que haya en mí la ficción, mandame la muerte antes que ofenderte con el vicio más feo como es la ficción. Eso me aterroriza, me aplasta, me aniquila, me arranca de tus dulces brazos y me pone bajo los pies de todos y de los mismos condenados. Jesús mío, Tú dices que me amas tanto, y luego permites este arrancar mi alma de Ti. ¿Cómo puede resistir tu Corazón a tanto dolor mío?”

Y Jesús: “Quien ha de subir más alto que todos, debe descender a lo más bajo, por debajo de todos. De mi Madre, Reina de todos, se dice que fue la más humilde de todos, porque había de ser superior a todos, pero para ser más humilde que todos debía descender a lo más bajo, por debajo de todos, y mi Madre Celestial con el conocimiento que tenía de su Dios Creador y de quien era Ella, criatura, descendía tanto en lo bajo, que en la medida que descendía Nosotros la elevavamos tanto, que no hay nadie que la iguale. Así es de ti: la pequeña hija de mi Querer, para darle el primado en mi Voluntad, debiendo elevarla sobre todos, la hago descender a lo más bajo, por debajo de todos, y cuanto más desciende, tanto más la elevo y le hago tomar su puesto en el Querer Divino. ¡Oh, cómo me entenece cuando quien está sobre todos la veo por debajo de todos! Yo corro, vuelo para tomarte en mis brazos y hago ensanchar tus confines en mi Voluntad. Por eso permito todo por tu bien y también para realizar mis más altos proyectos sobre ti. Pero no quiero que pierdas el tiempo pensando; cuando te tomo en mis brazos, deja todo enseguida a un lado y sigue mi Querer.”

14

12 de Marzo 1923

La pena mortal de la privación de Jesús y su finalidad. Es semejante a la pena mortal de Jesús al sentirse privado, separado y abandonado por su Divinidad

Me sentía morir de pena por la privación de mi dulce Jesús y, si viene, es como un relámpago que huye; así que no pudiendo más y teniendo compasión de mí, ha salido de mi interior, y yo, apenas lo he visto, le he dicho: “Amor mío, qué pena, me siento morir sin Ti, pero morir sin morir, que es la más dura de las muertes. Yo no sé como la bondad de tu Corazón puede soportar verme, sólo por causa tuya, en estado de muerte continua”.

Y Jesús: “Hija mía, ánimo, no te desalientes demasiado; no estás sola sufriendo esa pena, también Yo la sufrí, así como mi Mamá querida, ¡oh, cuánto más dura que la tuya! Cuántas veces mi gimiente Humanidad, aunque era inseparable de la Divinidad, para dar lugar a la expiación, a las penas, siendo mi Divinidad intangible de ellas, se quedaba sola y la Divinidad como separada de Mí. ¡Oh, cómo sentía esa privación! Pero eso era necesario.

Tú debes saber que cuando la Divinidad hizo salir la obra de la Creación, creó también toda la gloria, todos los bienes y la felicidad que cada criatura habría debido recibir, no sólo en esta vida sino también en la Patria celestial. Pues bien, toda la parte destinada a las almas perdidas quedaba suspendida, no había a quien darla; y entonces Yo, debiendo completar todo y asumir todo en Mí, me ofrecí a sufrir la privación que los mismos condenados sufren en el infierno. ¡Oh, cuánto me costó esa pena! Me costó pena de infierno y muerte despiadada, pero era necesario. Debiendo asumir todo en Mí, todo lo que salió de Nosotros en la Creación, toda la gloria, todos los bienes y felicidad, para hacer que de nuevo salieran de Mí para todos aquellos que quisieran aprovecharlos, debía asumir todas las penas y la misma privación de mi Divinidad.

Ahora todos esos bienes de la obra de toda la Creación están asumidos en Mí, y siendo Yo la cabeza de la que desciende todo bien sobre todas las generaciones, voy buscando almas que se me asemejen en las penas

y en las obras, para poder compartir tanta gloria y felicidad que mi Humanidad contiene (como no todas las almas quieren gozarla, ni todas están vacías de sí mismas y de las cosas de acá abajo) para poder hacerme conocer y luego retirarme, y en esos vacíos de sí mismas y del conocimiento adquirido de Mí formar esa pena de mi privación, y en la privación que sufren asumen en ellas esa gloria de mi Humanidad que otro rechazan.

Si Yo no hubiera estado casi siempre contigo, tú no me habrías conocido ni amado y ese dolor de mi privación tú no lo sentirías ni se podría formar en ti; en ti faltaría la semilla y el alimento de ese dolor. ¡Oh, cuántas almas están privadas de Mí y tal vez también muertas! Cuántas se quejan si están privadas de un placer, de una bagatela cualquiera, pero si están privadas de Mí no tienen ningún dolor, ni siquiera un pensamiento; así que este dolor debería consolarte, porque te da la señal segura de que he venido a ti y que me has conocido, y que tu Jesús quiere poner en ti la gloria, los bienes, la felicidad que los demás rechazan.”

15

18 de Marzo 1923

Perder la voluntad humana en la Divina es vínculo insoluble.
El hombre ha perdido todos los bienes dando vida a su querer; pero Jesús ha tomado posesión de todos los bienes (El es el Heredero) en favor de todos. Lo mismo debe hacer Luisa

Estaba abandonandome toda en la Stmo. Voluntad de mi dulce Jesús, a pesar de que me sentía privada de El y como traspasado el corazón, y pensaba entre mí: ¿Para qué haberme hablado tanto de su eterno Querer si ahora me ha dejado? Más aún, sus mismas palabras son heridas en mi corazón, que me lo hacen pedazos, y aunque esté resignada, beso eso mismo que me hiere, la mano que me traspasa, pero siento en lo vivo que todo ha terminado para mí. Pero mientras pensaba eso, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y, echandome los brazos al cuello, me ha dicho:

“Hija mía, hija mía, no temas, nada ha terminado entre tú y Yo; tu Jesús es siempre para ti tu Jesús. La cosa más fuerte que vincula al alma es perder su voluntad en la Mía: ¿cómo puedo dejarte? Y luego, si tanto te he hablado de mi Querer, son tantos vínculos de unión insoluble que he puesto entre tú y Yo. Mi eterno Querer, hablandote, vinculaba tu pequeño querer con los vínculos de mi eterno Querer por cuantas palabras te decía.

Además debes saber que, al crear al hombre, nuestra primera Suprema Voluntad fue que debía vivir en nuestro Querer y, debiendo vivir en El, debía tomar de lo nuestro para vivir a expensas nuestras, correspondiendo a nuestra Voluntad con tantos actos divinos por cuantos actos humanos hacía en Ella, y eso para enriquecerlo con todos los bienes que nuestra Voluntad contiene. Pero el hombre quiso vivir en su querer, a sus expensas, y por eso se desterró de su Patria y perdió todos esos bienes; por lo cual mis bienes quedaron sin herederos, eran inmensos y nadie los poseía. Así que vino mi Humanidad a tomar posesión de todos esos bienes. Viviendo en cada instante en este Querer Eterno, quise vivir siempre a sus expensas, nacer, crecer, padecer, obrar y morir en el eterno beso del Querer Supremo y, a medida que vivía en El, así se me daba la posesión de todos los bienes sin dueño, que el hombre ingrato había olvidado.

Ahora bien, hija mía, el haberte tanto hablado mi Sabiduría infinita de mi Querer, no ha sido sólo para darte la simple noticia, no, no; ha sido para hacerte conocer el vivir en mi Querer, los bienes que contiene, y mientras lo recorres tomas posesión de El. Mi Humanidad hizo todo, tomó posesión de todo, no sólo para Mí, sino para abrir las puertas a todos mis hermanos. He esperado tantos siglos, han pasado tantas generaciones; seguiré esperando, pero el hombre ha de volver a Mí en alas de mi Querer, de donde se fue. Por eso sé tú la primera bienvenida, y que mis palabras te sirvan de acicate para tomar posesión y cadenas que te aten tan fuerte que no te dejen salir nunca de mi Voluntad.”

16

23 de Marzo 1923

La Madre Celestial es la verdadera Reina, porque Ella ha vivido todos los dolores de Jesús, pero eso era debido al “**Fiat**” Divino que la dominaba y que era la vida de todo en Ella. Así quiere hacer Jesús con nosotros

Estaba pensando en los dolores de mi Madre Celestial, y mi amable Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: “Hija mía, el primer Rey de los dolores fui Yo, y siendo Yo hombre y Dios, tenía que reunir todo en Mí para tener la primacía sobre todo, incluso sobre los mismos dolores. Los de mi Madre no eran sino el reflejo de los míos, que reflejándose en Ella le comunicaban todos mis dolores, los cuales, traspasándola, la llenaron de tanta amargura y pena que se sentía morir a cada reflejo de mis dolores; pero el Amor la sostenía y le devolvía la vida. Por eso, no sólo por honor, sino con derecho de justicia fue la primera Reina del inmenso mar de sus dolores”.

Mientras así decía, me parecía ver a mi Mamá delante de Jesús, y todo lo que que Jesús tenía, los dolores y heridas de aquel Corazón Divino, se reflejaba en el Corazón de la Reina Dolorosa, y al reflejarse se formaban otras tantas espadas en el Corazón de la Madre traspasada. Esas espadas estaban selladas por un ‘**FIAT**’ de luz, de la cual Ella quedaba rodeada, en medio de tantos ‘**FIAT**’ de luz fulgidísima, que le daban tanta gloria, que no hay palabras para decirla. Y Jesús ha seguido diciendo:

“No fueron los dolores los que constituyeron Reina a mi Madre y la hicieron resplandecer de tanta gloria, sino mi ‘**FIAT**’ Omnipotente, que trenzaba cada uno de sus actos y dolores y era la vida de cada uno de ellos. De manera que mi ‘**FIAT**’ era el acto primero que formaba la espada, dándole la intensidad de dolor que quería. Mi ‘**FIAT**’ podía poner en ese Corazón traspasado todos los dolores que quería, añadiendo heridas a heridas, penas sobre penas, sin la sombra de la menor resistencia; al contrario, Ella se sentía honrada de que mi ‘**FIAT**’ se hiciera vida hasta de cada latido suyo. Y mi ‘**FIAT**’ le dió gloria completa y la constituyó Reina verdadera y legítima. Ahora,

¿en qué almas podrán riflejarse los destellos de mis dolores y de mi misma vida? En aquellas que tengan como vida mi 'FIAT'. Este 'FIAT' formará en ellas mis reflejos y Yo seré generoso en compartir lo que mi Querer realiza en Mí. Por eso espero a las almas en mi Voluntad, para darles el verdadero dominio y la gloria completa de cada acto y pena que puedan sufrir. Fuera de mi Voluntad, el obrar y el sufrir Yo no los reconozco; podría decir: «No tengo nada que darte; ¿cuál es la voluntad que te ha animado para hacer o sufrir éso? Pues que ésa te pague». Muchas veces el hacer el bien, el padecer, sin que tenga que ver mi Voluntad, pueden ser míseras esclavitudes, que se vuelven pasiones, mientras que sólo mi Querer da el verdadero dominio, las verdaderas virtudes, la verdadera gloria, que convierte lo humano en divino.”

17

27 de Marzo 1923

La finalidad de la Vida Sacramental de Jesús: porque quiere descender a los corazones de las criaturas para transformarlas en El y hacer que suban a vivir en su Corazón.

Gracias con que nos prepara a recibirlo. La falta de disposiciones y los males que resultan de ello.

Habiendo hecho la Comunión, mi dulce Jesús se ha hecho ver, y yo, apenas lo he visto, me he arrojado a sus pies para besarlos y estrecharme toda a El. Y Jesús, extendiendome la mano, me ha dicho:

“Hija mía, ven a mis brazos y hasta dentro de mi Corazón. Me he cubierto con los velos eucarísticos para no causar temor. He bajado al abismo más profundo de las humillaciones en este Sacramento para elevar a la criatura hasta Mí, identificandola tanto en Mí que forme una sola cosa conmigo, y haciendo que mi sangre sacramental corra en sus venas, ser Yo vida de su palpitir, de su pensar y de todo su ser. Mi amor me devoraba y quería devorar a la criatura en mis llamas, para hacerla renacer como otro Yo. Por eso quise ocultarme bajo estos velos eucarísticos y así escondido entrar en ella, para realizar esa transformación de la criatura en Mí.

Pero para que suceda esa transformación se necesitaban las disposiciones por parte de las criaturas, y mi amor, llegando al exceso, al instituir el Sacramento eucarístico preparaba de dentro de mi Divinidad otras gracias, dones, favores, luz, para bien del hombre, para hacerle digno de poder recibirme. Podría decir que preparé tantos bienes que superan los dones de la Creación. Quise primero darle las gracias para poder recibirme y después darme, para darle el verdadero fruto de mi Vida Sacramental. Pero para prevenir con esos dones a las almas, es necesario un poco de vacío de ellas mismas, que odien la culpa, que deseen recibirme. Esos dones no bajan a la podredumbre, al fango; por tanto sin mis dones no tienen verdadera disposición para recibirme, y Yo, al bajar a ellas, no hallo el vacío en el que comunicar mi Vida. Estoy como muerto para ellas y ellas muertas para Mí; Yo ardo y ellas no sienten mis llamas, soy luz y ellas siguen cegadas. ¡Ay, cuántos dolores en mi Vida sacramental! Muchos, por falta de disposiciones, no experimentan ningún bien recibendome, llegan a nausearme, y si siguen recibendome es para formar mi continuo calvario y su eterna condenación. Si no es el amor lo que las mueve a recibirme, es una afrenta más que me hacen, es una culpa más que añaden a sus almas. Por eso reza y repara por tantos abusos y sacrilegios que se cometen al recibirme sacramentado.”

18

2 de Abril 1923

Cada vez que se entra en el Querer Divino y se hace vida en El se forman nuevos gérmenes de mayores conocimientos y de Gracia, Santidad y Gloria; gérmenes de resurrección. La Resurrección de Jesús

Encontrandome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús se ha hecho ver todo amable y majestuoso y como envuelto en una red de luz: luz mandaba de sus ojos, luz salía de su boca a cada palabra suya, de cada latido, de cada movimiento y cada paso; es decir, que su Humanidad era un abismo de luz.

Y Jesús, mirandome, me concatenaba con esa luz diciendome: *“Hija mía, cuánta luz, cuánta gloria tuvo mi Humanidad en mi Resurrección, porque durante toda mi Vida en la tierra no hice mas que contener en cada acto, respiro, mirada mía, en todo, la Voluntad Suprema, y a medida que la contenía, así el Querer Divino me preparaba la gloria, la luz en mi Resurrección. Y conteniendo en Mí el mar inmenso de la luz de mi Voluntad, no es extraño que si miro, si hablo, si me muevo, salga de Mí tanta luz que puedo dar luz a todos. Por eso quiero encadenarte y envolverte en esta luz, para poner en ti tantas semillas de resurrección por cuantos actos vas haciendo en mi Voluntad. Sólo Ella es la que hace resurgir el alma y el cuerpo a la gloria, Ella es semilla de resurrección a la Gracia, semilla de resurrección a la más alta y perfecta santidad, semilla de resurrección a la gloria. De manera que a medida que el alma hace sus actos en mi Querer, así va concatenando nueva luz divina, porque mi Querer es luz por su naturaleza, y quien vive en El tiene el poder de convertir los pensamientos, las palabras, las obras y todo lo que hace en luz”.*

Después le estaba diciendo a mi Jesús: *“Rezo en tu Querer, para que mi palabra, multiplicándose en El, tenga por cada palabra de cada criatura una palabra de plegaria, de alabanza, de bendición, de amor, de reparación. Quisiera que mi voz, elevándose entre el Cielo y la tierra, absorbiera en sí todas las voces humanas, para devolvértelas a Ti como homenaje y gloria, de la forma como Tú quisieras que la criatura se sirviera de la palabra”.*

Pues bien, mientras eso decía, mi amable Jesús ha puesto su boca junto a la mía y con su Aliento, soplando, absorbía mi aliento, mi voz, mi respiración en la Suya, y poniéndola en circulación en su Querer, recorría cada palabra humana y cambiaba las palabras, las voces, conforme yo había dicho; y recorriéndolas se elevaban en alto para cumplir ante Dios su oficio en nombre de todos y por todas las voces humanas. Yo me he quedado asombrada y, recordandome que Jesús no me habla ya tan a menudo de su Querer, le he dicho: *“Dime, Amor mío, ¿por qué*

no me hablas tan a menudo de tu Querer? ¿Es que no he estado atenta a tus lecciones y no he sido fiel para poner en práctica tus enseñanzas?”

Y Jesús: *“Hija mía, en mi Voluntad está el vacío del obrar humano en el Divino, y ese vacío ha de ser llenado por quien vive en mi Querer. Cuanto más atenta estés a vivir en mi Querer y a hacer que los demás lo conozcan, tanto más rápido será colmado este vacío, de modo que mi Querer, viendo flotar en él el querer humano, como volviendo al principio del que salió, se sentirá satisfecho y verá realizados sus deseos respecto a la generación humana, aunque sean pocos, incluso uno solo, porque mi Querer con su Potencia puede conseguir todo, hasta con uno solo cuando no halla otros; pero siempre una voluntad humana ha de venir en la Mía a llenar todo lo que los otros no hacen. Eso me será tan agradable que abriré los Cielos para que descienda mi Querer y haga conocer el bien y los prodigios que contiene.*

Cada nueva entrada que hagas en mi Querer me da ocasión de darte nuevos conocimientos sobre El, de narrarte otros prodigios, porque quiero que conozcas el bien que haces para que lo aprecies y ames poseerlo, y Yo, viendo que lo amas y lo aprecias, te hago que lo poseas. El conocimiento es el ojo del alma. El alma que no conoce está como ciega para ese bien, para esas verdades. En mi Voluntad no hay almas ciegas, sino que cada conocimiento les da una mayor vista. Por eso entra a menudo en mi Querer, extiende tus confines en mi Voluntad, y Yo, al ver eso, volveré a decirte cosas más sorprendentes de mi Voluntad”.

Y mientras eso decía, juntos hemos dado una vuelta por la tierra, pero qué espanto, muchos querían herir a mi amado Jesús: unos con cuchillos, otros con espadas, y entre ellos había obispos, sacerdotes, religiosos, que lo herían hasta en el Corazón, pero con tal violencia que daba espanto. ¡Oh, cómo sufría y se arrojaba en mis brazos para ser defendido! Yo lo he estrechado a mí y le he pedido que me hiciese partícipe de sus penas. El me ha accontentado traspasandome el corazón, con tal vehemencia que me he sentido todo el día una llaga profunda, y Jesús repetidas veces ha vuelto a herirme.

Ahora, la mañana siguiente, sintiendo fuerte el dolor, mi dulce Jesús ha vuelto diciendome: *“Déjame ver tu corazón”,* y mientras lo miraba me ha dicho: *“¿Quieres que te sane para aliviarte el dolor que sufres?”*

Y yo: *“Sumo Bien mío, ¿por qué quieres sanarme? ¿No soy yo digna de sufrir por Ti? Tu Corazón está todo herido y, comparado con el tuyo el mío, oh, qué escaso es mi padecer! Más bien, si gustas, dame más penas”.*

Y El, estrechandome toda a El, ha seguido traspasandome el corazón con más dolor y me ha dejado.

Que todo sea para gloria suya.

19

9 de Abril 1923

Quien obra en la Divina Voluntad se mueve en el Acto primero de Dios y está presente y actúa en el movimiento de todas las criaturas

Me sentía toda sumergida en el Divino Querer y le decía a Jesús: *“¡Ah, Te ruego que no me dejes salir nunca más de tu Stma. Voluntad; haz que piense, que hable, que obre, que ame siempre tu amable Querer!”.*

Y mientras eso decía, me he sentido rodeada por una luz purísima y después he visto a mi sumo y único Bien, y me ha dicho:

“Hija mía querida, amo tanto estos actos hechos en mi Querer, que apenas el alma entra en El para obrar, la sombra de mi luz la rodea y Yo corro a hacer que mi acto y el suyo sean uno solo, y como Yo soy el Acto primero de toda la Creación, sin mi primer movimiento todas las cosas creadas estarían paralizadas, sin fuerza e impotentes para el mínimo movimiento. La vida está en el movimiento; sin él todo está muerto. Por tanto Yo soy el primer movimiento, que doy vida y pongo en acto todos los demás movimientos, y así a mi primer movimiento la Creación se pone a funcionar. Es como una máquina: al toque del primer movimiento de la primera rueda, todas las otras ruedas se ponen a girar. Ves entonces como es casi natural que quien obra en mi Voluntad se mueva en mi primer movimiento y, obrando en él, se encuentre y obre en el movimiento de todas las criaturas. Y Yo veo a la criatura, la siento que, corriendo en mi mismo movimiento, en todos los movimientos de ellas me da tantos actos divinos por cuantos actos humanos ofensivos hacen todas las otras, y eso sólo porque ha obrado en mi primer movimiento. Por eso digo que quien vive en mi Querer sustituye por todos, me defiende de todos y pone a salvo mi movimiento, o sea mi misma Vida. Por eso el obrar en mi Querer es el prodigio de los prodigios, pero sin ruido, sin aclamaciones humanas; es mi verdadero triunfo en toda la Creación, y siendo el triunfo todo divino, lo humano calla y no tiene palabras equivalentes para aclamar el triunfo de mi Suprema Voluntad.”

20

14 de Abril 1923

Para cumplir la Redención, Dios le dio a María el germen de la Fecundidad virginal del Padre, con la cual tenía que reunir en ella todos los bienes de la Redención y al mismo Redentor, pero esta Gracia debía ser deseada y suplicada por todo el pueblo del Antiguo Testamento. Lo mismo debe hacer para dar cumplimiento al Reino de su Querer

Estaba pensando en todo lo que mi siempre amable Jesús me va manifestando sobre su Stma. Voluntad, y muchas dudas y dificultades surgían en mi mente, que no creo que aquí sea necesario decirlas.

Y El, moviendose en mi interior y estrechandome fuerte a su Corazón, me ha dicho:

“Hija querida de mi Voluntad, debes saber que cuando quiero hacer obras grandes, obras a las que toda la familia humana debe participar, siempre que lo quiera, acostumbro a reunir en una sola criatura todos los bienes, todas las gracias que esa obra contiene, para que todos los demás, como de una fuente, puedan tomar de ese

bien cuanto quieran. Cuando hago obras individuales doy cosas limitadas, pero cuando hago obras que deben servir para el bien general, doy cosas sin límites.

Es lo que hice en la obra de la Redención. Para poder elevar a una criatura, para que pudiera concebir a un Hombre y Dios, tuve que reunir en Ella todos los bienes posibles e imaginables, tuve que elevarla tanto que puse en Ella el germen de la misma Fecundidad Paterna, y como mi Padre Celestial me engendró virgen en su seno con el germen virginal de su Fecundidad eterna, sin obra de mujer, y en ese mismo germen procedió el Espíritu Santo, así mi Madre Celestial, con ese germen eterno, totalmente virginal, de la Fecundidad Paterna, me concibió en su seno virgen, sin obra de varón. La Trinidad Sacrosanta tuvo que dar de lo suyo a esta Virgen divina, para poder concebirme a Mí, Hijo de Dios. Mi Santa Madre nunca habría podido concebirme, si no hubiera tenido Ella ninguna semilla. Ahora bien, al ser Ella de la raza humana, este germen de la Fecundidad eterna le dió el poder de concebirlo como Hombre, pero como el germen era divino, al mismo tiempo me concibió siendo Dios. Y así como, en el acto de engendrarme el Padre, a la vez procede el Espíritu Santo, así, al mismo tiempo que fui engendrado en el seno de mi Madre, procedió la generación de las almas. De manera que todo lo que desde la eternidad sucedió a la Stma. Trinidad en el Cielo, se repite en el seno de mi Madre querida.

La obra era grandísima e incalculable para una mente creada. Tenía que reunir todos los bienes, además de Mí mismo, para hacer que todos pudieran encontrar lo que querían. Por eso, teniendo que ser la obra de la Redención tan grande que abarcara a todas las generaciones, quise durante tantos siglos las oraciones, los suspiros, las lágrimas, las penitencias de tantos patriarcas y profetas y de todo el pueblo del Antiguo Testamento, y eso fue para prepararlos a que recibieran un bien tan grande y para hacerme reunir en esta celestial criatura todos los bienes, de los que todos habían de gozar. Ahora bien, ¿qué es lo que movía a orar, a suspirar, etcétera, a ese pueblo? La promesa del futuro Mesías. Esa promesa era como el germen de tantas súplicas y lágrimas. Si no hubiera sido hecha esa promesa, nadie se hubiera preocupado, nadie habría esperado la salvación.

Y ahora, hija mía, llegamos a mi Voluntad. ¿Crees tú que sea una santidad como las otras santidades? ¿Que sea un bien o una gracia más o menos como las otras que he concedido durante tantos siglos a los otros Santos y a toda la Iglesia? ¡No, no! Aquí se trata de una época nueva, de un bien que ha de servir a todas las generaciones; pero es necesario que todo ese bien lo reuna primero en una sola criatura, como hice en la Redención, reuniendo todo en mi Madre, y fíjate, cómo las cosas son de la misma manera: para hacer que viniera la Redención y preparar las almas a eso, hice la promesa del futuro Mesías, para que esperandolo, no sólo se prepararan, sino que pudieran encontrar también ellas su salvación en el futuro Redentor.

Pues bien, para preparar las almas a que vivan en mi Querer, a que tomen parte en los bienes que contiene y hacer que el hombre vuelva por la vía de su origen, como fue creado por Mí, quise orar Yo el primero, haciendo resonar mi voz de un extremo al otro de la tierra, hasta en lo alto del Cielo, diciendo: «Padre nuestro que estás en los Cielos». No dije Padre mío, sino que lo llamé Padre de toda la familia humana, para comprometerlo en lo que había de añadir: que todos santifiquen tu nombre para que venga tu reino a la tierra y tu Voluntad se haga, así en la tierra como en el Cielo. Era ese el fin de la Creación y Yo le pedía al Padre que se cumpliera.

Cuando se lo pedí, el Padre cedió a mis súplicas y así formé el germen de tan grande bien, y para hacer que este germen sea conocido enseñé a los Apóstoles mi oración, y ellos la comunicaron a toda la Iglesia, para que el pueblo del futuro Redentor hallara la salvación en El y se dispusiera a recibir al Mesías prometido. Así, con este germen formado por Mí, la Iglesia pide y repite tantas veces mi misma oración, se dispone a recibir la gracia, que reconozcan y amen a mi Padre Celestial como Padre suyo, para merecer ser amados como hijos y recibir el gran bien, que mi Voluntad se haga así en la tierra como en el Cielo. En este germen y en esta esperanza, que mi Voluntad se haga así en la tierra como en el Cielo, los mismos Santos han formado su santidad, el mártir ha derramado su sangre y no hay bien que no venga de este germen, así que toda la Iglesia pide; y así como las lágrimas, las penitencias, las plegarias para obtener el Mesías iban dirigidas a aquella Virgen excelsa, de las cuales Ella debía disponer para reunir un tan grande bien, para poder recibir a su Salvador, si bien no sabían quien sería, así ahora la Iglesia, cuando reza el **Pater Noster**, pide precisamente por ti, para que reuna en ti todo el bien que mi Querer contiene, el modo, el como, que la Divina Voluntad tenga vida en la tierra como en el Cielo. Y aunque no seas conocida, la Iglesia, haciendo eco a mi plegaria «hágase tu Voluntad así en la tierra como en el Cielo», me pide, me insiste que reuna todo ese bien en una segunda virgen, para que, como otra salvadora, salve a la humanidad en peligro, y haciendo uso de mi inseparable amor y misericordia acoja mi misma oración, unida a la de toda la Iglesia, y haga que el hombre vuelva a su origen, a la finalidad para la que lo he creado, o sea, que mi Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo. Eso es precisamente el vivir en mi Querer; todo lo que te voy manifestando te lleva a eso. En esto te confirmo; este es el gran fundamento que estoy formando en tu alma, y para hacer eso reuniendo todas las gracias pasadas, presentes y futuras que he dado a todas las generaciones, más aún, las duplico, las multiplico, porque siendo mi Querer la cosa más grande, más santa, más noble, que no tiene principio ni fin, para depositarla en una criatura es justo y decoroso que en ella reuna todos los bienes posibles, gracias innumerables, pureza y nobleza divina, para que tenga el mismo cortejo que tiene en el Cielo.

Esta Voluntad mía es la misma que actuó en la Redención, que quiso servirse de una Virgen. ¿Cuáles portentos y prodigios de gracia no hizo acaso en Ella? Ella es grande, contiene todos los bienes y es magnánima en todo lo que hace, y si se trata de realizar algo para el bien de toda la humanidad, pone en juego todos sus bienes. Ahora mi Voluntad quiere servirse de otra virgen para poner su sede en ella y dar comienzo a hacer que se conozca que esta Voluntad se ha de hacer así en la tierra como en el Cielo. Y si en la Redención quiso venir a salvar al hombre perdido, a satisfacer por sus culpas, porque él era impotente para hacerlo, a darle un refugio

y tantos otros bienes que la Redención contiene, ahora mi Voluntad, queriendo manifestar aún más amor que en la misma Redención, con hacer que se haga en la tierra como en el Cielo, viene a dar al hombre su estado original, su nobleza, la finalidad para la que fue creado, viene a abrir la corriente entre su Voluntad y la humana, de modo que absorbida y dominada por esta Voluntad Divina, le dé vida en sí y Ella reine en la tierra como en el Cielo.”

21

20 de Abril 1923

El vivir en el Divino Querer será una Era nueva que superará los bienes de la Redención. Dios elige a quien quiere: dos Vírgenes están decretadas. La misión de la Stma. Virgen y la misión de Luisa. Dios hace las obras más grandes en almas vírgenes y desconocidas

Estaba pensando en lo que está escrito antes y mi pobre mente nadaba en el mar de la Divina Voluntad; me sentía como ahogada en Ella. En muchas cosas me faltan las palabras; en otras, como son tantas, no sé ir por orden y me parece que las pongo sin relación, pero Jesús parece que me tolera, basta que las escriba, y si no lo hago me regaña diciendome: *“Cuidado, que no son cosas que han de servirte a ti sola, sino que deben servir también a los demás”*.

Y yo estaba pensando: *“Si Jesús tanto quiere que este modo de vivir en el Divino Querer sea conocido, debiendo ser una nueva época que ha de traer tanto bien, que supere los mismos bienes de su Redención, podría hablarle al Papa, que como cabeza de la Iglesia, teniendo la autoridad, podría influir enseguida sobre los miembros de toda la Iglesia al hacer conocer esta doctrina celestial y traer este gran bien a las generaciones humanas, o a alguna persona importante. A ellos les sería más fácil, pero yo, pobre ignorante, desconocida, ¿cómo podré hacer que se conozca este gran bien?”*

Y Jesús, suspirando y estrechándome más fuerte a El, me ha dicho:

“Hija queridísima de mi supremo Querer, es mi costumbre hacer mis obras más grandes en almas vírgenes y desconocidas; y no sólo vírgenes de naturaleza, sino vírgenes de afectos, de corazón, de pensamientos, porque la verdadera virginidad es la sombra divina, y sólo a mi sombra puedo Yo fecundar mis obras más grandes. También en aquellos tiempos en que vine a redimir había pontífices, autoridades, pero no fui a ellos, porque mi sombra no estaba. Por eso elegí a una Virgen desconocida a todos, pero bien conocida por Mí; y si la verdadera virginidad es mi sombra, el elegirla desconocida era debido a mis celos divinos, que, queriéndola solo para Mí, la mantenía desconocida para todos los demás. Pero a pesar de que esa Virgen celestial fuera desconocida, Yo me dí a conocer, abriéndome camino para dar a conocer a todos la Redención. Cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tanto más voy cubriendo el alma con la superficie de las cosas más corrientes. Ahora bien, siendo las personas que tú dices personas conocidas, el celo divino no podría mantener su vigilancia y la sombra divina, oh, qué difícil es encontrarla.

Y además, Yo elijo a quien quiero. Está establecido que dos Vírgenes han de venir en ayuda de la humanidad: ⁴ una para que el hombre se salve, la otra para hacer que mi Voluntad reine sobre la tierra, para dar al hombre su felicidad terrena, para unir las dos voluntades, la divina y la humana, formando una sola, para que el fin por el que fue creado el hombre tenga su pleno cumplimiento. Yo me encargaré de abrirme camino para hacer que se conozca lo que quiero. Lo que me interesa es tener la primera criatura en quien depositar este Querer mío y que en ella tenga vida, así en la tierra como en el Cielo; lo demás vendrá por sí solo. Por eso te digo siempre: sigue tu vuelo en mi Querer, porque la voluntad humana contiene debilidades, pasiones, miserias, que son velos que impiden entrar en el Querer Eterno, y si son pecados graves, son barricadas que se forman tra uno y otro, y si mi FIAT «así en la tierra como en el Cielo» no reina en la tierra, ésto es precisamente lo que lo impide. Así que a ti se te da el romper esos velos, derribar esas barricadas y hacer de todos los actos humanos como un solo acto en la potencia de mi Querer, arrollando todos y llevándolos a los pies de mi Padre Celestial, como besados y sellados por su mismo Querer, y así, viendo que una criatura ha cubierto a toda la familia humana con su Voluntad, atraído, complacido, por medio de ella haga descender su Voluntad a la tierra, para hacerle reinar así en la tierra como en el Cielo.”

22

21 de Abril 1923

Grande ofensa hacen al Señor los miembros de la Iglesia que hacen alianzas con sus enemigos. Fingir es el pecado que más Le ofende

Esta mañana mi siempre amable Jesús me ha llevado afuera de mí misma, donde se veían agitar banderas, cortejos en los que tomaban parte toda clase de personas, incluso sacerdotes, y Jesús, como ofendido por todo eso, quería apretar en su mano las criaturas para triturarlas, y yo tomando su mano en la mía la he estrechado, diciendole: *“Jesús mío, ¿qué haces? A fin de cuentas no parece que sean cosas malas lo que hacen, sino más bien buenas. Parece que la Iglesia se una con tus enemigos de antes y ellos no muestren ya esa aversión a tratar con personas de Iglesia, sino que las llaman a bendecir sus banderas; ¿no es eso un signo bueno? Y Tú, en vez de verlo bien parece que te ofendes”*.

⁴ - “Veo un candelabro todo de oro... Dos olivos están a su lado, uno a la derecha y otro a la izquierda. (...) «¿Qué significan esos dos olivos a la derecha y a la izquierda del candelabro? ¿Y las dos ramas de olivo que destilan oro dentro de dos canales de oro?» Me contestó el ángel: «¿No comprendes su significado?» Y yo: «No, señor mío». «Estos, dijo, **son los dos consagrados que asisten al Dominador de toda la tierra**».” (Zac 4) (Cfr. Vol. XIII, 19.11.1921).

Y Jesús, suspirando y sumamente afligido, me ha dicho:

"Hija mía, ¡cómo te engañas! Esto es el punto más negro de la sociedad presente, y la unión significa que todos son del mismo color, los enemigos ya no tienen más temor ni horror de acercarse a las personas de Iglesia, porque no hay en ellos verdadera fuente de virtud y de religión, más aún, hay quienes celebran el divino Sacrificio sin creer en mi existencia; otros, si creen, es una fe sin obras y su vida es una cadena de sacrilegios enormes; por tanto, ¿qué bien pueden hacer si no lo tienen en ellos? ¿Cómo pueden llamar al cumplimiento del verdadero cristiano, haciendo conocer qué gran mal es el pecado, si en ellos falta la vida de la gracia? Con todas las uniones que hacen, ya no hay más hombres que cumplan el precepto; por tanto no es la unión del triunfo de la religión, es el triunfo del partido, por lo que, disfrazándose, tratan de cubrir el mal que están preparando, es la verdadera revolución que se esconde detrás de esas máscaras, y Yo soy siempre el Dios ofendido, tanto por los malvados que fingen una cierta piedad para reforzar su partido y poder así hacer más grave el mal, como por las personas de Iglesia, que teniendo una falsa piedad, ya no son capaces de llevar a las gentes a seguirme sino que son arrastrados por los otros. ¿Puede haber un tiempo más triste que este? La ficción es el pecado más feo y que más me hiere el Corazón; por eso reza y repara."

23

25 de Abril 1923

Luisa es llamada a vincular en ella todas las armonías que Adán rompió. Por qué Jesús no restituyó la felicidad de su Voluntad perdida, cuando vino a redimirnos. El hombre será siempre libre de entrar poco, mucho o nada en la Divina Voluntad, pero ahora ha de ser abierto el camino real

Estaba orando y mi dulce Jesús ha venido, poniéndose a mi lado para orar conmigo, es más, su inteligencia se reflejaba en la mía y yo oraba con la suya; su voz hacía eco en la mía y rezaba con su palabra; ¿pero quién puede decir los efectos interminables de esta oración?

Después mi amado Jesús me ha dicho:

"Hija mía, he querido orar contigo para hacerte más fuerte en mi Voluntad y darte la gracia de hallarte ante la Majestad Suprema en el acto de la creación del hombre, y como lo dotamos de todos los bienes y su voluntad era nuestra y la Nuestra era suya, todo era armonía entre él y Nosotros. Lo que quería lo tomaba de Nosotros; tomaba santidad, sabiduría, potencia, felicidad, etcétera; era nuestro prototipo, nuestro retrato, nuestro hijo feliz. De manera que Adán⁵ al principio de su existencia tuvo una época en que cumplía maravillosamente el fin para el que fue creado, experimentó lo que significa vivir del Querer de su Creador; éramos mutuamente felices al ver reproducir en nuestra imagen nuestros mismos actos. Pero al romper su voluntad con la Nuestra, quedó separado de Nosotros.

Por tanto los primeros actos del hombre están en nuestra Voluntad, y Yo no quiero de ti sino que vengas en nuestro Querer para continuar desde donde Adán interrumpió, para poder vincular en ti todas las armonías que él rompió. E igual que esta primera criatura, habiendo sido creado por Nosotros como cabeza de toda la familia humana, al separarse de nuestro Querer causó la infelicidad a todos, así tú, con venir a proseguir desde donde él dejó, te constituimos cabeza de todos, por lo tanto portadora de aquella felicidad y bienes que habían sido preparados para todos, si hubieran vivido en nuestro Querer".

Y yo: *"Jesús mío, ¿cómo puede ser eso posible, si con venir Tú mismo al mundo a redimirnos sufriendo tantas penas, ni siquiera se ha recuperado la felicidad que el primer hombre perdió para él y para todos? ¿Cómo puede ser que ahora, con vincularme en tu Querer Eterno, pueda restituir esa felicidad perdida?"*

Y Jesús: *"Hija mía, todos los tiempos están en mis manos, doy a quien quiero y me sirvo de quien quiero. Podía muy bien traer a la tierra la felicidad que tiene mi Voluntad, pero no encontré ninguna voluntad humana que quisiera hacer vida perenne en la Mía, para reanudar los vínculos de la Creación y darme de nuevo todos los actos del primer hombre, como si los hubiese hecho todos con la firma de la Voluntad Suprema y haciendo así venir de nuevo la felicidad perdida. Es verdad que tenía a mi Madre querida, pero ella debía colaborar conmigo a la Redención. El hombre, además, era esclavo, aprisionado por sus mismas culpas, enfermo, cubierto de llagas de las más repugnantes, y Yo, como padre amante, venía a dar mi sangre para rescatarlo, como médico para sanarlo, como maestro para enseñarle la vía, la salvación, para que no cayera en el infierno. ¡Pobre enfermo! ¿Cómo habría podido espaciar en los eternos vuelos de mi Querer si no sabía caminar? Si Yo hubiera querido dar la felicidad de mi Voluntad, habría sido como darla a los muertos y hacerla pisar. Estaba indispuerto a recibir un bien tan grande, y por eso quise enseñar la oración para disponerlo y me contenté con esperar otras épocas y hacer pasar siglos y siglos para hacer conocer el vivir en mi Querer, para dar principio a esta felicidad".*

Y yo: *"Amor mío, si con tu Redención no todos se salvan, ¿cómo puede ser que tu Voluntad dé a todos esta felicidad?"*

Y Jesús: *"El hombre será siempre libre, nunca le quitaré los derechos que le dí al crearlo; sólo que en la Redención vine a abrir tantas vías, senderos, atajos para facilitar la salvación, la santidad del hombre; con mi*

⁵ - Debiendo tomar posesión de la obra de la Divina Voluntad para corresponderle con los homenajes que se le deben, el alma se remonta al acto de la creación del hombre. La realidad histórica de Adán, único cabeza de la humanidad, responsable por sí mismo y por todos de la respuesta a Dios, figura *"de Aquel que había de venir"*, Jesucristo, es fundamental en la Revelación cristiana. Véase Rom 6,12-19. (Cfr Vol. XII, nota 27 en el capítulo del 29.1.1919). En estos escritos se le hace justicia a la verdad respecto a Adán, su creación, el primer periodo de su vida en estado de "justicia original", su caída con todas las consecuencias y su verdadera rehabilitación.

Voluntad vengo a abrirle la vía regia y recta que conduce a la santidad de la semejanza con su Creador y que contiene la verdadera felicidad. Pero a pesar de todo, serán siempre libres de ir, unos por la vía regia, otros por los senderos y otros fuera del todo; pero habrá en el mundo lo que ahora no está, la felicidad del «**Fiat Voluntas Tua**, así en la tierra como en el Cielo». El hombre hizo los primeros actos en mi Querer y luego lo dejó; por eso cayó, y siendo la cabeza de todos, todos los miembros cayeron juntos. Mi Humanidad formó el plan de todos los actos humanos en la Voluntad Divina, mi Madre me siguió fielmente, así que todo está preparado. Ahora no falta más que otra criatura, que queriendo vivir perennemente en este Querer, venga a tomar posesión del proyecto hecho por Mí y les abra a todos esta vía regia, que conduce a la felicidad terrena y celestial.”

24

28 de Abril 1923

La Divinidad le da su mismo poder a la criatura que hace suyo el Querer Divino y vive en El. También Luisa, como María, aplasta la cabeza del enemigo infernal. El triunfo de su Voluntad fue la primera finalidad de Jesús, por lo cual hubo de alcanzar antes el fin secundario: la Redención

Me sentía como sumergida en la luz interminable de la Eterna Voluntad y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, mi Divinidad no necesita obrar para hacer salir de Ella las obras, sino sólo con quererlas, así que quiero y hago; las obras más grandes, más bellas salen con sólo quererlas, mientras que la criatura, aunque quisiera, si no trabaja, si no se mueve, no hace nada. Ahora, a quien hace suyo mi Querer y vive en El como en su propia morada, se le comunica, por cuanto a una criatura es posible,⁶ el mismo poder”.

Pero mientras eso decía, me sentía salir afuera de mí misma y he visto bajo mis pies un monstruo malo, que todo se mordía por la rabia; y Jesús, estando a mi lado, ha añadido: “Como mi Madre Virgen le aplastó la cabeza a la serpiente infernal⁷, así quiero que otra virgen, que ha de ser la primera poseedora de la Voluntad Suprema, aplaste de nuevo esa cabeza infernal, para aplastarlo y debilitarlo y así encerrarlo de nuevo en el infierno, teniendo pleno dominio sobre él, y no se atreva a acercarse a quien debe vivir en mi Querer. Por eso, pon tu pie sobre su cabeza y aplastalo”.

Yo, con valor, lo he hecho y el bicho se mordía aún más y para no sentir mi contacto se encerraba en los más oscuros abismos. Y Jesús ha seguido diciendo:

“Hija mía, ¿tú crees que sea nada el vivir en mi Querer? No, no, lo es todo, es el cumplirse de todas las santidades, es el dominio absoluto de uno mismo, de sus pasiones y de sus enemigos capitales, es el triunfo completo del Creador sobre la criatura, de modo que si ella consiente y Yo llego a obtener que viva en mi Querer, sin querer conocer más el suyo, ya no quiero más nada de la criatura y ella no tiene nada más que darme; todos mis deseos están cumplidos, mis proyectos realizados, no nos queda más que hacernos felices mutuamente.

Es verdad que vine a la tierra para redimir al hombre, pero mi fin principal fue que la Voluntad Divina triunfase sobre la voluntad humana con reunir juntas ambas voluntades y hacerlas una sola, poniéndola en aquella Voluntad de la que había salido. Era esa la principal ofensa que mi Padre Celestial recibió del hombre y Yo debía resarcirlo, de lo contrario no le habría dado plena satisfacción. Pero para conseguir el primer fin, antes tuve que lograr el segundo, es decir salvarlo, darle la mano habiendo caído, lavarlo del fango en el que yacía. ¿Cómo podía decirle: «Ven a vivir en mi Querer», si era horroroso verlo bajo la esclavitud del enemigo infernal? Por tanto, tras haber logrado la segunda finalidad, quiero salvar la primera: que mi Voluntad se cumpla en la tierra como en el Cielo y el hombre salido de mi Voluntad entre de nuevo en Ella. Y para lograrlo le doy a esta primera criatura todos mis méritos, todas mis obras, mis pasos, mi Corazón palpitante, mis llagas, mi sangre, toda mi Humanidad para disponerla, para prepararla, para hacerle entrar en mi Voluntad, porque antes debe tomar el fruto completo de mi Redención, y como en triunfo tome posesión del mar inmenso de mi Suprema Voluntad. No que entre como una extraña sino como hija, no pobre sino rica, no fea sino bella, como si fuese otro Yo. Por eso toda mi vida quiero reunirla en ti”.

Y mientras decía eso, de El salían como tantos mares que entraban en mí y yo quedaba dentro, abismada, y al mismo tiempo un sol que irradiaba su luz, que recibía el fruto completo de la Redención para poder dar el fruto completo de su Querer a la criatura. Era el Sol del Eterno Querer que festejaba la entrada de la voluntad humana en la suya.

Y Jesús: “Esta Voluntad mía Divina creció en mi Humanidad como una flor, que Yo trasplanté del Cielo al verdadero Eden de mi Humanidad terrena; germinó en mi sangre, brotó de mis llagas para dar el don más grande a la criatura: ¿no quieres tú recibirlo?”

Y yo: “Sí”. Y El: “Quiero trasplantarlo en ti: ámalo y sabe custodiarlo.”

25

2 de Mayo 1923

Cuando la Divina Voluntad se haga “así en la tierra como en el Cielo”, se cumplirá la segunda parte del Padrenuestro. Los tres panes que Jesús pide al Padre

Sentía mi pobre mente como perdida en la inmensidad del Eterno Querer, y mi dulce Jesús, volviendo a su tema sobre la Stma. Voluntad de Dios, me ha dicho:

⁶ - Es una precisión necesaria, pero misteriosa: no es un poder mágico, sino del todo subordinado al Querer de Dios.

⁷ - “Pondré enemistad entre ti y la Mujer, entre tu descendencia y la Suya: **Ella** te aplastará la cabeza” (Gén 3,15). Un mismo pronombre (“ella”) indica tanto la Descendencia (cfr. Gál 3,16), como la Mujer. María no triunfaría sin sus hijos.

“Hija mía, ¡oh, qué bien que armonizan tus actos hechos en mi Querer! Armonizan con los míos, con los de mi Mamá querida, y uno desaparece en el otro y forman uno solo; parece el Cielo en la tierra y la tierra en el Cielo, y el eco de uno en los tres y de los tres en uno de la Trinidad Sacrosanta, oh, cómo resuena dulce a nuestro oído, cómo Nos encanta, tanto, que rapta nuestra Voluntad del Cielo a la tierra!

*Y cuando mi «**Fiat Voluntas Tua**» tenga su cumplimiento «así en la tierra como en el Cielo», entonces tendrá pleno cumplimiento la segunda parte del «Padre nuestro», es decir, «danos hoy nuestro pan de cada día». Yo decía: Padre nuestro, en nombre de todos, tres clases de pan cada día te pido: el pan de tu Voluntad, que es más que pan, porque si el pan es necesario dos o tres veces al día, este otro es necesario en todo momento, en todas las circunstancias, más aún, ha de ser no sólo pan, sino como aire balsámico que da la vida, la circulación de la Vida Divina en la criatura. Padre, si no das este pan de tu Voluntad, no podré recibir jamás todos los frutos de mi Vida Sacramental, que es el segundo pan que todos los días te pedimos. ¡Oh, qué mal está mi Vida Sacramental, porque el pan de tu Voluntad no los alimenta, sino que encuentra el pan corrompido de la voluntad humana! ¡Oh, cuánto me repugna! ¡Cómo lo rehuyo! Y, si bien voy a ellos, los frutos, los bienes, los efectos, la santidad, no puedo darlos, porque no encuentro nuestro pan, y si alguna cosa doy es en pequeña proporción, según sean sus disposiciones, pero no todos los bienes que tengo, y mi Vida Sacramental espera con paciencia que el hombre tome el pan de la Voluntad Suprema para poder dar todo el bien de mi Vida Sacramental. Ves por tanto que no sólo el sacramento de la Eucaristía, sino todos los sacramentos que he dado a mi Iglesia, instituidos por Mí, darán todos los frutos que contienen y tendrán pleno cumplimiento cuando el pan nuestro, es decir, la Voluntad de Dios se haga así en la tierra como en el Cielo.*

Después pedía el tercer pan, es decir, el material. ¿Cómo podía decir: «danos hoy nuestro pan»? En vista de que, teniendo el hombre que hacer nuestra Voluntad, lo nuestro habría sido suyo, y el Padre ya no habría tenido que dar el pan de su Voluntad, el pan de mi Vida Sacramental y el pan diario de la vida natural a hijos ilegítimos, usurpadores, malos, sino a hijos legítimos, buenos, que tendrán en común los bienes del Padre. Por eso decía: «danos nuestro pan», entonces comerán el pan bendito, todo les sonreirá alrededor, la tierra y el Cielo tendrán la huella de la armonía de su Creador.

Luego añadí: «Perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores». Así también la caridad será entonces perfecta, el perdón tendrá la grandeza del heroísmo, como lo tuve Yo en la cruz, cuando el hombre habrá comido el pan de mi Voluntad como lo comía mi Humanidad. Entonces las virtudes serán absorbidas en mi Voluntad y recibirán la huella del verdadero heroísmo y de virtudes divinas, serán como tantos riachuelos que brotarán del seno del gran mar de mi Voluntad.

Y si dije «Y no nos dejes caer en la tentación», ¿cómo podía Dios dejarlo caer en tentación? Porque el hombre es siempre hombre, libre de por sí, porque Yo nunca le quito los derechos que le dí al crearlo, y él, asustado y temiendo de sí mismo, grita tácitamente, ruega sin decirlo con palabras: «Danos el pan de tu Voluntad, para poder rechazar todas las tentaciones, y mediante este pan libranos de todo mal. Así sea».

Ya ves como todos los bienes del hombre están atados entre sí, tienen el vínculo estrecho del «Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza», la validez de cada uno de sus actos, la restitución de los bienes perdidos, la firma y la aseguración de que se les da de nuevo su perdida felicidad terrena y celestial.

*Así que es tan necesario que mi Voluntad se haga así en la tierra como en el Cielo, que Yo no tuve otro interés ni enseñé otra oración más que el «Padre nuestro», y la Iglesia, fiel cumplidora y depositaria de mis enseñanzas, lo tiene siempre en la boca y en toda circunstancia, y todos, doctos e ignorantes, pequeños y grandes, sacerdotes y seglares, reyes y súbditos, todos me piden que se haga mi Voluntad así en la tierra como en el Cielo. ¿No quieres tú acaso que mi Voluntad descienda sobre la tierra? Pero como la Redención tuvo su principio en una Virgen (no es que fui concebido en todos los hombres para redimirlos, si bien todo el que quiere puede entrar en el bien de la Redención y recibirme cada uno sólo para él en el Sacramento), así ahora mi Voluntad debe tener su principio, su posesión, su crecimiento y desarrollo en una criatura virgen, y luego, el que se disponga y quiera entrará en los bienes que el vivir en mi Voluntad contiene. Si no hubiera sido concebido en mi Madre querida, jamás la Redención habría venido; así, si no hago el prodigio de hacer que un alma viva en mi Suprema Voluntad, el «**Fiat Voluntas Tua**, así en la tierra como en el Cielo» no se cumplirá en las generaciones humanas.”⁸*

26

5 de Mayo 1923

La actividad del alma en la Divina Voluntad: en Ella abre tantos caminos hacia Dios y entonces Dios abre nuevos caminos hacia la criatura. Así ésta se va acercando a la semejanza divina

Encontrandome en mi habitual estado, me sentí sacada afuera de mí misma, pero no veía el cielo azul ni el sol de nuestro horizonte, sino otro cielo, todo de oro, lleno de estrellas de varios colores, fulgidísimas más que el sol. Yo me sentía llevada hacia arriba, y abriéndose ante mí este cielo, me he hallado ante una luz purísima, ante la cual, postrandome, he llamado en mi inteligencia todas las inteligencias humanas, a partir de cuando Adán, al separarse de la Voluntad Divina, había empezado a romper la unión de su inteligencia con la de su Creador, hasta el último hombre que existirá en la tierra, y trataba de dar a mi Dios todo el honor, la gloria, la sumisión, etcétera, de todas las inteligencias creadas, y así hacía con todos mis demás sentidos, llamando en los míos todos los de las demás criaturas, siempre todo eso en su amable Querer, en el que se encuentra todo, nada falta aunque en el

⁸ - Esta es toda la razón y la finalidad de la vida de Luisa, su vocación, en la que va incluido el ser también víctima.

presente aún no exista, y todo puede hacerse.

Y mientras hacía eso, una voz ha salido de dentro de la inmensidad de aquella luz, diciendo:

“Cuantas veces el alma entra en el Querer Divino para orar, obrar, amar, etc., tantas vías abre entre el Creador y las criaturas, y la Divinidad, viendo que la criatura se abre camino para ir a Dios, abre sus caminos para encontrarse con su criatura. En ese encuentro ella copia las virtudes de su Creador, absorbe en ella siempre nueva Vida Divina, penetra aún más en los eternos secretos del Querer Supremo y todo lo que hace ya no es humano en ella, sino divino, y este obrar divino en ella forma un cielo de oro, en el que la Divinidad, complaciéndose de hallar su obra en la criatura, pasea en este cielo, esperandola para recibir sus actos divinos y así abrirle otras vías en su Divinidad, y va repitiendo con tanto amor: ¡Así, así es como en mi Querer la criatura se acerca a mi semejanza, como realiza mis planes, como cumple el fin de la Creación!”

Y mientras eso sentía, me he hallado en mí misma.

27

8 de Mayo 1923

En la Divina Voluntad el alma debe recibir todos los vínculos y las armonías que Dios quería establecer con el hombre desde su creación. Por eso Dios quiere que un alma, en nombre de todos, se preste a ser de nuevo trasplantada en la Divinidad, para que le dé la gloria de la Creación

Encontrandome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma. Me parecía recorrer una vía larguísima en la que encontraba tanta gente: algunos eran horribles al verlos, otros parecían demonios encarnados; poquísimos los buenos. La vía era tan larga que nunca se acababa, y yo, cansada, quería volver en mí misma, pero una persona a mi lado me lo impedía, diciendome:

“Adelante, camina, debes llegar al principio, y para llegar a eso debes pasar por todas las generaciones, debes poder verlas todas para llevarlas a tu Creador. Tu principio es Dios y tú debes llegar a aquel punto de la eternidad en que el Eterno creó al hombre, para recibir todos los vínculos de la Creación y reanudar todas las armonías que pueden existir entre el Creador y la criatura”.

Y una fuerza suprema me hacía ir adelante y me veía obligada a ver los males de la tierra y los que vendrán, por desgracia espantosos.

Después he encontrado a mi dulce Jesús y yo, cansada, me he echado en sus brazos diciendole: *“¡Amor mío, qué largo camino he tenido que dovueto recorrer! Me parecían siglos que no te veía y que no encontraba a Aquel che forma la mia Vita”.*

Y Jesús, todo amor: *“Ah, sí, hija mía, descansa en mi brazos, ven a tu principio del que saliste; también Yo te esperaba con ansia para recibir de ti en mi Querer todo lo que la Creación me debe y para darte a ti en mi mismo Querer todo lo que debo darle a toda la Creación. Sólo mi Voluntad puede poner al seguro y custodiar celosamente todos los bienes que quiero darle a la criatura. Fuera de mi Voluntad mis bienes estan siempre en peligro y mal custodiados, mientras que en ella Yo doy abundantemente y le doy a una lo que debería dar a todas. Por eso quiero vincular en tí a toda la Creación, quiero ponerte en el primer momento de la creación del hombre. Yo acostumbro a tratar personalmente con una sola criatura lo que quiero darle y lo que quiero de ella, y luego hacer que de ella provengan los bienes a los demás.*

Ah, hija mía, Yo había creado al hombre como una flor que debía crecer, colorarse, perfumarse en mi misma Divinidad. Al separarse de mi Voluntad, a él le pasó como a una flor que es arrancada de una planta: mientras que está en la planta la flor es bella, viva en su color, fragante en su perfume; arrancada de la planta se marchita, pierde su color, se vuelve fea y llega a dar mal olor. ¡Qué triste suerte fue la suya y qué dolor para Mí, que con tanto amor quería cultivar esa flor en mi Divinidad para deliciarme y recrearme con ella! Ahora, con mi omnipotencia, quiero hacer que de nuevo florezca esa flor arrancada, trasplantandola otra vez en el seno de mi Divinidad, pero quiero un alma que quiera vivir en el seno de mi Querer. Ella será la semilla que se prestará y mi Voluntad hará todo lo demás; así volverán mis delicias en la Creación, me recrearé con esa mística flor y me recuperaré de la Creación.”

28

18 de Mayo 1923

En el martirio de la privación de Jesús, Luisa espera con ansia los padecimientos de Ntro. Señor, que casi nadie quiere

Me sentía toda afligida y casi privada de mi dulce Jesús; ¡qué duro martirio es su privación! Martirio sin la esperanza de tomar el Cielo por asalto como lo toman los mártires, para hacer dulce cada padecimiento, mientras que su privación es martirio que desune, que quema, que corta y que abre un abismo de separación entre el alma y Dios, y que, en vez de hacer dulce el sufrir, lo amarga, lo intoxica de modo que, mientras siente la muerte, la misma muerte huye lejos de ella. ¡Oh Dios, qué pena!

Ahora, mientras me encontraba en el inmenso abismo de la privación de mi Jesús, cuando apenas se ha movido en mi interior yo le he dicho: *“¡Ah, Jesús mío, ya no me quieres más!”*

Y El, sin hacerme caso, se hacía ver todo afligido, como si tuviera en la mano una cosa negra que iba a tirar sobre las criaturas, después me cogía el corazón entre sus manos, lo estrechaba fuerte, me lo traspasaba, y mi corazón esperaba con ansia sus penas como alivio y bálsamo para las penas sufridas con su privación. ¡Oh, cómo temía que dejara de hacerme sufrir y me tirase de nuevo en el abismo de su separación!

Después de eso me ha dicho: *“Hija mía, Yo no me fijo en las palabras, sino en los hechos. ¿Cres tú que sea fácil encontrar un alma que de verdad quiera sufrir? ¡Oh, qué difícil es! Con palabras hay almas que quieren padecer, pero con los hechos lo rehuyen. Cuando un dolor las oprime u otras penas las rodean, oh, cómo quisieran liberarse, y Yo sigo siendo siempre el Jesús aislado en las penas; y por eso es que cuando encuentro un alma que no rehuye el padecer y quiere hacerme compañía en mis penas, más aún, espera y espera que le lleve el pan del dolor, eso me da un delirio de amor y me hace llegar a exceder y a abundar tanto con esa alma, que asombra Cielo y tierra. ¿Crees tú que sea cosa indiferente para mi Corazón que tanto ama, que mientras estabas privada de Mí, me esperabas, no para otra cosa sino para que te trajese mis amargas penas?”*

Pero mientras decía eso, me ha hecho sentir que pasaba el Santísimo por la calle y me ha dado un apretón más fuerte al corazón; y yo: *“Jesús mío, ¿qué sucede? ¿Adónde vas y quien te lleva?”*

Y El, todo triste: *“Voy a una enferma, llevado por un carnicero de almas”.*

Y yo espantada: *“Jesús, ¿qué dices? Cómo, ¿tus ministros carniceros de almas?”*

Y El: *“Cuántos carniceros de almas hay en mi Iglesia! Están los carniceros atados a los intereses, que hacen matanza de almas, porque con su ejemplo, en vez de hacer a las almas desprendidas de todo lo que es tierra, las enredan aún más. Están los inmodestos, que en vez de purificar las almas las profanan. Están los carniceros de pasatiempos, dedicados a los placeres, a los viajes y demás, que en vez de recogimiento, de infundir a las almas el amor a la oración y al retiro, las distraen. Todas esas son matanzas de almas. ¡Cuánto dolor siente mi Corazón al ver que los mismos que debían ayudar y santificar las almas, son causa de su ruina!”*

29

23 de Mayo 1923

Para vivir en plenitud en la Divina Voluntad hace falta abrazar todo. Por eso, con las penas se toman los bienes opuestos a los pecados y penas de las criaturas y los bienes destinados a ellas y suspendidos

Continúan sus privaciones y habiéndose dejado ver apenas mi dulce Jesús, le he dicho: *“Dime, Amor mío, ¿en qué te he ofendido, que huyes lejos de mí? ¡Ay, mi corazón sangra por la amargura del dolor!”*

Y Jesús: *“¿Acaso te has separado de mi Voluntad?”*

Y yo: *“No, no; que el Cielo me libre de semejante desgracia”.*

Y El: *“¿Y entonces por qué me preguntas en qué me has ofendido? La culpa entra cuando el alma se separa de mi Voluntad. Ah, hija mía, para tomar plena posesión de mi Voluntad tienes que reunir en ti todos los estados de ánimo de todas las criaturas, y al pasar por un estado de ánimo, así adquieres su dominio. Eso ocurrió en mi Madre y en mi misma Humanidad. ¿Cuántas penas, cuántos estados de ánimo había en Nosotros? Mi Mamá querida tantas veces permanecía en el estado de pura fe, y mi gimiente Humanidad quedaba como aplastada bajo el peso enorme de todos los pecados y las penas de todas las criaturas; pero mientras sufría me quedaba con el dominio de todos los bienes opuestos a aquellos pecados y penas de las criaturas, y mi Madre querida quedaba como Reina de la fe, de la esperanza y del amor, dominadora de la luz, para poder dar fe, esperanza, amor y luz a todos.*

Para dar hace falta poseer y para poseer es necesario reunir en sí esas penas, y con la resignación y con el amor convertir las penas en bienes, las tinieblas en luz, las frialdades en fuego. Mi Voluntad es plenitud y quien ha de vivir en Ella debe entrar con el dominio de todos los bienes posibles e imaginables, en la medida de lo posible a una criatura. ¿Cuántos bienes puedo acaso dar a todos y cuántos puede dar mi inseparable Mamá por haber sufrido todo? (Y si no damos más es porque no hay quien tome). Y mientras estábamos en la tierra nuestra morada estaba en la plenitud de la Divina Voluntad. Ahora te toca a ti recorrer nuestro mismo camino y vivir donde Nosotros vivimos. ¿Crees tú que sea cosa de nada o como todas las demás vidas, aun santas, el vivir en nuestro Querer? Ah, no, no; lo es todo, aquí conviene abrazar todo, y si algo se te escapa no puedes decir que vives en la plenitud de nuestra Voluntad. Por eso sé atenta y sigue siempre el vuelo en mi Eterno Querer.”

30

25 de Mayo 1923

Toda la Creación fue hecha para ser un don de Amor divino, múltiple y variado, destinado a los hijos legítimos, a cuya cabeza está el Hijo de Dios hecho hombre

Me sentía como sumergida en el Querer Eterno y mi siempre amable Jesús, atrayendome a El, me ha llevado fuera de mí misma, haciendome ver cielo y tierra, y mientras me hacía ver eso me ha dicho:

“Hija amada de nuestra Suprema Voluntad, ves, toda esta máquina del universo, el cielo, el sol, los mares y todo lo demás, fue creado por Nosotros para hacer un regalo, ¿pero sabes a quién? A aquellos que habrían hecho nuestra Voluntad. Todo fue dado a ellos como a nuestros hijos legítimos.

Eso lo hacíamos por decoro de nuestras obras, no depositándolas ni dándolas a gente extraña, ni a hijos ilegítimos, que no habrían comprendido los grandes bienes que hay en ellas, ni apreciado la grandeza y la santidad de nuestras obras, sino que las habrían maltratado y despreciado. Por el contrario, haciendo un regalo a nuestros hijos legítimos, como en cada cosa creada hay un amor distinto y un bien especial para aquellos a quienes va dirigido el don, nuestra Voluntad habitante en ellos y formando su propia vida les habría hecho comprender todos estos amores, distintos uno de otro, que están en todo lo creado, y todas las especialidades de bienes; por tanto Nos habrían correspondido por cada amor distinto y dado gloria y honor por todos los bienes dados a ellos. Nuestra Voluntad, que con un «FIAT» los había creado y que conocía todos sus secretos, viviente en nuestros hijos legítimos, con otro «FIAT» revelaría nuestros secretos, presentes en todas las cosas creadas, y

Nos haría dar amor por amor, y las armonías, las comunicaciones se seguirían entre ellos y Nosotros. Y si bien los que no hacen nuestra Voluntad parece que disfruten y tomen parte en Ella, los dones sin embargo no son de ellos; es como causa indirecta, como usurpadores y como hijos ilegítimos, mucho más que no siendo mi Voluntad habitante en ellos, nada o poquísimo comprenden de mi amor que toda la Creación les da y de los grandes bienes que hay en ella; es más, muchos ni siquiera saben Quien ha creado tantas cosas, verdadera gente extraña, que mientras viven de las cosas que me pertenecen, ni siquiera quieren reconocermé.

Por tanto, como a verdadero Hijo legítimo, este gran don de todo el Universo fue entregado por mi Padre Celestial a mi Humanidad, en la que no hubo cosa por la que no correspondí, don por don, amor por amor. Luego vino mi Madre Celestial, que supo muy bien corresponder a su Creador, y después vinieron los hijos de mi Voluntad, que Ella había de legitimar como sus propios hijos. Por eso todo lo creado exulta de alegría, hace fiesta y sonríe cuando, sacandote afuera de ti misma, reconocen conmigo a la hija legítima de la Voluntad Suprema, su dueña; todos quisieran correr a tu regazo y en torno a ti, no sólo para festejarte, sino para ser apreciados y defendidos, tenidos en cuenta como dones de su Creador, y todos quisieran a cual más darte amor distinto y el don que contiene cada cosa creada: uno quiere darte el don de la belleza de tu Creador y el amor que contiene lo bello, otro el don de la potencia y del amor que contiene la potencia, otro el don de la sabiduría, otro el de la bondad, otro el de la santidad, otro el de la luz, otro el de la pureza, y los distintos amores que contiene la sabiduría, la bondad, la santidad, la luz, la pureza, etcétera. Así que mi Voluntad quita todas las barreras que hay entre el alma y Dios, la pone en armonía entre el Cielo y la tierra, le revela todos los secretos que hay en toda la Creación y la hace depositaria de todos los dones de Dios."

31

29 de Mayo 1923

Jesús en el Huerto de Getsemani. Armonía y felicidad (imagen y semejanza) que Dios puso en el hombre (cuerpo y alma) al crearlo. Qué ha hecho el pecado y cuál es el primer fin de la Pasión de Jesús

Estaba acompañando a mi dulce Jesús en sus penas, en particular en lo que sufrió en el huerto de Getsemani, y mientras lo compadecía, moviendose en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, el primero que formó el trabajo de mis penas en mi Humanidad fue mi Padre Celestial, porque sólo El tenía la fuerza y el poder de crear el dolor y de poner todos los grados de dolor que hacían falta, para poder satisfacer la deuda de las criaturas. Para lo que se necesitaba, las criaturas fueron secundarias, porque no tenían ningún poder sobre Mí, ni capacidad de crear el dolor por cuanto intensidad querían. Y eso pasa en todas las criaturas, como al crear al hombre, el primer trabajo tanto en el alma cuanto en el cuerpo lo hizo mi Divino Padre: ¿cuántas armonías, cuánta felicidad no formó con sus propias manos en la naturaleza humana? Todo es armonía en el hombre y felicidad. Tan sólo la parte externa, ¿cuántas armonías y felicidad no contiene? El ojo ve, la boca expresa, los pies caminan, mientras que las manos obran y toman las cosas donde han llegado los pies. Si los ojos pudieran ver y no tuviera la boca para expresarse, si tuviera los pies para andar y no tuviera las manos para obrar, ¿no sería una infelicidad, una desarmonía en la naturaleza humana? Y luego, las armonías y la felicidad del alma humana, la voluntad, el entendimiento, la memoria, ¿cuántas armonías y felicidad no contienen? Basta decir que son fruto de la felicidad y armonía del Eterno.

Dios creó el verdadero Edén personal en el alma y en el cuerpo del hombre, paraíso todo celestial, y luego le dió como morada el paraíso terrenal. Todo era armonía y felicidad en la naturaleza humana y, a pesar de que el pecado trastornó esa armonía y felicidad, no destruyó por completo todo el bien que Dios había creado en el hombre. De manera que, como Dios creó con sus propias manos toda la felicidad y la armonía en la criatura, así creó en Mí todos los dolores posibles, para compensar la ingratitud humana y hacer salir del mar de mis dolores la felicidad perdida y el acorde de la armonía trastornada. Y eso pasa en todas las criaturas: cuando las elijo para una santidad particular o para un proyecto mio especial, son mis propias manos las que trabajan en el alma, y una vez creo el dolor, otra vez creo el amor y otra vez los conocimientos de las verdades celestiales. Soy tan celoso, que no quiero que nadie me la toque, y si permito que las criaturas le hagan algo, es siempre algo secundario, pero el primado es mío y la voy formando según mi proyecto."

32

6 de Junio 1923

Señal segura de que se posee a Jesús es tener sólo los gustos de Jesús.
Importancia de los gustos: qué hay que hacer con ellos

Estaba preocupada de por qué mi dulce Jesús no venía; y me decía yo: "¿Quién sabe qué mal habrá en mi interior, que Jesús, para no disgustarse, se esconde?"

Y El, moviendose en mi interior, me ha dicho: "Hija mía, la señal de que no hay nada de mal y de que el interior del alma esté todo lleno de Dios, es que nada le haya quedado que no sea todo mío y que en todo lo que pueda pasar dentro y fuera de ella, no sienta ya gusto de nada, que su gusto sea sólo por Mí y mío, y no sólo de las cosas profanas o indiferentes, sino también de cosas santas, de personas pías, de funciones, músicas, etcétera, todo le resulte frío, indiferente y como cosas que no le pertenecen; y el motivo es natural, si el alma está toda llena de Mí, está llena también de mis gustos, mi gusto es suyo, otros gustos no tienen dónde meterse y por eso, por más bellos que sean, al alma no le ofrecen ningún atractivo, para ella están como muertos. Por el contrario, el alma que no es toda mía está vacía y cuando las cosas la rodean, así siente en ella tantos gustos si son cosas que le gustan, y si son cosas que no le agradan, siente disgusto, así que está en un continuo cambio de gustos y disgustos, y como el gusto que no procede de Mí no es duradero, muchas veces los gustos se vuelven

disgustos y por eso se notan tantos cambios de humor: una vez demasiado triste, otra demasiado alegre, unaa veces irritable, otras veces tan afable: es el vacío de Mí que tiene en el alma, que le da tantos distintos humores, nada parecidos al mío, que soy siempre igual y nunca cambio. Pues bien, ¿sientes tú algún gusto de lo que existe acá abajo? ¿Qué temes, que haya algún mal en ti y que Yo, disgustado, me esconda? Donde estoy Yo, no puede haber males”.

Y yo: “Amor mío, yo no siento gusto por ninguna cosa, por buena que sea, y luego Tú lo sabes más que yo: ¿cómo puedo sentir gusto por otras cosas, si la pena de tu privación me absorbe, me amarga hasta la médula de los huesos, me hace olvidar todo y sólo tengo presente y clavado en el corazón el clavo de estar privada de Ti?”

Y Jesús: “Y eso te dice que eres mía y que estás llena de Mí, porque el gusto tiene este poder: si es gusto mío, transforma en Mí; si es gusto natural, la arrastra a las cosas humanas; si es gusto de pasiones, la arroja en la corriente del mal. El gusto parece que sea cosa de nada, y sin embargo no es así, es el primer paso del bien o del mal; y fíjate como es así: Adán, ¿por qué pecó? Porque retiró la mirada del atractivo divino y, al presentarle Eva el fruto para que lo comiera, miró el fruto y la vista sintió gusto al mirarlo, el oído sintió gusto al oír las palabras de Eva, que si comía ese fruto había de ser semejante a Dios, el paladar sintió gusto al comerlo, de modo que el gusto fue el primer paso de su ruina. Mientras que si al mirarlo hubiera sentido disgusto, enojo, fastidio al oír las palabras de Eva, disgusto al comerlo, Adán no habría pecado, sino que habría hecho el primer acto heroico de su vida, resistiendo y corrigiendo a Eva por haberlo hecho, y él habría permanecido con la corona imperecedera de la fidelidad hacia Aquel a quien tanto debía y que tenía todo el derecho a su sumisión. ¡Oh, cómo hay que estar atentos a los diferentes gustos que surgen en el alma! Si son gustos puramente divinos, darles vida; pero si son gustos humanos o de pasiones, darles muerte, de lo contrario hay peligro de caer en la corriente del mal.”

33

10 de Junio 1923

Luisa debe compartir con Jesús en su Voluntad el oficio de víctima, porque si perdiera esa unión con su Stma. Humanidad ya no podría vivir en su Querer, ni seguir sus actos en El, multiplicándose por todos

Estaba lamentandome con mi dulce Jesús por sus privaciones y pensaba yo: ¿quién sabe cuál será el motivo por el que no viene? Y si es verdad, como alguna vez me hace entender, que no viene por los castigos (dado el estado de víctima en que me tiene, que al venir, debiendome comunicar las penas por el oficio que ocupo, se siente caer los brazos, y como la justicia quiere castigar, forzada por las criaturas, por eso no viene), entonces, si así fuera, quisiera que me privase del estato de víctima, con tal de que venga. Poco me importa todo lo demás, lo que me interesa es Jesús, mi Vida, mi Todo; todo lo demás es nada para mí.

Y mientras pensaba eso y otras cosas, mi dulce Jesús, moviendose en mi interior y rodeandome el cuello con su brazo, me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué dices? ¿Deponerte del oficio? Tú no sabes lo que significa perder el dominio, perder el derecho a mandar, no poder disponer más de nada, porque cuando una persona ocupa un oficio puede siempre disponer: si es juez puede juzgar, tiene derecho a condenar y también a absolver; puede ser que durante días y semanas no ejerza su oficio porque no hay ocasiones, pero no obstante recibe su paga, mantiene sus derechos y apenas se presentan culpables o justos, él está en su puesto de juez, defiende y condena; pero si es depuesto pierde todos los derechos y se reduce a la impotencia; y lo mismo los demás oficios. Por eso acontentate con estar a veces privada de Mí, en vez de querer ser depuesta de tu oficio, porque si no perderías también el derecho a impedir en parte los merecidos castigos; y aunque te parezca que con la ausencia de penas algún día tú no hagas nada, el estar en el oficio es siempre algo, y lo que no haces un día, viniendo a ti y encontrandote en tu oficio lo puedes hacer otro día.

Y no es todo, es la última parte; lo más esencial es que para vivir en mi Querer, la puerta para entrar, el primer eslabón de unión es mi Humanidad. Ella fue la primera y verdadera víctima que, por el oficio recibido de mi Padre Celestial, vivió sacrificada y completamente crucificada en la Divina Voluntad, y por la potencia de mi Eterno Querer pude multiplicar mi Vida por todos y cada uno; y como con la potencia de un solo «FIAT» multiplicaba tantas cosas creadas, dando a cada uno el derecho de hacerlas propias, así la potencia de mi Voluntad multiplicaba una sola Vida, para que cada uno me tuviera para él sólo, como ayuda, defensa, refugio, como él me quisiera. Esa es toda la grandeza, el bien, todo, la infinita distancia entre el vivir en mi Querer y el vivir de un modo diverso, aun bueno y santo: el multiplicar un acto en tantos actos por cuantos se quieren, suficientes para cuantos quieren aprovecharlos. Ahora, si te privase del oficio, no sólo no ocuparías mi oficio en la tierra, no estando en mi Humanidad, (que, no obstante que hizo mucho, impetrando tanto bien al hombre, no privó a mi Justicia de sus derechos, del honor, del decoro, y cuando exigía castigar justamente al hombre me resignaba), sino que faltandote el eslabón de unión no podrías vivir en mi Querer, perderías el dominio, tus actos pasarían a ser simples intenciones, y cuando dices: «Jesús mío, en tu Querer te amo, te bendigo, te doy las gracias por todos, me arrepiento por cada ofensa, etcétera», no sobrevolarían sobre cada acto humano para hacerse acto de cada uno de ellos, amor por cada amor que deberían darme las criaturas, no seguirías todos mis actos presentes en mi Querer, te quedarías atrás; todo lo más serían buenas intenciones que pueden hacer algún bien, pero no actos para todos, que pueden dar vida y que contienen la potencia de la Voluntad creadora. Y sin embargo cuántas veces me dices: «Ya que me has llamado en tu Querer, ¡no me dejes atrás, oh Jesús! Ah, haz que siga junto contigo los actos de la Creación, para corresponderte con el amor de todas las cosas creadas, los actos de la Redención y los de la Santificación, para que donde quiera que estén tus actos, tu amor, esté la correspondencia del mío», ¿y ahora quieres que te deje atrás?”

Me he quedado confundida y no he sabido qué responder. El buen Jesús disponga lo que a El más le guste y todo para gloria suya.

34

15 de Junio 1923

El bien incalculable que lleva consigo el decir o el escuchar las verdades divinas.
La verdadera Caridad convierte todo en Amor

Continuando mi estado, estaba pidiendo que mi siempre amable Jesús se dignase venir a visitar a mi pobre alma, y El, todo bondad, ha venido y se hacía ver que con su santa mano me iba retocando toda, y al tocarme dejaba como señal en el punto donde me tocaba una luz. Después Jesús ha desaparecido y ha venido mi primer Confesor ya difunto y me ha dicho: *“Yo también quiero tocar los puntos donde te ha tocado Nuestro Señor”*.

Y yo, casi no queriendo, pero como si no tuviera fuerza para oponerme, lo he dejado hacer, pero mientras eso hacía, esa luz que Jesús había dejado al tocarme se comunicaba a él y quedaba como revestido de tanta luz por cuantos toques me hacía, siempre en los mismos puntos que me había tocado Jesús. Me he quedado asombrada y el Confesor me ha dicho: *“El Señor me ha mandado para darme la compensación del mérito adquirido cuando venía a hacerte la caridad y actuaba sobre ti, que ahora se ha vuelto para mí luz de gloria eterna”*.

Después ha venido mi segundo Confesor, también difunto, y me ha dicho: *“Dime qué te ha dicho Jesús; quiero oírlo, para que la luz de las verdades divinas se una a tantas luces de las verdades que te decía el Señor, que yo, con escucharlas de ti mientras estaba en vida, quedaba como impregnado. Ahora el Señor me ha mandado para confirmarme la recompensa del mérito que adquirí con querer oír las verdades. Si supieras qué significa oír las verdades divinas, qué haz de luz contienen —el sol quedaría eclipsado— y el bien que dan a quien las dice y a quien las escucha, haríais a porfía, tú a decirlas y quien siente el deber a escucharlas. Por eso, enseguida, dime, ¿qué te ha dicho?”*

Y yo, recordando que Jesús me había dicho lo que significa caridad, se lo he dicho; mis palabras se convertían en luz y lo inundaban, y él, todo contento, ha desaparecido.

Ahora digo lo que Jesús me había dicho sobre la caridad: *“Hija mía, la verdadera caridad con su potencia sabe convertir todas las cosas en amor. Mira el fuego, toda clase de leña y cualquier otra cosa convierte todo en fuego, y si no tuviese el poder de convertir todo en fuego, no se le podría dar el nombre de verdadero fuego. Así, si el alma no convierte todas las cosas en amor, cosas sobrenaturales y cosas naturales, alegrías y amarguras y todo lo que la rodea, no se puede decir que posee la verdadera caridad”*.

Y mientras decía eso, hacía salir de su Corazón Stmo. tantas llamas, que llenaban Cielo y terra y que después, unendose juntas, formavano una sola llama, y ha añadido:

“De mi Corazón salen continuas llamas de amor, que a uno dan el amor, a otro el dolor, a otro la luz, a otro la fuerza, etcétera, y saliendo del centro del horno de mi amor, aunque hacen diferentes oficios, siendo uno el fin de dar amor a la criatura, todas son llamas que, uniendose, forman juntas una sola llama. Así la criatura, a pesar de que haga diversas cosas, el fin ha de ser el amor, para poder hacer de sus acciones tantas llamitas, que uniendose, formarán juntas la gran llama que le quemará todo y la transformará toda en Mí, porque si no, no poseerá la verdadera caridad.”

35

18 de Junio 1923

Motivo por el que Jesús se quiso recibir El mismo al instituir el Stmo. Sacramento.
La obra de Dios es formar en un solo acto tantos actos cuantos hacen falta a todas las criaturas.
Quien vive en la Divina Voluntad abraza toda la obra de Jesús y lo pone a salvo

Me sentía toda absorbida en la S. Voluntad de Dios y el bendito Jesús me hacía presentes, como en acto, todos los actos de su Vida en la tierra; y como lo había recibido sacramentado en mi pobre corazón, me hacía ver como en acto, en su S. Querer, cuando mi dulce Jesús, al instituir il Stmo. Sacramento, tomó la Comunión El mismo. ¡Cuántas maravillas, cuántos prodigios, cuántos excesos de amor, en esa Comunión a Sí mismo!

Mi mente se perdía en tantos prodigios divinos y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija amada de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada se le escapa, y a quien vive en Ella quiere hacerle que conozca los bienes que contiene. Así quiero hacer que conozcase la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Stmo. Sacramento.⁹ El prodigio era grande e incomprensible a mente humana: recibir la criatura a un Hombre y Dios, contener en el ser limitado al Infinito y a este Ser infinito darle los honores divinos, el decoro, la morada digna de El, era un misterio tan abstruso e incomprensible, que los mismos Apóstoles, mientras creyeron fácilmente en la Encarnación y en tantos otros misterios, ante éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creerlo, e hizo falta que lo repitiera para que se rindieran.¹⁰ Así que ¿qué hacer? Yo, que lo instituí, debía pensar en todo, que mientras la criatura debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la morada digna de Dios.

⁹ - El Señor vuelve sobre ésto por motivo de su paralelismo con “la institución” del prodigio de hacer vivir a la criatura en su Voluntad, haciendo de ella una “Eucaristía viviente” (Cfr. XI, 13.11.1915; 8.9.1916; Vol. XII, 23.10.1917).

¹⁰ - “Muchos de sus discípulos, tras haber escuchado, dijeron: «Este lenguaje es duro; ¿quién puede entenderlo?». Jesús, conociendo dentro de Sí que sus discípulos murmuraban de ésto, les dijo: «¿Esto es escandaliza? ¿Y si viérais al Hijo del

Por eso, hija mía, mientras instituía el Stmo. Sacramento, mi Voluntad eterna, unida a mi voluntad humana, hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos habían de recibir la consagración sacramental, y una por una las miré, las consumí y vi mi Vida sacramental, palpitante en cada hostia, que quería darse a las criaturas. Mi Humanidad, en nombre de toda la familia humana, se comprometió por todos, y dí acogida en mi misma Humanidad a cada hostia, y mi Divinità, inseparable de Mí, rodeó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas como digno decoro a mi Majestad. Así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí y contiene la morada de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad; porque si no, ¿cómo podía descender en la criatura? Y sólo por eso toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque recibíendome a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la morada necesaria a mi misma Persona. Si no me hubiera recibido a Mí mismo, no habría podido Yo descender en ellos y a ellos les habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme.

Así acostumbro hacer en todas mis obras; las hago una vez para dar vida a todas las demás veces que se repiten, uniéndolas al primer acto como si fueran un solo acto. De este modo la potencia, la inmensidad, la omnivigencia de mi Voluntad me hizo abrazar todos los siglos, me hizo presentes todos los que comulgarían y todas las hostias sacramentales, y me recibí tantas veces a Mí mismo para hacerme pasar a Mí mismo, de Mí a cada criatura. ¿Quién ha pensado nunca a tanto amor mío, que para descender a los corazones de las criaturas, debí recibirme a Mí mismo para poner a salvo los derechos divinos y poder darles, no sólo a Mí mismo, sino los mismos actos que Yo hice al recibirme, para prepararlas y darles casi el derecho a poder recibirme?"

Me he quedado maravillada y como si quisiera dudar, y Jesús ha añadido:

"¿Por qué dudas? ¿Acaso no es eso obrar como Dios? Es este solo acto, formar tantos actos por cuantos quieran aprovecharlo, mientras es un solo acto. ¿No fue lo mismo el acto de la Encarnación, de mi Vida y de mi Pasión? Una sola vez me encarné, una fue mi Vida, una la Pasión, y sin embargo esta Encarnación, Vida y Pasión es por todos y por cada uno, como si fueran por uno sólo, de manera que aún están como en acto y por cada uno, como si ahora me estuviera encarnando y sufriendo mi Pasión. Si no fuera así, no obraría como Dios, sino como criatura, que no teniendo un poder divino, no puede hacerse de todos ni puede darse a todos.

Ahora, hija mía, quiero decirte otro exceso de mi amor: quien hace mi Voluntad y vive en Ella, abraza lo que hizo mi Humanidad, porque Yo deseo tanto que la criatura se haga semejante a Mí, y cuando mi Querer y el suyo son uno solo, el Mío se alegra y complaciendome pongo en la criatura todo el bien que poseo y hago en ella el depósito de las mismas hostias sacramentales. Mi Voluntad, que ella tiene, la rodea con decoro y le presta homenaje y honores divinos, y Yo le entrego todo, porque estoy seguro que pongo en seguridad mi obra, porque mi Voluntad se hace autora, espectadora y guardiana de todos mis bienes, de mis obras y de mi misma Vida."

36

21 de Junio 1923

Diferencia entre quien vive en el Divino Querer y quien se encuentra en El sólo porque es criatura

Estaba haciendo mi habitual adoración a mi Bien Crucificado, diciéndole: "Entro en tu Querer, mejor dicho, dáme la mano e introdúceme Tú mismo en la inmensidad de tu Voluntad, para que no haga nada que no sea efecto de tu Stmo. Querer". Pero mientras decía eso, pensaba yo: "¿Cómo, la Voluntad Divina está en todas partes, ya estoy en Ella... y estoy diciendo: entro en tu Querer?"

Y mientras lo pensaba, mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

"Hija mía, y sin embargo es grande la diferencia entre quien reza o actúa porque mi Voluntad lo rodea y por su propia naturaleza se encuentra en todo, y quien por su voluntad, conociendo lo que hace, entra en el ambiente divino de mi Voluntad para obrar y orar. ¿Sabes tú cómo sucede? Como cuando el sol llena la tierra con su luz, pero no todas partes la luz y el calor son iguales; en unos sitios hay sombra, en otros hay plena luz y el calor es más intenso. Ahora ¿quién tiene más luz, quién siente más calor: quien está en la sombra o quien está donde la luz no está cubierta por la sombra? Mientras no puede decirse que donde hay sombra no haya luz, sin embargo donde no hay sombra la luz es más viva, el calor es más intenso, incluso parece que los rayos del sol lo inunden, lo absorban, y si el sol tuviese razón y una criatura por su espontánea voluntad se expusiera a los rayos del sol ardiente y en nombre de todos dijera al sol: «Gracias, oh sol, por tu luz, por todos los bienes que haces con llenar la tierra; por todos quiero corresponderte por el bien que haces», ¿qué gloria, honor, complacencia no recibiría el sol? Pues bien, es verdad que mi Voluntad está en todo, pero la sombra de la voluntad humana no hace sentir la fuerza de la luz, del calor y todo el bien que contiene, mientras que con querer entrar en mi Voluntad, el alma depone la suya y quita la sombra de su querer, y mi Voluntad hace resplandecer su viva luz, la inunda, la transforma en la misma luz, y el alma, abismada en mi Querer eterno, me dice: «Gracias, oh santo Querer Supremo, por tu luz, por todos los bienes que haces con llenar Cielos y tierra con tu eterno Querer; por todos quiero presentarte la correspondencia del bien que haces», y Yo siento tal honor, gloria y complacencia, que ninguna otra cosa la iguala. Hija mía, cuántos males hace la sombra de la propia voluntad: enfría el alma, produce ociosidad, sueño, entorpecimiento. Muy diferente es para quien vive en la luz de mi Querer".

Después de eso me he hallado fuera de mí misma y veía como si hubieran de venir enfermedades contagiosas y muchos eran llevados a los hospitales; reinaba un miedo general, y tantos otros males de nuevo tipo, per espero que Jesús se aplace por los méritos de su preciosísima sangre.

Hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es el que da la vida, la carne no sirve para nada; las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Pero entre vosotros hay algunos que no creen»" (Jn 6,60-64).

Al crear al hombre, Dios puso en él tantos gérmenes de su Amor eterno. Dios quiere fecundar y dar vida a esos gérmenes que el hombre lleva en su interior, mediante su mismo Amor exterior al hombre

Estaba pensando en el amor inmenso de mi dulcísimo Jesús, y El me ha hecho ver todas las criaturas como concatenadas, dentro de una red de amor, y me ha dicho:

“Hija mía, al crear al hombre Yo puse en él tantas semillas de amor: en su inteligencia, en los ojos, en la palabra, en el corazón, en las manos, en los pies, en todo puse en semilla el amor. Yo había de trabajarlo por fuera y junto conmigo puse todas las cosas creadas para hacer brotar esa semilla y que creciera conforme Yo quisiera. Esa semilla, siendo puesta por un Dios eterno, era por tanto igualmente eterna, de modo que el hombre tiene en sí un eterno amor, y un eterno amor sale siempre a su encuentro para recibir la correspondencia de las semillas de su eterno amor sembradas en el hombre y darle nuevo y eterno amor, porque Yo quería estar dentro del hombre como semilla y fuera de él como el que la cultiva, para formar en él el árbol de mi eterno amor; porque, ¿de qué le serviría al hombre tener los ojos llenos de luz, si no hubiera una luz externa que lo iluminase? Estaría siempre a oscuras, de manera que para gozar del efecto de la luz se necesita la luz interna del ojo y la luz externa del sol que lo ilumina. Lo mismo pasa con la mente: sin la palabra que manifiesta el pensamiento, la vida de la inteligencia moriría y no tendría fruto, y así todo lo demás.

Amé tanto al hombre, que no sólo sembré en él este germen de mi eterno amor, sino que lo puse bajo las olas de mi eterno amor que está extendido en todo lo creado, para hacer que germinara en él y envolverlo por completo en mi eterno amor; de modo tal que, si la luz del sol brilla en sus ojos, le trae la oleada de mi amor; si bebe el agua para saciarse o el alimento para nutrirse, le traen la oleada de mi eterno amor; si la tierra se extiende bajo sus pies y permanece firme para que dé un paso, le trae la oleada de mi amor; si la flor despide su perfume, si el fuego irradia su calor, todo le trae mi eterno amor. Pero eso no basta, junto con todo Yo estoy trabajando dentro y fuera de él para asegurar, confirmar y sellar todas mis semejanzas en el alma del hombre, para que, si le doy amor eterno, amor eterno me dé. De manera que también la criatura puede amarme con amor eterno, porque posee su semilla; pero con sumo dolor mío el hombre sofoca esa semilla y entonces sucede que, aunque esté bajo las oleadas de mi amor, no percibe la luz que mi amor le trae, porque él, habiendo sofocado su germen, se ha quedado ciego y a pesar de que se quema no se calienta, y por más que beba y coma, no se sacia ni se nutre. Donde no hay semilla no hay fecundidad.”

Para qué sirve y qué efectos produce el orar en la Divina Voluntad. El Amor es manifestación y comunicación. Diferencia entre la Creación y la manifestación que Dios hace de sus verdades al alma

Estaba fundiéndome en el Santo Querer Divino, para recorrer la inteligencia de cada criatura y darle a mi Jesús la correspondencia de amor de cada pensamiento de las criaturas. Pero mientras estaba haciendo eso, un pensamiento me ha dicho: ¿Para qué sirve rezar de esta forma? ¡Más bien me parece que sean desatinos, en vez de oraciones! Y mi siempre amable Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres saber para qué sirve y cuál es su efecto? La criatura que arroja en el mar inmenso de mi Divinidad la piedrecita de su voluntad, tirándola, si su voluntad quiere amar, las aguas del mar infinito de mi Amor se encrespan, se agitan, y Yo siento que las oleadas de mi Amor exhalan su celestial perfume, y siento el gusto, las alegrías de mi Amor agitado por la piedrecilla de la voluntad de la criatura. Si adora mi Santidad, la piedrecita de la voluntad humana agita el mar de mi Santidad y Yo me siento recreado por las auras purísimas de ella. En una palabra, con cualquier cosa que la voluntad humana quiera hacer en la Mía, se arroja como piedrecilla en el mar de cada uno de mis atributos y, agitándolos y encrespándolos, me hace sentir que me da mis mismas cosas y los honores, la gloria, el amor que la criatura puede darme de un modo divino. Es como si a una persona, que fuese muy rica y tuviera toda clase de bienes en su casa, fuentes fresquísimas, fuentes perfumadas, fuentes cálidas, otra persona que entrara en esa casa sin tener nada que darle, porque la otra ya lo tiene todo, pero quisiera darle gusto, quisiera amarla, ¿qué hace? Toma una piedrecilla y la arroja en la fuente fresca; las aguas agitadas exhalan un delicadísimo frescor y el Dueño de la casa goza el placer de la frescura de su fuente, goza de los mismos bienes que posee, ¿pero por qué? Porque la otra se ha preocupado de agitar esa fuente, porque las cosas agitadas exhalan más intensamente el perfume, el frescor o el calor que contienen. Eso significa entrar en mi Voluntad: es agitar, sacudir mi Ser y decirme: ¿Ves cuánto eres bueno, amable, amoroso, santo, inmenso, potente? Eres el todo y yo quiero sacudirme todo para amarte y darte gusto... ¿Y te parece poco?”

Después se ha retirado en mi interior y yo me he quedado pensando lo bueno que es Jesús. Me parece que goce tanto al comunicarse a la criatura y sienta tanto gusto al manifestar sus verdades, que mientras dice una, esa lo mueve y casi le hace manifestar otras con una fuerza irresistible. ¡Qué bondad! ¡Qué amor!

Y de nuevo Jesús ha salido de mi interior y, poniendo su rostro junto al mío, ha añadido:

“Hija mía, tú no sabes lo que significa manifestar mis verdades y por eso te asombras de mi gusto y del impulso irresistible que siento de manifestarme a la criatura, y quien se dispone a escucharme forma mi alegría y mis delicias de conversar con ella. Tú has de saber que cuando manifiesto una verdad mía no conocida, es una nueva Creación lo que hago, y Yo deseo tanto hacer que salgan de Mí tantos bienes y secretos que poseo, que, por más que diga, siendo Yo ese Acto siempre nuevo que nunca se repite, tengo por eso siempre ganas de decir, y mientras digo me quedan siempre otras cosas nuevas que quisiera decir, porque lo nuevo nunca se acaba en

Mí; soy siempre nuevo en el amor, nuevo en la belleza, nuevo en las alegrías, en las armonías, nuevo en todo y siempre nuevo, y por eso no canso a nadie, siempre cosas nuevas tengo que dar y que decir, y la fuerza irresistible que me mueve a manifestarme es mi inmenso amor.¹¹

En un desahogo de amor hice salir la Creación. Todo lo que se ve en todo el universo estaba todo dentro de Mí, y el amor hizo desbordarse de mi interior la sombra de mi luz y creé el sol; la sombra de mi inmensidad y de mis armonías y extendí el cielo, armonizándolo con tantas estrellas y esferas celestes. Esas y otras cosas que creé no fueron más que mis sombras que hice salir de Mí; mi amor tuvo su desahogo y Yo sentí tanto gusto al ver lo que estaba contenido en Mí, esparcido en pequeñas partículas, flotando sobre todo lo creado.

¿Pero cuál será mi alegría al manifestar mis verdades, que no son sombras mías que brotan de Mí, sino la sustancia de los bienes que contengo en Mí, que no hablan de Mí con mudo lenguaje, como hacen todas las cosas creadas, sino que con voz clara, sonora y elocuente hablan de Mí, y siendo creadora mi palabra, como nueva creación crean en el alma las verdades que Yo manifiesto? Si con un «FIAT» creé tantas cosas, al manifestar mis verdades no es un solo «FIAT» el que pronuncio, sino tantas palabras cuantas hacen falta para manifestar y hacer comprender lo que quiero que se comprenda. Imaginate entonces cual es mi contento al manifestar mis verdades al alma, que no con mudo lenguaje, sino con voz que habla manifestará a los demás mis bienes, mis verdades, para infundir en ellos el bien que ha recibido. Por eso, con manifestar mis verdades mi amor tiene su desahogo y se siente en fiesta, y Yo amo tanto a quien se presta a escucharme.”

39

5 de Julio 1923

Jesús, acusado por los Judíos ante Pilato. Dónde está y cuál es su Reino

Estaba acompañando a mi penante Jesús en la Horas de su amarguísima Pasión, en particular cuando Jesús fue presentado por los judíos a Pilato y acusado, y Pilato, no contento con las simples acusaciones que le hacían, volvió a interrogarle para encontrar un motivo suficiente para condenarlo o para liberarlo.

Y Jesús, continuando a hablar en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, todo es misterio profundo en mi Vida y enseñanzas sublimes, en las que el hombre debe mirarse para imitarme. Tú debes saber que era tanta la soberbia de los judíos, en particular por la santidad fingida que profesaban, por la que eran considerados hombres rectos y de conciencia, que creían que con sólo presentarme ellos y decir que me habían hallado culpable y reo de muerte, Pilato debía creerlos y sin tener que interrogarlos debía condenarme, sobre todo porque trataban con un juez pagano que no tenía conocimiento de Dios ni conciencia. Pero Dios dispuso de otro modo para confundirlos y para enseñar a los superiores que, por más que parezcan buenas y santas las personas que acusan a un pobre reo, no hay que creerles fácilmente, sino casi ponerlas en dificultad con tantas preguntas para ver si dicen la verdad, o si bajo esa apariencia de bondad hay alguna envidia o rencor, o es para obtener de los superiores, abriéndose camino en sus corazones, algún puesto o dignidad deseada. El interrogatorio hace conocer a las personas, las confunde y se hace ver que uno no se fía de ellas, y, no viéndose apreciadas, se quitar la idea de ambicionar puestos o de acusar a otros. Cuánto mal hacen esos superiores cuando a ojos cerrados, fiándose de una bondad fingida, no de una virtud demostrada, les dan un puesto o hacen caso a quien acusa de alguna falta. ¡Cuánto quedaron humillados los judíos al no ser creídos fácilmente por Pilato al hacerles tantas preguntas! Y si Pilato cedió a condenarme, no fue porque les creyó, sino forzado y para no perder el puesto. Eso les confundió de forma que quedó como marcada en su frente una extrema confusión y una humillación profunda, y más que veían en un juez pagano más rectitud y conciencia que en ellos. ¡Cuánto es justo y necesario el interrogatorio! Da luz y calma a los verdaderos buenos y confusión en los malos.

Y cuando, queriendo interrogarme a Mí también, Pilato me preguntó: «¿Tú eres Rey? ¿Y cuál es tu reino?», Yo quise dar otra sublime lección diciendo: «Rey soy Yo», y quería decir: «¿Pero sabes tú cuál es mi reino? Mi reino son mis dolores, mi sangre, mis virtudes; eso es el verdadero reino, que no fuera de Mí, sino dentro de Mí poseo. Lo que se posee fuera no es verdadero reino ni dominio seguro, porque lo que no está en el hombre puede serle quitado, usurpado, y se verá obligado a dejarlo; pero lo que está dentro nadie podrá quitárselo, el dominio será eterno dentro de él. Las características de mi reino son mis llagas, las espinas, la cruz, en que no hago como los otros reyes, que hacen vivir a sus pueblos fuera de ellos, mal seguros y, si se da el caso, en ayunas; Yo no, llamo a mis pueblos a vivir en las estancias de mis llagas, fortificados y defendidos por mis dolores, apagada su sed con mi sangre, saciados con mis carnes; y sólo eso es el verdadero reinar, todos los otros reinos son reinos de esclavitud, de peligros y de muerte; en mi reino está la verdadera vida».

¡Cuántas enseñanzas sublimes, cuántos misterios profundos en mis palabras! Cada alma debería decirse a sí misma en las penas y en los dolores, en las humillaciones y en los abandonos de todos, al practicar lase

¹¹ - “Cristo Jesús, Mediador y plenitud de toda la Revelación” (Catecismo, n. 65). El es la Revelación de Dios, por eso no puede haber otra diferente. “La Economía cristiana, en cuanto Alianza Nueva y definitiva, no pasará jamás y no hay que esperar alguna nueva Revelación pública antes de la manifestación gloriosa de nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, aunque la Revelación es completa, no está completamente manifestada; tocará a la fe cristiana descubrir poco a poco todo su alcance en el curso de los siglos” (ibid. n. 66). “La fe cristiana” no es una luz producida por el hombre, sino recibida de Dios, el cual, siendo Infinito, tiene infinitas riquezas que manifestar y comunicar. Estas páginas no añaden nada a la Sgda, Escritura, a la Revelación pública, sino que son nueva luz para mejor comprender su contenido, con el fin de dar cumplimiento al Reino prometido. “Por eso todo escriba que se hace discípulo del Reino de los cielos es semejante al Dueño de la casa, que de su tesoro saca cosas antiguas y cosas nuevas” (Mt 13,52).

verdaderas virtudes: «esto es mi reino, no sujeto a perecer; nadie me lo puede quitar ni tocar, porque mi reino es eterno y divino, semejante al de mi dulce Jesús. Mis dolores y penas me lo confirman y hacen el reino más fortificado y aguerrido, tanto que nadie podrá hacerme guerra en vista de mi gran fortaleza». Este es reino de paz al que deberían aspirar todos mis hijos.”

40

11 de Julio 1923

La misión de la Stma. Virgen (la Redención) y la misión de Luisa (el cumplimiento del “*Fiat Voluntas Tua*”). Las tres obras de Dios “*ad extra*” de su Divinidad. La tercera (el cumplimiento de la D. Voluntad “*así en la terra como en el Cielo*”) será el culminación y el feliz cumplimiento de las otras dos (la Creación y la Redención)

Estaba orando y abandonandome toda en los brazos de mi dulcísimo Jesús, pero con un pensamiento en la mente que decía: “¡Sólo para ti este martirio de dar fastidio a otros, de ser un peso a sus ministros, no pudiendo prescindir de hacerles que se entrometan en mis asuntos que pasan entre Jesús y yo! Mientras que los demás son libres; ellos entran en el estado de sufrimientos y por sí solos se liberan; y sin embargo, ¡cuántas veces le he pedido que me liberase, pero inutilmente!” Y mientras pensaba eso y otras cosas, el bendito Jesús ha venido, lleno de bondad y de amor, y poniendose a mi lado me ha dicho:

“Hija mía, cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tanto más necesario es que sea única y singular la criatura que elijo. La obra de la Redención era la más grande y elegí para ella una sola criatura, dotándola de todos los dones, jamás concedidos a nadie, para hacer que poseyera tanta Gracia que pudiese hacerme de Madre y que Yo pudiera depositar en Ella todos los bienes de la Redención; y para custodiar mis mismos dones, desde que fue concebida hasta que me concibió, la tuve eclipsada en la Luz de la Stma. Trinidad, la Cual la custodiaba y tenía el cuidado de dirigirla en todo. Cuando después Yo quedé concebido en su seno virginal, siendo Yo la verdadera cabeza y el primero de todos los Sacerdotes, asumí Yo el cuidado de custodiarla y dirigirla en todo, hasta en el movimiento de su palpitar; y al morir Yo la encomendé a otro Sacerdote, que fue San Juan. Un alma tan privilegiada, que contenía todas las gracias, única en la Mente Divina, única en la historia, no quise dejarla hasta su último respiro sin la asistencia de un representante mío. ¿Acaso he hecho eso con otras almas? No, porque no teniendo tantos bienes, dones y gracias, no hacía falta tanto cuidado y asistencia.

Ahora bien, hija mía, también tú eres única en mi Mente y serás también única en la historia, y no habrá ni antes ni después de ti otra criatura a quien haga que tenga, como forzado por necesidad, la asistencia de mis ministros, habiendote escogido para deponer en ti la santidad, los bienes, los efectos, el acto de mi Suprema Voluntad. Era conveniente, justo, decoroso, por la misma santidad que tiene mi Querer, que un ministro mío te asistiera y que fuese el primer depositario de los bienes que mi Voluntad contiene, y de su regazo hacerla pasar a todo el cuerpo de la Iglesia. Cuánta atención se necesita por tu parte y por la de ellos: tú al recibir de Mí, como una segunda madre mía, el gran don de mi Querer y conocer todos sus valores; y ellos al recibirlos de ti, para hacer que en mi Iglesia se cumpla el “*Fiat Voluntas Tua* así en la tierra como en el Cielo». ¡Ah, tú no sabes cuánto he tenido que darte para hacerte capaz de depositar en ti mi Querer! Te he quitado cualquier germen de corrupción, he purificado tu alma, tu misma naturaleza, de modo tal que ni tú sientes nada por ellos, ni ellos por ti, porque faltando el germen es como si a la leña le faltara el fuego, y si no te exenté de la culpa original como hice a mi Madre querida, con quitarte el germen de la corrupción realicé otro prodigio de gracia, no concedido nunca a ningún otro,¹² porque era decoroso para mi Voluntad tres veces santa, descender en un alma y tomar posesión de ella. Si hubiese estado ensombrecida por el más mínimo aliento corrompido, mi Voluntad no se habría adaptado a tomar posesión de ella, a comunicarle su acto, si hubiera visto algún germen de corrupción, como no me habría adaptado Yo, Verbo del Padre, a encarnarme en el seno de mi Madre Celestial, si no la hubiera exentado de la culpa original. Y luego, ¿cuántas gracias no te he dado? Tú crees que sea nada y por eso no lo piensas, y en lugar de darme las gracias te ocupas en pensar a lo que he dispuesto de ti y de quienes he puesto a tu alrededor, mientras que Yo quiero que sigas sólo mi Querer.

Has de saber que este cumplimiento de mi Voluntad es tan grande, que forma parte de las obras más grandes que la Divinidad ha establecido, y quiero que sea conocida, para que conociendo la grandeza y los bienes inmensos que contiene la amen, la estimen y la deseen.

Tres veces la Divinidad decidió obrar ‘*ad extra*’: la primera fue en la Creación, y fue sin que interviniera la criatura, porque ninguna había salido a la luz del día. La segunda fue en la Redención, e intervino con Ella una Mujer, la más santa, la más bella, como fue mi Madre Celestial. Ella fue el canal e instrumento del que Me serví para cumplir la obra de la Redención. La tercera es el cumplimiento de mi Voluntad, que se haga así en la tierra como en el Cielo, o sea, que la criatura viva y obre con la santidad y potencia de Nuestra Voluntad: obra inseparable de la Creación y de la Redención, como es inseparable la Trinidad Sacrosanta. No podemos decir que hayamos acabado la obra de la Creación, si Nuestra Voluntad, como fue decretado por Nosotros, no actúa y vive en la criatura con esa libertad, santidad y potencia con que obra y vive en Nosotros; es más, eso lo más bello,

¹² - “Para entrar en nuestra Voluntad y seguir el sublime vuelo de mis actos y de los de mi inseparable Mamá, siendo tú de la estirpe común, no habrías podido entrar en nuestro Querer si no tuvieras al menos o estuvieras transformada en la naturaleza que salió de mis manos, antes de que el hombre se saliera de nuestro Querer. Por eso tantas gracias, para llevar tu naturaleza, tu alma, a aquel estado primitivo. Dandote esta gracia, te quitaba el germen, las tendencias, las pasiones de la naturaleza rebelde, dejando siempre libre tu voluntad... Si no, habrías estado a las órdenes de mi Querer, como tantos otros fieles míos; pero habrías estado muy lejos de hacer lo que hice Yo” (Vol. 14º, 11.11.1922) (Vol. 19º, 19.3.1926)

lo más luminoso, la cumbre y el sello del cumplimiento de la obra de la Creación y Redención.

Estos son decretos divinos y han de tener pleno cumplimiento. Y para cumplir este decreto, queremos valernos de otra mujer, como eres tú. La mujer fue la provocación, la causa por la que el hombre cayó en sus desventuras, y Nosotros queremos servirnos de la mujer para poner las cosas en orden, para hacer que el hombre salga de sus desventuras y devolverle el decoro, el honor, Nuestra verdadera semejanza, como fue creado por Nosotros. Por eso, pon atención, no tomes las cosas a la ligera. Aquí no se trata de cualquier cosa, sino de decretos divinos y de darnos espacio para hacer que se cumpla la obra de la Creación y Redención. Y por eso, como encomendamos mi Madre a San Juan, para transmitirle a él (y de él a la Iglesia) los tesoros, las gracias y todas las enseñanzas que en el curso de mi vida había puesto en Ella como en un santuario, cuando estaba bajo mi custodia y le hacía de Sacerdote, y todas las leyes, los preceptos y la doctrina que la Iglesia tenía que poseer, y Ella, siendo fiel y celosa hasta de una palabra mía, para que no se perdieran las depositó en mi fiel discípulo Juan (de modo que mi Madre tiene el primado sobre toda la Iglesia), así he hecho de tí. Teniendo que servir a toda la Iglesia el «**Fiat Voluntas tua**», te he encomendado a un ministro mío, para que deposites en él todo lo que te manifiesto sobre mi Voluntad, los bienes que contiene, cómo tiene que entrar la criatura en Ella y cómo la Bondad Paterna quiere abrir otra era de Gracia, poniendo en común los bienes que posee en el Cielo y devolviéndole la felicidad perdida. Por eso sé atenta y séme fiel.”

41

14 de Julio 1923

Preparativos de guerra y amenazas de castigos: gracias a Luisa serán reducidos a la mitad. Expectativa de una Era nueva. La señal más segura es que Jesús está entregando a un alma su Voluntad, con los bienes y efectos que contiene, para darla como don a toda la humanidad

Encontrandome en mi habitual estado, mi buen Jesús ha venido, pero todo afligido; me parecía que no sabía separarse de mí, y lleno de bondad me ha dicho:

“Hija mía, he venido para hacerte padecer. ¿No te acuerdas cuando, queriendo castigar al hombre, tú no querías, sino que querías padecer tú en vez de ellos, y Yo para contentarte te dije que en lugar de hacer por diez, por amor tuyo habría hecho por cinco? Ahora las naciones se quieren pelear y las que se creen las más potentes se están armando hasta los dientes para destruir a las naciones débiles. Se trata de destrucción total, hija mía; por eso he venido, a hacerte padecer, para darte el cinco prometido. ¹³ Al fuego y al agua mi justicia les dará el poder del oficio que contienen, para destruir gentes y ciudades enteras; por eso es necesario un poco de tu padecer, para que esos castigos sean la mitad”.

Y mientras decía eso, se ha movido en mi interior, como si tuviera en sus manos tantos instrumentos, y al moverlos se formaban penas y dolores, estirando tanto todos mis miembros, que no sé como he quedado viva; y cuando veía que por la fuerza de las penas gemía y temblaba, Jesús, como quien ha triunfado de todo, me decía: “Tú eres mi vida y de mi vida puedo hacer lo que quiera”. Y continuaba su trabajo de hacerme padecer.

Que todo sea para gloria de Dios y para el bien de mi alma y la salvación de todos.

Y después ha añadido:

“Hija mía, todo el mundo está revuelto y todos están en espera de cambios, de paz, de cosas nuevas. Ellos mismos se reúnen para ponerse de acuerdo y se extrañan de que no saben concluir nada y llegar a serias decisiones, así que la verdadera paz no aparece y todo queda en palabras, pero nada en hechos, y esperan que otras conferencias puedan producir decisiones serias, pero en vano esperan. Y entre tanto, en esa espera todos están con temor, y uno se prepara a nuevas guerras, otro espera nuevas conquistas; pero de esa forma los pueblos se reducen a la miseria, se despojan vivos, y mientras esperan, cansados de la presente era triste que los envuelve, turbia y sangrienta, aguardan y esperan una era nueva de paz y de luz.

El mundo se encuentra precisamente como cuando Yo debía venir a la tierra, todos estaban en espera de un gran acontecimiento, de una era nueva, como en efecto vino. Así ahora, debiendo venir el gran acontecimiento, la era nueva, que la Voluntad de Dios se haga en la tierra como en el Cielo, todos están en espera de una era nueva, cansados de esta, sin saber qué cosa sea esta novedad, este cambio, como no lo sabían cuando Yo vine a la tierra. Esa espera es un signo seguro de que la hora está cerca, pero el signo más seguro es que estoy manifestando lo que quiero hacer y que, dirigiendome a un alma, como me dirigí a mi Madre al bajar del Cielo a la tierra, le comunico mi Voluntad y los bienes y los efectos que Esta contiene, para darla como un don a toda la humanidad.”



¹³ - Cfr. Vol VI, 16.4.1904 y Vol. VIII, 29.10.1907. Sin el sacrificio de Luisa, todos los flagelos que el mundo ha conocido en el siglo XX y que todavía conocerá, habrían sido por tanto el doble.

Jesús está en silencio mientras trabaja en Luisa, para añadir a las dos columnas (El y la Reina del Cielo) la tercera (Luisa), en la que apoyarse y descansar

Me sentía muy afligida por la privación de mi adorable Jesús, y si se hace ver es todo taciturno. Así que esta mañana se hacía ver en mi interno, en medio de dos columnas, y estaba formando una tercera en medio de ellas, y una vez se apoyaba en una y otra vez en la otra, o bien en la columna de enmedio, que estaba elevando. Y yo, sorprendida, le he dicho: *“Amor mío y Vida mía, ¿cuándo has puesto estas columnas en mi interior? Ahora estás más cómodo, si estás cansado puedes apoyarte”*.

Y El, sin hacerme caso, seguía levantando la columna y callaba. Y yo: *“Pero dime, ¿por qué no me hablas? ¿Qué pasa? ¿En qué te he ofendido? Tal vez mis resistencias, de no querer dar a conocer las verdades que me dices, para castigarme te hacen callar? Pero yo te prometí que ya no lo haré más, y acuérdate que quedamos en paz”*.

Y Jesús, mirandome y dando un fuerte suspiro, me ha dicho:

“Hija mía, estoy trabajando, ensanchando, preparando, y cuando trabajo no tengo ganas de hablar. Primero quiero obrar y después hablo. De tus resistencias no hago caso, porque la potencia de mi Voluntad que obra en ti es tanta, que te tritura si no haces lo que quiero, tanto que después de una resistencia sientes la necesidad de correr a mis brazos para decirme: «Jesús, te ruego que me hagas hacer lo que quieras. ¿Lo quieres Tú? Lo quiero yo»; y no me dejas si no ves que mi Querer y el tuyo forman uno solo. Así que mi silencio es el trabajo, y para hacer que el trabajo que estoy haciendo en ti sea más bello, más seguro, más estable, lo he puesto en medio de dos columnas más fuertes, más altas, una de las cuales es mi Humanidad y la otra es mi Mamá; sólo en ellas puedo apoyarme. Pero no me bastan dos apoyos; quiero un tercero, pero si no me lo formo, ¿cómo puedo tenerlo? Por eso es necesario mi trabajo. Tú me procurarás los materiales, que son todos tus actos, hechos en mi Querer. Cuantos más hagas, más materiales me darás, y Yo me esforzaré en formarlo y luego descansaré y te hablaré. Todo lo que Yo hice y lo que hizo mi Mamá querida estará conectado y unido en esta tercera columna. Mi única finalidad al realizarlo con un Querer eterno, el único que puede servirme de apoyo, es que este Querer sea conocido. Pondré en él tanta gracia, que no sólo me dará descanso, sino que me servirá de cátedra, de voz para enseñar con las maneras más atrayentes, insinuantes y convincentes lo que significa vivir en mi Querer, para que ya no esté más como desterrado en medio de mis hijos, sino que reine como en su propio trono. Por eso, déjame hacer y sígueme”.

Así que luego ha venido de nuevo y seguía haciéndose ver en mi interior, que estaba todo concentrado en su trabajo y en silencio nos mirábamos. He levantado la mirada y veía colocada encima de una columna la cabeza de N. Señor y sobre la otra la de la Reina Celestial, ambas coronadas. La tercera columna que estaba formando, estaba preparada para colocar encima mi cabeza, y la corona que debía coronarla resultaba la mitad de la corona de N. Señor y la mitad de la de la Stma. Virgen, y uniéndose juntas las dos mitades formaban una sola.

Me he quedado asombrada y encantada, y mi dulce Jesús me ha dicho: *“Hija mía, ¿has visto cuánto tengo que trabajar para formarme el tercer apoyo y cómo tú me debes preparar los materiales para hacerme trabajar? ¿Y a qué altura debe llegar, para realizar el trabajo de mi Querer en ti y qué corona ha de ceñir tu frente? Por eso no pierdas un minuto de tiempo y tu vuelo en mi Querer sea continuo”*.¹⁴

La Divina Voluntad está en acto continuo de darse a la criatura y quiere el continuo encuentro con ella, para darle anticipadamente la vida del Cielo

Estaba abandonandome toda en el santo Querer Divino, según mi costumbre, y mi dulce Jesús se hacía ver que venía a mi encuentro para recibirme en su Stma. Voluntad, y me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad está en continuo encuentro con la voluntad de la criatura, y el querer humano, al encontrarse con el mío, recibe la luz, la santidad, la fortaleza que contiene mi Voluntad, la cual está en continuo acto de darse a la criatura, para darle anticipada la vida del Cielo. Pues bien, si ella me recibe queda con esta vida celestial. Pero las criaturas, en cada acto que hacen, si no reciben este Querer Supremo, todo atento por su bien a hacerlas felices, fuertes, santas, divinas y como transformadas en una aurora de luz celestial, se quedan sólo con su querer humano, que las hace débiles, miserables, fangosas, que las rodea con viles pasiones, que dan pena. ¿No ves cuántas almas se arrastran por debilidad de no saber vencerse para hacer el bien? Otras que no se saben dominar, otras inconstantes como cañas que se mueven con el viento, otras que no saben rezar sin mil distracciones, otras siempre descontentas, otras que parece que hayan nacido para hacer el mal...: todas son almas que en todas sus cosas no encuentran mi Querer. Y sin embargo mi Querer está en todo; pero porque lo rehuyen no reciben el bien que mi Querer contiene. Es justa pena para quien quiere vivir del suyo, enredarse en todas las miserias.

¹⁴ - Este “vuelo” espiritual ha dado origen a otro escrito de Luisa: *“El giro del alma en la Divina Voluntad”*

Pero este Querer mío, que no han querido encontrarlo en vida para darles tantos bienes por cuantas veces lo habrían encontrado, lo encontrarán en la muerte para darles tantas penas por cuantas veces lo han evitado, porque evitándolo se han hecho culpables, se han manchado, enfangado. Es justo que tengan una pena, formándose para ellas tantos encuentros dolorosos por cuantas veces no se han encontrado con mi Voluntad en la tierra. Pero esos encuentros dolorosos serán sin mérito, sin nuevas ganancias, como habría sido si la hubieran encontrado en vida. ¡Oh, cuántos gemidos de dolor salen de la prisión del purgatorio, cuántos gritos de desesperación se oyen del infierno, porque mi Querer no ha sido encontrado en la tierra! Por eso, hija mía, que tu primer acto sea encontrarte con mi Querer; que tu primer pensamiento, tu palpar sea encontrarte con el palpar eterno de mi Querer, para que recibas todo mi amor. En todo trata de tener continuos encuentros, para que seas transformada en el mío y Yo en el tuyo, para poder prepararte al último encuentro con mi Voluntad en tu última hora. Así no tendrás ningún encuentro doloroso después de tu muerte”.

8

24 de Julio 1923

La Divina Voluntad y la voluntad humana. La Voluntad de Dios nos asegura poseerlo más que Su presencia.
La voluntad realiza todo y lo conserva en sí

Me sentía muy oprimida por la privación de mi siempre amable Jesús. Decía yo: “*¡Todo ha terminado para mí! ¡Por más que lo busco, no viene! ¡Qué tortura, qué martirio!*”

Pero mientras pensaba eso, mi adorable Jesús se hacía ver crucificado, que se extendía sobre mi pobre persona, y una luz que salía de su frente adorable decía:

“Hija mía, mi Voluntad contiene todo mi Ser, y quien la posee me posee, más que si tuviera mi continua presencia, porque mi Voluntad penetra en todo, hasta en las más íntimas fibras; cuenta los latidos, los pensamientos; se hace vida de la parte más bella de la criatura, o sea, de su interior, del que salen, como de una fuente, las obras externas, que la hacen inseparable de Mí, mientras que mi presencia, si no encuentra mi Voluntad en el alma, no puede ser vida de todo su interior, queda como separada de Mí. Cuántas almas, después de haber gozado de mis favores y de mi presencia, no estando en ellas la plenitud de mi Voluntad, su luz, su santidad, se han engolfado de nuevo en la culpa, han tomado parte en placeres, se han separado de Mí, porque no estaba en ellas la Voluntad Divina que hace al alma intangible de toda culpa, hasta de la mínima. Por eso las obras más puras, más santas, más grandes, son formadas en quien posee toda la plenitud de mi Voluntad.

Ves, también en la criatura la supremacía la tiene su voluntad; de forma que tiene vida si está, y si no está es como un árbol que, aunque tiene tronco, ramas, hojas, no tiene frutos. Así, la voluntad en la criatura no es pensamiento, pero da vida al acto de la mente. No es ojo, pero da vida a la mirada, porque si tienen voluntad los ojos quieren ver, quieren conocer las cosas, porque si no es como si los ojos no tuvieran vida. No es palabra, pero da vida a cada palabra; no es mano, pero da vida a la acción; no es paso, pero da vida al paso; no es amor, deseo, afecto, pero da vida al amor, al deseo, al afecto.

Pero eso no es todo. Mientras es vida de todos los actos humanos, la criatura, al hacerlos, queda despojada de sus mismos actos, como un árbol cargado de frutos que queda despojada por las manos de quien los recoge; mientras que en la voluntad quedan como selladas las miradas que dió, los pensamientos que formó, las palabras que dijo, las acciones que hizo. Así que la mano ha obrado, pero su acción no queda en las manos; pasa y quien sabe adonde va, pero queda en la voluntad. Por eso todo queda escrito, formado, sellado en la voluntad humana. Y si eso es en la voluntad humana, sólo porque he puesto el germen y la semejanza de la Mía, piensa tú lo que será la Mía en Mí mismo y lo que será, si la criatura se deja poseer por mi Voluntad”.

9

27 de Julio 1923

Jesús hizo en su Madre Stma. el depósito de todos los bienes de la Encarnación
y el depósito de su misma vida. Del mismo modo hace en su pequeña Hija
el depósito de todos los conocimientos y los bienes de su Divina Voluntad

Esta mañana mi dulce Jesús se hacía ver de un modo maravilloso. Estaba de pie sobre mi corazón; había colocado dos astas sobre las que había formado un arco y en medio había fijado una rueda con dos cuerdas, una a la derecha y la otra a la izquierda, y un cubo atado; y Jesús a toda prisa hacía bajar en mi corazón el cubo, lo sacaba lleno de agua y la derramaba en el mundo; tiraba y derramaba, inundando la tierra. Daba gusto ver como Jesús se fatigaba, goteándole el sudor por el esfuerzo que hacía de sacar tanta agua. Y yo pensaba: ¿cómo es que sale tanta agua de mi corazón, mientras es tan pequeño? ¿Y cuándo me la ha metido? Y Jesús bendito me hacía comprender que todo ese montaje no era otra cosa que su Voluntad, que con tanta bondad había obrado en mí; el agua que sacaba era todos lo que me había dicho y las enseñanzas que, como en depósito, había puesto en mi corazón sobre su adorable Voluntad, que más que agua, queriendo regar la Iglesia para darle el conocimiento de su Voluntad, la sacaba para hacer que se cumpla como El quiere.

Luego me ha dicho:

“Hija mía, así hice en la Encarnación: primero puse en mi Mamá querida todos los bienes que convenían para poder bajar del Cielo a la tierra, y luego me encarné e hice el depósito de mi misma vida. De mi Mamá salió este depósito como vida de todos. Así será de mi Voluntad. Es necesario que haga el depósito de los bienes, efectos, prodigios y conocimientos que contiene. Después de haberlo depositado en ti se abrirá camino y se dará a las demás criaturas. Por eso, ves, todo está preparado, el depósito está casi terminado; no queda más que disponer a los primeros para darlo a conocer, para que no quede sin su fruto”.

El alma que entra en la Divina Voluntad es como la flor que se expone al sol; así recibe de Dios todas sus características divinas, la Semejanza con su Creador

Estaba fundiéndome en el santo Querer Divino y mi dulce Jesús, al venir, me ha dicho:

"Hija mía, cada vez que el alma entra en mi Querer para rezar, para obrar, etc., recibe tantos diferentes tonos divinos, uno más bello que el otro. ¿No ves cuánta variedad de colores y de belleza contiene toda la naturaleza? Son sombras de la variedad de los colores y de la belleza que contiene mi Divinidad. ¿Pero de dónde viene la variedad de colores de las plantas y las flores? ¿A quién le dí el oficio de colorear con tantos variados tonos tantas diferentes plantas? Al sol. Su luz y su calor contienen fecundidad y variedad de colores, para embellecer toda la tierra, y basta que la planta se exponga a los besos de su luz y a los abrazos de su calor, que la flor se abre y como devolviéndole el beso y el abrazo recibe los matices de los colores y forma su hermoso colorido. Así, el alma que entra en mi Voluntad es como la flor, que se expone a recibir el beso y el abrazo del sol para recibir las diferentes tonalidades que éste contiene, y devolviéndolas recibe los diferentes tonos de la Naturaleza Divina. Es ella precisamente la flor celestial que el Sol Eterno con el aliento de su luz ha coloreado así de bien, que perfuma el Cielo y la tierra y con su belleza hace gozar a la misma Divinidad y a toda la corte celestial. Los rayos de mi Querer la vacían de lo que es humano y la llenan de lo que es divino; por eso se ve en ella el hermoso arcoiris de mis atributos. Por eso, hija mía, entra a menudo en mi Querer para recibir los matices y las diferentes tonalidades de la semejanza con tu Creador".

En virtud del Querer Divino, todo lo creado nos da el **"te amo"** de Jesús y nosotros debemos darle el nuestro en su Divina Voluntad

Me sentía muy afligida, porque hoy mi Sol Jesús no ha salido sobre mi pobre alma. ¡Oh Dios, qué pena, pasar un día sin sol, siempre noche!

Y mientras me sentía traspasada en el alma, he tenido el bien de mirar el cielo estrellado y me decía:

*¡Cómo, ¿ya no se acuerda mi dulce Jesús?! Yo no sé como la bondad de su Corazón puede tolerar no hacer surgir el sol de su amable presencia, mientras me decía que no habría podido estar sin venir a su pequeña hija, porque los pequeños no pueden estar por mucho tiempo sin el Padre. Son tantas sus necesidades, que el Padre se ve obligado a estar con ellos para vigilarlos, cuidarlos y alimentarlos... Ay, no se acuerda de cuando llevándome afuera de mí misma, bajo la bóveda de los cielos, en medio de las esferas celestes, y paseando con El, yo ponía mi **'te amo'** en cada estrella, en cada esfera... Ay, me parece estar viendo en cada estrella mi **'te amo'**. Ah, me parece que ese destello de luz que se forma en torno a las estrellas hace resonar entre ellas mi **'te amo, Jesús'**; pero El no lo escucha, no viene, no hace surgir mi sol, que eclipsando todas las estrellas con mi **'te amo'** forma uno solo con el Suyo, y elevándome de nuevo en medio de las esferas celestes imprimo un nuevo **'te amo, Jesús'**. Ah, estrellas, gritad fuerte, haced resonar mi **'te amo'** para que Jesús, tocado, venga a su pequeña hija, a la pequeña exiliada. Oh Jesús, ven, dame la mano, hazme entrar en tu santo Querer, para que llene toda la atmósfera, el azul cielo, la luz del sol, el aire, el mar, todo, todo, con mi **'te amo'**, con mis besos, para que dondequiera que estés, si miras, veas mi **'te amo'** y mis besos; si oyes, oigas mi **'te amo'** y el sonido de mis besos; si hablas y respiras, respire mi **'te amo'** y mis besos angustiosos; si obras, en tus manos corran mis **'te amo'**; si caminas, pises mi **'te amo'** y mis besos bajo tus pasos. Que mi **'te amo'** sea la cadena que te atraiga a mí, y mis besos sean imán potente que, quieras o no quieras, te obliguen a visitar a la que no puede vivir sin Ti".*

¿Pero quién podrá decir todos mis disparates? Pero mientras eso pensaba, mi adorable Jesús, lleno de bondad, ha venido y mostrándome su Corazón abierto me ha dicho: *"Hija mía, apoya tu cabeza en mi Corazón y reposa, que estás muy cansada, y luego daremos juntos una vuelta para hacer que veas mi **'TI AMO'** esparcido sobre toda la Creación para ti".*

Yo me he abrazado a El, apoyando mi cabeza sobre su Corazón para reposar, porque sentía extrema necesidad. Después, hallándome fuera de mí misma, pero siempre estrechada a su Corazón, ha añadido:

*"Hija mía, tú que eres la hija primogénita de mi Suprema Voluntad, quiero que conozcas como toda la Creación, en alas de mi Querer Eterno, lleva mi **'TE AMO'** a las criaturas, y la criatura debería darme la correspondencia de su **'TE AMO'** sobre las mismas alas de mi Voluntad, haciéndola suya.*

*Mira el azul cielo: no hay un punto del mismo en que no esté impreso un **'TE AMO'** mío a la criatura. Cada estrella, con el centelleo que le hace de corona, está llena de mis **'TE AMO'**. El rayo de sol, al alargarse hacia la tierra para llevar la luz, y cada gota de luz lleva mi **'TE AMO'**, y como la luz inunda la tierra y el hombre la mira y camina sobre ella, mi **'TE AMO'** le llega a los ojos, a la boca, a las manos, y se extiende bajo sus pies. El murmullo del mar dice **'TE AMO, TE AMO, TE AMO'**, y las gotas de agua son teclas que, armonizando entre ellas, forman las más bellas armonías de mi infinito **'TE AMO'**. Las plantas, las hojas, las flores, los frutos tienen imprimido mi **'TE AMO'**, de manera que toda la Creación le lleva al hombre mis repetidos **'TE AMO'**.*

*Y el hombre, ¿cuántos **'TE AMO'** míos no tiene impresos en todo su ser? Sus pensamientos están sellados con mi **'TE AMO'**. Los latidos de su corazón, que le palpita en el pecho con ese misterioso sonido 'tic, tic, tic', es un **'TE AMO'** mío ininterrumpido, que le dice **'TE AMO, TE AMO'**. Sus palabras van seguidas por mi **'TE AMO'**. Sus movimientos, sus pasos y todo lo demás contienen un **'TE AMO'** mío y sin embargo, en medio a tantas olas de mi*

amor no sabe elevarse a corresponder a mi amor. ¡Qué ingratitud! ¡Qué dolor para mi amor!

Por eso, hija mía, te he elegido como hija de mi Querer, para que como hija fiel defiendas los derechos de tu Padre. Mi amor quiere absolutamente la respuesta de amor de la criatura; así que en mi Voluntad encontrarás mis **'TE AMO'** y tú, siguiéndolos, pondrás en mi **'TE AMO'** el tuyo por ti y por todos. ¡Oh, qué contento estaré al ver el amor de la criatura fundido en el mío! Por eso te doy mi Querer en tu poder, para que ese amor que he dado en la Creación, una criatura, defendiendo los derechos de mi amor, me corresponda”.

12

3 de Agosto 1923

Jesús se hace pequeño en Luisa, para mirar el mundo a través de ella con ojos de Misericordia, ya que mirándolo sin ella, su Justicia debe castigarlo

Estando fuera de mí misma, transportada por mi dulce Jesús, me hacía ver todo el mundo a mis espaldas y delante de mí a Jesús, que se hacía pequeño para mirar a través de mi pobre persona a todas las otras criaturas. Me parecía como si yo fuera un vidrio y Jesús quería mirar sólo a través de mi vidrio. Y yo le he dicho: *“Amor mío, ¿por qué te haces tan pequeño, como si no quisieras mirar a nuestros hermanos queridos?”*

Y El: *“Hija mía, si no los mirase a través de ti, no podría verlos, porque son tantas las ofensas que me hacen que los miraría con los ojos de la justicia para golpearlos; pero mirándolos a través de ti, los miro con ojos de misericordia, y como te he puesto entre ellos y Yo, por eso muchas veces te ves obligada a sucumbir a las penas debidas a ellos. Y cuando los golpeo, en vez de hacerme pequeño me hago grande y, mirándolos fuera de tu vidrio, las penas caen sobre ellos”.*

Y mientras decía eso, parecía que de vez en cuando miraba fuera de mi cerco y sucedían terremotos y huracanes terribles, tanto que varias ciudades quedaban casi destruidas. Y Jesús, todo bondad, me decía: *“¿Has visto que significa mirar fuera de tu pequeña humanidad? Por eso, ánimo y paciencia. Tú y Yo debemos soportar el mundo”.* Y mientras eso decía, yo era golpeada por varias penas. Todo sea para gloria de Dios.

13

5 de Agosto 1923

Para cumplir la Redención fue necesario que la Humanidad Stma. de Jesús y su voluntad humana entrasen en la Voluntad Divina. Así, para cumplir el **“Fiat Voluntas tua”**, es necesario que entre otra criatura, Luisa

Me estaba fundiendo toda en el santo Querer de Dios, y mi dulce Jesús, inundandome con una luz suprema, me ha dicho: *“Hija mía, si mi Voluntad Suprema no hubiera hecho entrar mi voluntad humana en la Voluntad Divina, mi Humanidad, por más que era santa y pura, no habría podido formar completa la Redención. A mi voluntad humana le habría faltado la omnivigencia y no habría podido ver a todos, la inmensidad y no habría podido abrazar a todos, la omnipotencia y no habría podido salvar a todos, la eternidad y no habría podido tomar todo como un punto solo y poner remedio a todo. De modo que la primera parte en la Redención la tuvo mi Divina Voluntad, la segunda mi Humanidad. Si no hubiera sido por la Voluntad Divina, la Redención habría sido para pocos y limitada en el tiempo, porque faltandome la luz de la omnivigencia que hace conocer a todos, no habría podido extenderme a todos. De manera que para poder hacer la Redención no hice más que abrir a mi Humanidad las puertas de la Voluntad Suprema, que el primer hombre había cerrado, y dándole espacio libre la hice realizar la Redención precisamente en el seno de Ella. Desde entonces nadie más ha entrado en mi Querer Divino para poder obrar como dueño, con plena libertad, como si fuera suyo, para poder disfrutar de todo su poder y de los bienes que contiene. Mi Voluntad es en Mí como el alma para el cuerpo, y si para los santos la gracia más grande ha sido hacer mi Voluntad, que como con reflejos ha entrado en ellos, ¿qué será no sólo recibir los reflejos, sino entrar en Ella y gozar de toda su plenitud?”*

Ahora, si para llevar a cabo la Redención fue necesario que mi Humanidad y mi voluntad humana entraran en esta Divina Voluntad, así ahora es necesario que para que se cumpla el **«FIAT VOLUNTAS TUA**, así en la tierra como en el Cielo» abra de nuevo las puertas de la Voluntad Eterna y haga entrar a otra criatura, y dándole espacio libre, le haga hacer desde el más grande al más pequeño acto en la omnivigencia, inmensidad y potencia de mi Voluntad.

Cuando entres en Ella y hagas tus pensamientos, tus palabras, obras, pasos, reparaciones, penas, amor, acción de gracias, así el Querer Supremo acuñará todos tus actos, que recibirán la imagen divina, con valor de actos divinos, que siendo infinitos pueden suplir por todos, llegar a todos y tener tal valor ante la Divinidad, que hagan bajar a la tierra esta Suprema Voluntad trayendo los bienes que Ella contiene. Sucederá como al metal, al oro, a la plata; mientras no sea acuñada la imagen del rey, no se le puede dar valor de moneda, pero apenas la recibe adquiere valor de moneda y circula por todo el reino. No hay ciudad, pueblo, lugar importante que no goce de su prestigio de moneda, y no hay criatura que pueda vivir sin ella. Su metal podrá ser vil o precioso, eso no importa; con tal de que tenga la imagen del rey, circula por todo el reino, goza la supremacía sobre todos y se hace amar y respetar por todos. Así todo lo que hace el alma en mi Querer, estando acuñada la imagen divina, circula en el Cielo y en la tierra, tiene la supremacía sobre todos, no rehúsa darse a quien la quiere y no hay cosa en que no se disfrute de sus benéficos efectos”.

Y mientras decía eso, hemos rezado juntos y Jesús hacía entrar mi inteligencia en su Voluntad, y juntos hemos ofrecido a la Majestad Suprema el homenaje, la gloria, la sumisión, la adoración de todas las inteligencias creadas. Al contacto con la Voluntad Suprema, en los homenajes y en las adoraciones quedaba imprimida una imagen divina y se difundían sobre todas las inteligencias creadas como tantos mensajeros hablantes, que se ponían en

orden en la Creación y todos como en relación con la Voluntad Suprema. ¿Pero quién podrá decir lo que se veía y comprendía? Mi dulcísimo Jesús ha añadido: *"Hija mía, ¿has visto? Sólo con entrar en mi Voluntad puede suceder todo esto. Por eso sigue haciendo entrar tus miradas, tus palabras, tu corazón y todo lo demás de ti, y verás cosas sorprendentes"*.

Luego, habiendo pasado más de tres horas en la Divina Voluntad, haciendo lo que Jesús me decía y junto con El, me he hallado en mí misma. ¿Pero quién puede decir todo? Mi pobre inteligencia me la siento incapaz. Si Jesús querrá, volveré a este tema; por ahora hago...

14

9 de Agosto 1923

La voluntad humana envuelve de tinieblas las criaturas,
pero quien vive en el Querer Divino hace surgir la Luz y el Sol de la Divina Voluntad

Estaba fundiendome en el santo Querer Divino y mi dulce Jesús, estrechandome a El, se ha puesto a rezar conmigo y después me ha dicho:

"Hija mía, la voluntad humana ha cubierto de nubes toda la atmósfera, de modo que densas tinieblas cubren todas las criaturas y casi todas caminan cojeando y a tientas, y cada acción humana que hacen sin conexión con la Voluntad Divina aumenta las tinieblas y el hombre se vuelve más ciego, porque la luz, el sol para la voluntad humana es la Divina Voluntad. Sin ella, no hay luz para la criatura. Ahora bien, quien obra, reza, camina, etcétera, en mi Querer, se eleva sobre esas tinieblas y cuanto obra, reza, habla, disipando esas nubes espesas, manda relámpagos de luz a toda la tierra, para sacudir a quien vive en lo bajo de su voluntad, y prepara los ánimos a recibir la luz, el sol de la Divina Voluntad. Por eso tengo tanto interés con que tú vivas en mi Querer, para que prepares un cielo de luz, que mandando relámpagos continuos de luz, disipes este cielo de tinieblas que la voluntad humana se ha formado sobre su cabeza, de modo que, poseyendo la luz de mi Querer, puedan amarlo, y mi Querer, amado, pueda reinar en la tierra".

15

13 de Agosto 1923

En la Stma. Virgen tuvo principio, origen y germen el *"Fiat Voluntas tua"*. Este plano de la voluntad humana en la Divina fue realizado por Jesús; y ahora, por medio de Luisa, lo abre a las demás criaturas

Me sentía oprimida por la privación de mi dulce Jesús y, poniendome a rezar, le pedía que no vacilara más en regresar a mi pobre alma, que ya no podía más. Y con sorpresa lo he visto que estaba estrechado a mi cuello, rodeandome con sus brazos y su rostro tocaba el mío, con una luz que quería infundir en mi mente. Yo, como atraída, lo he besado, pero como si quisiera rechazar la luz, y decía para mí: "A mí no me importa conocer las cosas. Lo que quiero es salvar mi alma y sólo Jesús me basta para salvarme; todo lo demás es nada". Y tocandome Jesús la frente, no he podido resistir más y la luz entraba en mí y decía:

"Hija mía, quien es llamado a un oficio debe conocer los secretos, la importancia, los deberes, los bienes, al fundador y todo lo que pertenece a ese oficio. Ahora tú debes saber que una simple criatura rompió las relaciones existentes entre la Voluntad Divina y la criatura. Esta ruptura destruyó los planes que la Divinidad tenía en la creación del hombre. Pues bien, a otra simple criatura, si bien dotada de tantas gracias y privilegios, como fue la Virgen, Reina de todos, pero siempre pura criatura, fue dada la tarea de volver a atar, de poner los cimientos, de restablecer las relaciones con la Voluntad de su Creador, para reparar la primera ruptura de aquella primera criatura; mujer fue la primera, mujer era la segunda. Fue precisamente Ella quien, vinculando su querer al Nuestro, Nos devolvió el honor, el decoro, la soberanía, los derechos sobre la Creación. ¿No fue por una sola criatura que comenzó el mal y se formó la semilla de la ruína para todas las generaciones? Así sólo por esta celestial criatura tuvo su comienzo el bien. Poniéndose en relación con la Voluntad de su Creador formó la semilla de aquel «FIAT» Eterno que debía ser la salvación, la santidad, el bienestar de todos. Pues bien, a medida que esta celestial criatura crecía, así iba creciendo en Ella la semilla de aquel «FIAT» Eterno, haciéndose árbol, y el Verbo Eterno se sintió irresistiblemente atraído a descansar a la sombra de su Eterno Querer y quedó concebido, formando su Humanidad en aquel seno virginal, en el que como rey dominante reinaba su Querer Supremo. ¿Así que ves cómo todos los bienes descienden de mi Supremo Querer y todos los males aparecen cuando la criatura se sustrae a la Voluntad Divina? Por tanto, si no hubiera encontrado una criatura que tuviese como vida mi Querer y que se hubiera puesto en relación conmigo, con aquellos vínculos de la Creación queridos por Mí, no habría Yo querido ni podido bajar del Cielo y tomar humana carne para salvar al hombre. Así que mi Madre fue el comienzo, el origen, la semilla del «FIAT Voluntas tua, así en la tierra como en el Cielo», porque una criatura lo había destruído y era justo que otra criatura tuviese que reedificarlo.

Y mi Humanidad, que nunca se separó de mi Divinidad, sobre este germen de mi mismo Querer que encontré en mi Divina Madre formó el gran proyecto de la voluntad humana en la Voluntad Divina. Con mi voluntad humana unida a la Divina no hubo acto humano que no puse en relación con el Querer Supremo. Con el Querer Divino estaba al corriente de todos los actos de todas las generaciones; con el querer humano los fui reparando y los vinculaba con el Querer Eterno. No hubo acto que se me escapara y que no fuera ordenado por Mí en la luz purísima de la Suprema Voluntad.

La Redención podría decir que me costó poco; habría bastado mi Vida externa, las penas de mi Pasión, mi ejemplo, mi palabra; la habría realizado enseguida. Pero para formar el gran proyecto de la voluntad humana en la Divina, para atar todas las relaciones y vínculos rotos por ella, tuve que poner todo mi interior, toda mi Vida oculta, todas mis penas íntimas, que son mucho más numerosas y más intensas que mis penas externas y que

todavía no son conocidas.

Basta decir que no era sólo el perdón lo que impetraba, la remisión de las culpas, el refugio, la liberación, la defensa en los graves peligros de la vida del hombre, como impetré en mi pasión, sino el resurgir de todo su interior: debía hacer surgir aquel sol del Querer Eterno, que vinculando con fuerza arrebatadora todo el interior, hasta las más íntimas fibras, había de llevarlo al seno de mi Padre Celestial, como renacido en su Eterno Querer. ¡Oh, cuánto me fue más fácil obtenerle la salvación que reordenar su interior en mi Supremo Querer! Y si no lo hubiera hecho, la Redención no habría sido completa ni obra digna de un Dios, ni habría reparado ni ordenado todo lo que pertenece al hombre, ni restituido aquella santidad perdida con haberse separado y haber roto las relaciones con la Divina Voluntad.

El proyecto está ya hecho, pero para darlo a conocer era necesario que antes conociera que con mi vida y mi pasión puede obtener el perdón, la salvación, para disponerlo a hacerle conocer cómo había pedido para él la cosa más grande y más importante, el resurgir de su querer en el Mío, para devolverle su nobleza y las relaciones rotas con mi Voluntad, y con eso su estado original.

Ahora bien, hija mía, si mi Eterna Sabiduría dispuso que una celestial criatura, la más santa entre todas, preparase la semilla de mi santo Querer, en el que Yo formé el plano del resurgimiento del hombre en mi Suprema Voluntad, ahora, por medio de otra criatura, haciéndola entrar en las eternas mansiones de mi Querer y vinculando su voluntad con la Mía, uniéndola a todos mis actos, hago resurgir todo su interior en el eterno sol de mi Querer y abro este plan a las generaciones, de modo que el que quiera pueda entrar en él para ponerse en relación con la Voluntad de su Creador. Y si hasta ahora han disfrutado de los bienes de la Redención, ahora pasarán a gustar los frutos del «**Fiat Voluntas tua**, así en la tierra como en el Cielo», aquella felicidad perdida, aquella dignidad y nobleza, aquella paz toda celestial, que el hombre, haciendo su voluntad, había hecho desaparecer de la faz de la tierra. Gracia más grande no podría darle, porque piniéndolo de nuevo en relación con mi Voluntad, le devuelvo todos los bienes con que lo doté al crearlo. Por eso sé atenta, porque se trata de abrir un extenso campo de bienes a todos tus hermanos”.

16

16 de Agosto 1923

Jesús quiere que hagamos su Voluntad, para poder darnos El de lo que es suyo.
Haciendo así nosotros, El recibe de la criatura su misma gloria

Estaba pensando tra me: ¿Por qué el bendito Jesús tiene tanto interés, quiere y desea tanto que se haga su Voluntad? ¿Qué gloria puede recibir, que una pobre y mísera criatura ceda su querer en su altísima, santísima y amabilísima Voluntad?

Pero mientras pensaba eso, mi amable Jesús, con una ternura y dulzura indecible, me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres saberlo? Porque es tanto mi amor, mi suprema bondad, que cada vez que la criatura hace mi Voluntad y obra porque Yo quiero, le doy de lo mío, y para darle siempre de lo mío quiero que haga mi Voluntad. Por tanto todo el motivo, el interés por el que quiero que haga mi Voluntad, es para tener ocasión y medios para poder siempre dar. Es mi amor, que no quiere estar quieto, que quiere siempre correr, volar hacia la criatura; ¿pero para hacer qué? Para dar, y ella con hacer mi Voluntad se acerca a Mí y Yo a ella, y Yo doy y ella recibe. Pero si no obra para hacer mi Voluntad, se pone a distancia de Mí, haciéndose como extraña para Mí, y por tanto no puede tomar lo que Yo quisiera darle. Y si quisiera darle de lo mío, le sería nocivo e indigesto, porque su paladar grosero y contaminado por la voluntad humana no le permitiría gustar ni apreciar los dones divinos. Así que todo el interés es porque quiero dar siempre de lo mío.

Y mi gloria es la misma gloria mía, que recibo a través del obrar de la criatura que hace mi Voluntad. Es una gloria que descende del Cielo y de nuevo sale directa al pie de mi trono, multiplicada por la Voluntad Divina ejercitada por la criatura, mientras que la que pueden darme los que no hacen mi Voluntad, si es que pudieran darme, es una gloria extraña para Mí, que muchas veces llega a nausearme. Mucho más que con obrar para hacer mi Voluntad y dándole de lo mío, pongo con esa obra mi santidad, mi potencia y sabiduría, la belleza de mis obras, un valor incalculable e infinito. Podría decir: son fruto de mis campos, obras de mi Reino celestial, gloria de mi familia y de mis hijos legítimos, y entonces ¿cómo podrían no gustarme? ¿Cómo no sentir la fuerza arrebatadora de mi Supremo Querer en esa obra de la criatura, que sólo obra para hacer mi Voluntad? ¡Oh, si todos conocieran su bien, no se dejarían engañar por la propia voluntad!”

17

20 de Agosto 1923

El vivir en el Querer Divino no es santidad individual, sino que es como el Sol, para el bien universal;
es el milagro más grande. Así la Stma. Virgen es más que un tácito sol,
para ser la Reina de la santidad de los Santos y la Madre y portadora de la Vida divina a todos

Estaba yo pensando: el buen Jesús dice tantas cosas admirables de su Voluntad, como no hay cosa más grande, más alta, más santa que el alma que El llama a vivir en su Querer... Si así fuera, ¿quién sabe cuántas cosas admirables debería yo hacer, cosas estrepitosas también externamente? Pero nada que fascine, que llame la atención, sino que me siento la más abyecta e insignificante, que ningún bien hago, mientras que los santos ¿cuántos bienes no han hecho? Cosas estrepitosas, milagros... Y sin embargo dice que el vivir en su Querer deja atrás a todos los santos.

Pero mientras esos y otros pensamientos pasaban por mi mente, mi Jesús se ha movido en mi interior y con su luz habitual me ha dicho: “Hija mía, cuando la santidad es individual, en determinado tiempo y lugar, tiene más

de lo prodigioso externo, para atraer a esos individuos, lugares y tiempos a que reciban la gracia y el bien que esa santidad contiene. Por el contrario, la santidad del vivir en mi Querer no es santidad individual, para hacer bien a esos lugares, a esas personas y en esos tiempos, sino santidad que ha de hacer bien a todos, en todos los tiempos y en todos los lugares; es una santidad que queda eclipsada en el eterno sol de mi Querer, que, invadiendo a todos, es luz sin palabra, es fuego sin leña, sin estrépito, sin humo, pero no obstante no deja de ser la más majestuosa, la más bella, la más fecunda. Su luz es más pura, su calor más intenso, verdadera imagen del sol que ilumina vuestro horizonte: ilumina a todos, pero sin estrépito; es luz, pero no habla, a nadie dice nada del bien que hace, de las semillas que fecunda, de la vida que da a todas las plantas, y como con su calor purifica el aire infecto, destruye lo que puede dañar a toda la humanidad, y es tan silencioso que, a pesar de que lo tienen con ellos, no le ponen atención. Pero con todo y con eso no deja de ser majestuoso y bello, y de proseguir haciendo el bien a todos, y si llegase a faltar, todos lo sentirían, faltando el más grande milagro de la fecundidad y conservación de toda la naturaleza.

Más que un sol es la santidad del vivir en mi Querer. Un alma recta y toda ordenada en mi Voluntad es más que un ejército en batalla. Su inteligencia está ordenada y vinculada con la Inteligencia eterna; sus latidos, afectos, deseos, están ordenados con vínculos eternos, así que sus pensamientos, su voluntad y todo su interior son ejércitos de mensajeros que parten de ella, que llenan Cielo y tierra, son voces elocuentes, son armas que defienden a todos y en primer lugar a su Dios, llevan el bien a todos, son la verdadera milicia celestial y divina que la Suprema Majestad tiene toda reordenada en sí, siempre lista para todas sus órdenes.

Y además está el ejemplo de mi Madre, verdadera santidad del vivir en mi Querer, con todo su interior eclipsado en el eterno sol de la Voluntad Suprema, y que, debiendo ser la Reina de la santidad de los santos, Madre y portadora de mi vida a todos y por tanto de todos los bienes, quedaba como escondida para todos, llevándoles el bien sin darse a conocer. Más que el sol silencioso llevaba la Luz sin hablar, el Fuego sin estrépito, el Bien sin llamar la atención. No había bien que de Ella no saliera; no había milagro que de Ella no brotara. Viviendo en mi Querer vivía escondida en todos y era y es origen de los bienes de todos. Estaba tan sumida en Dios, tan fija y ordenada en la Divina Voluntad, que todo su interior nadaba en el mar del Eterno Querer, estaba al corriente de todo el interior de todas las creaturas y ponía de lo suyo para reordenarlas ante Dios.

Precisamente el interior del hombre tenía más necesidad que lo externo de ser reparado, reordenado, y teniendo que hacer lo que es más, parecía dejar lo menos, mientras Ella era el origen del bien externo y del interno. Y no obstante, aparentemente no parecía que hiciese obras grandes y estrepitosas. Ella, más que el sol, pasaba inobservada y escondida en la nube de luz de la Divina Voluntad, tanto que los mismos Santos han dado de sí mismos haciendo aparentemente cosas más asombrosas que mi misma Madre; y sin embargo, ¿qué cosa son los más grandes Santos en comparación con mi Madre Celestial? Son apenas estrellitas en comparación con el gran sol y, si se ven iluminadas, la causa es el sol. Pero aunque no hiciera cosas llamativas, no dejaba de aparecer majestuosa y bella, sobrevolando apenas la tierra, enteramente atenta a ese Querer Eterno que con tanto amor y fuerza fascinaba y raptaba para traerlo del Cielo a la tierra, y que con tanta brutalidad la familia humana había desterrado, relegándolo al Cielo. Y Ella, con su interior perfectamente ordenado en el Divino Querer, no le daba tiempo al tiempo. Si pensaba, si palpitaba, si respiraba, todo lo que hacía eran vínculos fascinantes con los que atraía al Verbo Eterno a la tierra; y de hecho venció e hizo el milagro más grande, que nadie más pudo hacer.

Esta es tu tarea, hija mía: fascinarme, vincularme tanto con tu interior todo reordenado en el Supremo Querer, que lo transportes del Cielo a la tierra, para que sea conocido y tenga vida, «así en la tierra como en el Cielo». De todo lo demás no te preocupes. Quien debe hacer lo que es más no es necesario que haga lo menos, sino que da espacio a que los otros hagan lo menos, para dar a todos trabajo. Sé Yo cuánto es necesario, el tiempo, el lugar, las personas, cuando debo dar a conocer incluso con prodigios externos mis obras más grandes. Tú sigue siempre el vuelo en mi Querer, llenando Cielo y tierra, fascinandome tanto que no pueda resistir a hacere el milagro más grande, que mi Querer reine en medio de las criaturas”.

18

28 de Agosto 1923

No basta poseer la Divina Voluntad; también hay que custodiarla, cultivarla y extenderla en nosotros

Me sentía súmamente afligida por la privación de mi dulce Jesús. Por más que lo llamaba y le rogaba, no se dignaba volver a su pequeña desterrada acá abajo. ¡Ah, qué duro es mi destierro! Mi pobre corazón agonizaba por la pena que sentía, porque Aquel que forma mi vida estaba lejos de mí. Pero mientras suspiraba por su regreso, ha venido el Confesor, y Jesús, precisamente entonces, después de tanto esperar, se ha movido en mi interior, estrechandome fuerte el corazón, y se hacía ver. Y le he dicho: “Jesús mío, ¿non podías venir antes? Ahora debo obedecer. Si te parece bien, vendrás cuando te recibo en el Stmo. Sacramento; entonces estaremos solos otra vez y libres de poder estar juntos”.

Y Jesús, con un aspecto digno e indiferente, me ha dicho: “Hija mía, ¿quieres tú que destruya el orden de mi Sabiduría y que quite a mi Iglesia la potestad que le he dado?”

Mientras eso decía me comunicaba parte de sus penas. Y después le he dicho: “Pero dime, Amor mío, ¿por qué no vienes y me haces esperar tanto, que casi pierdo la esperanza de que vuelvas? Y mi pobre corazón se debate por la pena entre la vida y la muerte”.

Y Jesús, lleno de bondad: “Hija mía, habiendo puesto en ti la propiedad de mi Querer, no sólo quiero que lo poseas, sino que lo sepas conservar bien, cultivar, extender, de modo que lo multipliques; así que las penas, las

mortificaciones, la vigilancia, la paciencia y hasta mi misma privación sirven para extender y custodiar los confines de mi Voluntad en tu alma. No basta poseer, sino saber poseer. ¿De qué sirve al hombre poseer un terreno, si no se toma el cuidado de sembrarlo, cultivarlo, custodiarlo, para después recoger los frutos de sus fatigas? Si no trabaja su terreno, no obstante poseerlo, se puede decir que no tiene de qué comer, por tanto no es el poseer lo que hace rico y feliz al hombre, sino el saber cultivar bien lo que se tiene. Así son mis gracias, mis dones, especialmente mi Voluntad, que como reina he puesto en ti. De ti quiere el alimento, quiere el trabajo de tus penas, de tus actos; quiere que en cada cosa tu voluntad, perfectamente sometida a Ella, le dé los honores y el cortejo que como reina se le debe, y Ella en cada cosa que hagas o que sufras tendrá preparado el alimento para tu alma. Y así, tú por un lado y mi Voluntad por otro, extenderéis los confines de mi Suprema Voluntad en ti”.

19

2 de Septiembre 1923

Además de la privación de Jesús, Luisa siente la pena de la humanidad separada de Dios por el vínculo que tiene con Jesús y por tanto con toda la humanidad. Las naciones se preparan a la guerra

Me sentía muy amagada por la privación de mi adorable Jesús, y mucho más porque haciéndose ver como en un relámpago me sacaba de mí misma y, mientras El como un relámpago desaparecía, me veía obligada a ver cosas trágicas y funestas, rumores de guerra, como si quisieran comprometer a Italia; jefes de gobierno que, acercándose a otros jefes, ofrecían sumas de dinero para hacerles caer en el engaño de la guerra. Desde el mes de enero de este año, estando sufriendo mucho un día, Jesús me había dicho que me hacía sufrir para dar luz a las naciones que, queriendo la guerra, querían arrastrar a otras, ofreciéndoles grandes sumas, para atraerlas a ellas. Ahora me parece que añaden otros esfuerzos para obtener lo que quieren. ¡Qué dolor salir fuera de mí misma, ver gentes que sufren, armar otro campo de guerra y no tener a mi Jesús conmigo para decirle una palabra, para obtener de El, aun a costa de penas, misericordia para la desdichada humanidad!

Así he pasado bastantes días en ese estado y mi corazón ya no podía más. No sólo sentía la pena de estar casi privada de mi Jesús, sino otra pena tan dura que yo misma no sé manifestarla. Así que, apenas se ha dejado ver que, estrechándose a mio corazón, buscaba refugio y descanso, porque ya no podía más, yo lo he estrechado a mí y le he dicho: “Vida mía, Jesús, dime en qué te he ofendido, ¿por qué no vienes? ¿Qué cosa es esta pena, además de la pena de tu privación que me desgarras y me separa de Ti?”

Y Jesús, todo afligido, me ha dicho: “Hija mía, ¿es que has tenido tú la voluntad de ofenderme en alguna cosa, que temas que me haya separado de ti?”

Y yo: “¡No, Jesús mío, quiero morir antes que disgustarte”.

Y Jesús: “Pues bien, una hija que siempre ha estado con su padre debe estar atenta a conocer los secretos, las maneras, los motivos de como trata con ella. Hace tanto tiempo que estoy contigo ¿y no comprendes aún la causa que me obliga a esconderme? Pero tú lo has comprendido, también por los graves males que has visto, cuando como un relámpago Yo venía a ti y sacandote fuera de ti misma te dejaba sola vagando por la tierra. ¡Cuántas cosas trágicas has visto! Y además de eso, los grandes preparativos de guerra que están haciendo las naciones. El año pasado Francia, con moverse contra Alemania, tocó la primera campana; Italia, con moverse contra Grecia, ha tocado la segunda campana de guerra. Después vendrá otra nación que tocará la tercera para llamarlas al combate. ¡Qué perfidia, que obstinación! Por eso, no pudiendo mi justicia soportar más tanta obstinación, me veo obligado a evitarte, para que esté libre en su curso, y la pena que tú sientes en tu corazón, además de la de mi privación, no es más que la pena de la humanidad separada de Mí. Sin duda es una pena horrible, tanto que mi Corazón sufrió y agonizó, y ahora, por los vínculos que tienes conmigo, tú estás vinculada a toda la familia humana y te toca sentir tú esta pena, que las generaciones humanas, con sus horribles pecados, se separan de Mí. ¡Animo, no te desalientes! Deja que le deje curso libre a la justicia y luego estaré de nuevo contigo y rezaremos y lloraremos juntos por la suerte del hombre, para que ya no vaya errando más por la tierra, sino que vuelva a su Dios”.

20

6 de Septiembre 1923

Quien es para Jesús su morada en la tierra, El lo tiene al mismo tiempo en su Corazón en el Cielo.
Nunca nos olvidemos del Amor de Dios y de amarlo por todos.
Cuando cesa el Amor a Dios empieza el pecado

Me sentía petrificada de dolor por la privación de mi dulce Jesús. Me parece que vayan disminuyendo también sus relámpagos, su sombra, mi único sostén en su privación, como pequeñas gotas de rocío que sostienen la pobre plantita de mi alma, a la que, estando quemada y seca por su privación, le dan el hilo de vida para no dejar que muera. Sin embargo estaba totalmente resignada a su Voluntad y, en lo que de mí dependía, trataba de continuar mis actos interiores, como cuando con Jesús tomaba el vuelo en su Stmo. Querer. Pero, oh, qué diversos los hacía, qué mal los hacía, no encontrando a todos, para dar a mi Dios por todos.

Así que estaba diciendo en mi interior: “Jesús mío, en tu Querer uno mis pensamientos a los tuyos y, como tus pensamientos circulan en cada inteligencia creada, quiero que cada pensamiento reciba de los tuyos el amor de tu inteligencia, para poder poner en el vuelo del amor cada pensamiento de criatura. Este vuelo llega al Cielo, ante la Majestad Suprema, y confundiendo con el Amor Eterno atrae sobre todas las criaturas en la tierra el Amor de la Stma. Trinidad”.

Pero mientras hacía eso y más, mi adorable Jesús se ha movido en mi interior y suspirando me ha dicho:

"Hija mía, tú no puedes estar sin Mí; mucho menos puedo Yo estar sin ti. Todo lo que tú sientes en tu corazón soy Yo; tus ansias, tus suspiros, el martirio que sufres porque estás privada de Mí, soy Yo, son mis latidos que repercuten en ti, que te llevan mis penas, porque me escondo de ti. Por eso, cuando no puedo más, el amor, superando la justicia, hace que me manifieste".

Y mientras decía eso, se ha hecho ver. Dios mío, ¿quién puede decir como me he sentido renacer?

Después ha añadido: *"Hija mía, tú me has dado poder habitar en ti, en la tierra, y Yo te tengo en mi Corazón en el Cielo, así que mientras estás en la tierra estás conmigo en el Cielo. La Divinidad se deleita con la pequeña hija del Supremo Querer, teniéndola con las Divinas Personas en el Cielo, y como tenemos a nuestra pequeña hija en el Cielo y en la tierra, no Nos conviene destruir la tierra, como la justicia quisiera hacer, porque así se lo merecen las criaturas. Todo lo más desaparecerán muchas ciudades, la tierra abrirá abismos en varios sitios, haciendo desaparecer lugares y personas, las guerras las decimarán, pero por amor a nuestra pequeña hija no la destruiremos, habiéndole dado la misión de hacer vivir nuestra Voluntad en la tierra. Por eso, ánimo, no te desalientes tanto por mi ausencia; sabe que no podré estar mucho sin hacerme ver. Yo mismo no puedo y tú nunca, nunca dejarás de amarme, no sólo por ti, sino también por todos nuestros hermanos queridos.*

En efecto, ¿quieres saber por qué pecó Adán? Porque se olvidó de que Yo lo amaba y se olvidó de amarme. Ese fue el primer germen de su culpa. Si hubiera pensado que Yo lo amaba tanto y que él estaba obligado a amarme, jamás se habría decidido a desobedecerme. Así que primero cesó el amor, después empezó el pecado. Y en el momento que cesó de amar a su Dios cesó el verdadero amor a sí mismo; sus mismos miembros y facultades se le rebelaron; perdió el dominio, el orden, y sintió miedo. Y no sólo, sino que cesó el verdadero amor a las demás criaturas, mientras que Yo lo había creado con el mismo amor que reinaba entre las Divinas Personas, por lo que uno debía de ser la imagen del otro, la felicidad, la alegría y la vida del otro. Por eso, cuando vine a la tierra, la cosa a la que dí más importancia fue que se amaran unos a otros como son amados por Mí, para darles mi primer amor, para hacer que sobre la tierra sople el Amor de la Stma. Trinidad. Por eso, en todas tus penas y privaciones nunca olvides que Yo te amo tanto, para no olvidarte nunca de amarme, y como hija de nuestro Querer tienes la tarea de amarme por todos. Así estarás en orden y no tendrás temor de nada".

21

9 de Septiembre 1923

Es imposible que el demonio sea el que manifieste los conocimientos y secretos de la Divina Voluntad, porque para él es el infierno y La conoce sólo para odiarla

Me sentía todavía un cierto temor, que tal vez no sea mi adorable Jesús el que se digna hablarme, manifestandome tantas sublimes verdades, sobre todo sobre la Voluntad Divina, sino el enemigo para engañarme, y mientras parece que con tantas verdades me pone por lo alto, después me arrojaría al abismo; y decía dentro de mí: *"¡Jesús mío, líbrame de las manos del enemigo! Yo no quiero saber nada; lo que me importa es salvar mi alma".* Y el bendito Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

"Hija mía, ¿por qué temes? ¿No sabes tú que lo que menos sabe de Mí la serpiente infernal es de mi Voluntad? Porque no quiso hacerla, y no haciéndola no la conoció ni la amó; mucho menos penetró en los secretos de mi inescrutable Querer para conocer sus secretos, sus efectos, el valor de mi Voluntad. Y si no los conoce, ¿cómo podría hablar? Pues lo que más aborrece que haga el alma es mi Voluntad. A él no le importa si el alma reza, se confiesa, si comulga, si hace penitencia o si hace milagros; lo que más le hace daño es si el alma hace mi Voluntad, porque al rebelarse a mi Voluntad, en él se creó el infierno, su estado infeliz, la rabia que se lo come. Así que mi Voluntad es infierno para él, y cada vez que ve que el alma sujeta a mi Querer conoce sus cualidades, su valor, su santidad, siente doble infierno, porque ve crear en el alma el paraíso, la felicidad, la paz que él perdió, y cuanto más es conocido mi Querer, tanto más queda atormentado y furibundo. Por eso, ¿cómo va a poder hablarte de mi Querer, si forma su infierno? Y si te hablase, sus palabras formarían en ti el infierno, porque él conoce mi Voluntad sólo para odiarla, no para amarla, y lo que se odia nunca da la felicidad ni la paz. Y luego, su palabra está vacía de gracia, por tanto no puede dar la gracia de hacer que se haga mi Voluntad".

22

14 de Septiembre 1923

Todas las criaturas giramos en torno al Sol Divino. El hombre fue creado para ese fin.
Catastróficas consecuencias del pecado

Estaba pensando a como todas las cose giran en torno al sol: la tierra, el mar, las plantas, todas las criaturas, nosotros, todo y todos giramos alrededor del sol, y por eso recibimos su luz y su calor. Así el sol refleja sus ardientes rayos en todo, y nosotros y toda la Creación, girando a su alrededor, disfrutamos de su luz y recibimos parte de los efectos y de los bienes que contiene el sol. Ahora bien, ¿cuántos seres giran en torno al Sol Divino? Todos los ángeles, los santos, los hombres, todas las cosas creadas. La misma Mamá y Reina ¿acaso no da la primera vuelta con la cual, girando rápidamente en torno al Sol Eterno, absorbe todos sus reflejos?

Y mientras eso pensaba, mi divino Jesús se ha movido en mi interior y estrechandome toda a El me ha dicho:

"Hija mía, ese fue precisamente el fin por el que creé al hombre, para que girase siempre en torno a Mí, y Yo, como el sol, estando en medio de su girar, había de reflejar en él mi luz, mi amor, mi semejanza y toda mi felicidad. A cada vuelta suya había de darle siempre nuevos contentos, nueva belleza, flechas de amor más ardientes.

Antes de que el hombre pecara, mi Divinidad no le estaba escondida, porque con girar en torno a Mí él era mi reflejo, era por tanto una lucecita, y así era como natural que, siendo Yo el gran Sol, la lucecita pudiera recibir los reflejos de la Mía. Como pecó, dejó de girar a mi alrededor, su pequeña luz se oscureció, se volvió ciego y perdió la luz para poder ver mi Divinidad en carne mortal, por cuanto la criatura es capaz; tanto que, cuando vine a redimir al hombre, tomé carne mortal para que pudiera verme, no sólo porque con la carne el hombre había pecado y Yo con la carne debía espiar, sino porque le faltaban los ojos para poder ver mi Divinidad. Tan es verdad, que mi Divinidad, que estaba en mi Humanidad, apenas pudo hacer salir como con destellos y relámpagos algún rayo de luz de mi Divinidad.

Ya ves, por tanto, qué gran mal es el pecado: le hace perder al hombre su giro en torno a su Creador, anula el fin de su creación, lo convierte de luz en tinieblas, su belleza en fealdad. Es tan grande el mal, que con toda mi Redención no pude devolverle los ojos para poder ver en carne mortal mi Divinidad, sino cuando esta carne deshecha, pulverizada por la muerte, resucite de nuevo el día del Juicio. ¿Qué pasaría si la toda Creación pudiera dejar de girar alrededor del sol? Todas las cosas se trastornarían, perderían la luz, la armonía, la belleza; una chocaría con otra y, a pesar de que estuviera el sol, no girando en torno a él, para toda la Creación estaría como muerto. Así el hombre con el pecado original perdió su giro en torno a su Creador, y por eso perdió el orden, el dominio de sí mismo, la luz, y cada vez que peca, no sólo no gira en torno a su Dios, sino que se detiene y no gira en torno a los bienes de la Redención, que, como un nuevo Sol, vino a traerle el perdón, el remedio, la salvación. ¿Pero sabes tú quien no se detiene nunca en su girar? El alma que hace y vive en mi Voluntad. Ella corre siempre, nunca se detiene y recibe todos los reflejos de mi Humanidad y también los relámpagos de luz de mi Divinidad”.

23

21 de Septiembre 1923

Valor y fidelidad en las pruebas. En Luisa han hecho justicia el Amor, la Cruz y el Querer Divino.
La Divina Voluntad es como una circunferencia, que abraza la gran rueda de la Eternidad

Me sentía muy amargada por la privación de mi dulce Jesús. Todo me parecía terminado, casi sin más esperanza de que volviese a su pequeña y pobre desterrada. Me sentía romper el corazón por el dolor, pensando que ya no había de volver a ver Aquel que, habiendo hecho vida juntos, formaba mi misma vida, y ahora mi vida había desaparecido, separado de mí. Jesús mío, ¡cómo me matas brutalmente sin Ti! Siento las penas del infierno, que mientras mueren tienen por fuerza que vivir...

Pero mientras estaba en ese estado tan doloroso, mi siempre amable Jesús se ha movido en mi interior y sacando un brazo me ha estrechado para darme la vida y me ha dicho:

“Hija mía, mi Querer ha querido hacer justicia de ti. Eso era necesario parar probar tu fidelidad, porque en todas mis obras concurren todos mis atributos, y cuando las generaciones vean todo lo que he derramado en ti, sorprendidas dirán: «¿Cómo no había de hacer todo eso, después de tantas gracias que le ha dado?» Mi justicia mostrará las pruebas que te ha hecho sufrir y les dirá: «La he hecho pasar por el fuego de mi justicia y la he hallado fiel, por eso mi amor siguió su camino». Es más, debes saber que el primero que hizo justicia en ti fue mi amor. ¿Cuántas pruebas no te ha hecho pasar para estar seguro de tu amor? El segundo fue la cruz, que hizo severa justicia en ti, tanto que mi Querer, atraído por mi amor y por mi cruz, quiso descender en ti y hacerte vivir en El. Pero tampoco mi Querer ha querido ser menos que mi amor y que mi cruz, y para estar seguro, celoso se ha ocultado, haciendote justicia, para ver si continuabas tus vuelos en mi Querer sin Mí”.

Y yo, al oír eso, he dicho: *“Ah, ¿cómo podía continuarlos sin Ti? Me faltaba la luz y si empezaba no terminaba, porque conmigo no estaba Aquel que, haciendome presente todo, me hacía obrar por todos, haciendome vincular todas las relaciones entre el Creador y toda la Creación. Mi mente nadaba en el vacío, sin ver nada. ¿Cómo podía hacerlo?”*

Y Jesús: *“Tu empezar era hacer y el dolor de no poder terminar era cumplir. Por eso hace falta valor y fidelidad; con un poco de prueba se tiene siempre más certeza y seguridad. Y además, si no fue exentada de estas pruebas ni siquiera mi Madre y Reina, ¿quisieras tú ser exentada?”*

Después de algún tiempo ha vuelto de nuevo y se hacía ver dentro de mí, en medio de un cerco, sobre el cual invitaba a las almas a que subieran para hacerles caminar sobre ese cerco. Yo subía para no bajar nunca más, y mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, esta circunferencia es mi Voluntad Eterna, que abraza la gran rueda de la Eternidad. Todo lo que está dentro de esta circunferencia no es más que todo lo que hizo mi Humanidad en la Divina Voluntad, para pedir que mi Querer se cumpla, así en la tierra como en el Cielo. Todo está preparado y hecho; no falta más que abrir las puertas y hacer que se conozca, para hacer que el hombre tome posesión.

De Mí se dijo, cuando vine a la tierra a redimir al hombre, que habría sido la salvación y la ruina de muchos. Así se dirá ahora: que esta Voluntad mía será o de gran santidad, porque mi Voluntad es de absoluta santidad, o de ruina para muchos. Ves, en esa circunferencia, mientras se gira, es necesario mirar adentro, nunca afuera, porque dentro está la luz, el conocimiento, mi fuerza, mis actos como ayuda, atracción y vida, para que puedan tomar la vida de mi Voluntad en ellos. Afuera no hay nada de todo eso; encontrarán las tinieblas y caerán en el abismo”. Por tanto, sé atenta, mira siempre fija en mi Querer y te encontrarás con la plenitud de la gracia de vivir en mi Voluntad”.

La Divina Voluntad está en todas partes y en todo con su Inmensidad, Omnividencia y Potencia, pero para la mayor parte de las criaturas no está en la tierra como su Reina y su Vida. Qué debe hacer la criatura para tenerla como vida

Me sentía destruirme por la pena de su privación, con el triste pensamiento de que Jesús no habría venido ya más. Oh, qué doloroso es pensar que ya no había de ver más a Aquel que forma toda mi vida, mi felicidad, todo mi bien. Pero mientras pensaba eso, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, ¿cómo puedo dejarte, si en tu alma está aprisionada mi Voluntad y, dando vida a todos tus actos, forma su vida como en su propio centro? Así que en un punto de la tierra está mi Vida. Ah, si no estuviera esta Vida mía en la tierra, mi justicia se desahogaría con un furor tal que la aniquilaría”.

Y yo, al oír eso, he dicho: *“Jesús mío, tu Voluntad está en todas partes, no hay nada en que no se encuentre, ¿y Tú dices que está aprisionada en mí?”*

Y Jesús: *“Desde luego que está en todas partes con su inmensidad, con su omnividencia y con su potencia; como Reina somete todo a ella, no dejando que nada escape de su dominio. Pero como vida en la que la criatura forme la suya para realizarla en la vida de mi Voluntad y formar una vida de la Divina Voluntad en la tierra, no existe. Para muchos mi Voluntad, no haciéndola, es como si no existiera. Es como si uno tuviera el agua en casa y no bebiera, o el fuego y no se acercara a calentarse, o el pan y no lo comiera; a pesar de tener consigo esas cosas que pueden dar vida al hombre, no tomándolos puede morir de sed, de frío y de hambre. Otros los toman de vez en cuando y están débiles y enfermos. Otros, todos los días, y están sanos y robustos. Así que cuando se posee un bien, todo depende de si la voluntad humana quiere tomar ese bien y de cómo lo quiere tomar, y conforme a cómo se sirve de él, así recibe sus efectos.*

Así es de mi Voluntad. Para hacerse vida del alma, ésta debe hacer desaparecer su propia voluntad en la Mía, su querer ya no debe existir más; en todos sus actos debe entrar, como primer acto, mi Voluntad, la cual se dará al alma, sea como agua para apagar su sed con sus aguas divinas y celestiales, sea como fuego, no sólo para calentarla, sino para destruir lo que es humano y reedificar en ella la vida de mi Voluntad, sea como nutrimento, para alimentarla y hacerla fuerte y robusta. ¡Oh, qué difícil es encontrar una criatura que ceda todos sus derechos, para dar sólo a mi Querer el derecho de reinar! Casi todos quieren reservarse algo de su propio querer, y por eso mi Voluntad, no reinando completamente, no puede formar su vida en todas las criaturas”.

Para que la Divina Voluntad pueda bajar a la tierra, la voluntad humana, vaciada de todo lo que es humano, divinizada y transformada en todo lo que es de Dios, debe subir al Cielo y hacer vida común con la Stma. Trinidad, debe tomar y dar a todos

El dolor de la privación de mi Jesús se acentúa aún más en mi pobre corazón. ¡Qué largas noches sin El! Me parecen noches eternas sin Jesús, sin estrellas y sin sol. Sólo me queda su amable Querer, en el que me abandono y hallo mi descanso en las densas tinieblas que me rodean. ¡Ah, Jesús, Jesús, ven a mi corazón desgarrado, que ya no puedo más sin Ti!

Y mientras nadaba en el mar inmenso del dolor de su privación, mi Jesús se ha movido en mi interior y, cogiendo mis manos en las suyas, las ha estrechado fuerte a su Corazón y me ha dicho:

“Hija mía, para que descienda mi Voluntad a la tierra, es necesario que tu voluntad suba al Cielo, y para que suba al Cielo y viva en la Patria Celestial es necesario que se vacíe de todo lo que es humano, que no es santo, puro y recto. Nada entra en el Cielo a hacer vida común con Nosotros, si no es divinizado y transformado todo en Nosotros; ni mi Voluntad Divina puede bajar a la tierra y vivir su Vida como en su propio centro, si no encuentra la voluntad humana vacía de todo, para llenarla de todos los bienes que mi Querer contiene. Ella no será más que un velo sutilísimo, que me servirá para cubrirme y vivir en él, casi como una Hostia consagrada en la que Yo formo mi Vida, hago todo el bien que quiero, rezo, sufro, gozo, y la Hostia no se opone, me deja libre. Su oficio es prestarse a tenerme oculto y en mudo silencio adherir a conservar mi Vida Sacramental. En ésto es donde estamos: que tu querer entre en el Cielo y el Mío descienda a la tierra. Por eso, el tuyo ya no debe tener más vida, no debe tener motivo de existir. Así hizo mi Humanidad, que mientras tenía una voluntad humana, la tenía toda atenta a dar vida a la Voluntad Divina y nunca hizo ella sola nada por su cuenta, ni siquiera respirar, sino que hasta la respiración la daba y la tomaba en la Voluntad Divina, y por eso el Querer Eterno reinó en mi Humanidad, en la tierra así como en el Cielo, formó su vida terrena, y mi voluntad humana, del todo sacrificada a la Divina, impetró que a su debido tiempo descendiera a la tierra, para vivir en medio de las criaturas como vive en el Cielo. ¿No quieres tú darle el primer puesto en la tierra a mi Voluntad?”

Y mientras decía eso, me parecía estar en el Cielo y como desde un punto solo veía a todas las generaciones, y yo, postrandome ante la Majestad Suprema, tomaba su Amor recíproco, su adoración perfecta, la santidad siempre una de su Voluntad y la ofrecía en nombre de todos, como repuesta del amor, de la adoración y de la sumisión y unión que cada criatura debía tener con su Creador. Quería unir Cielo y tierra, al Creador y a la criatura para que se abrazaran y se dieran el beso de la unión de su voluntad.

Y mi Jesús ha añadido: *“Esta es tu tarea, vivir en medio de Nosotros, hacer tuyo lo que es nuestro y darnoslo a Nosotros por todos tus hermanos, para que Nosotros, atraídos por lo que es nuestro, podamos quedar*

vinculados a las humanas generaciones, dándoles de nuevo el beso supremo de la unión de su voluntad con la Nuestra, que les dimos en la Creación”.

26

20 de Octubre 1923

En el campo de luz del alma, Jesús siembra semillas de Luz divina, para que se conviertan en Soles; a continuación los recoge para preparar la nueva siembra, mientras que el alma cree que todo se haya acabado

Me sentía toda aniquilada en mí misma; sus privaciones me arrojan en la más profunda humillación. Sin Jesús, el interior de mi alma me lo siento devastado; todo el bien me parece que declina y muere. ¡Jesús mío! ¡Jesús mío, qué dura es tu privación! Oh, cómo me sangra el corazón al ver que todo muere en mí, porque Aquel que es vida y que solo puede dar vida no está conmigo.

Pero mientras me hallaba en ese estado, mi dulcísimo Jesús ha salido de mi interior y apoyando su mano sobre mi corazón y apretándolo fuerte me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué te afliges tanto? Abandonate en mí y déjame hacer, y cuando te parecerá que todo declina y muere, tu Jesús hará resurgir todo, pero más bello, más fecundo. Tú debes saber que el alma es mi campo en el que Yo trabajo, siembro y cosecho, pero mi campo predilecto es el alma que vive en mi Voluntad. En ese campo mi trabajo es ameno, no me ensucio cuando siembro, porque mi Voluntad lo ha convertido en un campo de luz. Su terreno es virgen, puro y celestial, y Yo me divierto mucho sembrando en él pequeñas luces, casi como un rocío que forma el Sol de mi Voluntad. Oh, qué bello es ver ese campo del alma, todo cubierto de tantas gotas de luz, que a medida que crecen formarán tantos soles. La vista es encantadora; todo el Cielo queda extasiado al verlo y todos están atentos mirando el Celeste Agricultor, que con tanta maestría cultiva ese campo y que tiene una semilla tan noble que se convierte en sol. Pues bien, hija mía, ese campo es mío y de él hago lo que quiero. Cuando esos soles se han formado, Yo los recojo y me los llevo al Cielo, como la más bella conquista de mi Voluntad, y vuelvo de nuevo al trabajo de mi campo. Por tanto revuelvo todo y la pequeña hija de mi Querer siente que para ella todo se acaba, que todo muere. En lugar de los soles tan refulgentes de luz ve las gotas de luz que Yo voy sembrando, y cree que todo perezca. ¡Cómo te engañas! Es la nueva cosecha que ha de prepararse, y como quiero que sea más hermosa que la anterior, quiero agrandarla más para poder duplicar mi cosecha, el trabajo a primera vista parece que va más a tientas y el alma sufre más; pero esas penas son como cavar el terreno, para que la siembra sea más profunda y germine con más seguridad, sea más fecunda y bella. ¿No ves tú, cuando un campo ha sido segado, como queda escuálido y pobre? Pero deja que se siembre de nuevo y lo verás más florecido que antes. Por eso déjame hacer, y tú, con vivir en mi Querer, estarás conmigo trabajando. Sembraremos juntos las pequeñas semillas de luz, veremos quien siembra más y nos divertiremos, una vez sembrando, otra vez descansando, pero siempre juntos. Lo sé, lo sé cual es tu temor más grande, que vaya a dejarte. No, no, no te dejo. Quien vive en mi Querer es inseparable de Mí”.

Y yo: *“Jesús mío, Tú antes me decías que cuando no venías era porque querías castigar a las gentes, y ahora no es por eso que no vienes, sino por otra cosa”.*

Y Jesús, como suspirando: *“Vendrán, vendrán los castigos; ¡ah, si supieras!”*

Dicho lo cual, ha desaparecido.

27

30 de Octubre 1923

Quien vive en el Divino Querer es alimentado con las llamas de Jesús y purificado por la Luz de la Divina Voluntad, para ser deificado en Dios

Vivo siempre amargada y con el corazón petrificado por el dolor de la privación de mi dulce Jesús. Me siento sin vida, porque Aquel que es verdadera Vida no está conmigo. Oh, cómo repito a menudo: *“Dime, oh mi único y sumo Bien, ¿adónde has dirigido tus pasos, para que yo, siguiéndolos, pueda encontrarte? Ah, de lejos te beso esas manos que con tanto amor me abrazaban y me estrechaban a tu Corazón. Adoro y beso ese Rostro que con tanta gracia y belleza se me mostraba y que ahora se esconde lejos de mí. Dime, ¿dónde estás? ¿Qué camino he de tomar para alcanzarte? Dime, qué debería hacer? ¿En qué que te he ofendido, que huyes lejos de mí? Y sin embargo me decías que nunca me habrías dejado, y ahora me dejas? Ah, Jesús, Jesús, vuelve a quien no puede vivir sin Ti, a tu pequeña hija, a la pobre desterrada...”*

¿Pero quién puede decir todos mis lamentos y los despropósitos que decía? Pero en ese momento he sentido que perdía los sentidos y veía una paloma, toda de fuego, que sufría en su espasmo, y una persona a su lado, que con su aliento ardiente le daba de comer sus llamas para alimentarla, e impedía que pudiese tomar otro alimento, teniéndola estrechada y tan cerca de su boca, que non podía hacer más que respirar y tragar las llamas que de esa persona salían, y la pobre paloma sufría y se convertía en esas llamas con que era alimentada.

Me he quedado asombrada viendo eso, y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué temes que te deje? Debería dejarme a Mí mismo para dejarte, cosa que no puedo hacer; por potencia que tenga, no tengo el poder de separarme de Mí mismo. Así es para quien hace mi Voluntad. Haciéndose inseparable de Mí, me falta el poder de separarme de ella; y no sólo, sino que la voy alimentando con mis mismas llamas. ¿No has visto tú esa paloma toda de fuego? Era la imagen de tu alma, y el que la alimentaba con su alito ardiente era Yo, que tanto me complazco en alimentar a quien vive de mi Querer sólo con las llamas que salen de mi Corazón, por medio de mi aliento. ¿No sabes tú que quien vive en mi Voluntad debe

ser licuado en su luz purísima? Y ser licuado es más que ser prensado, porque la prensa, aunque tritura, deja todo junto, cáscaras y huesecillos, que posandose en el fondo hacen que quede siempre algunos posos, mientras que cuando una cosa es licuada, sobre todo si es licuada por la intensa luz de mi Voluntad, no hay peligro de que deje depositado algo turbio, sino que todo es claro, semejante a la claridad de la luz en la que ha sido licuada. Y eso es un gran honor para el alma que vive en mi Querer, que todo lo que hace, si piensa, si habla, si ama, etc., mi Voluntad se encarga de licuarlo en su purísima luz, lo cual es necesario para que en todo lo que hace no haya ninguna diferencia de lo que hacemos Nosotros, sino que todas las cosas deben darse entre ellas la mano y la semejanza”.

Y mientras eso decía, me he hallado fuera de mí misma, dentro de un jardín, y yo, cansada, me he sentado bajo un árbol para descansar; pero los rayos del sol me herían de forma que me sentía quemar, y yo quería ponerme bajo un árbol más tupido, que diera más sombra, para que el sol no hiriese, pero una voz (me pareció que era mi amado Jesús) me lo ha impedido diciendome:

“Quien vive en mi Voluntad debe estar expuesto a los rayos de un Sol ardiente y eterno, para vivir de luz, para no ver más que luz, para no tocar más que luz, y eso lleva a la deificación del alma. Entonces se puede decir que el alma vive en mi Voluntad, cuando queda toda deificada en Dios. Es más, sal de debajo de ese árbol y pasea en este Edén celestial de mi Querer, para que el Sol, inundandote toda, te convierta en luz y te dé la última pincelada de la deificación en Dios”.

Yo me he puesto a pasear, pero mientras hacía eso, la obediencia me ha llamado a entrar en mí misma.

28

5 de Noviembre 1923

En quien vive en la Divina Voluntad Jesús forma, no la vida “mística” de quien vive en Gracia (pero cuyos actos no son una sola cosa con el Acto eterno del Querer Divino), sino su Vida “real”, como la vive en el Stmo. Sacramento y aún más

Me sentía oprimida por la privación de mi dulce Jesús, añadiendo que el Confesor, como no había tenido la confianza de abrirme y por mala, me había negado la absolución. Así que, habiendo recibido la Santa Comunión, me abandonaba en los brazos de mi dulcísimo Jesús y le decía: *“Amor mío, ayudame, no me abandones. Tú sabes en qué estado me encuentro por tu privación, y sin embargo por parte de las criaturas, en vez de ayuda, añaden penas a penas. Así que sin Ti no tengo más a nadie, o contigo o sola, con quien llorar mi dura suerte de haberte perdido. Eso te debería mover aún más a no dejarme sola, al menos para hacer compañía a una pobre abandonada, que vive muriendo en su duro destierro. Por eso, Tú que eres el sumo de los sacerdotes, dame Tú la absolución, dime que me perdonas las culpas que hay en mi alma, hazme oír tu voz dulcísima que me da vida y perdón”.*

Y mientras desahogaba mi dolor con Jesús, se ha dejado ver en mi interior y los velos sacramentales formaban como un espejo, en el que estaba vivo y verdadero; y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, este espejo son los accidentes del pan, que me tienen prisionero en ellos. Yo formo mi vida en la hostia, pero ella nada me da, ni un afecto, ni un latido, ni el más pequeño «Te amo». Está como muerta para Mí; permanezco solo sin la sombra de ninguna correspondencia. Y por eso mi amor está casi impaciente por salir, por romper este vidrio, bajando a los corazones, para hallar en ellos esa correspondencia que la hostia no sabe ni puede darme. ¿Pero sabes dónde encuentro mi verdadera correspondencia? En el alma que vive en mi Voluntad. Yo, al bajar a su corazón, inmediatamente consumo los accidentes de la hostia, sabiendo que accidentes más nobles y para Mí más queridos están listos para aprisionarme, para no dejarme salir de ese corazón, que no sólo me dará vida en él, sino vida por vida. No estaré solo, sino con mi más fiel compañía; seremos corazones palpitando juntos, amaremos juntos, nuestros deseos serán uno solo. Así que Yo permanezco en ella y hago vida, vivo y verdadero, como la hago en el Stmo. Sacramento.¹⁵ ¿Pero sabes tú cuáles son los accidentes que encuentro en el alma que hace mi Voluntad? Son sus actos, hechos en mi Querer, que más que accidentes se extienden en torno a Mí y me aprisionan, pero dentro de una prisión noble, divina, no oscura, porque sus actos, hechos en mi Querer, la iluminan y la calientan más que soles. Oh, cómo me siento feliz de hacer vida real en ella, porque me siento como si estuviera en mi Palacio celestial. Mírame en tu corazón, ¡qué contento estoy, cómo me complazco y siento el gozo más puro!”

Y yo: *“Mi amado Jesús, ¿no es una cosa nueva y singular lo que dices, que en quien vive en tu Voluntad Tú haces vida real? ¿No es más bien la vida mística que Tú haces en los corazones que estan en tu Gracia?”*

Y Jesús: *“No, no, no es vida mística, como para aquellos que poseen mi Gracia, pero no viven con sus actos inmediatos en mi Querer y no tienen materia suficiente para formarme los accidentes para retenerme. Sería como si al sacerdote le faltase la hostia y quisiera pronunciar las palabras de la consagración; las podría decir, pero las diría en el vacío, mi vida sacramental no tendría desde luego existencia. Así estoy en los corazones que, mientras pueden poseer mi Gracia, no viven del todo en mi Querer: estoy en ellos por Gracia, pero no realmente”.*

Y yo: *“Amor mío, ¿pero cómo puede ser que Tú puedas vivir realmente en el alma que vive en tu Querer?”*

Y Jesús: *“Hija mía, ¿acaso no vivo en la hostia sacramental, vivo y verdadero, en alma, cuerpo, sangre y Divinidad? ¿Y por qué vivo en la hostia en alma, cuerpo, sangre y Divinidad? Porque no hay una voluntad que se*

¹⁵ - No es lo mismo visitar a un amigo como huésped, que vivir en esa casa como dueño en casa propia. Cfr. Vol. XII, 27.11.1917, 20.6.1918; Vol. XV, 18.6.1923, etc.

oponga a la Mía. Si Yo encontrara en la hostia una voluntad que se opusiera a la Mía, Yo no haría en ella ni vida real, ni vida perenne, y esa es también la razón por la que los accidentes sacramentales se consuman cuando me reciben, porque no encuentro una voluntad humana unida a Mí, de modo que quiera perder la suya para adquirir la Mía, sino que encuentro una voluntad que quiere actuar, que quiere obrar por su cuenta, y Yo hago mi breve visita y me voy. Por el contrario, para quien vive en mi Voluntad, mi Querer y el suyo son uno solo, y si lo hago en la hostia, mucho más puedo hacerlo en él; a mayor motivo que encuentro un palpitir, un afecto, una correspondencia, mi interés, cosa que no encuentro en la hostia.

Al alma que vive en mi Voluntad le es necesaria mi vida real en ella, de lo contrario ¿cómo podría vivir de mi Querer? Ah, tú no quieres entenderlo, que la santidad de vivir en mi Querer es una santidad del todo diferente de las otras santidades y que, aparte las cruces, las mortificaciones, las cosas necesarias de la vida, que haciéndolas en mi Voluntad la embellecen aún más, no es sino la vida de los bienaventurados del Cielo, cada uno de los cuales, viviendo en mi Querer, por eso me tiene en sí, como si Yo fuera para uno solo, vivo y verdadero, y no estando en él místicamente, sino realmente. Y así como no se podría llamar vida de Cielo si no me tuvieran en ellos como su propia vida, y si una pequeña partícula de mi vida faltase en ellos no sería completa ni perfecta su felicidad, así es para quien vive en mi Querer; no sería ni plena ni perfecta mi Voluntad en él, porque faltaría mi vida real, que produce esta Voluntad. Es verdad que todo esto son prodigios de mi amor, más aún, éste es el prodigio de los prodigios, que hasta ahora mi Querer ha tenido en sí y que ahora quiere exteriorizar para obtener el fin primordial de la creación del hombre. Así que mi primera vida real la quiero formar en ti”.

Y yo, al oír eso, he dicho: “Ay, Amor mío, Jesús, y sin embargo me siento tan mal por todos esos contrastes, y Tú lo sabes. Es verdad que eso me sirve para abandonarme más en tus brazos y pedirte a Ti lo que no me dan, pero no obstante todo eso siento un aliento de turbación que quita la paz de mi alma, y Tú dices que quieres formar vida real en mí? ¡Oh, qué lejos estoy!”

Y Jesús de nuevo: “Hija, no preocupes. Lo que quiero es que tú no pongas nada de tuyo y que obedezcas en lo que puedas. Se sabe que todas las otras santidades, o sea la de la obediencia y de las otras virtudes, no están exentas de escrúpulos, turbación, discusiones y pérdida de tiempo, que impiden formar un sol hermoso; todo lo más una pequeña estrella. Sólo la santidad en mi Querer está libre de esas miserias. Y luego, mi Voluntad contiene todos los sacramentos y sus efectos. Por eso, abandónate del todo en mi Voluntad, hazla toda tuya y recibirás los efectos de la absolución o de otra cosa que se te negara. Por tanto, te recomiendo, no pierdas tiempo, que perdiendo el tiempo entorpeces mi vida real que estoy formando en ti”.

29

8 de Noviembre 1923

Jesús hace que en Luisa se cumplan todos los estados del alma que han habido en el camino de la Santidad, para que todo vaya a terminar en la Divina Voluntad y de Luisa empiece la nueva Ley y la Santidad Divina de su Querer

Sus privaciones continúan. Todo lo más viene como relámpago fugitivo, que mientras parece que quiera dar luz, se queda más a oscuras que antes. Ahora, mientras nadaba en las amarguras de su privación, mi dulce Jesús se hacía ver en mi interior, todo ocupado en escribir, no con una pluma, sino con su dedo, que mandaba rayos de luz. Esa luz le servía como pluma para escribir en el fondo de mi alma. Yo le quería decir quién sabe cuántas cosas de mi pobre alma, pero Él, llevándose el dedo a la boca, me hacía entender que me callara, que no quería ser interrumpido. Y después que ha acabado, me ha dicho: “Hija de mi Supremo Querer, estoy escribiendo en tu alma la ley de mi Voluntad y el bien que produce. Primero quiero escribirla en tu alma y después poco a poco te la explicaré”.

Y yo: “Jesús mío, quiero decirte el estado de mi alma. ¡Oh, qué mal me siento! Dime, ¿por qué me dejas? ¿Qué debería hacer para no perderme?”

Y Jesús: “No te aflijas, hija mía. Tú debes saber que cuando vine a la tierra vine a abolir las leyes antiguas y a perfeccionar otras, pero con abolirlas no me excludí de observar esas leyes, sino que las cumplí en el modo más perfecto, como no hacían los demás ¹⁶. Pero debiendo unir en Mí lo antiguo y lo nuevo, quise observarlas para dar cumplimiento a las leyes antiguas, poniéndoles el sello de la abolición, y dar principio a la nueva ley que vine a establecer en la tierra, ley de gracia y de amor, en la que reunía todos los sacrificios en Mí, debiendo ser Yo el verdadero y único sacrificado. Por tanto todos los otros sacrificios ya no eran más necesarios, porque siendo Yo hombre y Dios era más que suficiente para satisfacer por todos.

Ahora, hija querida mía, queriendo hacer de ti una imagen más perfecta de Mí y dar principio a una santidad tan noble y divina como es el «FIAT VOLUNTAS TUA, así en la tierra como en el Cielo» ¹⁷, quiero reunir en ti todos los estados de ánimo que han habido hasta ahora en el camino de la santidad, y cuando tú los sufres y pasas haciendo eso en mi Querer, Yo les doy su cumplimiento, los coronó y, embelleciéndolos, los dejo sellados. Todo debe terminar en mi Voluntad, y donde las otras santidades terminan, la santidad de mi Querer, siendo noble y divina, tiene como escabel todas las demás santidades y tiene su principio. Por eso, déjame hacer; hazme repetir

¹⁶ - “No penséis que Yo haya venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento” (Mt 5,17). Grave error sería pensar que quien vive (¡según él!) en la Divina Voluntà ya no tenga el deber de observar las leyes, por ejemplo, de la Iglesia o de acoger todo su Magisterio. Más aún, lo debe hacer mejor, por sí y por todos.

¹⁷ - Luisa dice esta frase del Padrenuestro en sentido técnico, como si fuera un solo sustantivo, con un concepto preciso.

mi vida, y lo que hice en la Redención con tanto amor, ahora con más amor quiero repetirlo en ti para dar principio a que mi Voluntad y sus leyes sean conocidas; pero quiero tu querer unido y perdido en el Mío”.

30

10 de Noviembre 1923

Qué bella es la pequeñez. Dios hace las obras más grandes en los pequeños. Jesús vino a la tierra para hacer la Redención y para preparar el Reino de la Divina Voluntad, y se sirve de dos pequeñas para realizar ese doble proyecto: María Stma. y Luisa, puestas a la cabeza de “dos alas” en que se dividen las generaciones humanas

Me estaba abandonando toda en los brazos de mi dulce Jesús y mientras rezaba veía mi pobre alma pequeña, pequeña, pero de una pequeñez extrema, y yo pensaba: “*¡Qué pequeña soy! Tenía razón Jesús con decirme que yo era la más pequeña de todos. Quisiera saber si de verdad soy entre todos la más pequeña*”.

Y mientras eso pensaba, mi siempre amable Jesús, moviéndose en mi interior, me hacía ver que tomaba en sus brazos a esta pequeña y la estrechaba fuerte a su Corazón, y ella se dejaba hacer lo que Jesús quería; y me ha dicho:

“*¡Mi querida pequeñita! Te he escogido pequeña, porque los pequeños se dejan hacer lo que se quiere; no van solos, sino que se dejan llevar, más aún, tienen miedo de poner el pie ellos solos. Si reciben regalos, sintiéndose incapaces de tenerlos, los ponen en el regazo de su mamá. Los pequeños están desprendidos de todo, no se fijan si son ricos o pobres; no se preocupan de nada. ¡Oh, qué bella es la edad infantil, llena de gracia, de belleza y de frescor! Por eso, cuanto más grande es la obra que quiero hacer en un alma, tanto más pequeña la elijo. Me gusta mucho el frescor y la belleza infantiles. Me gusta tanto que la conservo en la pequeñez de la nada de donde ha salido; nada de propio dejo entrar en ella para no dejarle que pierda su pequeñez y conservarle así el frescor y la belleza divina, de la que ha salido*”.

Y yo al oír eso he dicho: “*Jesús, Amor mío, me parece que soy tan mala que por eso soy tan pequeña, y Tú dices que me quieres tanto porque soy pequeña; ¿cómo puede ser?*”

Y Jesús de nuevo: “*Pequeña mía, la maldad no puede entrar en los verdaderos pequeños. ¿Sabes tú cuando empieza a entrar el mal, el crecimiento? Cuando empieza a entrar el propio querer. Cuando entra en la criatura, empieza a llenarse y a vivir de sí misma, y el Todo se va de la pequeñez de la criatura; y a ella le parece que su pequeñez se hace grande, pero es grandeza que hace llorar porque, no viviendo Dios del todo en ella, se separa de su Principio, deshonra su origen, pierde la luz, la belleza, la santidad, el frescor de su Creador. Le parece que crece a sus propios ojos e incluso a los ojos de los demás, pero ante Mí, ¡oh, cómo decrece! Tal vez se haga grande, pero nunca será mi pequeñita predilecta, que Yo, movido por amor a ella, para que se mantenga como la he creado, la lleno de Mí y la hago la más grande, y nadie podrá igualarla*”.

Eso es lo que hice con mi Madre Celestial. Entre todas las generaciones Ella es la más pequeña, porque en Ella nunca entró su querer como agente, sino siempre mi Querer Eterno, el cual no sólo la conservó pequeña, bella, fresca, como había salido de Nosotros, sino que la hizo la más grande entre todos. ¡Oh, qué bella era, pequeña por sí misma, pero grande, superior a todos por obra nuestra! Sólo por su pequeñez fue elevada a la altura de Madre de Aquel que la creó. Por eso, como ves, todo el bien del hombre está en hacer mi Voluntad, mientras que todo el mal está en hacer la suya. Por eso, para venir a redimir al hombre escogí a mi Mamá, por ser pequeña, y me serví de Ella como canal para hacer bajar sobre el género humano todos los bienes y los frutos de la Redención.

Ahora, para hacer que mi Querer sea conocido, para abrir el Cielo haciendo que mi Querer descienda a la tierra y en ella reine como en el Cielo, tenía que elegir a otra pequeña entre todas las generaciones. Siendo la obra que quiero hacer la más grande, reintegrar el hombre a su principio, del que salió, abrirle ese Querer Divino que rechazó, abrirle los brazos para recibirle de nuevo en el seno de mi Voluntad, mi infinita Sabiduría llama de la nada a la más pequeña. Era justo que fuese pequeña: si puse a una pequeña a la cabeza de la Redención, debía poner a otra pequeña a la cabeza del «**Fiat Voluntas tua**, así en la tierra como en el Cielo». Entre dos pequeñas tenía que encerrar la finalidad de la creación del hombre y realizar mis planes sobre él: por medio de una tenía que redimirlo, lavarlo con mi sangre de sus deformidades, darle el perdón; por medio de la otra tenía que hacerle volver a su principio, a su origen, a su nobleza perdida, a los vínculos con mi Voluntad que él había roto, admitirlo de nuevo a la sonrisa de mi Eterna Voluntad, a que se besaran su voluntad y la Mía y que una viviera en la otra. Era sólo eso el fin de la creación del hombre, y a lo que Yo he establecido nadie podrá oponerse.

Pasarán siglos y siglos; como en la Redención, así también en ésto, pero el hombre volverá a mis brazos, como fue creado por Mí. Pero para hacerlo, antes he de elegir a la que debe ser la primera que haga vida en mi Eterno Querer, vincular a ella todas las relaciones de la Creación, vivir con ella sin ruptura alguna de voluntad, al contrario, siendo una sola la suya y la Nuestra. De ahí la necesidad que sea la más pequeña que hemos hecho en la Creación, para que, viéndose tan pequeña, huya de su querer y lo ate tan apretado al Nuestro para no hacerlo nunca, y si bien sea pequeña viva junto con Nosotros, con el aliento de aquel soplo con el que creamos al hombre. Nuestro Querer la conserva fresca, bella, y ella forma nuestra sonrisa, nuestro encanto y de ella hacemos lo que queremos. ¡Oh, qué feliz es ella! Y gozando de su pequeñez y de su suerte feliz, llorará por sus hermanos. De nada más se ocupará que de reparar por todos y por cada uno todas las injusticias que nos hacen contra nuestra Voluntad. Las lágrimas de quien vive en nuestro Querer serán potentes, mucho más que ella no quiere sino lo que Nosotros queremos, y por medio suyo abriremos, junto al primer canal de la Redención, el segundo del «**FIAT VOLUNTAS TUA**, así en la tierra como en el Cielo».”

Y yo al oír eso he dicho: “*Amor mío y todo mío, dime, ¿quién será esa pequeña afortunada? ¡Oh, cómo quisiera conocerla!*”

Y El, inmediatamente: *“¡Cómo! ¿no has comprendido quien es? Eres tú, mi pequeñita. Te lo he dicho tantas veces que eres la pequeña, y por eso te amo”*.

Y mientras eso decía, me he sentido como llevar afuera de mí misma en una luz purísima, en la que se veían todas las generaciones divididas como en dos alas, una a la derecha y la otra a la izquierda del Trono de Dios. A la cabeza de un ala estaba la Augusta Reina y Mamá, de la que descendían todos los bienes de la Redención... ¡Oh, qué bella era su pequeñez, pequeñez maravillosa, prodigiosa; pequeña y potente, pequeña y grande, pequeña y Reina, pequeña y de su pequeñez dependen todos, dispone de todo, impera sobre todos y, sólo por ser pequeña, ha envuelto al Verbo en su pequeñez y lo ha hecho bajar del Cielo a la tierra, para hacerle morir por amor a los hombres!

A la cabeza de la otra ala se veía otra pequeña –lo digo temblando y por obediencia–, era aquella que Jesús había llamado su pequeña hija del Divino Querer. Y mi dulce Jesús, poniéndose en medio de estas dos alas, entre las dos pequeñas que estaban a la cabeza, ha tomado con una mano la mía y con la otra la de la Reina Madre y las ha unido juntas una y otra, diciendo: *“Mis pequeñas hijas, daos la mano ante nuestro Trono, abrazad entre vuestros pequeños brazos a la Eterna Divina Majestad. Sólo a vosotras os es posible, por ser pequeñas, abrazar al Eterno, al Infinito, y entrar en El, y si la primera pequeña obtuvo del Amor del Eterno la Redención, así la segunda, dando la mano a la primera, sea ayudada por Ella a obtener del Eterno Amor el «FIAT VOLUNTAS TUA, así en la tierra como en el Cielo».”*

Ahora, ¿quién puede decir lo que ha pasado? Yo no tengo palabras para saber expresarme; sólo sé decir que me he quedado más humillada y confusa y casi como una niña caprichosa quería a mi Jesús, para decirle mis temores, mis dudas, y pedía que alejase de mí todas esas cosas que, con sólo pensarlas, temía que fueran una fina soberbia, y me diera la gracia de amarlo de verdad y de cumplir en todo su Stmo. Querer.

Así pues mi siempre amable Jesús, volviendo, se hacía ver de nuevo dentro de mí y mi persona servía para cubrirlo dentro de mí; y sin dejarme hablar me ha dicho:

“Pobre pequeña mía, ¿de qué temes? Animo, soy Yo el que hará todo en mi pequeña hija. Tú no harás más que seguirme fielmente, ¿no es verdad? Tú tienes razón, que eres demasiado pequeña y no puedes nada, y Yo haré todo en ti. ¿No ves como estoy Yo en ti y tú no eres más que la sombra que me cubre? Soy Yo el que recorreré en ti los eternos e interminables confines de mi Querer, soy Yo el que abrazará todas las generaciones para llevarlas junto con tu sombra a los pies del Eterno, para que las dos voluntades, la humana y la Divina, se besen juntas, se sonrían y nunca más se miren entre ellas como extrañas, divididas y hostiles, sino que una se funda en la otra y formen una sola. Es la potencia de tu Jesús que lo ha de hacer. Tú no has de hacer más que adherir. Lo sé, lo sé que tú eres nada y no puedes nada; por eso te afliges, pero es la potencia de mi brazo que quiere y puede obrar y me gusta hacer cosas grandes en los más pequeños.

Y además, la vida de mi Voluntad ya ha existido sobre la tierra, no es del todo nueva, si bien estuvo como de paso. Estuvo en mi inseparable y querida Madre. Si la vida de mi Voluntad no hubiera estado en Ella, Yo, Verbo Eterno, no habría podido bajar del Cielo; me habría faltado el camino por el que bajar, la habitación en la que entrar, la humanidad para cubrir mi Divinidad, el alimento para nutrirme; me habría faltado todo, porque todas las demás cosas no son aptas para Mí. Por el contrario, encontrando mi Voluntad en mi Mamá querida, Yo hallaba mi mismo Cielo, mis alegrías, mis contentos. En todo caso, cambié de residencia, del Cielo a la tierra, pero por lo demás no cambié nada; lo que tenía en el Cielo, gracias a mi Voluntad que Ella poseía, lo encontraba en la tierra, y por eso con todo mi amor bajé a tomar en Ella mi humana carne.

Después mi Voluntad hizo vida en la tierra en mi Humanidad, y con mi Voluntad no sólo hice la Redención, sino que mediante Ella me extendí sobre todo lo que hacen las generaciones humanas, sellándolo con mis actos divinos, y no sólo le pedí a mi Padre Celestial redimir al hombre, sino que a su tiempo pudiese entrar en la gracia de nuestra Voluntad, como cuando fue creado, para vivir conforme al fin querido por Nosotros, que la Voluntad fuese una, la del Cielo y la de la tierra. Así que todo fue hecho por Mí. El proyecto de la Redención y el del «FIAT VOLUNTAS TUA, en la tierra como en el Cielo», no habría sido obra digna de Mí, si no hubiera rehabilitado al hombre en todo, como fue creado; habría sido una obra a medias, no entera, y tu Jesús no sabe hacer obras incompletas. Todo lo más espero siglos para dar el bien completo preparado por Mí. Así que ¿no quieres tú estar junto conmigo, para dar al hombre la obra que Yo completé con mi venida a la la tierra? Por eso sé atenta y fiel; no temas, te tendré siempre pequeña, para poder completar más mis proyectos sobre ti”.

31

15 de Noviembre 1923

(Continuación) La tarea de Luisa es atraer la Divina Voluntad y hacer que venga a reinar en la tierra, así como la Stma. Virgen atrajo al Verbo y Le hizo encarnarse para cumplir la Redención. Jesús hizo ambas cosas, pero entonces llevó a cabo sólo la Redención, para preparar las criaturas a que reciban el Reino

Me sentía como abismada en el santo Querer de Dios y me parecía que mi dulce Jesús en mi interior se complacía mucho mandandome luz, y yo me sentía como eclipsada en esa luz. Mi mente me la sentía llenar tanto, que no podía contenerla, tanto que he dicho: *“Jesús, Corazón mío, ¿no sabes que soy pequeña? No puedo contener lo que Tú quieres meter en mi inteligencia”*.

Y Jesús: *“Pequeña hija mía, no temas, tu Jesús te hará que bebas a sorbos esta luz, para que puedas recibirla y comprenderla. ¿Sabes tú lo que significa esta luz? Es la luz de mi Voluntad, es esa Voluntad Divina rechazada por las demás criaturas, que queriendo venir a reinar en la tierra, quiere hallar quien la reciba, quien la comprenda,*

quien la ame. Para venir a reinar, quiere hallar un alma pequeña que se ofrezca a recibir todos esos actos que la Suprema Voluntad había destinado a cada criatura para hacerla feliz y santa y para darle los bienes que Ella contiene. Ahora, esa felicidad, santidad y bienes que la Eterna Voluntad preparó para comunicarlos a la criatura, como hizo toda la Creación, están hechos y suspendidos, y si no encuentra quien la reciba para darle todos los homenajes, honores, actos que los otros no le han dado, no puede venir a reinar en la tierra. Por eso, tu tarea es abrazar todas las generaciones, para recibir todos los actos de la Suprema Voluntad que han rechazado, con todos los bienes que Ella contiene. Si no lo haces, mi Eterno Querer no puede estar de fiesta para venir a reinar, tendrá las lágrimas del dolor pasado, de como de un modo ingrato fue rechazado, y quien llora no reina ¹⁸. Por eso quiere que los actos de su Querer destinado a cada criatura, tengan una reparación, y no sólo, sino que con amor quieras tú recibir su felicidad y lo que El contiene”.

Y yo: “Jesús, Amor mío, ¿cómo puedo hacer eso? Soy demasiado pequeña y también mala, y Tú lo sabes. Más aún, temo que no pueda hacerlo ni siquiera para mí misma; ¿y cómo podré hacerlo para los demás?”

Y El de nuevo: “Precisamente por eso te he elegido y te conservo pequeña, para hacer que no hagas nada tú sola, sino siempre conmigo. Lo sé Yo también que como pequeña no eres buena para nada; todo lo más, a hacerme sonreír con tus pequeñeces. Por eso tu Jesús lo hará todo. Eso es necesario, como fue necesario que, para venir a cumplir la Redención, una pequeña hija nuestra, como fue mi Madre, se encargase de recibir en Ella todos los actos de nuestra Voluntad, rechazados por las criaturas; los hizo suyos, los acogió con decoro, los amó, los reparó, correspondió por ellos, tanto que llenó todos sus confines, por cuanto a una criatura es posible. Entonces la Divinidad, cuando vio su Voluntad de nuevo íntegra respecto a la Creación en esa pequeña, no sólo de parte de ella, sino de todos los demás, se sintió tan atraída que, a tantos actos suyos de Voluntad como hizo en la Creación, añadió el acto más grande, más sublime, más prodigioso: que esta pequeña fuera Aquella que tenía que ser elevada a la sola y única dignidad de Madre de su propio Creador.

Jamás Yo, Verbo Eterno, habría podido bajar del Cielo, si no hubiera hallado en Ella mi Voluntad íntegra de nuevo, como Nosotros habíamos querido que existiese en la criatura. ¿Cuál fue, por tanto, la causa que Me hizo venir a la tierra? Mi Voluntad existente en una pequeña criatura. ¿Qué me importaba a Mí que fuera pequeña? Lo que me interesaba es que mi Voluntad estuviera a salvo en Ella, sin ruptura alguna por parte de su voluntad humana. Salvada la Nuestra, todos nuestros derechos se Nos restituían, la criatura se ponía en orden respecto a su Creador y el Creador se ponía en orden respecto a la criatura. El fin de la Creación estaba alcanzado; por tanto Nos pusimos a la obra, que el Verbo se hiciese carne, en primer lugar para redimir al hombre y después para que nuestra Voluntad se hiciera así en la tierra como en el Cielo. Ah, sí, fue mi Madre la que, haciendo suya toda nuestra Voluntad que había salido de Nosotros para el bien de la Creación, hirió a la Divinidad con flechas divinas, de manera que, como potente imán, atrajo a su seno al Verbo, herido por nuestras mismas flechas ¹⁹. Nada sabemos negar a quien posee nuestra Voluntad. Ya ves la necesidad por la que quiero que, para dar cumplimiento a ese «FIAT» que vine a traer a la tierra y que sólo por mi Madre fue acogido y comprendido (y por eso no hubo división entre Ella y Yo), otra criatura se ofrezca a recibir en sí todos los actos de mi Voluntad que salieron en la Creación. La Divinidad quiere ser herida otra vez con sus mismos dardos, para dar a las generaciones este gran bien, que mi Voluntad reine en ellas. Siendo la cosa más grande que quiere dar, o sea, el verdadero origen del hombre, no basta una voluntad humana para pedirla y mucho meno para hierirla, sino que hace falta una Voluntad Divina con la que el alma, llenándose de Ella, hiera a su Creador con sus mismas flechas, para que, herido, abra los Cielos y haga descender su Querer a la tierra. Mucho más que encontrará su noble cortejo, todos los actos de su Voluntad formados en la criatura que le ha conquistado el acto solemne, que su Voluntad venga a reinar en la tierra con su pleno triunfo”.

Y yo, al oír eso, he dicho: “Mi amado Bien, tu hablar me confunde, me aniquila tanto, que me siento una pequeña recién nacida, que no teniendo formados bien sus miembros, es necesario vendarla, y mientras son necesarias las vendas para formarme, Tú quieres quitarmelas, ¿pero para hacer qué? Para hacerme que extienda mis infantiles manecitas y abraze tu Eterna Voluntad. Jesús mío, ¿no ves? ¡No llego, no puedo abrazarla, soy demasiado pequeña! Y luego, si tanto quieres que tu Querer reine en la tierra, ¿por qué has esperado tanto tiempo? ¿Y por qué Tú mismo, cuando viniste al mundo, no hiciste una cosa y la otra, o sea, la Redención y el «FIAT VOLUNTAS TUA, así en la tierra como en el Cielo»? Tú tenías los brazos fuertes y largos para abrazar tu interminable Voluntad. ¿Ves, ves, oh Jesús? Los míos son débiles, cortos; ¿cómo puedo hacer eso?”

Y El de nuevo: “Pobre niña, tienes razón; mi hablar te confunde, la luz de mi Voluntad te deslumbra y te hace la verdadera recién nacida de la Suprema Voluntad. Ven a mis brazos; te sujetaré con las vendas de mi misma Voluntad, para que haga firmes tus miembros con su fortaleza. Así te será fácil estrechar en tus bracitos ese Eterno Querer que con tanto amor quiere venir a reinar en ti”.

Así yo me he echado en sus brazos para dejarme hacer lo que Jesús quería, y después ha añadido de nuevo:

“Podía hacer Yo muy bien ambas cosas cuando vine al mundo, pero la criatura no es capaz de recibir todo junto lo que hace su Creador, y Yo mismo me complazco en dar siempre nuevas sorpresas de amor. Y además, la criatura había profanado su gusto con su voluntad, había apestado el aliento de su alma con tantas porquerías

¹⁸ - Es evidente que el Reino de Dios, “de su Voluntad”, no es la Iglesia como ha sido en su historia en estos veinte siglos; para ella es lo que el fruto es respecto a la planta. Hasta ahora la Iglesia ha gozado “del reino de la Redención”.

¹⁹ - Es un paralelismo preciso: como fue necesario que la Stma. Virgen formase en ella el Reino divino para que el Verbo pudiera descender en él a cumplir la Redención, así es necesario que Luisa lo forme en sí para que el Señor pueda venir como Rey. Toda su vida es por tanto en relación con esa Venida gloriosa y como preparación a ella (Apoc. 22,17).

asquerosas; había llegado a tanto, que sentía gusto por las cosas más repugnantes, hasta hacer correr sobre las tres potencias del alma un líquido podrido, que hacía irreconocible su nobleza. Por tanto, antes debía pensar a todo eso con mi Redención, darle todos los remedios para esos males, darle el baño de mi sangre para lavarla. Si Yo hubiera querido hacer ambas cosas, estando el hombre tan sucio, ciego y sordo, como lo había hecho el querer humano, su inteligencia no habría tenido ojos para comprender, oídos para escuchar, ni corazón para recibir mi Voluntad, la cual, no comprendida, ni encontrando donde poder vivir, habría emprendido de nuevo su regreso al Cielo. Por eso era necesario que la criatura conociera primero los bienes de la Redención, para prepararse a comprender el bien del «FIAT VOLUNTAS TUA, así en la tierra como en el Cielo».

Y eso te habría pasado a tí también, si al principio, cuando empecé a hablarte, te hubiera hablado de mi Voluntad. Tú no me habrías entendido; habría hecho como un maestro que, en vez de enseñar al discípulo las primeras letras del alfabeto, quisiera enseñarle las ciencias, las lenguas extranjeras... Pobre muchacho, se confundiría y nunca aprendería nada ²⁰. En vez de eso quise hablarte del padecer, de las virtudes, cosas más idóneas, más asequibles a la naturaleza humana, que se pueden llamar el alfabeto de la vida cristiana, el lenguaje del exilio y de los que aspiran a la Patria Celestial, mientras que mi Voluntad es el lenguaje del Cielo y empieza donde las otras ciencias y virtudes terminan ²¹. Es Reina que domina todo y corona a todos, de forma que ante la santidad de mi Voluntad, todas las otras virtudes se empequeñecen y tiemblan. Por eso antes quise hacerte de maestro del alfabeto, para preparar tu inteligencia y después pasar a hacerte de maestro celestial y divino, que sólo sabe el lenguaje de la Patria y de la ciencia más alta que contiene mi Voluntad.

Primero debía quitarte el gusto de todo, porque la voluntad humana tiene este veneno, que hace perder el gusto de la Voluntad Divina. En todas las cosas creadas, habiendo salido de Mí, Yo había puesto un gusto divino, y el alma, con hacer su voluntad aun en las cosas santas, no encuentra ese gusto; y Yo, para hacerte gustar sólo mi Voluntad, estoy atento a no dejar que gustes nada, para poder prepararte a darte lecciones más sublimes de mi Voluntad. Si eso era necesario para ti, mucho más para toda la Iglesia, porque debía hacerle conocer primero las cosas inferiores y luego la más grande de todas, como es mi Voluntad”.

32

20 de Noviembre 1923

Jesús da a Luisa la prueba de la verdad de todo lo que ella escribe: que en ella están la vida y los hechos de cuanto escribe. La Divina Voluntad es vida y aire del alma

Me sentía un temor por lo que escribo y pensaba para mí: “¿Qué confusión será la mía el día del Juicio, si en vez de ser mi Jesús el que me habla fuese una fantasía mía, o el enemigo infernal? Jesús mío, me siento morir con sólo pensarlo, y Tú sabes cuánto me cuesta escribir. Si no fuera por la bendita obediencia, no habría escrito ni una palabra”. Y sentía tanta confusión que, si estuviera en mi poder, habría quemado todo.

Pero mientras me encontraba en ese estado, mi siempre adorable Jesús ha salido de dentro de mi interior, como niño pequeño, y poniendo su cabecita sobre mi hombro, se estrechaba a mi cara y me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué temes? Tú no te debes preocupar de los pensamientos, sino de los hechos. ¿Acaso no es verdad que tu voluntad, abrazando la Mía, quiere encontrar a todos para unirlos a la Mía y reanudar todas las relaciones rotas entre la voluntad humana y la Divina, ofreciendote a defender y a excusar a las criaturas y a reparar al Creador? Eso es sin duda un hecho en ti. ¿No es acaso verdad que juraste querer vivir en mi Querer, pronunciando un sí? Ah, ese sí es cadena que te tiene sujeta a mi Voluntad y, gustandola, te hace aborrecer la sombra de la tuya. Eso es un hecho; y luego, tantas otras cosas que tú sabes. Si tú escribieras y no estuviera en ti la vida y los hechos de lo que escribes, habrías podido temer, y Yo no te habría dado ni fuerza, ni luz, ni asistencia; te habrías quedado como tonta y no habrías podido continuar. Por eso, cálmate y sigue viviendo como empastada en mi Voluntad, para que extiendas los confines de tu voluntad humana en la Mía.

Ves, también mi Humanidad fue pequeña y fue creciendo como amalgamada con la Divina Voluntad, de modo que, como crecía, así mi voluntad humana, viviendo junto con la Divina, extendía sus confines en la del Eterno y preparaba la Redención y el «FIAT VOLUNTAS TUA, en la tierra como en el Cielo». ¿Y tú no quieres seguir mi crecimiento y tu vuelo en mi Voluntad? Mi Voluntad no sólo es vida, sino aire del alma, y si a la vida le falta el aire, la naturaleza empieza a declinar, la respiración es fatigosa, el palpitir del corazón se interrumpe, la circulación de la sangre es irregular, la mente queda aturdida, los ojos semiapagados, la voz sofocada, las fuerzas perdidas... ¿Qué es lo que crea tanto desorden en la vida humana? La falta de aire. Así que un aire balsámico puede devolver el orden y el vigor a la naturaleza. Y eso lo produce la propia voluntad, que como aire malo causa el trastorno, la irregularidad, la debilidad, el decadencia en lo que es bien en el alma, y si no se ayuda con el aire celeste de mi Voluntad, que hace resurgir todo, fortalece, ordena, santifica, la vida humana es una vida semiapagada, desordenada y decadente hacia el mal”.

33

24 de Noviembre 1923

La historia de la Divina Voluntad. La Stma. Virgen hizo suyos todos los actos de la Divina Voluntad y así preparó el alimento para sus hijos: por eso es “la Madre y Reina de la Divina Voluntad”.

Lo mismo debe hacer Luisa para la obra del “FIAT”

Estaba haciendo la hora de la Pasión en que mi Mamá Dolorosa recibió a su Hijo muerto en sus brazos y lo colocó en el sepulcro, y le decía en mi interior: “Madre mía, junto con Jesús pongo en tus brazos a todas las

²⁰ - “Muchas cosas tengo aún que deciros, pero todavía no sois capaces de comprenderlas” (Jn 16,12) (Vol. 13, 2.6.1921).

²¹ - “Os he hablado de cosas de la tierra y no creéis; ¿cómo creeríais si os hablara de cosas del Cielo?” (Jn 2,12).

almas, para que los reconozcas a todos como hijos tuyos, los escribas en tu Corazón uno por uno y los metas en las llagas de Jesús. Son los hijos de tu dolor inmenso y basta eso para que los reconozcas y los ames. Quiero poner a todas las generaciones en la Voluntad Suprema, para que nadie falte, y en nombre de todos quiero darte consuelo, compasión y alivio divino”.

Y mientras así decía, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho: “Hija mía, ¡si tú supieras con qué alimentó mi Madre Dolorosa a todos esos hijos!”

Y yo: “¿Cuál fue, oh Jesús mío?”

Y El de nuevo: “Como tú eres mi pequeñita, escogida por Mí para la misión de mi Querer, y vives en ese «FIAT» en el que fuiste creada, quiero hacerte saber la historia de mi Eterno Querer, sus alegrías y sus dolores, sus efectos, su valor inmenso, lo que hizo, lo que recibió y quien tomó a pecho su defensa. Los pequeños están más atentos para escucharme, porque no tienen la mente llena de otras cosas, están como en ayunas de todo y, si se les quiere dar otro alimento, sienten repugnancia, porque siendo pequeñitos están acostumbrados a tomar sólo la leche de mi Voluntad, que, más que Madre amorosa, los tiene apegados a su pecho divino para alimentarlos abundantemente, y ellos están con la boquita abierta esperando la leche de mis enseñanzas, y Yo siento mucho gusto... ¡Oh, qué bello es verlos sonreír, unas veces estar contentos y otras veces llorar al oírme contar la historia de mi Voluntad!

Así pues, el origen de mi Voluntad es eterno. Nunca entró el dolor en Ella. Entre las Divinas Personas esta Voluntad era suma concordia, es más, era una sola. En cada acto que hacía, tanto ‘ad intra’ cuanto ‘ad extra’ nos daba infinitas alegrías, nuevos contentos, felicidad inmensa, y cuando quisimos hacer salir de Nosotros la máquina de la Creación, ¿cuánta gloria, cuántas armonías y honor nos dió? Cuando surgió el «FIAT», este «FIAT» difundió nuestra belleza, nuestra luz, nuestra potencia, el orden, la armonía, el amor, la santidad, todo, y Nosotros quedamos glorificados por nuestras mismas virtudes, viendo por medio de nuestro «FIAT» la floración de nuestra Divinidad representada en todo el universo. Nuestro Querer no se detuvo; lleno de amor como estaba quiso crear al hombre, y tú sabes su historia; por eso no me detengo.

Ah, él fue precisamente el que dio el primer dolor a mi Querer y trató de amargar a Aquel que tanto lo amaba y que lo había hecho feliz. Mi Querer lloró más que una tierna madre que llora por su hijo lisiado y ciego, sólo por haberse separado de la voluntad de la madre. Mi Querer quería ser el primero que obrara en el hombre, no por otra cosa que para darle nuevas sorpresas de amor, de alegría, de felicidad, de luz, de riquezas. Quería darle siempre; por eso quería obrar. Pero el hombre quiso hacer su voluntad y rompió con la Divina... ¡Ojalá no lo hubiera hecho! Mi Querer se retiró y él cayó en el abismo de todos los males.²²

Ahora bien, para volver a vincular estas dos voluntades hacía falta Alguien que poseyera una Voluntad Divina, y por eso, amando Yo, Verbo Eterno, con un amor eterno al hombre, las Tres Divinas Personas decretamos que Yo tomara humana carne para venir a salvarlo y a reunir las dos voluntades separadas. Pero ¿dónde podía Yo bajar? ¿Quién había de ser Aquella que prestase su carne a su Creador? Por esa razón escogimos a una criatura que, gracias a los méritos previstos del futuro Redentor, fue exentada de la culpa original. Su querer y el Nuestro fueron uno solo. Fue esta celestial criatura la que comprendió la historia de nuestra Voluntad. Nosotros, como pequeñita, le narramos todo el dolor de nuestro Querer y cómo el hombre ingrato, rompiendo la unión entre su voluntad y la Nuestra, había recludo nuestro Querer en el círculo divino, bloqueándolo en sus planes, impidiendo que pudiera comunicarle sus bienes y la finalidad para la que lo había creado.

Para Nosotros dar es felicitarnos y hacer feliz a quien Nos recibe, es enriquecer sin empobrecernos, es dar lo que somos Nosotros por naturaleza y formarlo en la criatura por gracia, es salir de Nosotros para dar lo que tenemos. Con dar nuestro amor se desahoga, nuestro Querer hace fiesta. Si no debíamos dar, ¿para qué hacer la Creación? Así que sólo el no poder dar a nuestros hijos, a nuestras imágenes queridas, era como un luto para nuestra Suprema Voluntad. Sólo con ver al hombre obrar, hablar, caminar, sin relación con nuestro Querer, porque rota por él, y que si hubiera estado con Nosotros habría recibido corrientes de gracias, de luz, de santidad, de ciencia, etcétera, y no podía, nuestro Querer se llenaba de dolor. Cada acto de criatura era un dolor, porque veíamos ese acto vacío de valor divino, sin belleza y santidad, del todo disímil de nuestros actos.

¡Oh, cómo comprendió la celestial pequeñita nuestro sumo dolor y el gran mal del hombre al salirse de nuestro Querer! ¡Oh, cuántas veces con lágrimas ardientes lloraba por nuestro dolor y por la gran desventura del hombre! Por eso Ella, temiendo, no quiso conceder ni siquiera un acto de vida a su voluntad. Por eso se mantuvo pequeña, porque su querer no tuvo vida en Ella, ¿y cómo podía hacerse grande? Pero lo que no hizo Ella lo hizo nuestro Querer: la hizo crecer toda bella, santa, divina; la enriqueció tanto que la hizo la más grande de todos. Era un prodigio de nuestro Querer, prodigio de gracia, de belleza, de santidad. Pero Ella se mantuvo siempre pequeña, tanto que nunca se bajaba de nuestros brazos, y haciendo suya de corazón nuestra defensa, Nos correspondió por todos los actos dolientes del Supremo Querer. Y no sólo Ella estaba totalmente en orden respecto a nuestra Voluntad, sino que hizo suyos todos los actos de las criaturas, absorbiendo en sí toda nuestra Voluntad rechazada por ellas, la reparó, la amó y, teniéndola como en depósito en su Corazón virginal, preparó el alimento de nuestra Voluntad para todas las criaturas.

¿Ves entonces con qué alimento nutre a sus hijos esta Madre amantísima? Le costó toda su vida, penas inauditas, la vida misma de su Hijo, para formar en Ella el depósito abundante de este alimento de mi Voluntad, para tenerlo preparado para alimentar a todos sus hijos. Como Madre tierna y amorosa, Ella no podía amar más a sus hijos; dándoles este alimento, su amor había alcanzado el máximo grado. Así que, a tantos títulos suyos, el

²² - La criatura no puede salir de la Divina Voluntad, pero sí de su Querer, porque Dios no puede querer el mal.

más hermoso que se le podría añadir es el de Madre y Reina de la Divina Voluntad.

Ahora, hija mía, si eso hizo mi Madre para la obra de la Redención, también tú tienes que hacerlo para la obra del «**Fiat Voluntas tua**». Tu voluntad no tiene que tener vida en ti y, haciendo tuyos todos los actos de mi Voluntad en cada una de las criaturas, los depositarás en ti; y mientras en nombre de todos corresponderás a mi Voluntad, formarás en ti todo el alimento necesario para alimentar a todas las generaciones con el alimento de mi Voluntad. Cada palabra, cada efecto, cada nuevo conocimiento de Ella será un gusto más que encontrarán en ese alimento, de modo que con avidez lo comerán. Todo lo que te digo sobre mi Querer servirá para despertar el apetito y para que ningún otro alimento tomen, a costa de cualquier sacrificio. Si se dijera que un alimento es bueno, devuelve la fuerza, sana a los enfermos, contiene todos los gustos, más aún, da la vida, la embellece, la llena de felicidad, ¿quién no haría cualquier sacrificio para tomar ese alimento? Así será de mi Voluntad. Para hacerla amar, desear, es necesario conocerla. Por eso sé atenta; recibe en ti este depósito de mi Querer, para que como una segunda Madre prepares el alimento a nuestros hijos; así imitarás a mi Mamá. Te costará a ti también, pero respecto a mi Voluntad cualquier sacrificio te parecerá nada. Sé pequeña, nunca bajes de mis brazos, y Yo te seguiré contando la historia de mi Voluntad”.

34

28 de Noviembre 1923

Luisa es la pequeña Recién nacida de la Divina Voluntad, la cual quiere ser todo para ella: vida, alimento, cruz, vestido, como fue la Cruz infinita de Jesús, que Le daba la muerte por cada acto opuesto de la voluntad humana

La recién nacida de la D. Voluntad. La cruz de su Querer fue la más larga.

Como cada acto de voluntad humana era cruz para Jesús.

Me siento siempre abismada en el santo Querer de mi Jesús, y me parecía ver mi pequeña alma come una niña recién nacida, que Jesús bendito hacía crecer en sus brazos con el aliento de su Querer, con un celo tal que no quería que mirase nada, que sintiera nada, que tocase nada, y para hacer que nada la distrajera la tenía encantada con el dulce encanto de sus enseñanzas, de su Stma. Voluntad, y la pequeña recién nacida crecía y se alimentaba con el aliento del Querer de su Jesús. Y no sólo, sino que me cubría con tantas pequeñas cruces de luz, de modo que, mirandome, veía imprimida en cada parte de mí misma una cruz de luz, y Jesús se divertía ya sea multiplicando esas cruces, ya sea queriendo que estuviera mirandolo fijamente, para numerar todas sus palabras, que me servían de alimento y de crecimiento.

Después mi Jesús me ha dicho:

“¡La pequeña hija mía, mi recién nacida de la Divina Voluntad! Mi Querer te concibió, te hizo nacer y ahora con tanto amor te hace crecer. ¿No ves con cuánto amor te tengo en mis brazos y no permito que tomes otro alimento, sino el aliento de mi Voluntad? Es la cosa más bella, más querida, más preciosa que hasta ahora ha salido en la Creación, la recién nacida de mi Voluntad; por eso te tendré custodiada con tanto celo que nadie debe tocar a mi recién nacida. Todo será para ti mi Voluntad: te será vida, alimento, vestido, ropa y cruz, porque siendo lo más grande, no sería decoroso para tu Jesús mezclar otras cosas que no sean fruto de nuestro Querer. Por eso, olvida todo, para hacer que no te rodeen otras aguas, dentro y fuera, más que sólo el mar inmenso del Querer Eterno. Quiero en ti el honor, la nobleza, el decoro de verdadera hija recién nacida de mi Voluntad”.

Pero oyendo eso, en vez de alegrarme, me sentía morir de confusión y apenas he tenido el valor de decir: “Jesús, Amor mío, soy pequeña, es verdad, lo veo yo misma, pero soy también pequeña y mala, y sin embargo Tú dices todo eso: ¿cómo puede ser? ¿Es que quieres burlarte? Sé que muchos te hacen llorar, ¿y para distraer tu llanto quieres divertirme conmigo, haciendome estas burlas? Y aunque siento la confusión de tus burlas, sigue haciendolas, y haz que sea la burla de tu Voluntad”.

Y Jesús, estrechandome más fuerte a El, ha continuado:

“No, no, tu Jesús no se burla. Me divierto, sí, y la señal segura de que lo que te digo es verdad son las cruces de luz con las que mi Querer te ha signado. Sabe, hija mía, que la cruz más grande, más larga, que nunca me dejó, fue para mi Humanidad la Voluntad Divina. Es más, cada acto opuesto de la voluntad humana a la Divina era una cruz diferente que el Supremo Querer imprimía en lo más íntimo de mi Humanidad, porque cuando la voluntad humana se mueve desde la tierra para obrar, la Divina se mueve desde el Cielo para encontrarse con el querer humano y hacerlo uno solo con el Suyo, para hacer correr torrentes de gracia, de luz, de santidad en ese acto, y el querer humano, no recibiendo el encuentro con el Divino, se pone como en guerra con su Creador y rechaza a las regiones celestes el bien, la luz, la santidad que iban a llover sobre él.

Por tanto el Querer Supremo, ofendido, quería la correspondencia de Mí, y en cada acto de voluntad humana me infligía una cruz; y si bien junto con la cruz recibía todo el bien rechazado por ellos para tenerlo depositado en Mí para cuando la criatura hubiera estado dispuesta a recibir en sus actos el encuentro con la Divina, no obstante eso no pude no sentir el dolor intenso de tantas cruces. Mirame en mi interior: ¡cuántos millones de millones de cruces contenía mi Humanidad! Por eso las cruces de mi Voluntad fueron incalculables; su dolor era infinito y Yo gemía bajo el peso de un dolor infinito. Ese dolor infinito tenía tal poder que me daba la muerte en cada instante y una cruz en cada acto opuesto de la voluntad humana a la Divina.

La cruz de mi Voluntad no es de madera, que hace sentir sólo el peso y el dolor, sino es cruz de luz y de fuego, que arde y consume y se imprime de modo que forma una sola cosa con la misma naturaleza. Si Yo quisiera decirte la cruz que me dio la Voluntad Divina, debería reunir todos los actos de las criaturas, hacertelos presentes y hacerte tocar con la mano como mi Querer, queriendo justa satisfacción, me infligía una cruz sobre otra. ¿No había sido acaso una voluntad humana la que había ofendido y roto su unión con la Divina? Ahora una

Voluntad Divina debía crucificar y afligir mi natura y voluntad humana. Todo lo demás del hombre se puede decir superficial; la fuente, la raíz, la sustancia del bien o del mal está en el fondo de la voluntad. Por eso sólo la Divina Voluntad podía hacerme expiar el mal de tantas voluntades humanas. Pero eso te quiero a ti toda en mi Voluntad, para hacer conocer lo que ha hecho esta Voluntad Divina, lo que me hizo sufrir y lo que quiere hacer. Por eso estás signada con tantas cruces de luz, porque tu cruz ha sido mi Voluntad, que ha cambiado todo en luz, para prepararte a ser la verdadera recién nacida de mi Voluntad, a la que confiaré sus secretos, alegrías y dolores, como a hija fiel, que uniéndose a mis actos abra los Cielos para hacerla descender a la tierra y hacerla conocer, recibir y amar”.

35

4 de Diciembre 1923

Luisa no quiere ser conocida, pero es necesario que se sepa como Jesús ha hecho depender de ella el Reino de la Divina Voluntad, del mismo modo como para hacer conocer la Redención fue necesario hablar de María

Como el alma no quiere ser conocida y como Jesús dice la necesidad de ese conocimiento, de lo contrario sería como un reino sin Rey.

Estaba pensando a lo que escribo sobre el Santo Querer de mi dulce Jesús. Que el bendito Jesús quiera decir tantas cosas sublimes de su Santo Querer es justo, porque todo lo que se puede decir de El, altura, grandeza, prodigios, etcétera, todo va bien, y todo es poco en comparación con lo que se puede decir; pero ese mezclar siempre con El a esta pobre alma mía no debería ser. Su Voluntad es lo que debería hacer conocer, no a mí; mi pobre persona no debería existir, y mucho más que todo esto es cosa suya, no mía. A mí no me queda más que la confusión de lo que me dice; pero no obstante eso, la obediencia me obliga a escribir, no sólo sobre el Querer Divino, sino también de la mezcla que hace de mí con su Voluntad.

Pero mientras pensaba eso, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mi interior y estrechándome a El me ha dicho:

“Hija mía, eres siempre mi recién nacida de mi Voluntad, y además te equivocas. Quieres que hable de mi Voluntad y que la haga conocer, y quien debe ser el canal, la portavoz, el instrumento para darla a conocer ¿no debe existir? Si todo ésto tuviera que quedar entre tú y Yo, tal vez podría ser; pero como quiero que mi Voluntad tenga su Reino y el Reino no se forma con una sola persona, sino con muchas y de diferentes condiciones, por eso es necesario que se conozca no sólo mi Voluntad, los bienes que contiene, la dignidad de quienes quieran vivir en este Reino, el bien, la felicidad, el orden, la armonía que cada uno poseerá, sino también aquella que mi bondad ha elegido como origen y principio de semejante bien. Al mezclarte a tí con mi Voluntad, al elevarte sobre todas las cosas de la Creación, no hago más que dar mayor importancia, elevar más, dar mayor peso a mi Voluntad. Cuanto más bueno es un rey, más santo, más rico, más liberal, más amante de sus súbditos, hasta dar su propia vida antes que dejar tocar a uno que vive en su reino, tanto más ese reino es estimado y amado y despierta en todos el deseo de vivir en ese reino, y van a quien más para ver a quien toca semejante fortuna. Así que de conocer al rey resulta el buen funcionamiento del reino, su importancia.

Tú, al decir que no quieres ser mezclada con mi Voluntad, quisieras el Reino sin el rey, la ciencia sin el maestro, las posesiones sin el dueño. ¿Qué sería de ese Reino, de esa ciencia, de esas posesiones? ¡Cuántos desórdenes habría, cuántas ruinas! Y Yo no sé hacer cosas desordenadas, al contrario, lo primero en Mí es el orden.

Ves, así habría sido en la Redención. Si mi Mamá querida no hubiera querido hacer saber que era mi Madre, que me había concebido en su seno virginal, que me había alimentado con su leche, mi venida a la tierra y la Redención resultarían increíbles, y nadie se sentiría movido a creer y a recibir los bienes que contiene la Redención, mientras que, con dar a conocer mi Madre quién era Ella, la exenta de toda mancha, incluso original, un prodigio de la Gracia, y cómo Ella amó tiernamente como a hijos a todas las criaturas y por amor a ellas llegó a sacrificar la vida de su Hijo y Dios, la Redención tuvo mayor importancia, se hizo más accesible a la mente humana y formó el reino de la Redención con sus copiosos efectos. De modo que el inmiscuir a mi Madre en la obra de la Redención no fue sino dar mayor importancia al gran bien que vine a hacer en la tierra. Teniendo que ser Yo visible a todos, asumir humana carne, me tenía que servir de una criatura de la raza humana, sublimándola sobre todos, para realizar mis altos designios. ²³

Ahora, si así fue para formar el reino de mi Redención sobre la tierra, así también, teniendo que formar el reino de mi Voluntad, es necesario que se conozca otra criatura en la que ha de tener origen y principio el verdadero reinar de mi Voluntad, quién sea ella, cuánto la he amado, cómo la he sacrificado por todos y por cada uno..., en una palabra, todo lo que mi Voluntad ha establecido y depositado en ella. Pero con mostrarte, es siempre mi Voluntad la que resalta, son vías y medios para hacerla conocer, son atractivos, empuje, luz, imán para atraer a todos a que vengan a vivir en este reino de felicidad, de gracia, de paz, de amor. Por eso, deja obrar a tu Jesús que tanto te ama, y no quieras afligirte y mucho menos preocuparte de como mezclo mi Voluntad contigo, y piensa sólo a seguir tu vuelo en los eternos confines de mi Supremo Querer”.

²³ - Por eso es grave error pensar que María pueda hacer sombra a la obra de su Hijo o que separe o distraiga de El.

Cómo se “gira” y se vuela en el Eterno Querer. La tarea de María, de Jesús y de Luisa
para que venga el Reino de la Divina Voluntad sobre la tierra.
Diferencia entre la Santidad del Divino Querer y la santidad de las virtudes

**La tarea de la Virgen Stma., la tarea de N. Señor y la tarea del alma
para hacer venir el reino de la D. Voluntad a la tierra.**

Estaba rezando y mi dulce Jesús se hacía ver en mi interior, que me miraba fijo, y yo, atraída por su mirada, lo miraba hasta dentro de su interior, que me parecía como si fuera un cristal en el que se podía ver todo lo que mi amado Jesús hacía; y yo, uniendome, trataba de hacer junto con El lo que El hacía.

Otras veces me parecía que Jesús tomaba mi alma en sus manos y la lanzaba al vuelo en la inmensidad de su Voluntad, diciendome: *“La recién nacida de mi Voluntad! En mi Voluntad has nacido, en Ella quiero que vivas. Vuela, vuela en el Eterno Querer, cumple tu oficio, mira lo que hay que hacer entre la Divinidad y las criaturas, gira por todas las generaciones, pero siempre en mi Querer, si no, no las encontrarás todas; y amando, obrando, reparando, adorando por todos, te presentarás ante la Majestad Suprema para darle todo el amor y los homenajes de todos y de cada uno, como verdadera hija primogénita de nuestro Querer”*.

Yo emprendía el vuelo y Jesús seguía con su mirada mi vuelo; ¿pero quién puede decir lo que yo hacía? En su Querer encontraba todo el amor que su Voluntad había de dar a las criaturas y, no siendo recibido, quedaba suspendido esperando a que lo aceptaran; y yo lo hacía mío y, abarcando todas las inteligencias creadas, por cada pensamiento hacía un acto de amor, de adoración y de todo lo que cada inteligencia debía dar a Dios; y abrazando todo en mí, como si pusiera a todos en mi regazo, me dirigía al Cielo para llevarlos al regazo del Padre Celestial y le decía: *“Padre Santo, vengo ante tu trono para traerte en mi regazo a todos tus hijos, tus amadas imágenes que Tú has creado, y volver a ponerlos en tu Seno divino, para que esa Voluntad cuya unión rompieron entre Tú y ellos, Tú la vincules y la ates a ellos de nuevo. Es la pequeña Hija de tu Querer quien te lo pide; soy pequeña, es verdad, pero me comprometo a satisfacerte por todos. No me iré de tu trono si no me vinculas la voluntad humana con la Divina, de modo que llevándola a la tierra, el Reino de tu Querer baje a la tierra. A los pequeños nada se les niega, porque lo que piden no es más que el eco de tu mismo Querer y de lo que Tú quieres”*.

A continuación iba donde Jesús, que me esperaba en mi cuartito, y El me recibía en sus brazos, me colmaba de besos y caricias y me decía: *“Pequeña mía, para hacer que el Querer del Cielo descienda a la tierra, es necesario que todos los actos humanos sean sellados y esmaltados de Voluntad Divina, de tal modo que el Supremo Querer, viendo que todos los actos de voluntad de las criaturas están recubiertos con la Suya, atraído por el potente imán del su mismo Querer, descienda a la tierra a reinar. A ti por tanto se te ha dado esta tarea, como Hija Primogénita de nuestro Querer*.

Debes saber que para atraer al Verbo y hacerle bajar del Cielo, mi Madre se comprometió a recorrer todas las generaciones y, haciendo suyos todos los actos de voluntad humana, ponía en ellos el Querer Divino, porque ese capital del Querer Supremo que Ella poseía era tan grande que superaba todo lo que debían tener todas las criaturas juntas, y en cada recorrido que hacía multiplicaba ese capital. Por lo cual, viendo Yo, Verbo Eterno, que una de nuestras más fieles criaturas con tanta gracia y amor había cubierto todos los actos humanos con el Querer Divino, haciendo suyo de corazón lo que hacía falta para hacer eso, viendo que nuestro Querer estaba en el mundo, atraído, bajé del Cielo.

El segundo compromiso me tocaba a Mí, para llevar a cabo la Redención. Cuánto hube de girar por todos los actos humanos, tomarlos todos como un puñado y cubrirlos, sellarlos, esmaltarlos con mi Querer Divino, para atraer a mi Padre Celestial y hacerle mirar todos los actos humanos cubiertos con ese Querer Divino que el hombre había rechazado a las regiones celestes, para que mi Padre Divino pudiera abrir las puertas del Cielo, cerradas por la voluntad humana. No hay bien que no descienda por medio de mi Voluntad.

El tercero es tuyo. Al primero y al segundo sello de nuestro Querer en todos los actos humanos, hace falta que tú, como hija primogénita de nuestro Querer, añadas el tercero, para hacer que el reino de mi Querer venga a la tierra. Por eso recorre, hija mía, todos los actos humanos de las criaturas, penetra hasta en los corazones, lleva a cada latido el palpitar de mi Querer, a cada pensamiento el beso y el conocimiento de mi Voluntad; imprime en cada palabra el «FIAT» omnipotente; invade todo, arrolla a todos en El, para que venga mi reino a la tierra. Tu Jesús no te dejará sola en esos giros, te asistiré y te guiaré en todo”.

Y mientras eso decía, yo emprendía mi vuelo y giraba por todo y por todos. ¿Pero quién puede decir lo que hacía? Lo puede decir sólo Jesús, que me hacía que lo hiciera. Así he pasado una noche siempre junto con Jesús, y mientras giraba le llevaba una vez todos los pensamientos, otra vez todas las palabras, las obras, los pasos, los latidos, todos cubiertos por su Voluntad. Y Jesús recibía todo con amor y hacía fiesta, y luego me ha dicho:

“¿Ves qué gran diferencia hay entre la santidad en mi Querer y la de las otras virtudes? La primera es recibir en cada instante corrientes de gracia, de luz, de amor; es estar en cada acto en orden con su Creador. Por eso es la santidad que más sei acerca a su Creador. La segunda, la de las otras virtudes, es según tiempo y circunstancia, cuando se presenta la ocasión de ejercitar la paciencia, o la obediencia, o la caridad y demás, y si no se presentan ocasiones, las virtudes se quedan interrumpidas y sin crecimiento y no pueden recibir el bien que contiene la virtud en acto, mientras que en la santidad de mi Querer no hay paradas ni interrupciones. Mi Querer está siempre fijo dándose a la criatura y ella lo puede recibir en cada instante. Si respira, si piensa, si habla, si

palpita, si se alimenta, si duerme, todo entra en mi Querer y en cada momento se puede llenar de mi Voluntad, con todos los bienes que Ella contiene”.

37

8 de Diciembre 1923

La Inmaculada Concepción de la Virgen Stma. Para poder Ella concebir el Hijo de Dios, tuvo que ser Ella concebida eternamente en la Vida y en las obras, en las penas y en los méritos del Verbo Encarnado

Estaba pensando en la Inmaculada Concepción de mi Mamá y Reina, y mi siempre amable Jesús, después de la santa Comunión, se hacía ver en mi interior, como en una habitación toda de luz, y en esa luz mostraba todo lo que había hecho en el curso de toda su vida. Se veían alineados en orden todos sus méritos, sus obras, sus penas, sus llagas, su sangre, todo lo que contenía la vida de un Hombre y Dios, como en acto de preservar un alma tan, tan querida para El, de cualquier mal, hasta el mínimo, que pudiera ensombrecerla. Yo estaba asombrada al ver tanta atención por parte de Jesús, y El me ha dicho:

“A mi pequeña recién nacida quiero dar a conocer la Inmaculada Concepción de la Virgen, concebida sin pecado. Pero antes tienes que saber que mi Divinidad es un solo Acto. Todos los actos se concentran en uno solo. Eso significa ser Dios, el portento más grande de nuestra Esencia Divina, no estar sujeto a sucesión de actos; y si a la criatura le parece que una vez hacemos una cosa y otra vez otra, es más bien que hacemos conocer lo que está en ese Acto único, pues siendo la criatura incapaz de conocerlo todo en una sola vez, se lo damos a conocer poco a poco.

Ahora bien, todo lo que Yo, Verbo Eterno, había de hacer en mi Humanidad asumida, formaba un solo acto con aquel Acto único que contiene mi Divinidad. Así que antes que esta noble criatura fuese concebida, ya existía todo lo que tenía que hacer en la tierra el Verbo Eterno. Por tanto, en el acto en que esta Virgen fue concebida, se desplegaron en torno a su concepción todos mis méritos, mis penas, mi sangre, todo lo que contenía la vida de un Hombre y Dios, y quedó concebida en los interminables abismos de mis méritos, de mi sangre divina, en el mar inmenso de mis penas. En virtud de todo ello quedó inmaculada, bella y pura. Al enemigo le quedó cerrado el paso por mis méritos incalculables, y no pudo causarle ningún daño. Era justo que Aquella que debía concebir al Hijo de Dios debiera ser antes Ella misma concebida en las obras de este Dios, para poder ser capaz de concebir a ese Verbo que tenía que venir a redimir al género humano. Así que primero Ella quedó concebida en Mí y Yo quedé luego concebido en Ella. No faltaba más que darlo a conocer a su debido tempo a las criaturas, pero en la Divinidad era como ya hecho. Por eso, esta excelsa criatura fue la que más recogió los frutos de la Redención, más aún, en Ella produjo su fruto completo, pues habiendo sido concebida en ella, amó, estimó y conservó como cosa suya todo lo que el Hijo de Dios hizo en la tierra. ¡Oh, la belleza de esta tierna niñita! Era un prodigio de la Gracia, un portento de nuestra Divinidad. Creció como hija nuestra, fue nuestro decoro, nuestra alegría, nuestro honor y nuestra gloria”.

Pero mientras mi dulce Jesús decía eso, yo pensaba en mi mente: *“Es verdad que mi Reina y Mamá fue concebida en los interminables méritos de mi Jesús, pero su cuerpo y su sangre fueron concebidos en el seno de Santa Ana, la cual no estaba exente de la mancha original; por tanto, ¿cómo pudo ser que no heredase nada de los muchos males que todos hemos heredado del pecado de nuestro primer padre Adán?”*

Y Jesús: *“Hija mía, tú aún no has entendido que todo el mal está en la voluntad. La voluntad arrolló al hombre, es decir, a su naturaleza, no la naturaleza a la voluntad del hombre, así que la naturaleza quedó en su lugar, como Yo la había creado; nada cambió, fue su voluntad ²⁴ la que cambió y se puso, nada menos, contra una Voluntad Divina, y esa voluntad rebelde arrolló su naturaleza, la debilitó, la contaminó y la hizo esclava de vilísimas pasiones. Sucedió como a un recipiente lleno de perfumes o de cosas preciosas: si se le vacía de su contenido y se le llena de estiércol o de cosas viles, ¿acaso cambia el recipiente? Cambia lo que se pone dentro, pero él sigue siendo lo que es. En todo caso se vuelve más o menos apreciable, según su contenido. Así fue del hombre.*

Pues bien, a mi Madre el haber sido concebida ²⁵ en una criatura de la raza humana no le causó daño alguno, pues su alma era inmune de toda culpa. Entre su voluntad y la de su Dios no había división alguna, las corrientes divinas no hallaban tropiezo ni oposición para derramarse en Ella y a cada momento estaba bajo una lluvia intensísima de nuevas gracias. Entonces, con esa voluntad y con esa alma toda santa, toda pura, toda bella, el recipiente de su cuerpo que recibió de su madre, quedó perfumado, rehabilitado, ordenado, divinizado, de modo que quedó exenta también de todos los males naturales de los que está invadida la naturaleza humana. Ah, sí, fue Ella precisamente la que recibió la semilla del **«Fiat Voluntas tua**, así en la tierra como en el Cielo», el cual la ennoblecó y la puso en su principio, como fue creado el hombre por Nosotros antes de que pecara, incluso se lo hizo superar, la embelleció aún más con la continua corriente de ese **«FIAT»**, el único que tiene poder de reproducir imágenes enteramente semejantes a Aquel que las ha creado. Y gracias a esa Voluntad Divina que actuaba en Ella, se puede decir que lo que Dios es por naturaleza, Ella lo es por gracia. Nuestra Voluntad puede hacer todo y llegar a todo, cuando el alma Nos da libertad de obrar y no interrumpe con su voluntad humana nuestra obra.”

²⁴ - *“Lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre. Pues de dentro, o sea **del corazón** de los hombres salen las malas intenciones... Todas esas cosas malas salen de dentro y contaminan al hombre”* (Mc 7,18-23).

²⁵ - De nuevo dice: *“a mi Mamá, el haber sido concebida en una criatura...”* Con eso el Señor aclara definitivamente el problema de la transmisión del pecado original.

Para quien vive en la Divina Voluntad siempre es Navidad y los misterios de la Vida de Jesús están en acto continuo. Para esa alma no hay harapos ni miserias. El continuo morir de Jesús y (como El) de Luisa en la Divina Voluntad

He pasado días amarguísimos por la privación de mi dulce Jesús. Me sentía como un mísero trapo que Jesús había tirado porque le daba asco de tan sucio que estaba. En mi interior me sentía decir: *“En mi Voluntad no hay trapos, sino que todo es vida, y vida divina. Un trapo se ensucia y se rompe porque no tiene vida, pero en mi Voluntad, que tiene vida y da vida a todo, no hay peligro de que el alma pueda hacerse jirones y mucho menos ensuciarse”*.

Pero yo, no haciendo caso de eso, seguía pensando: *“¡Qué bellas fiestas navideñas me hace que haga Jesús! ¡Se ve que me quiere!”*

Y El, moviéndose en mi interior, ha añadido: *“Hija mía, para quien hace mi Voluntad es siempre Navidad. Cuando el alma entra en mi Querer, Yo quedo concebido en su acto, al ir haciendo su acto Yo llevo a cabo mi vida, cuando lo termina Yo resucito, y el alma queda concebida en Mí, desarrolla su vida en la mía y resucita en mis mismos actos. Con que ya ves que las fiestas navideñas son para quien una vez al año se prepara, se pone en mi Gracia y por tanto siente en él de nuevo alguna cosa de mi nacimiento; pero para quien hace mi Voluntad siempre es Navidad, renazco en cada acto suyo. ¿Así que tú quisieras que naciera en ti una vez al año? No, no; para quien hace mi Voluntad, mi nacimiento, mi vida, mi muerte y mi resurrección deben ser un acto continuo, ininterrumpido; porque si no, ¿cuál sería la diferencia, la incalculable distancia de las otras santidades?”*

Yo, al oír eso, me sentía más amargada y pensaba: *“¡Cuánta fantasía! Esto que siento no es más que una finísima soberbia mía. Sólo mi soberbia podía sugerirme y llegar hasta hacerme escribir tantas cosas sobre la Voluntad de Dios. Los demás son buenos, humildes, y por eso ninguno se ha atrevido a escribir nada”*.²⁶

Y mientras pensaba eso, sentía tal dolor que me sentía romperme el corazón y trataba de distraerme para no sentir nada. ¡Qué lucha tremenda, hasta sentirme morir! Pero mientras me hallaba en ese estado, mi amado Jesús se ha hecho ver como queriendo decir más sobre su Stma. Voluntad, y yo: *“Jesús mío, ayudame, ¿no ves cuánta soberbia hay en mí? Ten piedad de mí, líbrame de esta fina soberbia. Yo no quiero saber nada, me basta sólo amarte”*.

Y Jesús: *“Hija mía, las cruces, los dolores, las penas son como el lagar para el alma, y así como el lagar le sirve a la uva para exprimir y pelar la uva, de forma que el vino queda por un lado y los pellejos por otro, así la cruz, las penas, como en un lagar le quitan al alma la soberbia, el amor propio, las pasiones y todo lo que es humano, y le dejan el vino puro de las virtudes, y mis verdades hallan la forma de comunicarse y extenderse en el alma, como sobre una tela blanquísima, con letras imborrables. ¿Cómo puedes tú por tanto temer, si cada vez que te he manifestado mis verdades sobre mi Voluntad, esas verdades siempre han estado precedidas por cruces, dolores y penas, y cuanto más altas, tanto más intensas y fuertes han sido las penas? No era sino la presión de la prensa que Yo hacía en ti para quitarte todo lo humano. Era más interés mío que tuyo, que mis verdades no quedaran mezcladas con las cáscaras de las pasiones humanas”*.

Y yo: *“Jesús mío, perdóname si te lo digo, que Tú mismo eres la causa de mis temores. Si Tú no me dejaras, si no te escondieras privándome de Ti, en mí no no habrían espacios para que surgieran esos temores. Ah, Jesús, Tú me haces morir, pero con muerte cruel y con doble muerte, porque no muero. Ah, si pudiera sentir la muerte y morir, ¡qué dulce sería! Ah, Jesús, te lo digo, ya no puedo más: o me llevas contigo, o quédate conmigo”*.

Y mientras decía eso, mi amable Jesús me estrechaba entre sus brazos y con sus manos como si me diera cuerda, y yo quedaba como en un lagar, exprimida, triturada. Yo misma no sé decir el dolor que sentía en mí; lo sabe sólo El, que me hacía sufrir.

Así que luego me ha dicho: *“Hija amada de mi Querer, mira dentro de Mí, como mi Voluntad Suprema no concedió ni un respiro de vida a la voluntad de mi Humanidad; si bien era santa, ni siquiera eso me fue concedido. Debía estar bajo la presión, más que en un lagar, de una Voluntad Divina, infinita, interminable, que se hacía vida de cada latido, palabra y acto mío, y mi pequeña voluntad humana moría en cada latido, respiro, acto, palabra, etcétera; pero moría en realidad, sentía de hecho la muerte porque nunca tuvo vida. Tenía mi voluntad humana sólo para hacerla morir continuamente. Si bien eso fue gran honor para mi Humanidad y fue el mayor portento (cada muerte de mi voluntad humana era sustituida por una vida de Voluntad Divina), pero el morir continuo fue más grande, el más duro, el más acerbo y doloroso martirio de mi Humanidad. ¡Oh, cómo son pequeñas las penas de mi Pasión ante este continuo morir! Y sólo en eso Yo completaba la perfecta gloria de mi Padre Celestial y amaba con el amor que supera todo otro amor a todas las criaturas”*.

Morir, sufrir, hacer alguna cosa grande alguna vez, a intervalos, no es gran cosa. También los santos, los buenos y otras criaturas han obrado, han sufrido, han muerto, pero no habiendo sido un sufrir, un obrar y un morir continuo no constituye perfecta gloria al Padre, ni redención que pueda extenderse a todos. Por eso, hija mía, recién nacida en mi Eterno Querer, fíjate adónde tu Jesús te llama, dónde te quiere: bajo la prensa de mi Voluntad Divina, para que tu querer reciba muerte continua, como mi voluntad humana, porque si no, no podría hacer surgir la época nueva, que mi Querer venga a reinar en la tierra. Hace falta el acto continuo, las penas, la muerte, para poder obtener del Cielo el «FIAT VOLUNTAS TUA». Atención a eso, hija mía, no te fijas en los demás, ni en los otros

²⁶ - ¡Qué contraste entre la actitud de Luisa, de los verdaderos profetas, con la de los falsos, llenos de interés y soberbia!

santos míos, ni en el modo como me he comportado con ellos, que te hace extrañarte del modo como me comporto contigo. Para ellos Yo quería hacer una cosa; para ti es algo muy diferente".²⁷

Y mientras eso decía, tomaba la forma de Crucificado y apoyaba su frente en la mía, extendiéndose sobre toda mi persona, y yo quedaba bajo su presión y toda a merced de su Voluntad.

39

29 de Diciembre 1923

Quien vive en la Divina Voluntad está unido a Jesús con vínculos eternos y no se debe dejar escapar ninguna de sus obras y criaturas, para poder darle la correspondencia de amor por todo y por todos.

El "Te amo" de Luisa a Jesús por cada cosa creada y por cada criatura

Estaba orando y me he encontrado fuera de mí misma, donde había un Crucificado tirado por tierra. Yo me he acercado para adorar y besar sus santas llagas, pero mientras hacía eso, el Crucificado, haciéndose vivo, ha desclavado sus manos de la Cruz y se ha abrazado a mi cuello, estrechándose fuerte, fuerte. Yo, temiendo aún que no fuera Jesús, trataba de liberarme de ese abrazo; y Jesús:

"Hija mía, ¿por qué quieres huir de Mí? ¿Cómo, quieres dejarme? ¿No sabes tú que entre tú y Yo hay un vínculo eterno que nos une juntos y que ni tú ni Yo podemos separarnos, porque lo que es eterno entra en Mí y se hace inseparable de Mí? Todos los actos que hemos hecho juntos en mi Voluntad son actos eternos, como es eterna mi Voluntad. Así que tú tienes de lo tuyo en Mí y Yo tengo de lo mío en ti; corre en ti una vena eterna que nos hace inseparables, y cuanto más continuas y multiplicas tus actos en mi Querer, tanto más tomas parte en lo que es eterno. Por tanto, ¿adónde quieres ir? Yo te estaba esperando, para que vinieras a aliviarme y a liberarme de este lugar en el que la perfidia humana me ha tirado y con pecados ocultos y males secretos me ha bárbaramente crucificado. Por eso me he abrazado a ti, para que me liberes y me lleves contigo".

Yo me lo he estrechado, lo he besado y me he hallado junto con El en mi cuartito, y veía que entre Jesús y yo mi interior estaba concentrado en El y el suyo concentrado en mí.

Después he recibido la Santa Comunión, y yo, según mi costumbre, estaba llamando y poniendo todas las cosas creadas en torno a Jesús, para que todas le hicieran corona y le dieran la correspondencia del amor y de los homenajes debidos como a su Creador. Todas han acudido a mi llamada y claramente veía todo el amor de mi Jesús hacia mí en todas las cosas creadas; y El esperaba con tanta ternura de amor en mi corazón la respuesta de mi amor. Y yo, sobrevolando sobre todo y abrazando todo, iba a los pies de Jesús y le decía: ²⁸ "Amor mío, Jesús mío, has creado todo por mí y me lo has dado, de manera que todo es mío, y yo te lo doy a Tí para amarte. Por eso te digo en cada rayo de luz del sol Te amo; en el tremolar de las estrellas Te amo; en cada gota de agua Te amo. Tu Querer me hace que vea hasta en el fondo del océano tu Te amo a mí, y yo imprimo mi Te amo a Ti en cada pez que nada en el mar; quiero imprimir mi Te amo en el vuelo de cada pájaro; Te amo en todas las cosas, Amor mío. Quiero imprimir mi Te amo en alas del viento, en el moverse de las hojas, en cada llama de fuego, Te amo por mí y por todos..."

Toda la creación estaba diciendo conmigo "Te amo". Pero cuando quise abrazar todas las generaciones humanas en el Querer Eterno, para hacer que todas se postrasen ante Jesús y todas hicieran su deber de decir en cada pensamiento, palabra, acto, "Te amo" a Jesús, se me escapaban y yo me perdía y no sabía qué hacer. Se lo he dicho a Jesús; y El me ha dicho:

"Hija mía, y sin embargo eso es precisamente el vivir en mi Querer, traer toda la Creación ante Mí y en nombre de todos darme la correspondencia de sus deberes. Ninguno se te debe escapar, de lo contrario mi Voluntad encontraría vacíos en la Creación y no se quedaría satisfecha. ¿Pero sabes por qué no encuentras a todos y muchos se te escapan? Es por la fuerza del libre albedrío. Sin embargo quiero enseñarte el secreto, donde los puedes encontrar a todos: entra en mi Humanidad y hallarás todos los actos de ellos como custodiados, por lo cual Yo me comprometí a satisfacer por ellos ante mi Padre Celestial, y tú vete siguiendo todos mis actos, que eran los actos de todos; así encontrarás todo y me darás la correspondencia de amor por todos y por todo. Todo está en Mí; habiéndolos hecho Yo por todos, en Mí se encuentra depositado todo y le doy al Divino Padre el amor que se le debe por todo, y quien quiere se sirve de ello como medio y camino para subir al Cielo".

Yo he entrado en Jesús y con facilidad he encontrado todo y a todos, y siguiendo lo que Jesús hizo decía: "En cada pensamiento de criatura Te amo; en el vuelo de cada mirada Te amo; en cada sonido de palabra Te amo; en cada pálpito, respiro, afecto, Te amo; en cada gota de sangre, en cada obra y paso, Te amo..."

¿Pero quién puede decir todo lo que yo hacía y decía? Muchas cosas no se saben decir; incluso, lo que se dice, se dice muy mal, respecto a cómo se dice cuando se está junto con Jesús... Finalmente, diciendo Te amo, me he encontrado en mí misma.

²⁷ - "He aquí que hago una cosa nueva: precisamente ahora germina, ¿no os dais cuenta?" (Isaías, 43,19). Quienes trabajan para ver a Luisa glorificada en la Iglesia o que quieren examinarla a ella y a sus escritos a la luz de lo que se conoce de los santos, deben por eso estar abiertos a esta novedad: "tu misión es grande, porque no se trata sólo de la santidad personal, sino que abrazar todo y a todos y de preparar el Reino de mi Voluntad a las humanas generaciones" (Vol. XIX, 22.8.1926).

²⁸ - Esta es la primera vez, en los escritos de Luisa, que el alma da "una vuelta o un giro" en la obra de la Creación, dando al Amor de Dios la respuesta de su "TE AMO" en nombre de todo. En ese periodo escribió "El giro del alma".

Las palabras de Jesús en el Huerto de los olivos: “No se haga mi voluntad, sino la Tuya”.
De esa forma estableció con el Padre el contrato del Reino de su Divina Voluntad en la tierra

Estaba pensando en las palabras de Jesús en el Huerto, cuando dijo: “*Pater, si es posible pase de Mí este cáliz, pero **non mea voluntas, sed Tua fiat***”.²⁹

Y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: “*Hija mía, ¿crees tú que fue el cáliz de mi Pasión aquel por el que decía al Padre: Padre, si es posible pase de Mí este cáliz? No, no, en absoluto; era el cáliz de la voluntad humana, que contenía tanta amargura y plenitud de vicios, que mi voluntad humana unida a la Divina sintió una repugnancia, un terror y espanto tal, que grité: ¡Padre, si es posible, pase de Mí este cáliz! ¡Qué horrible es la voluntad humana sin la Voluntad Divina, que casi como dentro de un cáliz está dentro de cada criatura! No hay mal en las generaciones, del que ella no sea el origen, la semilla, la fuente, y Yo, al verme cubierto de todos esos males que la voluntad humana ha producido, ante la santidad de la Mía*”³⁰ me sentía morir y realmente habría muerto, si la Divinidad no me hubiese sostenido.

¿Pero sabes tú por qué añadí por tres veces: «**Non mea voluntas, sed Tua fiat**»? Yo sentía sobre Mí las voluntades de todas las criaturas unidas juntas, todos sus males, y en nombre de todos grité al Padre: ¡Ya no más la voluntad humana se haga en la tierra, sino la Divina! ¡La voluntad humana sea eliminada y reine la Tuya!

Por eso desde entonces (y quise hacerlo desde el principio de mi pasión, porque era lo que más me interesaba, lo más importante, llamar a la tierra il «**FIAT VOLUNTAS TUA**, así en la tierra como en el Cielo») era Yo el que en nombre de todos decía: «**Non mea voluntas, sed Tua fiat**».

Desde entonces Yo constituía la época del «**FIAT VOLUNTAS TUA**» sobre la tierra, y con decirlo por tres veces, con la primera lo impetraba, con la segunda lo hacía descender y con la tercera lo constituía reinante y dominante. Y con decir «**Non mea voluntas, sed Tua fiat**» Yo entendía vaciar a las criaturas de su voluntad y llenarlas con la Divina.

Antes de morir, porque me quedaban sólo unas horas, quise contratar con mi Padre Celestial mi primer fin por el que vine a la tierra, que la Voluntad Divina tomara su primer puesto de honor en la criatura. Había sido ese el primer acto del hombre, es decir, sustraerse a la Voluntad Suprema, y por tanto nuestra primera ofensa. Todos los otros males están en orden secundario, y Yo tuve que cumplir primero la finalidad del «**FIAT VOLUNTAS TUA**, así en la tierra como en el Cielo», y luego formar con mis penas la Redención, porque la misma Redención está en orden secundario.

Siempre es mi Voluntad la que tiene el primado en todas las cosas. Y si bien los frutos de la Redención se vieron antes que los efectos, fue sin embargo por el contrato que hice con mi Padre Divino (que su «**FIAT**» había de venir a reinar en la tierra, realizando el verdadero fin de la creación del hombre y mi primer fin por el que vine a la tierra), que pude recibir los frutos de la Redención; porque si no habría faltado el orden a mi sabiduría. Si el principio del mal fue su voluntad, ésta debía Yo ponerla en orden, restablecerla, reunir Voluntad Divina y humana. Y si bien se vieron primero los frutos de la Redención, eso no significa nada; mi Voluntad es como el Rey que, aunque es el primero entre todos, llega el último, precedido por honor y decoro suyo por sus pueblos, ejércitos, ministros, príncipes y por toda la corte real. Así que primero eran necesarios los frutos de mi Redención para hacer que la corte real, los pueblos, los ejércitos, los ministros se hallaran a la altura de la majestad de mi Voluntad.

¿Pero sabes tú quién fue la primera que gritó conmigo «**Non mea voluntas, sed Tua fiat**»? Fue mi pequeña recién nacida en mi Voluntad, mi pequeña hija, que sintió tal repugnancia, tanto espanto de su voluntad, que temblando se estrechó a Mí y gritó conmigo: «Padre, si es posible, pase de Mí este cáliz de mi voluntad»; y llorando añadió conmigo: «**Non mea voluntas, sed Tua fiat**»... Ah, sí, fuiste tú junto conmigo en aquel primer contrato con mi Padre Celestial, porque hacía falta una criatura al menos, que debía hacer válido ese contrato; porque si no, ¿a quién darlo? ¿A quién entregarlo? Y para hacer más segura la custodia del contrato, te dí todos los frutos de mi Pasión, desplegándolos en torno a ti como un ejército formidable, que mientras forma su cortejo real a mi Voluntad, hace guerra encarnizada a tu voluntad.

Por eso, ánimo, en el estado en que te encuentras; deja de pensar que Yo pueda dejarte. Sería un fracaso de mi Querer, puesto que tengo el contrato de mi Voluntad depositado en ti. Así que está en paz; es mi Voluntad que te prueba, que no sólo quiere purificarte, sino destruir hasta la sombra de tu voluntad. Por tanto, con toda paz sigue el vuelo en mi Querer y no te preocupes de nada. Tu Jesús hará que todo lo que pueda suceder dentro y fuera de ti, sea para que resalte más mi Voluntad y extienda en ti sus confines, en tu voluntad humana. Soy Yo el que mantendré el ritmo en tu interior, para dirigir todo en ti según mi Querer.

Yo no me ocupé de nada más que de la sola Voluntad de mi Padre y, como todas las cosas están en Ella, por eso me ocupé de todo. Y si una oración enseñé, no fue sino que la Voluntad Divina se haga así en la tierra como en el Cielo, pero era la plegaria que contiene todo, así que Yo no me ocupaba más que de la Voluntad Suprema. Mis palabras, mis penas, mis obras, mis latidos estaban llenos de Voluntad Celestial. Así quiero que hagas tú: debes tanto girar en torno a Ella que te hagas quemar por el aliento eterno del fuego de mi Voluntad, de forma que pierdas cualquier otro conocimiento y no sepas más que sólo y siempre mi Querer”.

²⁹ - Luisa cita la frase en parte en latín, porque entonces era normal conocer así, por la liturgia, algunas frases del Evangelio.

³⁰ - Descuido de Luisa, que dice “*de la tuya*”. A veces, refiriendo las palabras de Jesús, sin darse cuenta habla ella.

La Divina Voluntad era todo para el hombre, que con Ella no necesitaba de nada.
Jesús, antes de ser flagelado, quiso ser despojado, para dar de nuevo a la criatura sus vestiduras regias

Estaba acompañando a mi dulce Jesús en el misterio de la flagelación, compadeciéndolo cuando se vió lleno de confusión en medio de enemigos, despojado de sus ropas, bajo una tempestad de golpes, y mi amable Jesús, saliendo de mi interior en el estado en que se encontraba cuando fue flagelado, me ha dicho:

“Hija mía, ¿quieres saber por qué fui desnudado cuando me azotaron? En cada misterio de mi pasión primero me ocupé en reparar la ruptura entre la voluntad humana y la Divina y luego de las ofensas que produce esa ruptura. Es que el hombre, cuando en el Edén rompió los vínculos de la unión de la Voluntad Suprema con la suya, se despojó de la vestidura real de mi Voluntad y se vistió con los miserables harapos de la suya, débil, inconstante, incapaz de hacer ningún bien. Mi Voluntad era para él un dulce encanto que lo tenía absorto en una luz purísima que no le dejaba conocer más que a su Dios, de quien había salido, el cual no le daba más que dichas sin número, y tan absorto estaba en tanto como le daba su Dios, que no pensaba en sí para nada. Oh, qué feliz era el hombre y cuánto gozaba la Divinidad dándole tantas partículas de su Ser, en la medida que la criatura es capaz de recibirlas, para hacerla semejante a Dios. Así que, apenas rompió la unión entre nuestra Voluntad y la suya, perdió la vestidura real, perdió el encanto, la luz, la felicidad; se miró a sí mismo sin la luz de mi Voluntad y, al verse sin el encanto que lo tenía absorto, se conoció, sintió vergüenza, tuvo miedo de Dios, tanto que la misma naturaleza sintió sus tristes efectos, sintió el frío, la desnudez y la urgente necesidad de cubrirse. E igual que nuestra Voluntad lo tenía sumido en dichas inmensas, así la suya lo sumió en un abismo de miserias.

Nuestra Voluntad era todo para el hombre y en ella encontraba todo. Era justo que, habiendo salido de Nosotros y viviendo como tierno hijo nuestro en nuestro Querer, viviera de lo nuestro, y ese Querer debía sustituir a todo lo que a él le hiciera falta. Por tanto, en el momento que quiso vivir de su propio querer, tuvo necesidad de todo, porque el querer humano no es capaz de poderse sustituir a todas las necesidades, ni tiene en sí la fuente del bien; por eso se vió obligado a procurarse con fatiga las cosas necesarias para la vida.

¿Ves entonces qué significa no estar unido a mi Voluntad? ¡Oh, si todos lo conocieran, oh, cómo tendrían un único suspiro, que mi Querer venga a reinar en la tierra! De manera que si Adán no se hubiera separado de la Voluntad Divina, su naturaleza no habría tenido tampoco necesidad de vestirse, no habría sentido la vergüenza de su desnudez, ni habría estado sujeto a sufrir el frío, el calor, el hambre, la debilidad. Pero esas cosas naturales eran casi nada, eran más bien símbolos del gran bien que había perdido su alma.

Así que, hija mía, antes de ser atado a la columna para ser azotado, quise ser desnudado para sufrir y reparar la desnudez del hombre cuando se despojó de la vestidura real de mi Voluntad. Sentí tanta vergüenza y pena al verme así desnudo, en medio de enemigos que se burlaban de Mí, que lloré por la desnudez del hombre y ofrecí a mi Padre Celestial mi desnudez, para hacer que el hombre fuera revestido de nuevo con la vestidura real de mi Voluntad. Y como precio, para que no se me negara eso, ofrecí mi sangre, mis carnes arrancadas a jirones. Me hice despojar, no sólo de mis ropas, sino hasta de mi piel, para poder pagar el precio y satisfacer por el delito de esa desnudez del hombre. Derramé tanta sangre en ese misterio, como no la derramé en ningún otro; tanto que bastaba para cubrirlo como con una segunda vestidura, vestidura de sangre, para cubrirlo de nuevo y así calentarlo y lavarlo, para prepararlo a recibir la vestidura real de mi Voluntad”.

Yo, al oír eso, sorprendida, he dicho: *“Amado Jesús mío, ¿cómo puede ser posible que el hombre, con separarse de tu Voluntad, tuviera necesidad de vestirse, sintiera vergüenza, miedo? Por otra parte, Tú hiciste siempre la Voluntad del Padre Celestial, eras una sola cosa con El, tu Madre no conoció nunca su querer, y no obstante tuvisteis necesidad de ropas, de alimento, sentisteis el frío y el calor...”*

Y Jesús ha añadido: *“Y sin embargo, hija mía, sin duda es así. Si el hombre sintió vergüenza de su desnudez y se vió sujeto a tantas miserias naturales, fue precisamente porque perdió el dulce encanto de mi Voluntad; y a pesar de que el mal lo hizo el alma, no el cuerpo, éste sin embargo indirectamente fue como cómplice de la mala voluntad del hombre, la naturaleza quedó como profanada por su mala voluntad. Por lo tanto, una y otro debían sentir la pena del mal cometido.*

Por lo que a Mí se refiere, desde luego que hice siempre la Voluntad Suprema, ma Yo no vine a encontrar al hombre inocente, el hombre antes de que pecara, sino a los hombres en pecado y con todas sus miserias, y tuve que ponerme en común con ellos, hacerme cargo de todos sus males, someterme a las necesidades de la vida, como si fuera uno de ellos. Pero en Mí había este prodigio, que si Yo quería, de nada tenía necesidad, ni de ropa, ni de alimento, ni de otra cosa, pero no quise servirme de él, por amor al hombre; quise sacrificarme en todo, hasta en las cosas más inocentes creadas por Mí, para atestiguarle mi ardiente amor. Más aún, eso servía a impetrar a mi Padre Divino que, por amor a Mí y a mi voluntad sacrificada toda a El, diera de nuevo al hombre la noble vestidura real de nuestra Voluntad”.

El único refrigerio de Luisa, privada de Jesús, es girar más en la Divina Voluntad. Esta es un mar de Luz y de Fuego en que no se puede detener, en el que hace falta siempre dar vueltas, para tomar todo en cada instante

Me hallaba en el duro estado de mis acostumbradas privaciones de mi amado Bien y yo me sentía metida en las amarguras de estar privada de Aquel que es el único que hace surgir el sol, el calor, la sonrisa, la felicidad en mi pobre alma. Sin El es siempre noche, quedo aterida por el frío de su privación, soy infeliz. Así que me sentía oprimida, y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no te dejes dominar por la opresión. ¡Si supieras cuánto sufro Yo al verte sufrir! Tanto que, para no verte sufrir tanto, te hago dormir, pero me quedo a tu lado, no te dejo. Y mientras tú duermes, Yo hago por ti lo que deberíamos hacer juntos si estuvieras despierta, porque no eres tú la que quieres dormir, soy Yo el que lo quiere y por eso te suplo. ¿Ves cuánto te amo? Si supieras cuánto sufro cuando veo que te despiertas y sufres porque no has notado que estaba a tu lado, porque Yo mismo te había adormecido en el espasmo de mi privación. Es verdad: tú sufres, Yo sufro, pero es el nudo de mi Querer, que también en esto corre en ti, el cual, apretandote más, hace más estable nuestra unión.

Por eso, ánimo, y luego recuerda que eres mi pequeña barquita en mi Voluntad, y la Voluntad Divina no es mar de agua, que tiene sus puertos y sus playas, donde se detienen las barcas, las naves, los pasajeros, donde descansan, toman sus vacaciones, y muchos pasajeros ni siquiera vuelven a cruzar el mar. El mar de mi Voluntad es mar de luz y de fuego, sin puertos ni playas. Por eso, para mi pequeña barquita no hay paradas, debe siempre navegar, pero con tal velocidad que contengas en cada latido y acto tuyo toda la interminable Eternidad, para unirlos con aquel Palpitar y Acto eterno, que es palpitar y acto de ciada uno. Y tú cruzando todo, darás en cada latido tuyo la vuelta de la Eternidad, tomarás todo y nos traerás todo lo que sale de la Divinidad para dar y para recibir, pero que mientras da no recibe, y mi barquita tiene la tarea de surcar el mar inmenso de mi Voluntad, para correspondernos por todo lo que sale de Nosotros. Por eso, si te oprimas perderás la atención del giro, y el mar de mi Querer, no sintiéndose agitado por los veloces giros de mi barquita, te quemará más y sufrirás más por mi privación, mientras que si giras siempre, serás como ese dulce vientecillo que, mientras dará refrigerio a nuestro fuego, te servirá para calmar el dolor que sufres por mi privación”.

43

23 de Enero 1924

El tercer “Fiat”, de Luisa, debe enlazarse con el “Fiat” Creador y Redentor.
El conocimiento es la Trompeta. La Humanidad de Jesús queda eclipsada en su Voluntad

Estaba abandonandome toda en el santo Querer de Dios y pensaba: “El FIAT formó todo el universo; en el FIAT la Divinidad hizo alarde de su amor al hombre, mostrándolo en cada cosa creada, de modo que en cada cosa creada se ve impreso ese FIAT que con tanta maestría, potencia y armonía hizo salir del seno divino hacia la criatura. El FIAT formó la Redención, tanto que en cada cosa que hizo el Verbo Eterno está el FIAT, que haciéndole corona le da vida. Por tanto el FIAT creador y el FIAT redentor van íntimamente unidos y el uno hace de eco al otro y forman uno solo. Así que no hay acto creado en el que mi dulce Jesús no haya puesto la respuesta de su FIAT. Ahora, mi adorado Jesús me ha dicho tantas veces que hace falta el tercer FIAT para que la obra de la Creación y de la Redención sea completada. Así que ¿cómo se hará? ¿Quién formará tantos FIAT para unirlos al FIAT creador y al FIAT redentor?”

Pero mientras eso pensaba, mi amable Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, si la Suprema Majestad hizo salir de su FIAT omnipotente tanto amor en todas las cosas creadas hacia el género humano, era justo que Yo, su Hijo, hiciese en su mismo FIAT otros tantos actos para corresponder a su amor, uniendo el suyo con el mío, para hacer que de la tierra se elevara otro FIAT humano y divino y se besaran, se unieran juntos y sustituyera la respuesta del amor de todas las criaturas. Hasta que no vine Yo a la tierra, el amor con el que el FIAT había llenado todo lo creado estaba solo. Cuando vine, ya no estuvo más solo, sino que mi primera tarea fue formar tantos actos en el FIAT Eterno, por cuantos había hecho mi Padre en la Creación. Así que con mi FIAT, el FIAT creador tuvo su dulce y armoniosa compañía.

Ahora este FIAT no quiere ser en dos; quiere el tercer FIAT, quiere ser en tres, y este tercer FIAT lo pondrás tú. Por eso muchas veces te he hecho salir afuera de ti misma, te he puesto en el mismo FIAT creador y redentor, para que hicieras tu vuelo y, uniendo el tuyo con el nuestro, el FIAT creador y el FIAT redentor queden unidos por el tercer FIAT tuyo. Cuanto más hagas en nuestro FIAT, tanto más pronto alcanzarás la vía de nuestro FIAT. Y como en el FIAT de la Creación salieron de Nosotros tantas cosas prodigiosas y bellas, como es todo el universo, y el FIAT de la Redención sustituyó todos los actos de las criaturas, tomando de la mano a su hijo perdido para conducirlo de nuevo al seno de su Padre Celestial, así, cuando el tercer FIAT habrá recorrido su camino, se verán los efectos, que mi Querer sea conocido y amado, y tomará su dominio para tener su reino en la tierra. Cada acto tuyo de más que unirás a nuestro FIAT será un beso humano que harás dar a nuestro FIAT, un vínculo mayor que formarás entre la Voluntad Divina y la humana, de modo que, puestas de acuerdo, no tendrá dificultad para hacerse conocer y tomar su real dominio.

Todo consiste en hacerse conocer, lo demás vendrá por consecuencia. Por eso te he recomendado tantas veces que nada omitas de escribir de lo que se refiere a mi Voluntad, porque el conocimiento es el camino y la luz sirve de trompeta para llamar a los que escuchan y hacerse oír. Y cuanto más toca la trompeta, o sea, cuanto más conocimiento manifiesta, tanta más gente acude. El conocimiento una vez es cátedra, otra vez es maestro, otra vez es Padre piadoso y amante excesivo; es decir, tiene en su poder todas las vías para entrar en los corazones, para conquistarlos y triunfar en todo. Y cuantos más conocimientos contiene, tantas más vías tiene en su poder”.

Pero yo, casi confundida por lo que Jesús me decía, he dicho: “Dulce Amor mío, Tú sabes lo mísera que soy y en que estado me encuentro, por tanto siento que para mí es imposible que con mis actos pueda alcanzar la misma vía del FIAT creador y del FIAT redentor”.

Y Jesús: “¿Así que nuestro FIAT no tiene todo el poder que quiere? Si lo hizo en la Creación y en la Redención, ¿cómo no puede hacerlo en ti? Se necesita tu querer y Yo imprimiré mi FIAT en el tuyo, como imprimí mi FIAT

Divino en el querer de mi Humanidad, y así recorreremos la misma vía. Mi Voluntad puede todo. En mi omnivigencia te hará presentes los actos de la Creación y de la Redención, y tú con facilidad unirás con tus actos el tercer **FIAT** a nuestro **FIAT**; ¿no estás contenta?”

Y yo, al ver que mi adorado Jesús al hablarme de su Voluntad me desaparecía y quedaba como eclipsado en una luz inmensa, como cuando el sol hace desaparecer las estrellas, eclipsándolas en su luz, he dicho: “Jesús, vida mía, no me hables de tu Voluntad, porque Tú te eclipsas en su luz y yo te pierdo y me quedo sola y sin Ti. ¿Cómo puede ser que tu Querer me hace perder mi Vida, mi Todo?”

Y Jesús ha añadido: “Hija mía, mi Humanidad es más pequeña que mi Voluntad eterna, tiene sus confines, sus límites, y por eso, al acercarse a ti mi Voluntad interminable con sus conocimientos, mi Humanidad queda perdida en su luz y como eclipsada, y por eso no me ves, pero Yo quedo siempre en ti y gozo porque veo a la pequeña recién nacida de mi Voluntad eclipsada en la misma luz de mi Humanidad. Así que estamos juntos, pero como nuestra vista queda deslumbrada por la luz resplandeciente del Querer Supremo, no nos vemos”.

44

2 de Febrero 1924

El abandono en la Divina Voluntad forma las alas para volar en el Divino Querer y con El girar en el ámbito de la Eternidad. El inmenso círculo de la Eternidad; quién participa más en él

Me sentía muy oprimida por la privación de mi dulce Jesús y por otros motivos que no es necesario escribir, y mi amado Jesús, moviéndose en mi interior y estrechándome a El para darme la fuerza, porque me sentía sucumbir, me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad es vida y movimiento de todo; ¿pero sabes tú quien sigue su movimiento y emprende el vuelo en mi eterno Querer, de modo que gira como El gira en el ámbito de la Eternidad, se encuentra donde El se encuentra y hace lo que El hace? El alma abandonada del todo en mi Santa Voluntad. El abandono forma las alas para volar junto con mi Querer. Si cesa el abandono, cesa el vuelo y quedan destruidas las alas. Así que todos sienten el movimiento, la vida de mi Voluntad, pero permanecen donde están, porque no hay movimiento que no parta de Mí, pero sólo quien tiene las alas del abandono en Mí, que recorre el mismo camino de mi Voluntad, sobrevuela sobre todo, ya sea en el Cielo como en la tierra, entra en la dimensión de la Eternidad y gira en medio de las Tres Divinas Personas, penetra en sus más íntimos secretos y en las fuentes de su Felicidad. Y así todos sienten el movimiento, la vida de mi Voluntad, pero se quedan donde están, porque no hay movimiento que no parta de Mí, pero sólo quien tiene las alas del abandono en Mí, que va por la misma vía de mi Voluntad, sobrevuela sobre todo, en el Cielo y en la tierra, entra en el ámbito de la Eternidad y gira en medio de las Tres Divinas Personas, penetra en sus más íntimos misterios, está al corriente de sus secretos y de su felicidad.

Sucede como con una máquina que tiene en medio la primera rueda y a su alrededor hay tantas otras ruedecitas fijas. Cuando se mueve la primera rueda todas reciben el movimiento, pero nunca llegan a tocar la primera rueda, ni saben nada de lo que hace ni de los bienes que contiene, mientras que otra pequeña ruedecilla no está fija y por medio de un mecanismo gira siempre por todas las rueditas, para tomar parte en cada movimiento de la primera rueda y emprender de nuevo su giro. Esta ruedecita que se mueve libremente sabe lo que hay en la primera rueda y toma parte en los bienes que contiene. Pues bien, la primera rueda es mi Voluntad, le rueditas fijas son las almas abandonadas a sí mismas, lo cual las inmoviliza para el bien; la ruedecilla que gira (dentro de la primera rueda) es el alma que vive en mi Voluntad y el mecanismo es el abandono total en Mí. Así que cada falta de abandono en Mí es una vuelta que pierdes en el ámbito de la Eternidad... ¡Si supieras qué significa perder un giro eterno!”

Yo, al oír eso, he dicho: “Pero dime, Amor mío, ¿qué significa Eternidad y qué cosa es este giro eterno?”

Y Jesús ha añadido: “Hija mía, la Eternidad es un círculo inmenso, donde no se puede conocer dónde empieza ni dónde acaba. En ese círculo se encuentra Dios, sin principio ni fin, en el que tiene felicidad, bienaventuranzas, alegrías, riquezas, belleza, etcétera, infinitas. A cada movimiento divino, que no cesa jamás, hace salir de ese círculo de la Eternidad nuevas felicidades, nuevas bellezas, nuevas dichas, etcétera, pero todo eso nuevo es un acto jamás interrumpido. Nuestros contentos, distintos entre ellos, son siempre nuevos, uno no es como el otro. Son tales y tantas nuestras dichas, que mientras gozamos una, otra nos sorprende siempre y nunca terminan. Son eternas, inmensas como Nosotros, y lo que es eterno tiene el poder de hacer que surjan cosas siempre nuevas; lo antiguo, las cosas repetidas no existen en lo que es eterno.

¿Pero sabes tú quién participa más en el Cielo a lo nuevo que nunca se acaba? Quien habrá practicado más el bien en la tierra. Ese bien será como el germen que le dará el conocimiento de nuestras alegrías, bienaventuranzas, belleza, amor, bondad, etcétera, y conforme al bien practicado por el alma en la tierra, que tiene alguna armonía con nuestras tantas bienaventuranzas, así se acerca a Nosotros y ampliamente se llena de esa bienaventuranza que contiene el germen, hasta desbordarse afuera. Tomará parte en todo lo que contiene el círculo de la Eternidad; en lugar de lo que ha adquirido como en germen en la tierra, será colmado. Le pasará como a uno que ha aprendido la música, un trabajo, una ciencia: cuando toca la música, muchos oyen y gozan; ¿pero quién comprende? ¿Quién siente penetrar en la mente, descender en el corazón todas esas notas de júbilo o de dolor, se siente como lleno y ve en acto las escenas que expresa la música? Quien la ha estudiado, quien se ha esforzado en aprenderla. Los demás disfrutan, pero no entienden; gustan el sonido en el oído, todo su interior no siente nada. Lo mismo es para quien conoce las ciencias. ¿Quién disfruta más: uno que ha estudiado, que ha empeñado su inteligencia en los libros, en tantas cosas científicas, o quien sólo las ha mirado? Sin duda, quien ha estudiado puede obtener justa ganancia, puede ocupar puestos importantes; mientras que el otro puede sólo disfrutar con la vista, si ve cosas que pertenecen a las ciencias. Así es de todo lo demás. Si eso sucede en

la tierra, mucho más en el Cielo, donde la justicia pesa con la balanza del amor cada pequeño acto bueno hecho por la criatura y pone en ese acto bueno una felicidad, una alegría, una belleza interminable. Pues bien, ¿qué será del alma que habrá vivido en mi Querer, en el que todos sus actos quedan con un germen eterno y divino? El círculo de la Eternidad se derramará de tal forma en ella, que toda la Jerusalén Celestial quedará estupefacta y hará nuevas fiestas y recibirá nueva gloria”.

45

5 de Febrero 1924

En el corazón de Luisa no sólo está Jesús, sino todo el mundo, que Jesús gobierna estando en ella.
Por eso ella sufre como sufre el mundo, privado de Jesús. La alegría y la tristeza

Me sentía amargada por la privación de mi sumo y único Bien; más aún, me parecía que todo había terminado, que no volvería más a ver a Aquel que era toda mi vida y que todo el pasado había sido un juego de fantasía. ¡Oh, si estuviera en mi poder, cómo habría quemado todos los escritos, para que ningún vestigio pudiera quedar de mí! También la naturaleza sentía los dolorosos efectos, pero es inútil decir en el papel lo que he pasado, porque el papel cruel no tiene una palabra de consuelo para mí y no me da Aquel que tanto suspiro, sino que con decirlo se reavivan mis penas; por eso sigo adelante.

Y mientras me encontraba en tan duro estado, mi siempre amable Jesús se me hacía ver con una varita de fuego en la mano, diciéndomi: *“Hija mía, ¿dónde quieres que te pegue? Con esta varita quiero golpear el mundo; por eso he venido a ti, para ver cuantos golpes quieres recibir tú y dar el resto a las criaturas. Por eso dime, ¿dónde quieres que te golpee?”* ³¹

Y yo, amargada como estaba, he dicho: *“Donde quieras pegarme, pégame; yo no quiero saber nada, no quiero nada más que tu Voluntad”*.

Y El de nuevo: *“Quiero saber de ti dónde quieres que te pegue”*.

Y yo: *“No, no, nunca lo diré, quiero donde quieras Tú”*.

Jesús me ha vuelto a preguntar, y al ver que yo respondía siempre *“no quiero nada más que tu Voluntad”*, ha repetido: *“¿Así que no quieres siquiera decir dónde quieres que te pegue?”*

Y sin decirme más me golpeaba. Esos golpes eran dolorosos, pero como venían de las manos de Jesús, me infundían la vida, la fuerza, la confianza.

Después de haberme golpeado, de modo que me sentía toda dolorida, me he abrazado a su cuello y acercandome a su boca he intentado sorber, pero mientras hacía eso, me venía a la boca un líquido dulcísimo que toda me reanimaba. Pero no era esa mi intención; quería más bien sus amarguras, que tenía tantas en su Corazón Stmo., y le he dicho: *“Amor mío, ¡qué dura suerte es la mía! Tu privación me mata, el temor de poder salir de tu Voluntad me aplasta. Dime, ¿en qué te he ofendido? ¿Por qué me dejas? Y aunque ahora estás conmigo, no me parece que hayas venido para quedarte conmigo como antes, para estar juntos, sino de paso. Ah, ¿cómo haré sin Ti, Vida mía? Dilo Tú mismo, si puedo”*.

Y diciendo eso he empezado a llorar. Y Jesús, estrechandome a El, me ha dicho:

“Pobre hija mía, pobre hija mía, ánimo, tu Jesús no te deja, y no temas poder salir de mi Voluntad, porque tu voluntad está encadenada con la inmutabilidad de la Mía. Todo lo más, serán pensamientos, impresiones lo que sentirás, pero no verdaderos actos, porque estando en ti la inmutabilidad de mi Voluntad, cuando la tuya fuera a salir de la Mía, sentirías la firmeza, la fuerza de mi inmutabilidad, y quedarías más encadenada. Y luego, ¿te has olvidado de que no sólo Yo estoy en tu corazón, sino todo el mundo, y que desde dentro de ti dirijo la suerte de todas las criaturas? Lo que tú sientes no es sino como está el mundo para conmigo, y las penas que me dan, al estar Yo en ti, se reflejan en tí. ¡Ah, hija mía, cuánto nos hace sufrir el mundo! Pero vámos, ánimo, cuando veo que ya no puedes más Yo dejo todo y me vengo a estar con la hija mía, para consolarte y consolarme de las penas que me dan”.

Dicho eso ha desaparecido. He quedado confortada, sí, pero con una tristeza que me sentía morir. Me sentía como empapada de amarguras y aflicciones, tanto que no sentía la fuerza de decirle a Jesús *“ven”*.

Pero mientras hacía mis oraciones habituales, mi amado Jesús ha vuelto, diciendome:

“Hija mía, dime, ¿por qué estás tan triste? Ves, Yo vengo de enmedio de las criaturas con lágrimas en los ojos, traspasado en el Corazón, traicionado por muchos, y por eso me he dicho: bueno, me voy a mi hija, a mi pequeña recién nacida de mi Voluntad, para que me enjuge las lágrimas. Con sus actos hechos en mi Voluntad, me dará el amor y todo lo que los demás no me dan. Descansaré en ella y la reanimaré con mi presencia..., y tú sin embargo te haces encontrar tan triste, que debo dejar a un lado mis penas para aliviar las tuyas. ¿No sabes tú que la alegría es para el alma lo que es el perfume en las flores, como el condimento en los alimentos, como el colorido en las personas, como la madurez en los frutos, como el sol para las plantas? Así con esa tristeza no me has hecho encontrar un perfume que me agrade, ni un alimento gustoso, ni un fruto maduro. Estás toda descolorida, que das pena... Pobre hija, ánimo, estréchate a Mí, no temas”.

Yo me he estrechado a Jesús. Hubiera querido echarme a llorar; me sentía sofocar la voz, pero me he hecho fuerza; he contenido el llanto y le he dicho: *“Jesús, Amor mío, mis penas son nada comparadas con las tuyas”*.

³¹ - *“Hijo, no desprecies la corrección del Señor y no te desanimes cuando El te regaña; porque el Señor corrige a quien ama y flagela al que reconoce como hijo (...) Dios lo hace por nuestro bien, para hacernos partícipes de su santidad”* (Hebreos, 12,5-10).

Por eso, pensemos a tus penas. Si no quieres añadirme otras amarguras, déjame que te enjuge las lágrimas y hazme participar en las penas de tu Corazón”.

Así mi ha hecho partícipe de sus penas y, haciendome ver los graves males que hay en el mundo y los que vendrán, me ha desaparecido.

46

8 de Febrero 1924

Qué se debe hacer para cumplir el oficio de vivir en la Divina Voluntad.
Cómo deben estar y qué han de hacer en Ella los pequeños

Me estaba fundiendo toda en el santo Querer Divino y cuando hago eso, como la más pequeña de todos, me pongo delante de todas las generaciones, antes aún de que Adán y Eva fueran creados, para que antes de que ellos pecaran yo haya preparado, antes que ellos, el acto de reparación a la Divina Majestad (porque en el Querer Divino no hay pasado ni futuro, sino que todo está presente) y también porque, siendo pequeña, pueda acercarme a Ella para interceder y hacer mis pequeños actos en su Querer, para poder cubrir todos los actos de las criaturas con su Voluntad Divina y poder así vincular la voluntad humana separada de la Divina y hacer con Ella una sola.

Y mientras iba a hacer eso, era tanto mi anonadamiento, mi miseria y pequeñez extrema, que decía para mí: *“En vez de ponerme delante de todos en la S. Voluntad debo más bien ponerme detrás de todos, hasta detrás del último hombre que vendrá. Siendo la más abyecta, la más mísera de todos, me conviene el último puesto”.*

Pero mientras hacía eso, mi amado Jesús ha salido de mi interior y, tomándome de la mano, me ha dicho:

“Mía pequeña hija, en mi Voluntad los pequeños deben estar delante de todos, mejor dicho, en mi regazo. Quien debe pedir, reparar y unificar nuestra Voluntad no sólo con la suya, sino con la de los demás, debe estar cerca de Nosotros y tan unida, que reciba todos los reflejos de la Divinidad para copiarlos en sí. Debe tener un pensamiento que sea de todos, una palabra, una obra, un paso, un amor que sea de todos y para todos. Y puesto que nuestra Voluntad contiene a todos, haz que ese pensamiento tuyo sea de todos en nuestro Querer, que esa palabra, ese acto, ese amor, brillen en cada pensamiento, palabra y acto de todas las generaciones y en la potencia de nuestra Voluntad sean antídoto, defensores, amantes, operadores, etcétera.

¡Si tú supieras con qué amor te espera nuestro Padre Celestial, el gozo, el contento que siente al verte tan pequeña llevar a su regazo toda la Creación para darle la correspondencia de todos! Siente de nuevo la gloria, las alegrías, la felicidad del fin de la Creación. Por eso es necesario que vengas delante de todos y después de haber venido delante darás una vuelta ³² en nuestra Voluntad y te pondrás detrás de todos, te los pondrás como en el regazo y nos los traerás todos, y Nosotros, viendolos cubiertos por tus actos hechos en nuestro Querer, los acogeremos con más amor y nos sentiremos más dispuestos a vincular nuestra Voluntad con la de las criaturas, para hacer que vuelva a su pleno dominio. Por eso, ánimo.

Los pequeños se pierden entre la gente; por tanto es necesario que vengas delante para cumplir la misión de tu oficio en nuestra Voluntad. Los pequeños en nuestra Voluntad no tienen pensamientos propios, cosas propias, sino todo en común con el Padre Celestial. Por eso, como todos gozan del sol, quedando inundados por su luz, porque fue creado por Dios para el bien de todos, así todos disfrutan de los actos hechos por la pequeña hija en nuestra Voluntad, que más que sol se dan a todos para hacer que el Sol del Querer Eterno surja de nuevo con aquel fin por el que fueron creadas todas las generaciones. Así que no te pierdas entre la multitud de tus miserias y de tu abyección, de tus pensamientos, sino piensa sólo a tu oficio de pequeña en nuestra Voluntad, y sé atenta a cumplir tu misión”.

47

10 de Febrero 1924

Necesidad de escribir cada cosa en estos escritos; cuál será el bien que harán. Pureza, santidad y fuerza indiscutible de la doctrina de la Divina Voluntad. Esta será en la Iglesia como un nuevo Sol que la renovará y así se transformará la faz de la tierra. El abandono en el Divino Querer

Estaba pensando para mí en todo lo que está escrito estos días pasados y decía para mí que no eran cosas necesarias, ni serias; qu podía dejar de ponerlas por escrito, pero la obediencia lo ha querido y yo tenía el deber de decir *“Fiat”* también en ésto... Pero mientras lo pensaba, mi amado Jesús me ha dicho:

“Hija mía, y sin embargo todo era necesario para hacer conocer cómo se vive en mi Querer. No diciendo todo, tú harías faltar una cualidad del modo como se vive en El y por tanto no podría tener el pleno efecto del vivir en mi Voluntad. Como por ejemplo, sobre el abandono de vivir en mi Querer ³³. Si el alma no vive del todo abandonada en mi Voluntad, es como alguien que vive en un suntuoso palacio y va y se asoma por una ventana, luego sale a un balcón, después va a la puerta; así que el pobre poco pasa por alguna habitación o sólo de paso y así no sabe cómo funciona el palacio, ni del trabajo que se requiere, ni de los bienes que hay, ni lo que puede tomar, ni lo que puede dar. Quién sabe cuántos bienes hay y él no sabe nada. Por eso no ama como debería amar, ni aprecia el palacio como se merece. Así, para el alma que vive en mi Voluntad y no está del todo abandonada en Ella, las reflexiones propias, los cuidados de sí misma, los temores, el turbarse, no son sino ventanas, balcones, portones que se forma en mi Voluntad, y saliendo a menudo por fuerza tiene que ver y oír

³² - Es decir, *“harás un giro”* (Antes ha representado la Eternidad como una rueda inmensa y las almas que viven en el Querer Divino como rueditas, libres de circular. Con esta imagen se comprende como se tocan el principio y el final).

³³ - O sea, el abandono necesario para vivir en el Divino Querer.

las miserias de la vida humana. Y como las miserias son propiedad suya y las riquezas de mi Voluntad son mías, se apegará más a las miserias que a las riquezas, y así no sentirá amor ni gustará lo que significa vivir en mi Querer, y habiéndose formado el portón, un día u otro se irá para vivir en el mísero tugurio de su voluntad. ¿Ves cómo es necesario el pleno abandono en Mí para vivir en mi Voluntad? Ella no necesita las miserias de la voluntad humana. Quiere que viva con Ella, bella, como la hizo salir de su seno, sin el mísero bagaje que se ha formado en el exilio de la vida. De no ser así habría disparidad, que daría dolor a mi Voluntad e infelicidad a la voluntad humana. ¿Ves cómo es necesario hacer comprender que hace falta el pleno abandono para vivir en mi Voluntad? ¿Y tú dices que no era necesario escribir sobre eso? Te compadezco, porque tú no ves lo que veo Yo; por eso lo tomas a la ligera.

Pero en mi omnividencia veo que estos escritos serán para mi Iglesia como un nuevo Sol que surgirá en medio de ella, que los hombres, atraídos por su luz refulgente, se aplicarán para transformarse en esta luz y salir espiritualizados y divinizados, por lo cual, renovándose la Iglesia, transformarán la faz de la tierra.

La doctrina sobre mi Voluntad es la más pura, la más bella, sin sombra de materia o de interés, tanto en lo sobrenatural como en lo natural. Por eso será, a la manera del sol, la más penetrante, la más fecunda y la más bienvenida y acogida, y siendo luz, por sí misma se hará comprender y se abrirá camino. No estará sujeta a dudas, a sospecha de error, y si alguna palabra no se entenderá será por la demasiada luz, que eclipsando la inteligencia humana, no podrán comprender toda la plenitud de la verdad, pero no encontrarán ni una palabra que no sea verdad ³⁴; todo lo más no podrán comprenderla del todo. Por eso, en vista del bien que veo, te exhorto a que no dejes de escribir nada. Una frase, un efecto, una semejanza sobre mi Voluntad puede ser como rocío benéfico sobre las almas, como es benéfico el rocío sobre las plantas después de un día de sol ardiente o como una lluvia abundante después de largos meses de sequía. Tú no puedes comprender todo el bien, la luz, la fuerza que hay en una palabra, pero tu Jesús lo sabe y sabe a quien ha de servir y el bien que ha de hacer”.

Y mientras así decía, me hacía ver en medio de la Iglesia una mesa y todos los escritos sobre la Divina Voluntad colocados encima. Muchas personas con veneración rodeaban la mesa y salían transformadas en luz y divinizadas y, mientras caminaban, comunicaban esa luz a los que encontraban.

Y Jesús ha añadido: “Tú verás desde el Cielo el gran bien, cuando la Iglesia reciba este alimento celestial, que, fortificándola, la hará resucitar en su pleno triunfo”.

48

16 de Febrero 1924

Inmenso dolor y alegrías infinitas, que incesantemente se renuevan en el Corazón de Jesús.
Participa en las alegrías quien participa con amor en las penas

Estaba pensando en los dolores del Corazón Stmo. de Jesús. ¡Oh, cómo desaparecían mis penas, comparadas con las suyas! Y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, los dolores de mi Corazón son indescriptibles e inconcebibles para la criatura humana. Tú has de saber que cada latido de mi Corazón era un dolor especial; cada latido me traía un nuevo dolor, distinto uno de otro. La vida humana es un continuo palpar. Si cesa el palpar cesa la vida. Imaginate tú ahora qué torrentes de dolor mi daba cada latido de mi Corazón, hasta el último, hasta morir. Desde que fui concebido hasta el último latido mío, no dejó de darme nuevas penas y acerbos dolores.

Pero debes saber también que mi Divinidad, que era inseparable de Mí, vigilando mi Corazón, mientras en cada latido hacía entrar un nuevo dolor, así en cada latido hacía entrar nuevas alegrías, nuevos contentos, nuevas armonías y misterios celestiales. Si fui rico de dolor –mares inmensos de penas contenía en mi Corazón– fui también rico de felicidad, de alegrías infinitas y de dulzura insuperable. Al primer latido de dolor Yo habría muerto si la Divinidad, amando este Corazón con amor infinito, no hubiera hecho resonar en mi Corazón un doble latido: dolor y alegría, amargura y dulzura, penas y contentos, muerte y vida, humillaciones y gloria, abandonos humanos y consuelos divinos. Oh, si tú pudieras ver en mi Corazón, verías todo reunido en Mí, todos los dolores posibles e imaginables, de los que surgen a nueva vida las criaturas, y todos los contentos y riquezas divinas, que como tantos mares corren en mi Corazón y Yo los difundo para bien de toda la familia humana.

¿Pero quién toma más de estos tesoros inmensos de mi Corazón? Para quien más sufre, para cada pena, para cada dolor, en mi Corazón hay una alegría especial que sigue a la pena o dolor sufrido por la criatura. El dolor la hace más digna, más amable, más preciosa, más simpática. Y como mi Corazón atrajo a sí todas las simpatías divinas por los dolores sufridos, Yo, al ver en la criatura el dolor, especial característica de mi Corazón, vigilando ese dolor, con todo el amor derramo sobre ella las alegrías y los contentos que contiene mi Corazón. Pero con sumo dolor mío, mientras mi Corazón quisiera hacer que mis alegrías siguieran al dolor que envió a las criaturas, no hallando en ellas el amor a las penas y la verdadera resignación, como tuvo mi Corazón, mis alegrías siguen al dolor, pero viendo que el dolor no ha sido recibido con amor y honor y con suma sumisión, no encuentran por donde entrar en ese corazón dolorido y regresan con dolor a mi Corazón. Por eso, cuando hallo un alma resignada, que ama el padecer, me la siento como regenerata en mi Corazón, y oh, cómo se alternan los dolores y las alegrías, las amarguras y las dulzuras; no ahorro nada de todos los bienes que puedo derramar en ella”.

³⁴ - El único Hombre que ha podido decir a la cara del mundo, sin temor a ser desmentido, “¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?” (Jn 8,46), ha podido decir estas palabras. De lo contrario sería una presunción temeraria y ridícula, “del alma más soberbia del mundo”, como dice Luisa. Exactamente, en los antípodas de lo que es su persona y su vida.

Todas las cosas creadas tienen para nosotros de parte de Dios un único *“te amo”*, que a la vez es diverso en cada cosa

Según mi costumbre, me estaba fundiendo en el Divino Querer, para hallar todas las cosas creadas y poder dar en ellas mi respuesta de amor por mí y por todos. Y mientras hacía eso pensaba: *“mi Jesús dice que ha creado todo por amor mío y por amor a cada uno; ¿y cómo puede ser eso, si yo tantas cosas creadas ni siquiera las conozco? Como tantos peces que nadan en el mar, tantos pájaros que vuelan por el aire, tantas plantas, tantas flores, tanta variedad de belleza que contiene todo el universo, ¿quién la conoce? Apenas un pequeño número. Por tanto, si ni siquiera yo lo sé, sobre todo yo, que llevo años y años apartada en una cama, ¿cómo puede decir que todas las cosas creadas están marcadas y selladas con su «TE AMO» para mí?”*

Y mientras pensaba eso, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior, poniendo oído para escucharme, y me ha dicho: *“Hija mía, y sin embargo también es verdad que todas las cosas creadas tienen cada una un amor diferente para ti. También es verdad que tú no conoces todas, pero eso no significa nada, sino que te revela mi amor aún más y ti dice claramente que mi «TE AMO» a ti te está cercano y lejano, oculto y manifiesto. No hago como las criaturas, que cuando están cerca son todo amor, pero apenas se alejan se enfrían y ya no saben amar más. Mi amor es estable y fijo y, tanto de cerca como de lejos, escondido y secreto, tiene un mismo sonido nunca interrumpido: «TE AMO».*

Ves, tú conoces la luz del sol, ¿verdad? Sin duda recibes su luz y su calor, cuanta quieras, pero otra luz te supera, tanto que envuelve toda la tierra. Si tú quisieras tomar más luz, el sol te la daría, incluso toda. Ahora bien, toda la luz del sol te dice mi *«TE AMO»*, la cercana y la lejana, y es más, al recorrer la tierra lleva la nota de mi *«TE AMO»* a ti. Sin embargo tú no conoces las vías que recorre la luz, ni las tierras que ilumina, ni las personas que gozan del benéfico influjo del rayo solar. Y mientras no conoces todo lo que hace la luz, tú estás en esa misma luz y si no la recibes toda es porque te falta el espacio para poder absorberla en ti. A pesar de lo cual no puedes decir que toda la luz del sol no te dice *«TE AMO»*, sino que hace más alarde de amor, que como va invadiendo la tierra, va diciendo a todos mi *«TE AMO»*. Lo mismo todas las gotas de agua. Todas no puedes beberlas y tenerlas en ti, y no obstante no puedes decir que no dicen *«TE AMO»*. Así que todas las cosas creadas, conocidas o no, todas tienen la firma de mi *«TE AMO»*, porque todas sirven para la armonía del universo, el decoro de la Creación, la maestría de nuestra mano creadora.

Yo he hecho como un padre rico que ama tiernamente a su hijo, al cual, debiendo salir de la casa paterna para emprender su vida, el padre le prepara un suntuoso palacio con innumerables habitaciones, en cada una de las cuales hay alguna cosa que puede servir a su hijo. Ahora, como son muchas esas habitaciones, el hijo no siempre las ve, incluso no conoce algunas, porque no ha tenido ninguna necesidad de que pudieran servirle. No obstante lo cual, ¿se puede negar que en cada habitación no haya habido un amor paterno especial para el hijo, habiendo proveído la bondad del padre también lo que al hijo podía y no podía serle necesario? Así he hecho Yo. A ese hijo salido de mi Corazón no he querido que le faltase nada, por eso he creado tantas cosas variadas, y uno disfruta de una cosa y otro de otra; pero todo tiene un único sonido: *TE AMO*”.

En la Iglesia Luisa es la primera que vive en la Divina Voluntad. Jesús no lo ha manifestado antes a nadie. Es hacer que Jesús reciba de nuevo las puras alegrías de la finalidad de la Creación; es un continuo intercambio de voluntad humana y Divina

De todo lo que mi dulce Jesús me ha dicho sobre su S. Querer, estaba yo pensando: *“¿Será posible que no haya habido hasta ahora un alma que no haya vivido en el Divino Querer y que sea yo la primera?”*³⁵ ¿Quién sabe cuántas otras habrán habido antes que yo y de un modo más perfecto, más activo que no yo!”

Pero mientras decía eso, mi siempre amable Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué no quieres reconocer el don, la gracia, tu misión de haber sido llamada de un modo todo especial y nuevo a vivir en mio Querer? Si hubiera habido otras almas en mi Iglesia antes de tú, siendo el vivir en mi Querer la cosa más importante, lo que más me interesa y que tanto deseo, habrían habido en mi Iglesia las huellas, las normas, las enseñanzas de quien hubiese tenido la suerte de hacer vida en mi Voluntad; habrían habido los conocimientos, los atractivos, los efectos, los bienes que contiene este vivir en mi Querer. Si existen

³⁵ - “Oye, hija mía, mi sabiduría tiene medios y caminos que el hombre ignora, que tiene el deber de doblegar la frente y adorar en mudo silencio, y a él no le toca dictarme leyes, decirme a quien tengo que elegir y el momento oportuno que mi bondad dispone (...) Y además, tan es verdad que **te he llamado a tí la primera**, que a ninguna otra alma, por más que Me sea querida, le he manifestado el modo de vivir en mi Querer, sus efectos, las maravillas y los bienes que recibe la criatura que actúa en el Querer Supremo. Examina todas las vidas de santos que quieras, o libros de doctrina: **en ninguno hallarás los prodigios de mi Querer cuando obra en la criatura y la criatura que obra en el Mío**. Todo lo más hallarás la resignación, la unión de voluntades, pero el Querer Divino que obra en ella y ella en el Mío, en ninguno lo encontrarás. Eso significa que no había llegado el tiempo en que mi bondad debía llamar a la criatura a que viva en este estado sublime. Así como el mismo modo como te hago que ores no se ve en ningún otro”. (Vol. 14º, 6.10.1922). Al escándalo de la novedad del vivir en el Querer Divino se añade otro, mucho más difícil de aceptar para Luisa (y tal vez también para nosotros): el papel que el Señor le ha dado en esto.

tantas otras manifestaciones, habría hecho uso de mi potencia, haciendo traslucir el modo sublime del vivir en mi Querer. En vista de mi gran complacencia y de verme honrado por el alma con la gloria de mi misma Voluntad, habría puesto al alma en tales apuros que no habría podido resistirme para hacerle manifestar lo que Yo quería. Como existen los dichos, las enseñanzas sobre el vivir resignado, paciente, obediente, etcétera, habría habido también ésto. Sería sin duda bien extraño que la cosa que más deseaba hubiera debido tenerla escondida. Al contrario, cuánto más se ama, más se quiere dar a conocer; cuanta más complacencia y gloria me da un modo de vivir, más lo quiero difundir. No es del verdadero amor esconder lo que puede hacer felices y enriquecer a los demás. Si tú supieras como suspiraba este tiempo, que hubiera venido a la luz mi pequeña recién nacida en mi Voluntad, para hacerte vivir en mi Querer, y qué dote de gracias preparaba para obtener mi deseo, te quedarías aturrida y me serías más agradecida y más atenta.

¡Ah, tú no sabes qué significa vivir en mi Querer! Significa hacerme volver las puras alegrías de la finalidad de la Creación, mi inocente diversión por la que creé al hombre, significa quitarme toda la amargura que la pérdida voluntad humana me dio casi desde el comienzo de la Creación, significa un intercambio continuo de voluntad humana y Divina, y el alma, temiendo de la suya, vive de la Mía, y la Mía va colmando el alma de alegría, de amor y de bienes infinitos. Oh, qué feliz me siento al poder dar lo que quiero a esta alma, porque mi Voluntad contiene capacidad para poder recibir todo. Por lo tanto entre ella y Yo ya no hay más divisiones, sino estable unión de obrar, de pensar, de amar, porque mi Voluntad la suplente en todo. Así que estamos perfectamente de acuerdo y tenemos en común nuestros bienes. Eso había sido la finalidad de la creación del hombre, hacerle vivir como hijo nuestro y poner en común con él nuestros bienes, para que fuera en todo feliz y Nosotros nos quedáramos divertidos con su felicidad. Ahora, vivir en mi Querer es precisamente eso: es hacer que se nos devuelva la finalidad, las alegrías, las fiestas de la Creación; ¿y tú dices que debía tenerlo escondido en mi Iglesia, sin hacerlo de dominio público? Habría revolucionado Cielo y tierra, habría arrollado los ánimos con una fuerza irresistible, para dar a conocer lo que será cumplimiento de la Creación. ¿Ves cuánto me interesa el vivir en mi Querer, que sella todas mis obras, para que todas sean completas? A tí tal vez te parezca nada, o bien que hayan cosas así en mi Iglesia. No, no, para Mí es la totalidad de mis obras y como tal debes apreciarlo y estar más atenta a cumplir la misión que quiero de ti.”

51

22 de Febrero 1924

Dios gozó las puras alegrías de la Creación hasta que el hombre pecó; más tarde de nuevo, cuando vino al mundo la Stma. Virgen y cuando el Verbo vivió en la tierra; pero las gozará definitivamente cuando las criaturas vivan en el Divino Querer. Por eso ha elegido a Luisa como el comienzo y el modelo y ha depositado en ella esta nueva Ley celestial y divina

Estaba pensando en lo que está dicho antes y me decía: “¿Será posible que el Señor bendito, después de tantos siglos, no haya gozado de las puras alegrías de la Creación y espera el vivir en el Divino Querer para recibir esas alegrías, esa gloria y el fin para el que todo fue creado?”

Pero mientras pensaba eso y otras cosas, mi dulce Jesús se ha hecho ver en mio interior y con una luz que me enviaba a la mente me ha dicho: “Hija mía, las puras alegrías de la Creación, mis inocentes juegos con la criatura los he gozado, pero a intervalos, no en forma perenne, y las cosas, cuando no son estables y continuas, acrecientan aún más el dolor y hacen suspirar más por disfrutarlas de nuevo, y uno haría cualquier sacrificio por hacerlas permanentes.

En primer lugar gocé las puras alegrías de la Creación cuando, después de haber creado todo, creé al hombre, hasta que pecó. Entre él y Nosotros había sumo acuerdo, alegrías en común, inocente juego. Nuestros brazos estaban siempre abiertos para abrazarlo, para darle nuevas alegrías, nuevas gracias, y con dar Nos complacíamos tanto que para Nosotros y para él era una fiesta continua. Para Nosotros dar es gozar, es felicidad y diversión. Cuando pecó y rompió su voluntad con la Nuestra, todo terminó, porque no estando más en El la plenitud de nuestra Voluntad faltaba la corriente de poder dar y poder continuar la vida de felicitarnos recíprocamente; a mayor razón que, faltando nuestra Voluntad, faltaba el espacio y la salvaguardia para poder custodiar nuestros dones.

Por segunda vez gozamos las puras alegrías de la Creación cuando después de tantos siglos vino a la luz del día la Virgen Inmaculada. Habiendo sido preservada hasta de la sombra de la culpa y poseyendo nuestra Voluntad en toda su plenitud, no habiendo habido entre Ella y Nosotros, entre su voluntad y la Nuestra, sombra alguna de ruptura, Nos fueron restituidas las alegrías, nuestros juegos inocentes; en su regazo Nos trajo todas las fiestas de la Creación, y Nosotros le dimos tanto y nos divertimos tanto al darle, que en cada instante la enriquecimos con tantas nuevas gracias, nuevos contenidos, nueva belleza, que no podía contener más. Pero la Emperadora criatura no permaneció mucho sobre la tierra, pasó al Cielo, y no hallamos otra criatura en el bajo mundo que perpetuase nuestra diversión y Nos diera las alegrías de la Creación.

En tercer lugar gozamos de las alegrías de la Creación cuando Yo, el Verbo Eterno, bajé del Cielo y tomé mi Humanidad. Ah, mi Madre querida, poseyendo la plenitud de mi Voluntad, había abierto las corrientes entre el Cielo y la tierra, había puesto todo de fiesta, Cielo y tierra, y la Divinidad, estando de fiesta por amor a esta santa criatura, Me hizo ser concebido en su seno virginal, dándole la Fecundidad Divina, para hacerme cumplir la gran obra de la Redención. Si no hubiera estado esta Virgen excelsa que tuvo el primado en mi Voluntad, que hizo vida perfecta en mi Querer, viviendo en El como si no tuviera la suya, y que haciendo así estableció la corriente de las alegrías de la Creación y nuestras fiestas, jamás el Verbo Eterno habría venido a la tierra a cumplir la Redención del género humano. Ya ves como la cosa más grande, más importante, más satisfactoria, la que más

atrae a Dios, es el vivir en mi Querer, y el que vive en El vence a Dios y Le hace que conceda dones tan grandes que asombran Cielo y tierra y que durante siglos y siglos no se habían podido obtener.

¡Oh, cómo mi Humanidad, estando en la tierra y teniendo en sí la misma vida del Querer Supremo, que era inseparable de Mí, de un modo perfecto y completo dió a la Divinidad todas las alegrías, la gloria, la correspondencia de amor de toda la Creación, y la Divinidad se sintió tan felicitada que me dió el primado sobre todo, el derecho a juzgar todas las gentes! ¡Oh, el bien que obtuvieron las criaturas sabiendo que un Hermano suyo, que tanto las amaba y que tanto había sufrido para ponerlas a salvo, tenía que ser su juez! La Divinidad, al ver contenido en Mí todo el fin de la Creación, como si se despojara de todo, me concedió todos los derechos sobre todas las criaturas. Pero mi Humanidad pasó al Cielo y no quedó en la tierra quien perpetuase el vivir del todo en el Querer Divino y que, elevándose sobre todo y todos en nuestra Voluntad, Nos diera las puras alegrías y Nos hiciera continuar nuestras inocentes diversiones con una criatura terrestre. Así que se interrumpieron nuestras alegrías, nuestro juego quedó cortado sobre la faz de la tierra.”

Y yo, al oír eso, he dicho: “Jesús mío, ¿cómo puede ser lo que Tú dices? Es verdad que nuestra Madre pasó al Cielo, así como tu Humanidad, pero no os llevásteis también las alegrías para poder continuar vuestras inocentes delicias en el Cielo con vuestro Padre Celestial?”

Y Jesús: “Las alegrías del Cielo son nuestras y nadie nos las puede quitar ni disminuir, pero las que Nos vienen de la tierra estamos en acto de adquirirlas, y el juego se forma precisamente en el acto de hacer nuevas adquisiciones. De la victoria o de la pérdida se forman las alegrías por la adquisición o, si queda derrotada, se forman los dolores.

Pero vengamos a nosotros, hija mía. Cuando vine Yo a la tierra, el hombre estaba tan enredado en el mal y tan lleno de voluntad humana que el vivir en mi Querer no encontraba un lugar, y Yo en mi Redención primero obtuve para él la gracia de la resignación a mi Voluntad, porque de la forma como se hallaba era incapaz de recibir el don más grande, el de vivir en mi Querer, y después pedí para él la gracia más grande, como corona y cumplimiento de todas las gracias: vivir en mi Querer, para que nuestras puras alegrías de la Creación y nuestros inocentes goces volvieran de nuevo a tener vida sobre la faz de la tierra.

Ves, ya han pasado veinte siglos desde que las verdaderas, las plenas alegrías de la Creación fueron interrumpidas, porque no hemos hallado capacidad suficiente, despojo total de voluntad humana en alguien a quien poder confiar la propiedad de nuestro Querer. Ahora, para hacer eso teníamos que escoger a una criatura que estuviera más cerca y se hermanase con las generaciones humanas. Si les hubiese puesto como ejemplo a mi Madre, se habrían sentido muy lejos de Ella. Habrían dicho: ‘¿Cómo no tenía que vivir en el Querer Divino, si carecía de toda mancha, incluso la de origen?’ Por tanto se habrían encogido de hombros y no se habrían interesado para nada. Y si les hubiese puesto como ejemplo a mi Humanidad, se habrían asustado aún más y habrían dicho: ‘Era Dios y hombre, y siendo la Voluntad Divina su propia vida no es de extrañar que viviera en el Querer Supremo’. Por eso, para hacer que en mi Iglesia pudiera tener vida este vivir en mi Voluntad, tenía que seguir la escala, bajar aún más, elegir entre ellos a una criatura, dotándola de las gracias suficientes, y abriéndome paso en su alma, debía vaciarla de todo, haciéndole comprender el gran mal de la voluntad humana, de manera que la aborreciera tanto que prefiriera la muerte antes que hacer su voluntad. Y luego, dándole el don de mi Voluntad Divina, como Maestro le he hecho comprender toda la belleza, la potencia, los efectos, el valor, el modo como debía vivir en mi Voluntad Eterna, para lo cual he establecido en ella la ley de mi Voluntad. He hecho como en una segunda Redención, en la que establecí el Evangelio, los sacramentos, las enseñanzas como vida principal, para poder continuar la Redención. Si nada de fondo hubiese dejado, ¿dónde se deberían apoyar? ¿Qué hacer? Así he hecho del vivir en mio Querer. ¿Cuántas enseñanzas no te he dado? ¿Cuántas veces no te he llevado de la mano en los eternos vuelos de mi Querer y, sobrevolando tú sobre tutto lo creado, has llevado a los pies de la Divinidad las puras alegrías de la Creación y nos hemos complacido junto contigo?

Ahora, con haber elegido una criatura que aparentemente no tiene gran diferencia con ellas, sentirán ánimo, y encontrando las enseñanzas y el modo y conociendo el gran bien que tiene el vivir en mi Querer, lo harán propio, y así las puras alegrías de la Creación y nuestros inocentes goces ya no volverán a interrumpirse sobre la faz de la tierra. Y aunque fuera una sola por generación la que viviera en nuestro Querer, será siempre fiesta para Nosotros, y en las fiestas se hace siempre más ostentación, se es siempre más generosos en dar. ¡Oh, cuántos bienes obtendrán a la tierra, mientras goza en ella su Creador!

Por tanto, hija mía querida, sé atenta a mis enseñanzas, porque se trata de hacerme fundar una ley no terrena, sino celestial; ley no sólo de santidad, sino ley divina, ley que ya no hará distinguirse los ciudadanos terrestres de los celestes, ley de amor que, destruyendo todo lo que pueda impedir incluso la sombra de la unión de la criatura con su Creador, pondrá en común sus bienes, quitándole todas las debilidades, las miserias del pecado original. La ley de mi Voluntad dará tanta fuerza al alma, que le servirá de dulce encanto para adormecer los males de la naturaleza y sustituirlos con el dulce encanto de los bienes divinos. Acuérdate de cuantas veces me has visto escribir en el fondo de tu alma. Era la nueva ley del vivir en mi Querer, que Yo me recreaba escribiéndola primero, para aumentar tu capacidad, y después te la explicaba como Maestro. ¿Cuántas veces me has visto taciturno, pensativo, en el fondo de tu alma? Era el gran trabajo de mi Querer que estaba haciendo, y tú, al no verme hablar, te quejabas de que Yo ya no te quisiera. Ah, era precisamente entonces cuando mi Querer, desbordandote en ti, aumentaba tu capacidad, te confirmaba en El y te amaba más. Por eso, no quieras investigar nada de lo que hago, sino con seguridad descansa siempre en mi Voluntad”.

Como depositó Jesús los bienes y la Ley de la Redención en el Corazón de su Madre Stma.
(es lo que la Iglesia conoce), así ha puesto en Luisa la Ley eterna del Querer Divino.
Inmensidad de un solo acto hecho en El

Me sentía sumergida en el Querer Divino y pensaba yo: *“¡Quién sabe cuántas otras cosas dirá mi dulce Jesús a las otras almas sobre su Voluntad! Si a mí, que soy tan indigna e incapaz, ha dicho tantas, quién sabe cuántas cosas más sublimes dirá a las demás, que son más buenas”*.

Y mi amable Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: *“Hija mía, toda la ley y los bienes de la Redención fueron escritos por Mí y depositados en el Corazón de mi Madre querida. Era justo que Ella, siendo la primera que vivió en mi Querer y la que por eso me atrajo del Cielo y me concibió en su seno, que conociera todas las leyes y fuera la depositaria de todos los bienes de la Redención. Y no añadí ni una coma de más, y no porque fuera incapaz, cuando saliendo a la vida pública la manifesté a las gentes, a los Apóstoles, y los mismos Apóstoles y toda la Iglesia no han añadido nada a lo que Yo dije e hice cuando estuve en la tierra. Ningún otro evangelio ha hecho y ningún otro sacramento ha instituido, sino que gira siempre en torno a todo lo que Yo hice y dije. Quien es el primero en ser llamado es necesario que reciba el depósito de todo ese bien que quiero dar a todas las generaciones humanas. Es verdad que la Iglesia ha comentado el Evangelio, que ha escrito tanto sobre todo lo que Yo hice y dije, pero nunca se ha alejado de mi fuente, del origen de mis enseñanzas... Así será de mi Voluntad. Pondré en ti el fondo de la ley eterna de mi Querer, lo que hace falta para hacer que se comprenda, las enseñanzas que se necesitan. Y si la Iglesia se extenderá en las explicaciones y comentarios, nunca se separará del origen, de la fuente puesta por Mí; y si alguien querrá separarse se quedará sin luz y a oscuras, y se verá obligado, si querrá la luz, a volver a la fuente, a mis enseñanzas”*.

Yo, al oír eso, he dicho: *“Dulce Amor mío, cuando los reyes promulgan las leyes llaman a los ministros como testigos de las leyes que establecen, poniéndolas en sus manos, para que las publiquen y las hagan observar por las gentes. Yo no soy ministro, sino tan pequeña e incapaz que no valgo para nada”*.

Y Jesús ha añadido: *“Yo no soy como los reyes de la tierra, que hacen las cosas con los grandes. Yo prefiero entenderme con los pequeños, porque son más dóciles y nada se atribuyen a ellos, sino todo a mi bondad. Pero aparte eso, Yo también he escogido a un ministro mío, que te asista en este estado tuyo, y por más que me hayas pedido que te liberase de su venida diaria, nunca te he hecho caso, y aunque tú no estuvieras sujeta a volver a caer en ese estado, Yo no permitiré que te falte su asistencia. Esa era la razón de que tuvieras un ministro mío que estuviera al corriente de la ley de mi Voluntad y conociendo mis enseñanzas fuera testigo y depositario de una ley tan santa, y como fiel ministro mío publique en mi Iglesia el gran bien que quiero hacerle dándole a conocer mi Voluntad”*.

Así me he quedado tan sumergida en el Divino Querer que me sentía como si nadara en un mar inmenso y mi pobre mente se perdía; y por acá y por allá tomaba una gota y otra de la Voluntad Divina, y fluían tanto sus conocimientos que mi capacidad era impotente para recibir todos, y decía yo: *“¡Qué grande, profundo, alto, inmenso, santo es tu Querer, oh Jesús mío! Tú quieres reunir todo lo que a él se refiere, y yo, siendo pequeña, me ahogo en él. Por eso, si quieres que comprenda lo que quieres hacerme comprender, infundelo en mí poco a poco. Así podré manifestarlo a quien Tú quieras”*.

Y Jesús: *“Hija mía, es verdad que mi Voluntad es inmensa, contiene toda la Eternidad. Si supieras todo el bien que contiene incluso una sola palabra sobre mi Voluntad y un solo acto hecho por la criatura en Ella, te quedarías aturdida. En ese acto toma como en su mano Cielo y tierra. Mi Querer es vida de todo y corre por todas partes, y la criatura corre junto con mi Querer en cada afecto, en cada latido, en cada pensamiento y en todo lo demás que hacen las criaturas, corre en cada acto del Creador, en todo el bien que hago, en la luz que doy al inteligencia, en el perdón que concedo, en el amor que envío, en las almas que vivifico, en los bienaventurados que lleno de felicidad, en todo. No hay bien que Yo haga, ni punto de la Eternidad en que no tenga su pequeño puestecito. ¡Oh, cuánto me es querida, cómo me la siento inseparable! Es la verdadera fiel de mi Voluntad, sin dejarla nunca sola. Por eso, corre en Ella y tocarás con la mano lo que te digo”*.

Y mientras eso decía, me arrojaba en el mar inmenso de su Querer, y yo corría, corría... ¿Pero quién puede decir todo? Tocaba todo, corría por todas partes, tocaba con la mano lo que Jesús me decía; pero no sé escribirlo. Si Jesús quiere, me dará otra capacidad, por eso por ahora hago punto...

Todos los bienes que Dios preparó y estableció en la Creación para darlos a las criaturas están suspendidos, en espera de aquellos que han de regresar al Orden inicial; los está dando a Luisa, la primera

Mientras oraba sentía a mi amable Jesús en mi interior, que oraba o que sufría, o que, como si estuviese obrando, muy a menudo me llamaba por mi nombre, y yo le he dicho: *“Jesús, ¿qué quieres? ¿Qué estás haciendo? Me parece que estás muy ocupado y sufres mucho, y mientras me llamas, ocupado en lo que estás haciendo, te olvidas de que me has llamado y no me dices nada”*.

Y Jesús: *“Hija mía, estoy tan ocupado en ti, porque estoy realizando toda la obra del vivir en mi Querer. Es necesario que Yo lo haga primero en ti, y mientras lo hago ato todo tu interior en la luz interminable de mi Voluntad, para que tu pequeña voluntad humana quede concatenada y en Ella ocupe su puesto, y extendiéndose en Ella reciba todo el bien que la Voluntad Divina quiere dar a la voluntad humana”*.

Tú debes saber que, al decretar la Creación, la Divinidad hizo salir de Sí todo lo que tenía que darle a la criatura, los dones, las gracias, las caricias, los besos, el amor que había de manifestarle. Como hizo salir el sol, las estrellas, el cielo azul y todo lo demás, así hizo salir todos los dones con que había de enriquecer a las almas. Ahora bien, al separarse el hombre de la Voluntad Suprema, rechazó todos esos dones. Pero la Divinidad no los retiró en Sí misma, sino que los dejó suspendidos en su Voluntad, esperando a que la voluntad humana se vinculase con la suya y volviera al orden primordial establecido por ella, para abrir la corriente de los dones que había establecido con la naturaleza humana. De manera que en mi Voluntad están suspendidas todas las finezas de amor, los besos, las caricias, los dones, las comunicaciones y mis inocentes deleites que hubiera tenido con Adán si no hubiera pecado. Mi Voluntad quiere liberarse de esos cúmulos de bienes que había decidido dar a las criaturas. Y por eso quiero establecer la ley del vivir en mi Querer, para poner en vigor entre el Creador y la criatura todos esos bienes suspendidos. Por eso estoy trabajando en ti, para reordenar tu voluntad con la Divina; así podré dar principio y abrir la corriente de tantos bienes que hasta ahora están suspendidos entre el Creador y la criatura. Me interesa tanto questo reordenamiento de la voluntad humana con la Divina y que viva del todo in Ella, que hasta que no lo logre siento como si la Creación no tuviera mi primera finalidad.

Por lo demás hice la Creación no porque lo necesitara; Yo era más que suficientemente feliz por Mí mismo. Si la creé fue sólo porque además de tantos bienes que teníamos en Nosotros mismos queríamos un goce externo a Nosotros. Por eso todo fue creado, y dentro de un intenso desahogo de nuestro más puro amor hicimos salir de nuestro aliento omnipotente esta criatura, para poder gozarnos con ella y que ella gozase con Nosotros y con todas las cosas que creamos por amor suyo. Ahora, ¿no fue destruir nuestra finalidad que quien debía de servirnos sólo para darnos alegría y disfrutar juntos, al separarse de nuestra Voluntad nos sirvió de amarguras y, alejándose de Nosotros, en vez de divertirse con Nosotros, se divirtió con las cosas que habíamos creado, con sus mismas pasiones, y a Nosotros nos dejó a un lado? No fue eso un invertir el fin de toda la Creación? ¿Ves entonces cómo es necesario que recuperemos nuestros derechos, que la criatura vuelva a nuestro seno para empezar de nuevo nuestros goces? Pero debe volver adonde el hombre hizo empezar nuestro dolor y vincularse con nudo indisoluble con nuestra Eterna Voluntad; debe dejar de hacer la suya para vivir de la Nuestra. Por eso estoy trabajando en tu alma, y tú sígue el trabajo de tu Jesús, que quiere hacer que circulen los dones y las gracias suspendidas que hay en mi Voluntad”.

54

2 de Marzo 1924

En virtud de la Luz de su Divina Voluntad Jesús se extendía a todos y a todo; sólo quien vive en Ella puede hacer lo mismo. Esta generación de los hijos legítimos, que conservan íntegra la finalidad de la Creación, serán como los primeros creados por Dios

Estaba pensando a cómo podía suceder que mi dulce Jesús, cuando pensaba, hablaba, obraba, etcétera, extendiera sus pensamientos en cada pensamiento de criatura, en cada palabra y obra.

Y mi amado Jesús, moviendose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, no tiene nada de extraño. En Mí estaba la Divinidad con la luz interminable de su Voluntad Eterna. En esa luz Yo veía de un modo facilísimo cada pensamiento, palabra, latido y acto de las criaturas, y cuando Yo pensaba, la luz que Yo tenía llevaba mi pensamiento a cada pensamiento de las criaturas, y así mi palabra y todo lo demás que Yo hacía y sufría.

Ves, también el sol tiene esta capacidad. Su luz es una, y no obstante ¿cuántos no quedan inundados por esa luz? Si se pudiera ver todo el interior del hombre, pensamientos, latidos, afectos, cómo invade su luz a cada uno, así haría brillar su luz en cada pensamiento, latido y demás, Ahora, si eso puede hacer la luz del sol, sin que baje de lo alto, para dar a cada uno su luz y su calor, y sin embargo no es más que la sombra de mi luz, mucho más puedo hacerlo Yo, que contengo luz inmensa e interminable. Y luego mi Voluntad Divina, que tiene este poder, cuando el alma entra en mi Querer, así abre la corriente de la luz que contiene, y mi luz, invadiendo a todos, da a cada uno el pensamiento, la palabra, el acto que ha entrado en la corriente de su luz. Por eso no hay cosa más sublime, más extensa, más divina, más santa que el vivir en mi Querer. La generación de sus actos es incalculable. Así que el alma, cuando no está unida a mi Voluntad ni entra en Ella, no da una vueltecita ni abre la corriente de su luz interminable. Por tanto todo lo que hace queda personal o individual. Su bien, su oración, es como esa pequeña luz que se enciende en las habitaciones, que no puede iluminar todos los rincones de la casa, y mucho menos puede iluminar al externo; y si falta el aceite, o sea la continuación de sus actos, la pequeña luz se apaga y se queda a oscuras”.

Después me estaba fundiendo en el Eterno Querer Divino, poniendome delante de todos como la primera de todos, para poder llevar todos los actos de las criaturas a la Divina Majestad, la correspondencia por todo, el amor de las criaturas; pero mientras hacía eso pensaba: “¿cómo puede ser que pueda yo ir delante de todos, mientras que he nacido después de tantas generaciones? Todo lo más debería ponerme en medio, entre las pasadas y las futuras generaciones que vendrán, es más, por mi indignidad debería ponerme la última y detrás de todos”.

Y mi amable Jesús, moviendose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, toda la Creación fue creada para que todos hicieran mi Voluntad. La vida de las criaturas debía correr en mi Querer como la sangre circula en las venas. Debían vivir en El como mis verdaderos hijos. Nada les debía ser extraño de todo lo que me pertenece. Yo debía ser su tierno y amante Padre y ellos debían ser mis tiernos y amantes hijos. Ahora, como el fin de la Creación fue este, a pesar de que otras generaciones hayan habido antes, eso no dice nada, serán puestas después, y mi Voluntad pondrá como los primeros aquellos que

serán y que han sido fieles en mantener íntegro el fin para el que fueron creados, los cuales, venidos antes o después, ocuparán el primer puesto ante la Divinidad. Con haber mantenido la finalidad de la Creación serán distinguidos entre todos y señalados, como con fúlgida gema, por la aureola de nuestra Voluntad, y todos les darán libre el paso para que ocupen su primer puesto de honor.

No hay que extrañarse, también en este bajo mundo sucede así. Supon un rey en medio de su corte: ministros, diputados, ejércitos; va su hijo, principito, y aunque todos los demás sean grandes, ¿quién no da libre el paso al pequeño príncipe, que ocupa su puesto de honor al lado del rey su padre? ¿Quién trata con el rey con esa familiaridad digna de un hijo? ¿Quién criticaría a ese rey y a ese hijo, porque aunque ese hijo sea más pequeño que todos, se eleva sobre todos y toma su puesto primario y legítimo junto al rey su padre? Nadie, sin duda, todos respetarían el derecho del pequeño principito.

Desciende aún más. Supon una familia ³⁶. Un hijo nació antes, pero no ha querido ocuparse de hacer la voluntad de su padre, ni ha querido estudiar ni trabajar; se ha quedado casi como un estúpido en su ocio, formando el dolor del padre. Viene otro hijo al mundo, el cual, aunque es más pequeño, hace la voluntad de su padre, estudia, llega a ser un profesor digno de ocupar los más altos puestos. Ahora, ¿quién es el primero en esa familia? ¿Quién recibe el puesto de honor ante el padre? ¿No es acaso el último llegado?

Por tanto, hija mía, sólo aquellos que habrán conservado en ellos íntegro el fin de la Creación serán mis verdaderos hijos legítimos. Con hacer mi Voluntad han conservado en ellos la sangre pura de su Padre Celestial, la cual les ha dado todos los rasgos de su semejanza, por lo que será tan fácil conocerles como nuestros hijos legítimos. Nuestra Voluntad los conservará nobles, puros, frescos, llenos de amor a Aquel que los ha creado, y como hijos nuestros que siempre han estado en nuestra Voluntad y que nunca han dado vida a la suya, serán como los primeros creados por Nosotros, que nos darán la gloria, el honor de la finalidad para la que todas las cosas fueron creadas. Por eso el mundo no puede acabar. Esperamos la generación de nuestros hijos, que viviendo en nuestro Querer nos darán la gloria de nuestras obras. Estos tendrán como vida sólo mi Querer. Será tan natural para ellos hacer la Voluntad Divina, espontáneamente, sin esfuerzo, como es natural palpar, respirar, la circulación de la sangre, así que no la tendrán como ley, porque las leyes son para los rebeldes, sino como vida, como honor, como principio y como fin. Por eso, hija mía, que te importe sólo mi Voluntad; no te quieras preocupar de otra cosa, si quieres que tu Jesús cumpla en ti y ponga en ti el fin de toda la Creación”.

55

13 de Marzo 1924

El verdadero amor no sabe ocultar a la persona amada nada de lo que tiene en el corazón.

La Luz inmensa de la Divina Voluntad contiene y lleva todo, penas y alegrías,
para hacer su trabajo; así lo ha hecho en Jesús y así lo hace en el alma

Me sentía morir por la privación de mi dulce Jesús, y después de mucho penar se ha movido en mi interior y me ha participado sus penas, tanto que me sentía sofocar. Sentía el estertor de la agonía, y sin embargo yo misma no sé decir quien era la causa de mis penas. Me sentía sola en una luz inmensa, y esa luz se convertía en pena para mí. Y después de haber sufrido de algún modo, mi amable Jesús me ha dicho: “Hija mía, por eso no quería venir, porque tantas eran las penas que Yo sufría, que viniendo a ti, como fiel inseparable de Mí, mi amor me habría hecho hacerte partícipe, y Yo, viendote sufrir, habría sufrido al verte penar por causa mía”.

Y yo: “¡Ah, Jesús mío, cómo has cambiado! Se ve que ya no quieres sufrir más junto conmigo; quieres sufrir solo. Por lo demás, si no soy más digna de sufrir contigo, no te escondas sino ven sin hacerme sufrir. Es verdad que será un clavo demasiado agudo para mí no tomar parte en tus penas, pero será menos doloroso que tu privación”.

Y Jesús: “Hija mía, tú no conoces la naturaleza del verdadero amor y por eso hablas así. El verdadero amor no sabe esconder nada a la persona amada, ni las alegrías ni las penas. Hasta por un pensamiento dolorido, por una fibra del corazón que esconda y no comunique a la persona amada, se siente como dividido de ella, descontento, inquieto, y hasta que no derrama todo el corazón en quien ama no puede hallar descanso. Por eso, venir y no derramar en ti todo mi Corazón, mis penas, mis alegrías, la ingratitud de los hombres, para Mí sería demasiado duro; me contentaría con estarme más bien como oculto en el fondo de tu alma, antes que venir y no comunicarte mis penas y mis más íntimos secretos. Así que me contentaré con sufrir viendote sufrir, antes que no derramar en ti todo mi Corazón”.

Y yo: “Jesús mío, perdóname, he dicho eso porque Tú has dicho que sufrirías al verme penar, pero jamás haya nada que nos divida en el amor. Más bien cualquier pena, pero divididos jamás”.

Y Jesús ha añadido: “No temas, hija mía, donde está mi Voluntad no puede haber separación en el amor. De hecho Yo no te he hecho nada, ha sido la luz de mi Voluntad que te ha hecho sufrir. Ella, penetrando en ti como luz purísima, te ha llevado mis penas, hasta en las fibras más íntime de tu corazón. Mi Voluntad es más penetrante que cualquier hierro, clavos, espinas y flagelos. Ella, como luz purísima, en su inmensidad ve y recoge todo; por eso tiene la potencia de todos los dolores y haciendo penetrar su luz en el alma, le da las penas que quiere. Así que, siendo tu voluntad y la Mía una sola, la corriente de su luz te ha llevado mis penas. Así actuaba mi Voluntad

³⁶ - “Un hombre tenía dos hijos; le dijo al primero: Hijo, vete hoy a trabajar en la viña. Y él respondió: Sí, señor; pero no fue. Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo. Y éste contestó: No tengo ganas; pero luego, arrepentido, fue. ¿Quién de los dos ha cumplido la voluntad del padre?” Dicen: “El último” (Mt 21,28-31). Por eso vemos como muchas veces en el Antiguo Testamento el derecho de primogenitura le fue quitado al hijo mayor y dado al más pequeño.

Divina en mi Humanidad: su luz purísima me traía penas en cada respiro, en cada latido, en cada movimiento, en toda mi persona. A Ella nada se le oculta, ni de lo que hacía falta para restablecer la gloria del Padre por parte de las criaturas, ni las ofensas de ellas, ni lo que se necesitaba para salvarlas. Así que nada me evitaba; su luz purísima me crucificaba las más íntimas fibras, mis latidos de fuego, con lo que me hacía el continuo crucificado, no sólo las manos y los pies, sino que su luz, examinandome todo, me crucificaba hasta las más pequeñas partículas de mi persona.

Ah, si supieran las criaturas lo que mi Divina Voluntad hizo sufrir a mi Humanidad por amor suyo, se sentirían atraídas a amarme como por un potente imán, pero no pueden por ahora, porque tienen el gusto grosero y profanado por la voluntad humana y no gustarían los dulces frutos de las penas de la Voluntad Divina; sobre todo que, viviendo en la bajeza de la voluntad humana, no comprenderían la altura, la potencia, la capacidad, los bienes que tiene la Voluntad Divina. Pero llegará el tiempo en que la Voluntad Suprema, abriéndose paso en medio de las criaturas y haciéndose comprender más, hará saber las penas que mi Voluntad Eterna hizo sufrir a mi Humanidad. Por eso, cuando la luz de mi Voluntad corre en ti, déjate examinar por ella, para que realice en ti su perfecto y pleno trabajo, y si no me ves a menudo, no te aflijas; son los eventos nuevos que se preparan y cosas imprevistas para el pobre mundo, pero la luz de mi Voluntad nunca te faltará”.

Después de eso mi amable Jesús me ha desaparecido y yo me sentía como abismada en su Voluntad. Sentía mi pobre pequeñez al contacto con la grandeza, altura e inmensidad divina; sentía mi miseria al tocar las riquezas divinas, mi fealdad tocaba la Belleza eterna, así que en su Voluntad yo vivía de los reflejos de Dios y, mientras yo recibía todo de El, hallaba todo y llevaba toda la Creación como en mi regazo a los pies de la Eterna Majestad. Me parecía que en su Voluntad yo no hacía más que subir al Cielo y bajar a la tierra para salir de nuevo, para llevar todas las generaciones, para amarlo por todos y hacerlo amar por todos.

Y mientras hacía eso, mi Jesús se ha hecho ver de nuevo y me ha dicho:

“Hija mía, ¡qué bello y agradable es ver a la criatura que vive en nuestro Querer! Vive con nuestros reflejos y, mientras vive de nuestro reflejos, ansoberna en ella la semejanza de su Creador, así que se embellece, se enriquece, se engrandece tanto que puede tomar a todos y llevarnos todo, y toma de Nosotros tanto amor que puede amarnos por todos. Y Nosotros encontramos todo en ella, todo nuestro amor que hicimos salir en la Creación, nuestra satisfacción, nuestro contento, la correspondencia de nuestras obras. Es tal y tanto nuestro amor al alma que vive en nuestro Querer, que lo que Nosotros somos por naturaleza, el alma llega a ser por nuestra Voluntad ³⁷. Todo lo derramamos en ella; ni una fibra le dejamos que no esté llena de lo nuestro. La llenamos tanto que se desborda afuera, formando ríos y mares divinos en torno a ella, y en esos mares Nosotros descendemos a divertirnos y miramos con amor nuestras obras, sintiendonos del todo glorificados. Por eso, hija mía, vive en la luz purísima de mi Voluntad, si quieres que tu Jesús repita de nuevo aquella palabra que dijo al crear al hombre: en virtud de nuestra Voluntad, hagamos esta alma a nuestra imagen y semejanza”.

56

19 de Marzo 1924

La Luz del Divino Querer es pasaporte para penetrar en todo y en todos, en el Cielo y en la tierra, y para multiplicar tantas veces la Vida de Jesús por cuantas criaturas existen y por cuantos actos hacen

Me estaba fundiendo en el mar inmenso del Querer Divino y mi dulce Jesús ha salido de mio interior, en acto de bendecirme, y después de haberme bendecido me ha rodeado el cuello con sus brazos y me ha dicho:

“Hija mía, bendigo tu corazón, tus latidos, tus afectos, tus palabras, tus pensamientos, hasta tu más pequeño movimiento, para que con mi bendición todos queden llenos de una virtud divina, de modo que, entrando en mi Querer, lleven consigo gracias a mi bendición esta virtud divina y tengan el poder de difundirse en todos, darse a todos y multiplicarme por cada uno, para darme el amor, la gloria, como si todos tuvieran mi Vida en ellos. Por eso, entra en mi Querer, penetra entre el Cielo y la tierra, da vueltas por todos. Mi Querer es luz purísima y esa luz contiene la omnivigencia, el pasaporte para poder penetrar en los más íntimos escondrijos, en las fibras más secretas, en el abismo de las profundidades y en el espacio de las más altas alturas. Ese pasaporte no necesita firma para ser válido, sino que contiene en sí este poder, porque siendo luz que desciende de lo alto, nadie puede impedirle el paso y la entrada, y además es Rey de todo y tiene el dominio en todas partes. Así que haz girar en mi Voluntad tus pensamientos, tus palabras, tus latidos, tus penas, todo tu ser; no dejes nada en ti misma, para que con el pasaporte de la luz de mi Voluntad y con mi virtud divina entres en cada acto de las criaturas y multipliques mi Vida en cada una de ellas. Oh, qué contento estaré al ver que la criatura, gracias a mi Voluntad, llena Cielos y tierra de tantas Vidas más por cuantas criaturas existen”.

Así que yo me he abandonado en el Querer Supremo y dando vueltas en El hacía correr mis pensamientos, mis palabras, mis reparaciones, etcétera, en cada inteligencia creada y en todo el resto del obrar humano, y formando mis actos quedaba formado Jesús. ¡Oh, qué bello y encantador era ver a tantos Jesús donde quiera que pasaba el pasaporte de la luz de la Eterna Voluntad!

Después me he encontrado en mí misma y he hallado a Jesús, que estaba abrazado a mi cuello y, estrechandome toda, me parecía que hacía fiesta, como si yo fuera causa de multiplicar su Vida, para darle el amor

³⁷ - De hecho, el milagro más grande que Dios es capaz de hacer no es que El se haya hecho criatura y viva en la criatura, ni tampoco que la criatura viva en Dios, sino que la criatura pueda hacer con Dios lo que hace Dios. Que sea como Dios, “a semejanza” de Dios. *“Aquel día el Señor hará de escudo a los habitantes de Jerusalén y quien entre ellos vacila será como David y la casa de David como Dios, como el Angel del Señor ante ellos”* (Zac 12,8).

y la gloria de otras tantas Vidas divinas.

Y yo le he dicho: *“Amor mío, no me parece verdad que yo pueda multiplicar tu Vida para darte el gran honor de tantas Vidas divinas. Y luego, Tú te encuentras por todas partes; por tanto es gracias a Ti mismo que en cada acto surge esta Vida, no gracias a mí. Yo quedo siempre la niñita que no sirve para nada”*.

Y Jesús: *“Hija mía, todo lo que dices es verdad. Yo me encuentro por todas partes, pero es mi potencia, inmensidad y omnivigencia lo que hace que me encuentre, no es el amor y el obrar de la criatura en mi Voluntad lo que hace que me encuentre y me multiplique. Mientras que cuando el alma entra en mi Querer, en su amor, son sus actos los que, llenándose de virtud divina, hacen que surja mi Vida, a medida que sus actos más o menos se extiendan y se hagan. Por eso mi fiesta es ver que la criatura toma de lo mío y me da mi amor, mi gloria y hasta mi misma Vida. Es tanto mi contento, que a la criatura no le es posible comprenderlo mientras vive en el exilio, pero lo comprenderá en la Patria Celestial, cuando se verá correspondida con otras tantas Vidas divinas, por cuantas habrá formado en la tierra”*.

57

22 de Marzo 1924

Necesidad de que Luisa escriba todo lo que Jesús le dice sobre el Querer Divino. A pesar de los prodigios que Dios hace en Luisa, el mundo no ha cambiado. Lo mismo pasó también con la Madre Celestial, que sin nada exterior hizo el milagro más grande; pero luego llegó el momento en que fue conocido, para el fruto de la Redención; así será del Divino Querer, para poner fin a la vía de perdición del mundo. Jesús le da a Luisa “la llave” para comprender los tiempos establecidos por Dios para ella. El cansancio de Jesús y su descanso

Habiéndole dicho al Confesor lo que está escrito antes, decía que no estaba convencido de eso, que si fuera verdad esta mañana se debería ver cambiado el mundo, o al menos en parte. Y yo me he quedado dudando y casi con la voluntad de no querer escribir más y de no decir más nada. Así, al venir mi amable Jesús, me he abandonado toda en sus brazos y he desahogado con El todo mi corazón. Le he dicho como pensaba el Confesor y que para creer quisieran ver cosas portentosas, milagros, etcétera. Y mi amado Jesús, estrechandome a El, como si a su contacto quisiera liberarme de las dudas que me molestaban, me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no te desanimes. Si no fuera necesario que tú escribieras, no te habría obligado al sacrificio. Tú debes saber que cada efecto, bien, valor que te hago conocer sobre mi Voluntad y lo que la criatura puede hacer viviendo en Ella, son tantos cebos, gustos, atractivos, alimentos, armonías, perfumes, luz; así que cada efecto que te digo tiene su propiedad distinta. Por eso, no manifestando todos los bienes que hay en mi Querer y adonde el alma puede llegar viviendo en El, harías faltar un cebo para conquistarlos, o un gusto para seducirlos, o bien un imán para atraerlos o un alimento para saciarlos, así que faltaría la perfecta armonía, el placer de los perfumes, la luz para guiarlos; por eso, no encontrando todos los bienes posibles, o sea, no conociéndolos, no tendrán ese gran deseo de elevarse sobre todas las demás cosas para hacer vida en mi Voluntad.

Y luego, no te preocupes de lo que se te ha dicho. También mi Madre tenía mi Querer como vida, a pesar de lo cual el mundo seguía su curso en el mal, nada se vió que cambiase; ningún milagro externo se vió en él. Y sin embargo, lo que no hizo en el bajo mundo lo hizo en el Cielo, con su Creador. Con su vivir continuo en el Querer Divino formó en Ella el espacio para atraer al Verbo a la tierra, cambió la suerte del género humano, hizo el más grande de los milagros, que nadie más ha hecho ni podrá hacer jamás. Fue un milagro único transportar el Cielo a la tierra. El que debe hacer lo más no es necesario que haga lo menos. No obstante, ¿quién sabía nada de lo que hacía mi Mamá, de lo que hacía con el Eterno para conseguir el gran prodigio de la venida del Verbo en medio de las criaturas? Supieron tan sólo que Ella fue la causa, algunos cuando Me concibió, muchos cuando Me vieron morir en la cruz.

Hija mía, cuanto más grande es el bien que quiero hacerle al alma, y ese bien debe descender para el bien de las generaciones humanas y darme una gloria completa, tanto más la atraigo a Mí y hago madurar ese bien entre el alma y Yo, la segrego de todos, la hago ignorada, y cuando mi Querer quiere que se acerque a cualquier criatura, hace falta todo mi poder para hacer que se someta al sacrificio. Por eso, déja obrar a tu Jesús y tranquilízate”.

Y yo: *“Jesús mío, esos tienen razón, dicen que no ven ningún hecho, ningún bien positivo, que todas son palabras; y yo no quiero nada, lo que quiero es hacer como quieres Tú mismo, hacer tu Stma. Voluntad, y lo que pasa entre Tú y yo se quede en el secreto de nuestros corazones”*.

E Jesús: *“Ah, hija mía, ¿te gustaría a ti que mi Redención la hubiese hecho en el secreto entre mi Padre Celestial y mi Madre querida que debía concebirme? ¿Y luego nadie más debía saber que Yo había bajado a la tierra? Un bien, por grande que sea, si no es conocido no produce vida, no se multiplica, no es amado ni imitado. Por lo tanto mi Redención habría quedado sin efecto por parte de las criaturas.*

Hija mía, déjales que digan y házme que haga; no te preocupes y haz todo lo que Yo hice estando en la tierra, tanto internamente cuanto externamente, que todavía no se conoce, ni ha recibido su pleno y deseado fruto, sobre todo mi vida oculta. Las criaturas casi nada supieron de todo el bien que hice, y sin embargo sirvió admirablemente y prodigiosamente ante mi Padre Divino para preparar y hacer madurar el fruto de la Redención. Aparentemente Yo vivía entre las criaturas ignorado, pobre, abyecto y despreciado, pero eso no significaba nada; ante mi Padre Yo era lo que era y mi obrar interior abría entre el Cielo y la tierra mares de luz, de gracias, de paz y de perdón. Mi interés era abrir el Cielo, cerrado desde hacía tantos siglos, para bien de la tierra, y que mi Padre mirase con amor a las criaturas; hecho eso, lo demás vendría de por sí. Así que eso no fue un gran bien, sino que fue todo, fue la levadura, el preparativo, el fundamento de la Redención.

Así es de ti. Es necesario que ponga la levadura de mi Querer, que forme el preparativo, que establezca el fundamento, que entre tú y Yo haya sumo acuerdo, entre mis actos internos y los tuyos, para abrir el Cielo a nuevas gracias, a nuevas corrientes, y disponga a la Majestad Suprema a que conceda la gracia más grande: que su Voluntad sea conocida en la tierra y viva en medio de las criaturas con su pleno dominio como vive en el Cielo. Y mientras tú te ocupas de esto, ¿crees tú que la tierra no reciba ningún bien? ¡Ah, te equivocas! Las generaciones corren en una decadencia vertiginosa hacia el mal: ¿quién las sostiene? ¿Quién impide que queden sumergidas en su carrera vertiginosa, hasta desaparecer de la faz de la tierra?

Recuerda que no hace mucho que el mar rompió sus confines bajo tierra, amenazando con tragarse pueblos enteros, y tu mismo pueblo estaba en gran peligro. ¿Quién detuvo aquella calamidad? ¿Quién hizo que las aguas se detuvieran y se contuvieran en sus confines? Precisamente eso es el gran flagelo que se prepara para la horrenda carrera vertiginosa de las criaturas. La misma naturaleza está cansada de tantos males y quisiera vengar los derechos de su Creador. Así que todas las cosas naturales quisieran ponerse contra el hombre: el mar, el fuego, el viento, la tierra van a salir de sus confines, para dañar y golpear a las generaciones, para diezmarlas.

¿Y te parece poco que, mientras la raza humana está sumida en males irremediables, Yo te llame y que, elevandote entre el Cielo y la tierra e identificandote con mis mismos actos, te haga correr en mi Voluntad para preparar el acto opuesto a los tantos males que inundan la tierra, preparando el bien, tratando de vencer al hombre con mi amor para detenerlo en su carrera vertiginosa, y dándole la cosa más grande, como es la luz de mi Voluntad, para que conociéndola la tome como alimento con que recupere sus fuerzas perdidas, y así reforzado terminen sus vértigos y recupere el paso firme para no volver a caer más en los males?”

Así que mi Jesús ha desaparecido y yo me he quedado más amargada, pensando en la fea carrera vertiginosa de las criaturas y al desquiciamiento de la naturaleza que vendrá contra ellas. Luego, volviendo a la oración, mi Jesús ha regresado de un modo lastimoso. Me parecía agitado, gemía, se lamentaba, se extendía en mí, se volvía a la derecha, a la izquierda. Le preguntaba: “Jesús, amor mío, ¿qué tienes? Ah, Tú sufres mucho; compartamos justos las penas, no quieras estar solo; ¿no ves cuánto sufres y cómo ya no puedes más?”

Y mientras decía eso, me he hallado afuera de mí misma, en brazos de un Sacerdote; pero mientras la persona se veía un Sacerdote, la voz me parecía la de Jesús, el cual me ha dicho: “Recorreremos un camino larguísimo; pon atención a lo que ves”.

Y caminábamos sin tocar la tierra; y primero yo lo llevaba a El en brazos, pero como me seguía un perro, como si quisiera morderme, yo tenía miedo. Por eso, para no tener miedo, hemos cambiado la posición: El me llevaba a mí. Y le he dicho: “¿Por qué no lo has hecho antes? Has dejado que tuviera tanto miedo y yo no te decía nada, porque creía que era necesario que yo te llevara. Ahora estoy contenta, porque estando yo en tus brazos no podrá hacerme nada...”

Y yo decía: “Jesús me lleva en brazos”. Y El repetía: “Llevo en brazos a Jesús” ³⁸.

Y aquel perro seguía todo nuestro camino y me ha cogido un pie con la boca, pero sin mordermelo...

Así que el camino ha sido largo, y yo a menudo preguntaba: “¿Cuánto camino aún nos falta?” Y El: “Otras 100 millas” ³⁹.

Después, preguntándole de nuevo, ha dicho: “Otras 30”, y así, hasta que hemos llegado a la ciudad...

Pero ¿quién puede decir lo que a lo largo del camino se veía? En unos sitios pueblos reducidos a un montón de piedras, otros lugares inundados y países sumergidos en las aguas, en otras partes se desbordaban los mares o los ríos, en otros sitios se abrían abismos de fuego... Me parecía que todos los elementos se ponían de acuerdo entre ellos para golpear a las humanas generaciones y formaban sepulturas para enterrarlas. Sobre todo, lo que se veía a lo largo del camino y que más causaba espanto y horror era el ver los males de las criaturas. Todo eran tinieblas que salían de ellas, pero tinieblas espesas, acompañadas por un bochorno podrido y venenoso; tantas eran las tinieblas, que muchas veces no se podía distinguir dónde estábamos. Todo parecía fingido, doblez, y si algo de bien había, era todo superficial y aparente, pero dentro se escondían los peores vicios y se tramaban las maquinaciones más insidiosas, que ofendían al Señor más que si abiertamente hicieran el mal; y eso en todas clases de personas, que es carcoma que roe toda la raíz del bien. En otros sitios se veían revoluciones, matar personas a traición... ¿Pero quién puede decir todo lo que se veía?

Así que yo, cansada de ver tantos males, repetía a menudo: “¿Y cuándo acabará este largo camino?”. Y Aquel que me llevaba, todo pensativo, respondía: “Otro poco más, aún no has visto todo...” ⁴⁰

Finalmente, después de tanto penar, me he hallado en mí misma, en mi cama, y mi dulce Jesús, que seguía lamentándose porque sufría mucho, extendiéndome los brazos me ha dicho: “Hija mía, dame un poco de reposo,

³⁸ - En esta experiencia mística cada detalle se presenta lleno de significado. Así “el camino larguísimo” que Luisa debe recorrer representa el camino de todos los siglos de la humanidad. Ella va en brazos del Sacerdote como víctima, pero en la primera parte del camino ella es la que lleva en brazos a Jesús, es decir, hace suya la vida espiritual de cuantos han sido los protagonistas de su propia vida con sus fuerzas; pero luego, invirtiendo los papeles, el Sacerdote (Jesús) dice: “Llevo en mis brazos a Jesús”.

³⁹ - Es la única vez que Luisa usa la palabra “millas”, indicando con ella una unidad de medida, no de espacio sino de tiempo (“¿Cuánto camino aún falta?”). También en la S. Escritura vemos ejemplos semejantes (así Josué, 3,4; Daniel, 9,2, etc.)

⁴⁰ - ¡Cuánta fatiga, antes de llegar “a la ciudad”! “Es necesario superar muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios” (Hechos de los Apóstoles, 14,22).

que ya no puedo más”, y apoyando la cabeza sobre mi cama parecía que quisiera dormir. Pero su sueño no era un sueño tranquilo, y yo, no sabiendo qué hacer, me he acordado de la S. Voluntad, donde hay pleno reposo, y le he dicho: *“Amor mío, extendiendo mi inteligencia en tu Voluntad, para poder encontrar tu Inteligencia increada, de modo que, extendiendo la mía en la Tuya, haga sombra a todas las inteligencias creadas, para que Tú sientas tu sombra que cubra todas las mentes creadas y así puedas dar descanso a la santidad de tu Inteligencia. Extiendo mi palabra en tu «FIAT» para poder interponer entre las voces humanas la sombra del «FIAT» omnipotente, y así pueda reposar tu respiración, tu boca. Extiendo mis obras en las tuyas, para interponer entre las obras de las criaturas la sombra y la santidad de las tuyas, para dar reposo a tus manos. Extiendo en tu Voluntad mi pequeño amor, para hacerte la sombra de tu inmenso amor, que interpongo entre todos los corazones, para dar descanso a tu Corazón jadeante”*.

Así, a medida que yo iba diciendo, mi Jesús se calmaba y tomaba un dulce sueño. Y después de algún tiempo se ha despertado, pero sereno, y estrechándome me ha dicho:

“Hija mía, he podido descansar porque me has rodeado con las sombras de mis obras, de mi «FIAT» y de mi amor. Ese es el reposo del que Yo hablé después de haber creado todas las cosas, y como el hombre fue el último que fue creado, quería descansar en él, es decir, gracias a mi Voluntad agente en él, que formaba en él mi sombra, debía encontrar mi descanso y el cumplimiento de mis obras ⁴¹. Pero eso me fue negado, porque no quiso hacer mi Voluntad, y hasta que no encuentre quien quiera vivir de mi Voluntad, que reproduce en el alma mi imagen, no encontrando mi sombra, no puedo descansar, porque no puedo cumplir mis obras y dar la última pincelada divina a toda la Creación. Por eso la tierra necesita ser purificada y renovada, pero con castigos fuertes, tanto que muchos dejarán la vida; y tú ten paciencia y sigue siempre mi Voluntad”.

58

8 de Abril 1924

Después del cansancio y del sueño de Jesús, el sueño de Luisa. Si Jesús duerme, ay del mundo; mientras que a Luisa ese sueño le hace falta para no sucumbir del todo

Las privaciones de mi dulce Jesús continúan y yo paso mis días en un purgatorio viviente. Me siento morir y no muero; lo llamo, deliro, pero en vano. En mi interior siento que se realiza una escena trágica, que si se pudiera ver externamente se moverían a piedad hasta las piedras y se desharían en lágrimas, pero ay, nadie se mueve a piedad de mí, ni siquiera aquel Jesús que decía que me amaba tanto.

Pero mientras estaba en el colmo de mis penas, mi amado Jesús, mi Vida, mi Todo, se ha movido en mi interior y haciéndome cuna con sus brazos y meciéndome decía: *“Ninna nanna ⁴², hija mía, duerme en brazos de tu Jesús, ninna nanna, pequeñita mía”*.

Y como veía que mientras me dormía me despertaba, repetía de nuevo: *“Ninna nanna, hija mía”*.

Así yo, no pudiendo resistir, no queriendo y llorando he tomado un profundo sueño. Y después de horas y horas de sueño sin poderme despertar, mi dulce Jesús, estrechándome fuerte, se apoyaba del lado del corazón, haciéndome sentir un peso enorme que me aplastaba, a pesar de lo cual no podía despertarme. Ah, cuántas cosas habría querido decirle, me el sueño me lo impedía. Pero después de mucho luchar entre la vela y el sueño, he visto que mi bien Jesús sufría mucho, tanto que quedaba como sofocado en las penas, y le he dicho: *“Amor mío, Tú sufres tanto, hasta sofocarte, y yo, ¿quieres que duerma? ¿Por qué no me dejas sufrir contigo? Y si quieres que duerma, ¿por qué no duermes Tú conmigo?”*

Y Jesús, todo afligido, me ha dicho:

“Hija mía, son tantas las ofensas que me haces, que me siento ahogar de penas, y si quisiera hacerte participar, no podrías resistir y seguir viva. ¿No sientes el peso que me dan, hasta aplastarme, y estando en ti me sería inevitable no hacerte partícipe? Y si quisiera Yo dormir junto contigo ⁴³, mi justicia se desahogaría libremente contra el hombre y el mundo rodaría”.

Y diciendo eso, Jesús ha cerrado los ojos y el mundo parecía rodar y que todas las cosas creadas se salían del orden de la Creación. El agua, el fuego, la tierra, los montes, etcétera, se trastornaban entre ellos y se hacían homicidas y nocivos para el hombre. ¿Quién puede decir los grandes daños que ocurrían?

Yo, asustada, he gritado: *“¡Jesús, abre los ojos, no duermas! ¿No ves como todas las cosas se trastornan y se ponen en desorden?”*

Y Jesús de nuevo:

“¿Has visto, hija mía? No puedo dormir. Sólo cuando he cerrado los ojos, ¡si supieras cuántos males han ocurrido! A ti te es necesario el sueño, para no ver que sucumbes del todo, pero sepas que te pongo en el centro de mi Querer, para que tu sueño sea también una barrera a mi justicia, que quiere justamente desahogarse contra el hombre”.

⁴¹ - Cfr. Vol. 14°, 9 de junio 1922 y nota. (Hebreos, 4,1-10).

⁴² - “Ninna nanna” es la expresión en Italia que indica la canción de cuna para que duerman los niños.

⁴³ - O sea, “si tú, siendo víctima, te durmieras o te detuvieras, la justicia se desahogaría contra el mundo”.

En la situación del mundo, amenazado no sólo de castigos, sino de destrucción, el estado de víctima de Luisa ya es un dique, aun cuando duerme. A Jesús no le gustan las cosas por fuerza, de lo contrario pasa de largo, como cuando nació en Belén

Sigo sintiendome aturdida y adormilada. Mis potencias no comprenden más nada, y si alguna cosa comprendo en algún momento de pausa, de vela, siento una sombra en torno a mí que, oscureciendome toda hasta en lo más íntimo, me hace suspirar y querer el santo Querer Divino. ¡Oh, cómo temo poder salir de su Stma. Voluntad! Después, impresionada como estaba por los castigos que Jesús me había dicho y por la vista del trastorno de las cosas creadas, se ha añadido que he oído de personas los graves males que estos últimos días han ocurrido en varias partes del mundo, hasta la destrucción de regiones enteras; pero mientras sentía eso, mi Jesús, moviéndose en mi interior, me ha detto: *“Hija mía, aún es nada. Seguiremos adelante, purificando la faz de la tierra; me da mucho asco mirarla, tanto que no puedo soportar verla”*.

Me he quedado oprimida más que nunca, y el cuadro horrible del desastre de la naturaleza, visto los días pasados, se me hacía vivo en mi mente. Y volviendo como siempre a la oración, le decía a mi amable Jesús: *“Ya que has decidido meter mano a los castigos y yo no puedo hacer más nada, ni sufrir, ni hacer por librar a las gentes de los males que se merecen, podrías liberarme de este estado de víctima, o bien suspenderme por algún tiempo; al menos evitaría el fastidio a los demás”*.

Y Jesús: *“Hija mía, no quiero descontentarte; si quieres que Yo te suspenda, lo hago”*.

Y yo, temiendo hacer mi voluntad, he añadido enseguida: *“No, no, Amor mío, no debes decirme «si quieres tú», sino que debes decirme: «Soy Yo que quiero suspenderte de este estado». No debe venir de mi voluntad, sino de la Tuya, entonces aceptaría; así que no por accontentarme, sino para que tu Voluntad se cumpla en mí”*.

Y Jesús de nuevo: *“No te quiero descontentar, quiero accontentarte. Si quieres que te suspenda, lo hago. Pero sabe que mi justicia quiere hacer su camino y tú y Yo debemos ceder en parte. Hay ciertos derechos de justicia de los que no se puede prescindir, pero como te he puesto en el centro de mi Voluntad, tu estado de víctima, sea que tú duermas, o que sufras, o que reces, es siempre una barrera a mi justicia para impedir el curso a la casi total destrucción de las cosas, porque no se trata sólo de castigos, sino de destrucción”*.

Sin embargo sabe que no te quiero forzar; el forzar nunca me ha gustado, tanto que cuando vine a la tierra y quise ir a nacer a Belén, fui, sí, llamando de puerta en puerta para tener un sitio en que nacer, pero no forcé a nadie. Si hubiera querido, con mi poder habría usado la fuerza para tener un lugar menos incómodo donde nacer, pero no quise; me contenté sólo con llamar y pedir hospedaje, y sin insistir pasé de largo, llamando a otras puertas. Y como nadie, nadie quiso recibirme, me contenté con ir a nacer en un tugurio en que los animales me dieron libre entrada e hicieron las primeras adoraciones a su Creador, antes que forzar a nadie a hacerme entrar. Pero mucho les costó a los de Belén ese rechazo, porque no volvieron a tener el bien de que mis pies pisaran sus tierras, ni de verme nunca más en medio de ellos. A Mí me gustan las cosas espontaneas, no por fuerza. Me gusta que el alma haga suyo lo que Yo quiero y como si fuese cosa suya, no mía, libremente y con amor me dé lo que Yo quiero. Hacer por fuerza es de esclavos, de siervos y de quien no ama. Por eso Yo paso de largo de esas almas, como de aquellos de Belén que no estuvieron dispuestos para hacerme entrar en ellos y darme plena libertad de dejarme hacer lo que Yo quería de ellos”.

Entonces, oyendo eso he dicho: *“Amor mío, Jesús, no, no quiero serlo por fuerza, sino libremente quiero estar en este estado, aunque me costara penas mortales; y Tú nunca me dejes y dame la gracia de hacer siempre tu Stma. Voluntad”*.

Continúa el estado de sueño profundo de Luisa, que sufre con Jesús el peso aplastante del mundo. No es el demonio que la pone en ese estado, sino el Señor. Qué cosa infunde Uno y otro

Paso mis días en la amargura y en las privaciones de mi dulce Jesús, y encima con un sueño profundo, que yo misma no sé dónde estoy ni lo que hago. Siento en torno a mí la sombra de mi Jesús, la cual me mete como dentro de una camisa de hierro que inmoviliza, me quita la vida y mi aturde, y no comprendo más nada. Qué cambio doloroso en mi interior, yo, que no sabía lo que era sueño, y si un ligero sueño me sorprendía, aun durmiendo no perdía mi actividad interior, conocía las fibras de mi corazón, de mis pensamientos, para darlos a Jesús que tanto me amaba, para acompañarlo en todas las horas las penas de su Pasión, o bien volaba en la inmensidad de su Voluntad para darle todo y todos los actos que quería de todas las criaturas, y ahora todo ha terminado...

¡Jesús mío, qué penas amargas, en qué mar doloroso quieres que navegue mi pobre alma! ¡Ah, dame la fuerza, no me dejes ni me abandones! Acuérdate de que Tú mismo lo has dicho, que yo soy pequeña, la más pequeña de todos, apenas recién nacida, y si Tú me dejas, no me ayudas, no me das más fuerza, la recién nacida sin duda morirá.

Pero mientras me encontraba en este estado, pensaba: *¿quién sabe si no es el demonio que me hace esta sombra y me pone en este estado de inmovilidad?*

Y mientras pensaba eso, más que nunca me sentía aplastar bajo un peso enorme, y mi amable Jesús,

moviéndose en mi interior, hacía ver que apoyaba sobre mí una punta de una rueda ⁴⁴ que El llevaba, y me ha dicho todo afligido: *“Hija mía, paciencia, es el peso del mundo que nos oprime; y sin embargo es una sola punta lo que se apoya en ti, que me sirve para no acabar del todo con el mundo. ¡Ah, si supieras cuántos engaños, cuántos fraudes, cuántas infamias cometen y cuántas maquinaciones ocultas de ruinas están tramando para arruinarse más entre ellos, que aumentan aún más el peso sobre mis hombros y hacen volcarse la balanza de la divina justicia! Por eso habrán grandes males por toda la tierra. Y luego, ¿por qué temes que sea el demonio el que te pone en ese estado? Cuando el enemigo hace sufrir, da desesperación, impaciencia, trastornos, mientras que cuando soy Yo infundo amor, paciencia y paz, luz y verdad. ¿Acaso te sientes impaciente, desesperada, que temes que sea el enemigo?”*

Y yo: *“No, Jesús mío, al contrario, me siento como en el mar inmenso y profundo de tu Querer, y el único temor es que pudiera yo salir del abismo de este mar; pero mientras temo siento que se levantan sobre mí las olas más fuertes, que me sumergen más adentro”.*

Y Jesús: *“Por eso el enemigo no puede acercarse, porque las olas del mar de mi Voluntad, mientras te hunden a ti en su abismo, mantienen la vigilancia para tener lejos hasta las sombras del enemigo, porque él no sabe nada de lo que el alma hace y sufre en mi Voluntad, ni tiene medios ni vías, ni puertas para entrar, más aún, es lo que más aborrece, y si alguna vez mi sabiduría manifiesta alguna cosa de lo que el alma hace en mi Voluntad, el enemigo siente tanta rabia, que siente multiplicarse sus penas infernales, porque mi Voluntad amada y cumplida en el alma forma el paraíso, no amada y no cumplida forma el infierno. Por eso, si quieres estar segura contra cualquier insidia diabólica, te importe mi Querer y vivir continuamente en El”.*

61

9 de Mayo 1924

Los castigos purificarán la tierra, para que pueda reinar la Divina Voluntad.
Sin embargo Jesús muchas veces se aplaca, viendo en la tierra su Voluntad en una criatura;
es más, El vive oculto en esa criatura como en una nueva Humanidad suya

Paso mis días en la más profunda amargura y en un profundo silencio por parte de Jesús, y con la casi sustracción de su amable presencia. Son penas indicibles las que siento, y creo sea mejor pasarlas en silencio, para no acrecentar aún más mi duro martirio...

Así que después de mucho penar, esta mañana el bendito Jesús se hacía ver en mi interior, que me llenaba toda de El y yo, sorprendida por su inesperada presencia, quería lamentarme con Jesús de su privación, pero no me ha dado tiempo de hacerlo, y todo afligido me ha dicho: *“Hija mía, ¡qué amargado me siento! Las criaturas me han puesto tres clavos, no en las manos, sino en el Corazón y en el pecho, que me dan penas de muerte. Están preparando tres conjuras, una peor que la otra, y en las tres apuntan contra mi Iglesia. El hombre no se quiere rendir en el mal, sino que quiere precipitarse aún más en su carrera”.*

Y mientras decía eso hacía ver reuniones secretas, en las que unos planeaban como atacar a la Iglesia, otros como provocar nuevas guerras y otros nuevas revoluciones. ¡Cuántos males espantosos se veían!

Y mi dulce Jesús ha seguido diciendo:

“Hija mía, ¿no es justo que mi justicia se arme contra el hombre para golpearlo y casi destruir tantas vidas que ensucian la tierra, y junto con ellas haga desaparecer regiones enteras, para que la tierra sea purificada de tantas vidas pestíferas y de tantos diablos encarnados, que disfrazados bajo un velo sutil de bien aparente preparan ruinas para la Iglesia y para la sociedad? ¿Crees tú que mi ausencia de ti sea cosa de nada? No, no, sino que cuanto más dura mi ausencia de ti, tanto más graves serán los castigos. Además, recuerda cuántas cosas te he dicho sobre mi Voluntad; así que los malos, las destrucciones, servirán para lo que te he dicho, que mi Voluntad venga a reinar en la tierra; pero la quiere hallar purificada, y para purificarla hacen falta las destrucciones. Por eso, paciencia, hija mía, nunca salgas de mi Voluntad, porque todo lo que ocurre en ti servirá a que mi Voluntad tenga su dominio y a que venga como en triunfo a reinar en medio de los hombres”.

Y yo, ante lo que ha dicho Jesús, me he quedado resignada, sí, pero sumamente afligida. El pensar a los graves males del mundo y a su privación son como un cuchillo de doble filo que me mata y para mayor tormento no me hace morir. Y la mañana siguiente el dulce Jesús se hacía ver en mi interior como muy adentro, y me ha dicho:

“Hija mía, estoy escondido en ti y desde dentro de ti estoy mirando lo que hace el mundo. En ti encuentro el aire de mi Voluntad y siento que puedo estar con el decoro debido a mi Persona. Es verdad que mi Voluntad está en todas partes, pero oh, qué diferente es estar como vida de la criatura y la criatura viviendo de Ella.

Mi Voluntad, en medio de las criaturas, en los demás lugares se encuentra aislada, ofendida, sin poder realizar los bienes que contiene y formar una vida toda de Sí y para Sí, mientras que donde halla la criatura que se presta a no querer otra vida más que mi Voluntad, se encuentra en compañía y amada, realiza los bienes que contiene y goza en ponerlos en común con el alma, para formar una vida de Sí y para Sí; y Yo, hallando mis cosas en el alma, o sea, mi santidad, mi luz y mi misma Voluntad que obra en ella, me hallo con los honores y el decoro, como me encontraba cuando estuve en la tierra con mi Humanidad, en la que mi Divinidad, viviendo en ella, estaba como oculta y cubierta con la vestidura de mi Humanidad. Así me cubro con la vestidura del alma que hace mi Voluntad, vivo escondido en ella, como en mi centro, y desde dentro de ella miro los males de las criaturas y lloro y pido por ellas. Y viendo que una de su estirpe tiene como vida mi Voluntad en la tierra, ¿cuántos males

⁴⁴ - Es decir, el extremo del eje de una rueda (del mundo).

y castigos no evito por ella? Cuántas veces estoy a punto de destruirlos y de acabar con ellos por tantos males que cometen, pero con sólo mirarte, viendo en ti mi Voluntad y su fortaleza, me escondo de nuevo y me abstengo. Por tanto, hija mía, paciencia, y haz que mi Querer tenga siempre vida completa en ti”.

62

13 de Mayo 1924

La verdadera adoración consiste en el acuerdo de la voluntad humana con la Divina.
El verdadero modelo de la adoración es la Stma. Trinidad. La Divina Voluntad une todo en la unidad

Estaba haciendo mis oraciones habituales, y mientras toda me abandonaba en brazos de la Voluntad Suprema, quería hacer en Ella mis adoraciones a la Majestad Divina; y mi Jesús, moviéndose en mi interior, tomaba mi pobre alma en sus brazos y elevandola entre el Cielo y la tierra adoraba junto conmigo al Ser Supremo, y después me ha dicho:

“Hija mía, la verdadera y perfecta adoración está en el acuerdo completo de la unión de la Voluntad de Dios con el alma. Cuanto más el alma hace una su voluntad con la de su Creador, tanto más completa y perfecta es su adoración. Y si la voluntad humana no es una con la Divina, sobre todo si está lejos de Dios, no se puede decir que es adoración, sino sombra, o una tinta sin color que no deja siquiera huella, y si la voluntad humana no está dispuesta a recibir el beso de la unión de la Voluntad Suprema, en vez de adoración puede ser insulto y desprecio. El primer acto de adoración es reconocer la Voluntad de su Creador para cumplirla, y si falta eso, con palabras se adora, con los hechos se insulta y se ofende. Y si quieres conocer el verdadero y perfecto modelo de la adoración, ven conmigo en medio de las Tres Divinas Personas”.

Yo no sé cómo, Jesús me ha estrechado aún más y me ha elevado más alto, en medio de una luz interminable. Yo me sentía anular, pero mi anulación era sustituida por una Vida Divina, de la que brotaban tantas tonalidades de belleza, de santidad, de luz, de bondad, de paz, de amor, etcétera, de modo que mi nada quedaba tan transformada por esas tonalidades divinas, que ya no se reconocía y que enamoraba a Aquel mismo que así me había embellecido. Y mi dulce Jesús ha seguido diciendo:

“Ves, hija mía, el primer acto de las Divinas Personas es el acuerdo perfecto de nuestra Voluntad, y es tan unificada nuestra Voluntad, que no se puede distinguir cual sea la voluntad del Uno o del Otro, tanto que nuestras Personas son distintas, somos Tres, pero la Voluntad es Una. Y esta Voluntad única produce un acto continuo de perfecta adoración entre las Divinas Personas; Uno adora al Otro. Este acuerdo de Voluntad produce igualdad de santidad, de luz, de bondad, de belleza, de potencia, de amor, y establece en Nosotros el verdadero reino del orden y de la paz, dándonos alegrías y felicidades inmensas y dichas infinitas.

Por tanto, el acuerdo de la voluntad humana con la Divina es el primer eslabón de unión entre el Creador y la criatura, del cual descienden en ella, como en un canal, las virtudes divinas, y en ella produce la verdadera adoración, el perfecto amor a su Creador, y elevandose de dentro del mismo canal de unión recibe los distintos de las cualidades divinas. Y cada vez que el alma si eleva para sumergirse en esta Voluntad Eterna, tantas nuevas variedades de belleza divina adquiere, que la embellecen. Por eso digo que el alma que hace mi Voluntad es mi alegría y mi contento, y para divertirme estoy con el pincel de mi Voluntad en la mano, y cuando se sumerge en mi Querer Yo la retoco y me divierto en darle con una pincelada mía un matiz más de mi belleza, de mi amor, de mi santidad y de todas mis cualidades. Así que para Mí tanto es estar en el Cielo como estar en ella, encuentro la misma adoración de las Personas Divinas, mi Voluntad, mi Amor, y como a la criatura siempre se le puede dar, una vez Yo hago de pintor genial y pinto en ella mi imagen, otra vez de maestro y le enseño las doctrinas más altas y sublimes, o bien de amante apasionado, que doy y quiero amor..., en una palabra, empleo todas las artes para divertirme con ella. Y cuando mi amor, ofendido por las criaturas, no encuentra donde refugiarse, donde huir de aquellos que me persiguen para darme muerte, o que me obligan a emprender el camino de vuelta al cielo, Yo me refugio en el alma que contiene en ella mía Voluntad y hallo mi potencia que me defiende, mi amor que me ama, mi paz que me da reposo, hallo todo lo que quiero. Por tanto mi Voluntad reúne todo junto, Cielo y tierra y todos los bienes, de ellos hace uno solo y de él solo brotan todos los bienes posibles e imaginables. Así que el alma que hace mi Voluntad, puedo decir que lo es todo para Mí y Yo soy todo para ella”.

Y mi amable Jesús se ha retirado en el fondo del corazón y me ha desaparecido, y yo he quedado confortada, sí, reforzada, pero con todo el dolor de haber quedado privada de El y de no haberle dicho ni siquiera una palabra de mi duro estado. Ah, sí, cuando se está con Jesús el alma se cree que lo ha de poseer siempre y no siente necesidad de nada, desaparecen todos los males y con Jesús surgen todos los bienes; pero en el momento que El se retira, los males vuelven y el dolor de su privación hace más aguda su punta, que traspasando sin piedad el pobre corazón hace siempre nuevo y más intenso su dolor. En ese momento mi Jesús ha reaparecido y me decía que tenía su Corazón todo herido, como con mil heridas, y me ha dicho:

“Hija mía, estas heridas las has hecho tú a mi Corazón. Cuando tú me llamabas me herías; al recordarte que estabas privada de Mí, repetías las heridas; al sufrir por mi privación, otras heridas añadías”.

Y yo, al oír eso, he dicho: *“Amor mío, ¡si supieras cómo me sangra el corazón por causa tuya y cómo me lo siento herido y amargado por tu privación, que ya no puedo más! Así que me lo siento herido yo más que Tú”.*

Y Jesús: *“Pues entonces veamos quien tiene más heridas, tú o Yo”.*

Jesús ha visitado el interior de mi alma y luego ha hecho la comparación entre El y yo, a ver quien tenía más heridas, Jesús o yo. Con sorpresa mía he visto que Jesús tenía más heridas que yo, aunque yo tenía bastantes.

Y ha dicho: *“¿Has visto cómo Yo estoy más herido que tú? Pero sepas que hay varios vacíos de amor por mi*

privación, pero no temas, que Yo me encargaré de llenarlos, porque lo sé que no puedes hacer lo que haces cuando estoy Yo contigo; así que, no siendo tu voluntad formar esos vacíos de amor, tu Jesús se encargará de llenarlos. Bastará un solo vuelo que te haga hacer en mi Voluntad para ponernos de acuerdo en el amor, de modo que, desbordándose, ese amor corra para bien de nuestros hermanos. Por eso déjame hacer y fíate de Mí”.

63

19 de Mayo 1924

Todos los actos en el Divino Querer, pequeños o grandes, adquieren el valor de actos eternos y divinos

Mi pobre mente se perdía en la inmensidad del Querer Supremo. Me sentía como dentro de un mar y todo mi ser bebía con largos sorbos el agua saludable de la Voluntad Eterna, más aún, me entraba por todas partes: por los oídos, por la boca, por los ojos, por la nariz, por los poros del cuerpo...

Y mientras me encontraba en ese estado, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad es eterna, y sólo de quien vive en Ella, abrazando el Eterno todos sus actos, desde el más pequeño al más grande, y estando animados por una Voluntad eterna, todos adquieren el valor, el mérito, la forma de actos divinos y eternos. El Querer Divino vacía esos actos de todo lo que es humano y, llenándolos de su Voluntad Divina, los hace suyos y les pone la firma, los constituye como otros tantos actos eternos y divinos”.

Y yo, al oír eso, he dicho asombrada: “¿Cómo es posible, oh mi sumo Bien, que la criatura, con sólo vivir en tu Querer, pueda recibir este gran bien, que sus actos sean eternos y divinos?”

Y Jesús: “¿Por qué te maravillas? La cosa es sencillísima. Toda la razón es porque mi Voluntad es eterna y divina, y todo lo que sale de Ella, siendo parto de una Voluntad eterna y divina, no puede quedar excluido de ser eterno y divino, siempre que la criatura deje su voluntad humana para dar espacio a la Mía. Si hace eso, sus actos son contados entre nuestros actos, tanto el grande como el pequeño. Y además, eso ocurrió en la Creación. ¿Cuántas cosas no fueron creadas, grandes y pequeñas, incluso la semillita o el pequeño insecto? Pero por pequeñas que sean, no se puede decir que mis obras grandes fueron creadas por esta Voluntad Suprema y son por tanto obras divinas, y que las pequeñas no hayan sido creadas por una mano divina. Y si bien se ve que sólo todo lo que fue creado en la atmósfera, cielo, sol, estrellas, etcétera ⁴⁵ son cosas siempre fijas y estables, mientras que lo que fue creado en la baja tierra, flores, plantas, pájaros, etcétera, están sujetos a morir y a renacer, eso no significa nada, más aún, habiendo sido creados por una Voluntad eterna y divina, su germen tiene el poder de multiplicarse, porque en todas las cosas está mi potencia creadora y conservadora. Ahora, si todas las cosas creadas, pequeñas y grandes, por ser creadas con mi «FIAT» omnipotente se pueden llamar obras divinas, mucho más pueden llamarse actos divinos y eternos los que mi Voluntad obra en el alma que, poniendo a los pies de mi Querer su querer humano, me da plena libertad de hacer obrar mi Voluntad. ¡Ah, si las criaturas pudieran ver un alma que hace vivir mi Querer en ella, verían cosas sorprendentes y nunca vistas: un Dios que obra en el pequeño círculo de la voluntad humana, que es la cosa más grande que puede haber en la tierra y en el Cielo! La misma Creación, oh, cómo quedaría atrás, comparada con los prodigios que voy realizando en esta criatura”.

64

24 de Mayo 1924

La doctrina de la Divina Voluntad es tersísima, purísima, luminosísima, y lo más absurdo sería dudar de ella.

La primera palabra que Dios dijo en la Creación fue “Fiat”; ella contiene todo y con ella Dios dio la primera lección sobre su Voluntad. La imagen y la semejanza divina en nosotros

Me sentía amargada al máximo por la privación de mi dulce Jesús y con la triste duda de que todo lo que Jesús me ha dicho y ha hecho en mi alma non haya sido más que un ilusión mía, un engaño del enemigo infernal. Decía para mí: “Si me fuera posible y todos los escritos estuvieran en mis manos y en mi poder, oh, con qué ganas los quemaría todos, pero, ay, ya no están en mi poder, están de manos de otros, y si lo quisiera no se me concedería. Ah, Jesús, salva al menos la pobre alma mía, no me dejes perecer. Y ya que ha terminado todo, las relaciones entre Tú y yo, no permitas que yo tenga la más grande de las desgracias, no hacer en lo más mínimo tu Stma. y adorable Voluntad”.

Pero mientras pensaba eso, mi adorable Jesús se ha movido en mi interior. Ante su amable presencia las tinieblas han huido, las dudas han desaparecido y ha vuelto en mí la luz y la paz; y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija de mi Voluntad, ¿por qué dudas de lo que hago en ti? Y luego, dudar de mi Voluntad y de lo que te he dicho sobre mi Querer Supremo es lo más absurdo que puede haber. La doctrina sobre mi Voluntad es más que agua cristalina tomada de la límpida fuente de mi Divinidad, es más que sol resplandeciente que ilumina y calienta, es espejo tersísimo, y todo el que tenga el gran bien de poderse mirar en esta doctrina celestial y divina quedará tocado y sentirá toda la buena voluntad de purificarse de sus manchas para poder beber con grandes sorbos esta doctrina celestial y quedar así embellecido con los reflejos divinos.

Tú debes saber la causa, el por qué la Sabiduría y la Omnipotencia divina quiso pronunciar el «FIAT» en la Creación. Podía crear todas las cosas sin decir una palabra, pero como quiso que su Voluntad soplase en todas las cosas y estas recibieran la capacidad y los bienes que contiene, pronunció el «FIAT», y mientras lo pronunciaba comunicaba los prodigios de su Querer, para que todas las cosas tuvieran como vida, como gobierno, como ejemplo y como maestra mi Voluntad. Hija mía, ya que la primera palabra de tu Dios que resonó en la bóveda de los cielos fue el «FIAT», y no dijo otra cosa, eso significaba que todo estaba en el «FIAT». Con el «FIAT» creaba

⁴⁵ - “En la atmósfera”: Luisa habla según su nivel de cultura, al cual Dios se adapta, y se refiere a las cosas que se ven en el espacio o en alto. Es un ejemplo de como el envoltorio de la expresión es de Luisa, el contenido es de Jesús.

todo, constituía todo, ordenaba todo, contenía todo, destinaba todos sus bienes a todos aquellos que no habrían salido de su eterno «FIAT». Y cuando después de haber creado todo quiso crear al hombre, no hizo más que repetir el «FIAT», como amasándolo con su misma Voluntad, y luego añadió: «**HAGAMOS AL HOMBRE A NUESTRA IMAGEN Y SEMEJANZA**». Gracias a nuestro Querer conservará en él íntegra nuestra semejanza y conservará bella e intacta nuestra imagen.

Así que ves que la Sabiduría increada, como si no supiera decir más que «FIAT», quiso pronunciarlo, tanto era necesaria a todos esta lección tan sublime. Y el «FIAT» flota todavía sobre todo lo creado como conservador de mis mismas obras y como en acto de descender a la tierra para investir al hombre, para contenerlo otra vez en Sí, para que adonde salió (o sea, habiendo salido de mi Querer) en mi mismo Querer vuelva. Porque es mi Voluntad que todas las cosas creadas por Mí vuelvan por la misma vía por la que se fueron, y vuelvan bellas, decorosas y llevadas como en triunfo por mi misma Voluntad. Así que de todo lo que te he dicho sobre mi Voluntad, esta ha sido mi finalidad, que mi Voluntad sea conocida y venga a reinar en la tierra; y lo que he dicho será. Arrollaré todo para lograrlo, pero todo debe volver a Mí en esa palabra «FIAT».

«FIAT» dijo Dios, «FIAT» debe decir el hombre. En todas sus cosas no tendrá más que el eco de mi «FIAT», la marca de mi «FIAT», las obras de mi «FIAT», para poder dar los bienes que contiene mi Voluntad, y así se realizará la finalidad completa de toda la Creación. Por eso he emprendido el trabajo de hacer conocer los efectos, el valor, los bienes y las cosas sublimes que contiene mi Querer, y como el alma, recorriendo la misma vía de mi «FIAT», quedará tan sublimada, divinizada, santificada, enriquecida, que asombrará Cielo y terra al ver el prodigio de mi «FIAT» operante en la criatura, porque gracias a mi Voluntad saldrán de Mí gracias nuevas que nunca han salido, luz más resplandeciente, portentos inauditos nunca vistos. Yo hago como un maestro cuando enseña a su discípulo las ciencias que él conoce: si enseña a su discípulo es porque desea hacer de él otro maestro como él. Así hago Yo. Si mi lección sublime fue mi primera palabra «FIAT», mi oración enseñada fue el «FIAT», «así en la tierra como en el Cielo». Ahora, habiendo pasado a darte a ti las lecciones más amplias, más claras, más sublimes sobre mi Voluntad, es porque quiero que el discípulo no sólo adquiera la ciencia de Ella, sino que llegando a ser maestro, no sólo enseñe a los demás, sino que tenga mis propiedades y mis bienes, mis alegrías y mi misma felicidad. Por eso sé atenta y fiel a mis enseñanzas y no te muevas nunca de mi Voluntad”.

65

29 de Mayo 1924

La Ascensión de Jesús fue el dolor más grande de los Apóstoles.
El dolor por amor a Jesús forma todo el bien del alma. El trono y el Reino de la Divina Voluntad en Luisa podía establecerse solamente sobre un dolor divino, o sea, sobre el de la continua pérdida de Jesús

Estaba pensando a cuando mi dulce Jesús se fue al Cielo en su gloriosa Ascensión y al dolor de los Apóstoles al quedar privados de tan grande bien, y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, el más grande dolor de todos los Apóstoles en toda su vida fue quedar privados de su Maestro. Cuando me vieron subir al Cielo, su corazón se consumía de dolor por mi privación, y mucho más fue agudo y penetrante ese dolor por que no era un dolor humano, una cosa material lo que perdían, sino un dolor divino, era un Dios lo que perdían. Y si bien Yo tenía mi Humanidad, habiendo resucitado, estaba espiritualizada y glorificada; por tanto todo el dolor estaba en sus almas y, penetrando en ellos, se sentían consumir enteramente en el dolor, formando en ellos el más desgarrador y doloroso martirio. Pero todo eso era necesario para ellos. Se puede decir que hasta entonces no eran más que eran niños tiernos en las virtudes y en el conocimiento de las cosas divinas y de mi misma Persona. Podría decir que estaba en medio de ellos y no me conocían ni me amaban de verdad; pero cuando me vieron subir al Cielo, el dolor de perderme rompió el velo y me conocieron con certeza tal, que Yo era el verdadero Hijo de Dios, que el dolor intenso de no verme ya más en medio de ellos produjo la firmeza en el bien, la fortaleza en el sufrir todo por amor a Aquel que habían perdido, produjo la luz del conocimiento divino; les quitó los pañales infantiles y los formó hombres impávidos, sin más temores, sino valientes. El dolor los transformó y formó el verdadero carácter de Apóstoles. Lo que no pude obtener con mi presencia, lo obtuve con el dolor de mi privación.

Y ahora, hija mía, una pequeña lección a ti. Tu vida puede decirse un continuo dolor de perderme y una continua alegría de recobrarne. Pero entre el dolor de la pérdida y la alegría de recobrarne, ¿cuántas sorpresas no te he dado? ¿Cuántas cosas no te he dicho? Ha sido el dolor y el doloroso martirio de mi pérdida lo que te preparaba y te disponía a escuchar las sublimes lecciones sobre mi Voluntad. De hecho, ¿cuántas veces te parecía haberme perdido? Y mientras tú estabas sumida en tu amargo dolor, Yo volvía a ti con una de las más bellas lecciones sobre mi Voluntad y hacía volver la nueva alegría de recobrarne, para disponerte de nuevo al desgarrador dolor de mi ausencia. Puedo decir que el dolor de quedarte privada de Mí ha producido en ti los efectos, el valor, los conocimientos, el fundamento de mi Voluntad.

Era necesario que me comportase contigo de esa forma, o sea, viniendo a menudo a ti y dejándote en el dolor de quedarte privada de Mí. Habiendo Yo establecido manifestarte de un modo todo especial tantas cosas sobre mi Voluntad, debía dejarte en un continuo dolor divino, porque mi Voluntad es divina, y sólo sobre un dolor divino podía fundar su trono y extender su dominio y, haciendo de Maestro, comunicar el conocimiento de mi Voluntad por cuanto es posible a la criatura. Muchos se maravillarán al saber de mis continuas visitas que te he hecho, lo que no he hecho a los demás, y tu continuo dolor por mi privación. Si tú no me hubieras visto tantas veces, no me habrías conocido ni amado tanto, porque cada visita mía lleva un conocimiento más de Mí y un nuevo amor, y cuanto más me conoce el alma y me ama, más el dolor se duplica; y Yo al venir provocaba más fuerte tu dolor, porque quiero que a mi Voluntad no le falte el noble cortejo del dolor que hace firme y fuerte al alma, para poder formar mi Voluntad en ella mi estable morada y darle lecciones nuevas y continuas sobre mi Voluntad. Por eso, te lo repito, déjame hacer y fíate de Mí”.

66

1° de Junio 1924

El gran bien que hace al alma, más que un rocío celestial, el recuerdo de todo lo que Jesús dijo, hizo y sufrió en su Vida; al recordarlo el alma lo hace suyo propio

Esta mañana me he hallado fuera de mí misma y veía a mi último Confesor difunto ⁴⁶, rodeado por tantas personas que estaban muy atentas y como raptadas al escucharlo, y él decía y decía, y se inflamaba tanto que hacía inflamarse a los otros. Yo me he acercado para oír lo que decía y con sorpresa oí que estaba hablando de todo lo que mi bendito Jesús me había dicho, de sus finezas de amor, de tantas condescendencias de Jesús para conmigo; y cuando hablaba de los estratagemas de amor de Jesús conmigo, él irradiaba luz, quedando transfundido en aquella luz, y no sólo él, sino también los que lo escuchaban. Me he quedado asombrada y decía para mí: *“El Confesor no lo ha hecho sólo en vida, decir las cosas de mi alma a los demás, sino que también después de muerto lo está haciendo en la otra vida”*, y esperaba a que hubiese terminado de hablar para poder acercarme a él y decirle alguna dificultad mía, pero no acababa, y yo me he encontrado en mí misma.

Así que, según mi costumbre, he seguido a mi amado Jesús en su Pasión, compadeciéndolo, reparándolo y haciendo mías sus penas, y Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, ¡cuánto gran bien es para el alma el acordarse de Mí y de todo lo que hice, padecí y dije en mi vida! Ella, al compadecerme y haciendo tuyas mis intenciones y recordando una por una mis penas, mis obras, mis palabras, las llama en ella y las coloca en buen orden en su alma, de modo que así toma los frutos de lo que Yo hice, padecí y dije. Eso produce en el alma una especie de humedad divina, donde el sol de mi Gracia se complace en surgir y formar mediante esa humedad un rocío celestial, el cual no sólo embellece al alma de un modo maravilloso, sino que tiene el poder de mitigar los rayos del sol ardiente de la divina justicia, cuando al encontrar las almas quemadas por el fuego de la culpa va a quemarlas y a secarlas aún más. Ese rocío divino, templando sus rayos, sirve como rocío benéfico para no castigar a las criaturas y se hace humedad vital para no dejar que se sequen. Oh, cómo lo representa la naturaleza, cuando tras una jornada de sol ardiente las plantas se están secando: basta una noche húmeda para que, surgiendo de nuevo el sol sobre esa humedad, forme su rocío y, en vez de dejar que mueran, su calor sirve para fecundarlas y completar la maduración de los frutos.

⁴⁶ - Don Gennaro De Gennaro, fallecido el 10 de Marzo 1922.

Es más sorprendente lo que sucede en el orden sobrenatural. El recuerdo es el principio de un bien. El recuerdo forma tantos sorbos para dar vida al alma. Cuando el bien, las cosas se olvidan, pierden para el alma la fuerza vital, pierden su atractivo, la gratitud, la correspondencia, la estima, el amor, el valor. Y ese recuerdo no sólo produce y es en vida el origen de todo bien, sino también después de la muerte produce y es el origen de la gloria. ¿No has oído como tu Confesor difunto gozaba hablando de las gracias que te he dado? Era porque en vida deseaba oirlas, las recordaba, su interior quedaba lleno hasta desbordarse afuera, y ahora, ¿cuánto bien no le da en la otra vida? Para él es como una fuente de bien, que se desborda para el bien de otros. Así que cuanto más recuerda el alma lo que pertenece a Mí, las gracias, las lecciones que le he dado, tanto más aumenta en ella la fuente de mis bienes, que no pudiendo contenerlos en ella, se desborda para el bien de los demás”.

67

6 de Junio 1924

Quien debe vivir en el Divino Querer debe reunir en sí todo lo que la Divina Voluntad contiene

Me encontraba en mis habituales y duras penas de su privación. Me siento bajo el peso de una justicia que me castig con tanto rigor, sin la sombra siquiera de una piedad. ¡Oh justicia divina que castigas, qué terrible eres, pero más terrible cuando te escondes a quien te ama! Tus flechas me serían más dulces, si mientras me castigas o me hicieras pedazos, mi Jesús estuviera conmigo. Oh, cómo lloro mi suerte, más aún, quisiera que Cielos y tierra, que todos llorasen conmigo la suerte de la pequeña desterrada, que no sólo vive lejos de su Patria, sino además dejada por su Jesús, que era el único consuelo, el único apoyo en su largo exilio.

Pero mientras mi corazón nadaba en la amargura de su dolor, mi amable Jesús se hacía ver en mi interior, en acto de dominar todo. Tenía en sus manos como tantas riendas y cada rienda atada a un corazón humano, así que por cuantas criaturas existen tantas riendas estaban en sus manos; y luego me ha dicho:

“Hija mía, la vía es larga, más aún, cada vida de criatura es una vía distinta, por lo que hay que caminar mucho y por tantas vías. Todas esas vías las recorrerás tú, porque debiendo meter en ti mi Voluntad, debo meter todo lo que Ella contiene, y a tí te conviene recorrer todas las vías de cada criatura junto con mi Voluntad. Así que en mi Voluntad tienes todavía mucho que hacer y que sufrir”.

Yo, al oír eso, oprimida y cansada como estaba, he dicho: *“Jesús mío, es demasiado; ¿quién debe recorrerlas? Estoy ya bastante cansada, y además Tú me dejas sola, y yo sin Ti no sé hacer nada. Ay, si te tuviera siempre conmigo podría hacerlo, pero, ay de mí, Tú me dejas y yo no sé hacer nada”.*

Y Jesús ha añadido: *“Y sin embargo estoy en tu corazón guiando todo, y todas esas vías fueron recorridas por Mí, todo contuve, no me dejé escapar ni siquiera un latido ni una pena de cada criatura. Y tú debes saber que, debiendo tú contener en ti como centro de vida mi Voluntad, es necesario que mi Supremo Querer encuentre todas las vías y todo lo que hizo tu Jesús, porque son inseparables de El. Basta no aceptar una sola cosa que contiene, para que no pueda formar su centro ni tener su pleno dominio, ni puede tener su punto de partida de ti para hacerse conocer y para dominar a los demás. Lo tendrá por Sí misma, pero no por ti. Ves entonces cuánto es necesario que tú abracés a todos y recorras los caminos de todos, haciendote cargo de las fatigas, de las penas y de los actos de todos, si quieres que la majestad de mi Querer descienda en ti para hacer su curso?”*

Y yo, sorprendida al oír eso, he dicho: *“Amor mío, ¿qué dices? Tú sabes cuánto soy pobre y en qué estado me hallo, y además, ¿cómo puedo yo contener toda tu Voluntad? Todo lo más, con tu gracia puedo hacerla, puedo vivir en Ella, pero contenerla es imposible, soy demasiado pequeña y no puedo contener una Voluntad interminable”.*

Y Jesús: *“Hija mía, se ve que no quieres entenderlo. Quien quiere poner en ti esta Voluntad debe darte la gracia y la capacidad de contenerla. ¿Acaso no encerré todo mi Ser en el seno de mi Madre Celestial? ¿Acaso me encerré en parte y en parte me quedé en el Cielo? Desde luego que no, y encerrándome en su seno, ¿no fue Ella la primera que tomó parte en todos los actos de su Creador y en todas sus penas, identificándose conmigo, para no omitir nada de lo que Yo hice? ¿No fue Ella mi punto de partida, del que salí para darme a las otras criaturas? Si eso hice con mi inseparable Madre, para bajar al hombre y llevar a cabo mi Redención, ¿no puedo hacerlo con otra criatura, dándole la gracia y la capacidad de contener en sí mi Voluntad, haciéndole partícipe de todos los bienes que contiene, para formar su Vida y salir como de una segunda madre, para ir en medio de las criaturas para darme a conocer y realizar el **Fiat Voluntas tua**, así en la tierra como en el Cielo? ¿No quieres ser tú el punto de partida de mi Voluntad? Pero, oh, ¡cuánto le costó a mi Reina y Madre ser el punto de partida de mi aparición en la tierra! Así te costará a tí ser punto de partida de mi Voluntad, para que haga su aparición en medio de las criaturas. Quien todo ha de dar, todo ha de contener. No se puede dar si no lo que se tiene. Por eso, hija mía, no tomes con ligereza lo que se refiere a mi Voluntad y lo que debes hacer para que forme su Vida en ti. A Mí es lo que más me interesa y tú debes estar atenta, para seguir mis enseñanzas”.*

Deo gratias, y bendito sea siempre,
que tanta bondad tiene con la última de sus criaturas.



Qué ha de hacer quien vive en la Divina Voluntad: debe contener en sí todo y a todos, para dar a Jesús todo lo que los demás deberían darle. Cuál es la finalidad.
El vivir en el Divino Querer es la santidad de la Vida Divina; las otras santidades son la sombra

Esta mañana, habiendo hecho la santa Comunión como acostumbro, le estaba diciendo a mi amado Jesús: *“Dulce Vida mía, no quiero estar sola estando contigo, sino que quiero todo y a todos juntos conmigo, y no sólo quiero la corona de todos tus hijos, sino también la corona de todas las cosas creadas por Ti, que junto conmigo, en lo interminable de tu Stma. Voluntad en la que encuentro todo, postrados a tus pies todos juntos te adoramos, te damos gracias, te bendecimos”*.

En ese momento veía como todas las cosas creadas corrían a formar corona en torno a Jesús, para presentarle cada una su homenaje, y yo he añadido: *“¿Ves, Amor mío, qué bellas son tus obras? ¿Como el sol, abriéndose paso con sus rayos, mientras se postra para adorarte, sube a Ti para abrazarte y besarte? ¿Como las estrellas, haciendote corona, te sonríen con su dulce centelleo y te dicen: Grande eres Tú, gloria Te damos por todos los siglos de los siglos? ¿Como el mar corre y con su armonioso murmullo, como con tantas voces argentinas te dice: Gracias infinitas a nuestro Creador? Y yo con el sol te abrazo y te beso, con las estrellas te reconozco y te glorifico, con el mar te doy las gracias”*.

¿Pero quién puede decir todo lo que yo decía llamando todas las cosas creadas en torno a Jesús? ⁴⁷ Si yo quisiera decir todo, sería demasiado largo. Me parecía que cada cosa creada tuviera un oficio distinto para poder rendir su propio homenaje a su Creador.

Pero mientras hacía eso, pensaba para mí que perdía el tiempo y que no era ese el modo de dar gracias a Jesús después de la Comunión y se lo he dicho, y Jesús lleno de bondad me ha dicho:

“Hija mía, mi Voluntad contiene todo y a quien vive en Ella no se le debe escapar nada de todo lo que me pertenece, es ás, basta que se le escape una sola cosa, para decir que no me da todo el honor y la gloria que mi Voluntad contiene, y así no se puede decir que su vida sea completa en Ella, ni me da la correspondencia por todo lo que mi Querer le ha dado. Porque todo le he dado a quien vive en mi Voluntad y Yo voy a él como en triunfo en alas de mis obras, para darle el nuevo don de mi amor, y él debe venir por mi mismo camino para darme la nueva respuesta del suyo. ¿No te agradaría, si tú hubieras hecho tantas bellas y diferentes obras, y una persona amada por ti, para darte gusto, te las pusiera alrededor y mostrándotelas una por una te dijera: «Ves, estas son obras tuyas: ¡qué bella es esta! ¡Qué artística es esta otra! En la tercera, ¡cuánta maestría! Y en la cuarta, ¡qué variedad de colores! Qué encanto en esta otra»? ¿Qué alegría sentirías? Qué gloria para ti! Así es para Mí. Mucho más que quien vive en mi Voluntad, debiendo reunir todo en ella, debe ser como el palpitir de toda la Creación, porque palpitando todas las cosas en ella gracias a mi Querer, debe formar un solo palpitir, para devolverme en ese palpitir los latidos de todos y de todo y darme la gloria y el amor de todas las cosas salidas de Mí. Yo he de encontrar a todos en el alma en la que reina mi Voluntad, para que ella, conteniendo todo, pueda darme todo lo que los demás deberían darme.

Hija mía, el vivir en mi Querer es bien diferente de las otras santidades y por eso hasta ahora no se ha conocido el modo y las verdaderas enseñanzas del vivir en El. Se puede decir que las otras santidades son las sombras de mi Vida divina; mi Querer es la fuente de la Vida divina. Por eso sé atenta en los ejercicios de vivir en él, para que de ti pueda salir el verdadero modo y las enseñanzas exactas y precisas para quien, queriendo vivir en él, pueda encontrar, no la sombra, sino la verdadera santidad de la Vida divina.

Además de eso, estando en la tierra mi Humanidad en mi Voluntad Divina, no hubo obra, pensamiento, palabra, etc. que no fuese contenida en Mí para cubrir todo lo que hacen las criaturas. Se puede decir que Yo tenía un pensamiento por cada pensamiento, una palabra por cada palabra, y así de todo lo demás, para glorificar completamente a mi Padre y para dar la luz, la vida, los bienes, los remedios a las criaturas. Ahora bien, en mi Voluntad todo existe, y quien debe vivir en Ella debe contener en sí a todas las criaturas, para ir recorriendo todos mis actos y poner en ellos otro hermoso matiz divino tomado de mi Voluntad, para darme correspondencia por lo que Yo hice. Sólo quien vive en mi Voluntad puede darme esta correspondencia, y Yo la espero como medio para poder poner en comunicación la Voluntad Divina con la humana. Y para darle los bienes que Ella contiene, quiero como intermediaria a la criatura, que recorriendo la misma vía que recorrió mi Humanidad en mi Voluntad, abra la puerta del reino de mi Voluntad, cerrada por la voluntad humana. Por eso tu misión es grande y hace falta sacrificio y gran atención”.

⁴⁷ - “Si hice salir la Creación, tiene que volver a Mí ordenada, como salió de mis manos... Examina todas las vidas de santos que quieras, o libros de doctrina: en ninguno hallarás los prodigios de mi Querer cuando obra en la criatura y la criatura que obra en el Mío... Así como el mismo modo como te hago que ores no se ve en ningún otro”. (Vol. XIV, 6.10.1922). Sin embargo hay precedentes ilustres, por ejemplo el Salmo 148, “el cántico de los tres jóvnes” (Daniel, 3,51-90) o “el cántico de las criaturas”, de San Francisco de Asís.

Así me sentía metida en el Querer Supremo, y Jesús ha continuado:

“Hija mía, mi Voluntad es todo y contiene todo, y además es principio, medio y fin del hombre. Por eso, al crearlo no le dí una ley, ni instituí sacramentos, sino que le dí tan sólo mi Voluntad, porque estando el hombre en el principio de Ella, es más que suficiente para hallar todos los medios para alcanzar, no una santidad baja, sino la altura de la santidad divina, y así encontrarse en el puesto que es su fin. Eso significa que el hombre no debía tener necesidad de nada, sino sólo de mi Voluntad, en la que debía encontrar todo de un modo sorprendente, admirable y fácil para ser santo y feliz en el tiempo y en la eternidad; y si le dí una ley después de siglos y siglos de haberlo creado, fue porque el hombre había perdido su principio y por tanto había perdido los medios y el fin. Así que la ley no fue principio, sino medio ⁴⁸. Pero viendo que con toda mi ley el hombre iba perdido, cuando vine a la tierra instituí los sacramentos, como medios más fuertes y potentes para salvarlo; ¡pero cuántos abusos, cuántas profanaciones, cuántos se sirven de la ley y de los mismos sacramentos para pecar más y para hundirse en el infierno! Mientras que sólo con mi Voluntad, que es principio, medio y fin, el alma se pone en seguridad, se eleva a la santidad divina, realiza de un modo completo el fin para el que fue creada y no hay sombra de peligro de que pueda ofenderme. Así que la vía más segura es sólo mi Voluntad, y los mismos sacramentos, si no se hacen en vista de mi Voluntad, pueden servir como medios de condenación y de ruina. Por eso inculco tanto mi Voluntad, porque estando el alma en su principio, los medios le serán propicios y recibirá los frutos que contienen, mientras que sin Ella los mismos sacramentos pueden servirle de veneno que la lleve a la muerte eterna”.

2

14 de Junio 1924

En estos escritos, que son de Jesús, todo está claro y ordenado y nada debe ser cambiado.
Los actos en la Divina Voluntad se hacen divinos; cada uno contiene todo y contiene al mismo Jesús

Esta mañana, mientras estaba en mi habitual estado (no sé si haya sido un sueño), veía a mi Confesor difunto, el cual me parecía que cogía una cosa retorcida de dentro de mi mente y la arreglaba y desataba. Le he preguntado por qué hacía eso y él me ha dicho: *“He venido para decirte que estés atenta al orden, porque Dios es orden, y basta una frase, una palabra de lo que te dice el Señor, que tú no la escribas como es, y entonces no es según el orden y puede crear dudas y dificultades en quien podrá leer lo que escribes sobre su adorable Voluntad”.*

Yo, al oír eso, he dicho: *“¿Es que Ud. sabe si hasta ahora he escrito cosas desordenadas?”*

Y el Confesor: *“No, no, pero sé atenta en lo sucesivo. Haz que lo que escribes sea claro y sencillo como te lo dice Jesús, y que nada dejes, porque basta una pequeña frase, una palabra que falte de lo que te dice Jesús, o que la escribas de otra forma, para que falte el orden, porque esas expresiones aun mínimas sirven para dar luz, para hacer comprender con más claridad el sentido y relacionar el orden de las verdades que el buen Jesús te manifiesta. Tú fácilmente dejas muchas pequeñas cosas, mientras que las pequeñas atan las grandes y las grandes las pequeñas. Por eso sé atenta en el futuro para que todo esté bien ordenado”.*

Dicho lo cual ha desaparecido y yo me he quedado un poco preocupada. Después de eso, me estaba toda abandonando en el santo Querer Divino, y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, ¡qué bello es ver actuar un alma en mi Voluntad! Ella mete su acción, su pensamiento, su palabra en mi Voluntad; es como una esponja, e impregnándose de todos los bienes que contiene el Querer Supremo, se ven en el alma tantos actos divinos que resplandecen de luz y casi no se distingue si son actos del Creador o de la criatura. Al impregnarse de esta Voluntad eterna han absorbido en ellos una potencia, una luz y el modo de obrar de la Eterna Majestad. Mírate, cuánto te ha hecho bella mi Querer. Y no sólo, sino que en cada acto tuyo me contengo a Mí mismo, porque conteniendo tú mi Querer, contienes todo”.

Yo me he mirado, y ¡oh, cuánta luz salía! Pero lo que más me ha llamado la atención y me ha dado gusto ha sido ver a mi Jesús contenido en cada acto mío; su Voluntad lo aprisionaba en mí.

3

20 de Junio 1924

La Divina Voluntad quiere todo de la criatura, porque quiere darle todo.
Quien vive en la D. Voluntad debe hacer propio todo lo que hizo la Humanidad Stma. de Jesús.
El ha necesitado su Humanidad para hacer la Redención y de otra (Luisa) para dar comienzo a su Reino

Encontrándome en mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma junto con mi dulcísimo Jesús. Él era todo bondad y todo admirable. Me ha tomado las manos entre las suyas y se las ha estrechado fuerte al pecho, y todo amor me ha dicho:

“Hija querida mía, ¡si supieras qué placer, qué gusto siento al hablarte de mi Voluntad! Cada nueva cosa que te manifiesto sobre mi Querer es una felicidad que brota de Mí y que se comunica a la criatura, y Yo me siento más feliz en ella, por causa de mi misma felicidad. Porque la característica especial de mi Voluntad es precisamente eso, hacer felices a Dios y al hombre. ¿No recuerdas, hija mía, cuánto gusto sentíamos juntos, Yo hablandote y tú escuchándome, y cómo nos hacíamos mutuamente felices? Y siendo mi Voluntad la única que

⁴⁸ - “¿Entonces por qué la Ley? Fue dada por las transgresiones (...) hasta que viniese «la descendencia» para la que había sido hecha la promesa (...) Así la Ley es para nosotros como un pedagogo que nos ha llevado a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe” (Gál 3,19-24). “No penséis que Yo haya venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento” (Mt 5,17). “Vivir en la Divina Voluntad” es la perfecta observancia de la Ley.

contiene el germen de la felicidad, Yo al manifestarla y el alma al conocerla formamos la planta y los frutos de la verdadera felicidad imperecedera y eterna, que nunca acabará. Y no sólo nosotros, sino también los que leen o escuchan las cosas admirables y sorprendentes de mi Querer sienten el dulce encanto de mi felicidad.

Por eso, para gozar en mis obras, quiero hablarte de la nobleza de mi Voluntad, adónde puede llegar el alma y qué debe contener si da entrada a mi Voluntad en ella. Su nobleza es divina y, como es del Cielo, Ella no desciende sino en quien encuentra un noble cortejo. Por eso, la primera que le dió entrada fue mi Humanidad. Ella no se contenta con poco, quiere todo porque quiere dar todo. ¿Y cómo puede dar todo, si no encuentra todo para poder depositar todos sus bienes? Así que mi Humanidad le dió el santo y noble cortejo, y Ella reunió en Mí todo y a todos.

Ves, pues, que para venir a reinar en el alma, mi Voluntad debe hacer que ésta contenga todo lo que hizo mi Humanidad. Y si las otras criaturas han participado, en parte, en los frutos de mi Redención conforme a sus disposiciones, ésta los reunirá todos para formar el noble cortejo a mi Voluntad, y Ella concentrará en el alma el amor que da y que quiere dar a todos, para poder recibir el amor de todos y de cada uno. No se accontenta con hallar en ella la correspondencia de sólo su amor, sino que quiere la correspondencia de todo. Todas las relaciones que hay en la Creación entre el Creador y la criatura quiere encontrarlas en el alma en la que quiere reinar, porque si no su felicidad no sería plena, ni encontraría todas sus cosas, ni toda sí misma. Mi Voluntad debe poder decir al alma en la que reina: aunque nadie me amase ni me correspondiese, Yo soy feliz por Mí misma; nadie puede contristar mi felicidad, porque en ella encuentro todo, recibo todo y puedo darle todo. Repetiría la frase de las Tres Divinas Personas: Somos intangibles; por más ofensas que las criaturas puedan hacernos, ninguna puede tocarnos ni ensombrecer lo más mínimo nuestra eterna e inmutable felicidad. Sólo puede tocarnos y entrar a formar una sola cosa con Nosotros quien posee nuestra Voluntad, porque siendo feliz con nuestra misma felicidad quedamos glorificados por la felicidad de la criatura. Y entonces la caridad alcanzará la completa perfección en la criatura, cuando mi Voluntad reine por completo en las criaturas ⁴⁹, porque entonces gracias a Ella cada uno se encontrará en cada criatura amado, defendido, sostenido, como lo ama, lo defiende y lo sostiene su Dios; uno se hallará transfundido en el otro como en su propia vida. Entonces todas las virtudes alcanzarán su completa perfección, porque no se alimentarán de la vida humana, sino de la Vida Divina.

Por eso, tengo necesidad de dos humanidades: de la mía para realizar la Redención y de otra para formar el «FIAT VOLUNTAS TUA así en la tierra como en el Cielo»; una más necesaria que la otra, porque en la primera debía venir a redimir al hombre, en la segunda debía venir a restablecerlo en la finalidad única para la que fue creado y a abrir la corriente de las gracias entre la voluntad humana y la Divina, para hacer que reine así en la tierra como en el Cielo. Y como para redimir al hombre mi Humanidad hizo reinar mi Voluntad en la tierra como en el Cielo, así voy buscando otra humanidad que, haciéndola reinar en la tierra como en el Cielo, me haga realizar todos los proyectos de mi Creación. Por eso, sé atenta para hacer reinar en ti sólo mi Voluntad y Yo te amaré con el mismo amor con el que amé mi Stma. Humanidad”.

4

1° de Julio 1924

Oración de Jesús en su flagelación.

Darse a Dios es perder todos los derechos, para adquirir el derecho a la Divina Voluntad

Me sentía muy oprimida por la privación de mi adorable Jesús. ¡Oh, cómo me sangra el corazón y me siento sometida a sufrir muertes continuas! Sentía que ya no podía más sin El, y que no podía ser más duro mi martirio. Y mientras trataba de seguir a mi Jesús en los varios misterios de su Pasión, he llegado a acompañarle en el misterio de su dolorosa flagelación. En ese momento se ha movido en mi interior, llenandome toda de su adorable Persona. Yo, al verle, quería decirle mi duro estado, y Jesús, imponiendome silencio, me ha dicho:

“Hija mía, oremos juntos. Hay ciertos tiempos tristes en que mi Justicia, no pudiendo contenerse por los males de las criaturas, quisiera inundar la tierra con nuevos flagelos y por eso es necesaria la oración en mi Voluntad, que, extendiéndose sobre todos, se pone como defensa de las criaturas y con su potencia impide que mi Justicia se acerque a las criaturas para golpearlas”.

¡Qué hermoso y conmovedor era oír rezar a Jesús! Y como Lo estaba acompañando en el doloroso misterio de la Flagelación, se dejaba ver chorreando sangre, y oía que decía: “Padre mío, Te ofrezco esta Sangre mía; haz que cubra la mente de todas las criaturas y haga vanos todos sus malos pensamientos, apague el fuego de sus pasiones y haga resucitar inteligencias santas. Que esta Sangre cubra sus ojos y sea un velo a su vista, para que no entren en ellas por los ojos el gusto de los placeres malos y no se manchen con el fango de la tierra. Que esta Sangre mía les cubra y les llene la boca, haciendo que sus labios estén muertos a las blasfemias, a las imprecaciones, a todas sus malas palabras. Padre mío, que esta Sangre mía cubra sus manos e infunda al hombre terror de tantas acciones malvadas. Que esta Sangre circule en nuestra Voluntad Eterna para cubrir todos, para defender a todos y para ser arma de defensa en favor de las criaturas ante los derechos de nuestra Justicia”...

¿Pero quién puede decir el modo como Jesús oraba y todo lo que decía? Después ha guardado silencio y me sentía en mi interior que Jesús tomaba en sus manos mi pequeña y pobre alma, la estrechaba, la retocaba, la miraba, y yo le he dicho: “Amor mío, ¿qué haces? ¿Hay algo en mí que no te agrada?”

⁴⁹ - “Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra: llévala a su perfección por la caridad” (Plegaria Eucarística)

Y El: *“Estoy obrando y ampliando tu alma en mi Voluntad. Y luego, no debo dar cuenta a ti de lo que hago, porque habiendote dado toda a Mí has perdido tus derechos; son todos míos. ¿Sabes cual es tu único derecho? Que mi Voluntad sea tuya y te dé todo lo que puede hacerte feliz en el tiempo y en la eternidad”.*

5

16 de Julio 1924

Dios infundió en el hombre su Voluntad al crearlo, y con Ella todos sus atributos,
pero la voluntad humana echó a perder esta imagen divina.
En Luisa lo crea de nuevo, como lo quiso, devolviéndole todos los bienes y todos los derechos

Continuando mi habitual estado, mi adorable Jesús me ha llevado afuera de mí misma y me ha dicho:

“Hija mía, el Creador va en busca de la criatura para poner en su regazo los bienes que El ha hecho salir en la Creación, y por eso dispone siempre en todos los siglos que haya almas que vayan sólo en busca de El, para depositar sus bienes en quien lo busca y quiere recibirlos. Así que el Creador se mueve desde el Cielo y la criatura se mueve desde la tierra para encontrarse; el uno para dar, la otra para recibir. Siento toda la necesidad de dar, porque preparar los bienes para darlos y no tener a quien poder darlos, y tenerlos inactivos por falta de correspondencia de quien no se interesa de querer recibirlos, es siempre una pena. ¿Pero sabes tú en quien puedo depositar los bienes salidos de Mí en la Creación? En quien hace suya mi Voluntad, porque sólo Ella da la capacidad, el aprecio y las verdaderas disposiciones para recibir los dones del Creador, y suministra la correspondencia, la gratitud, el amor que tiene el deber de dar por los dones que con tanta bondad ha recibido. Por eso, ven conmigo y recorramos juntos la tierra y el cielo, para que deposite en ti el amor que he hecho salir por amor a las criaturas en todas las cosas creadas, y tú me des la correspondencia y junto conmigo ames a todos con mi Amor, y daremos amor a todos. Seremos dos los que amemos a todos, ya no estaré más solo”.

Así hemos ido por todas partes, y Jesús depositaba en mí su amor, contenido en las cosas creadas, y yo, haciendo eco a su amor, con El repetía el «**TE AMO**» de todas las criaturas.

Después ha añadido: *“Hija mía, al crear al hombre le infundí el alma con mi aliento, queriéndole infundir la parte más íntima de nuestro interior, como es nuestra Voluntad, la cual le daba consigo todas las partículas de nuestra Divinidad que él podía contener como criatura, tanto que lo hiciera una imagen nuestra. Pero el hombre ingrato quiso romper con nuestra Voluntad, y a pesar de que le quedó el alma, la voluntad humana que se puso en lugar de la Divina lo ofuscó, lo infectó e hizo inactivas todas las partículas divinas, tanto que lo desordenó totalmente y lo deformó. Ahora, queriendo Yo prepararlo de nuevo a que reciba esta Voluntad mía, es necesario que Yo vuelva a soplarle otra vez, para que mi aliento le ponga en fuga las tinieblas, las infecciones, y haga operosas las partículas de nuestra Divinidad que le dimos al crearlo. ¡Oh, cómo quisiera verlo bello, repuesto, como lo creé! Sólo mi Voluntad puede hacer este gran prodigio. Por eso quiero infundirte mi aliento, para que recibas este gran bien, que mi Voluntad reine en tí y te devuelva todos los bienes y los derechos que le dí al hombre en su creación”.*

Y mientras decía eso, acercándose a mí, me infundía su aliento, me miraba, me estrechaba, y después ha desaparecido.

6

25 de Julio 1924

Jesús Crucificado es la imagen de quien vive en la Divina Voluntad, a la cual Jesús dio todos los derechos y Ella Le dio todas las almas que se salvan. Para la santidad no basta un solo acto, sino la perseverancia y continuidad de los actos buenos, para asociarse al acto del Querer Eterno

Esta mañana mi dulce Jesús se hacía ver en mio interior, en acto de extender los brazos en forma de cruz, y yo quedaba extendida junto con El, y luego me ha dicho:

“Hija mía, el último acto de mi vida fue extenderme en la cruz y permanecer ahí, hasta que morí con los brazos abiertos, sin poder moverme ni oponerme a lo que querían hacerme. Era Yo el verdadero retrato, la viva imagen de quien no vive de voluntad humana, sino de la Divina. Ese no poder moverme ni oponerme, el haber perdido todo derecho sobre Mí, la tensión horrible de mis brazos, ¡cuántas cosas decían! Y mientras Yo perdía los derechos, los otros adquirían mi vida. El primer derecho fue de la Voluntad Suprema, que haciendo uso de su inmensidad y omnividencia, cogía todas las almas, inocentes y pecadores, buenos y santos, y me los ponía en mis brazos extendidos, para que me los llevase al Cielo, y Yo no rechacé a ninguno, así que en mis brazos la Voluntad Divina dio puesto a todos.”⁵

Por tanto la Voluntad Suprema es un acto continuado, nunca interrumpido, y lo que hace una vez no deja de hacerlo jamás. Y si bien mi Humanidad está en el Cielo y no puede padecer, va buscando almas que no se mueven en la voluntad humana, sino en la Divina, ni se oponen en nada, que pierden cualquier derecho propio, para que siendo el derecho todo suyo, continúe su acto de poner en brazos de quien se presta a extenderse en mi Querer a todas las almas, pecadores y santos, inocentes y malos, para que repita y continúe lo que hicieron mis brazos extendidos en la cruz. Por eso me he extendido dentro de ti, para que la Suprema Voluntad continúe su acto de ponerme todos en mis brazos.

La santidad no está formada por un solo acto, sino por tantos actos unidos juntos ⁵⁰. Un solo acto no forma santidad ni perversidad, porque faltando la continuidad de los actos faltan los colores y los vivos matices de la santidad, y faltando eso no se le puede dar un peso y un valor justo a la santidad ni a la perversidad. Por eso lo

⁵⁰ - Por eso el “vivir en la Divina Voluntad” supone una serie ininterrumpida de actos, de los cuales sea la vida.

que hace brillar y garantiza la santidad son los actos buenos continuados. Nadie puede decir que es rico porque tiene una moneda, sino el que posee propiedades extensas, casas, edificios, etc. etc. Así es la santidad. Y si la santidad necesita tantos actos buenos, sacrificios, heroísmo (pero puede también tener vacíos, intervalos), la santidad en mi Querer no puede tener fases intermitentes, sino que debe asociarse al acto continuo del Querer Eterno, que nunca, nunca cesa, sino que es siempre agente, siempre obra, siempre triunfa, siempre ama y nunca se detiene. Así que la santidad en mi Querer pone en el alma la huella de la obra de su Creador, como es su amor continuo, la conservación continua de todas las cosas creadas por El: nunca cambia y es inmutable. El que puede cambiar pertenece a la tierra y no al Cielo; cambiarse es de la voluntad humana, no de la Divina. Interrumpir el bien es de la criatura, no del Creador. Por tanto, todo eso sería contrario a la santidad del vivir en mi Querer, porque esta contiene la característica, la imagen de la santidad de su Creador. Por eso sé atenta, deja todos los derechos a la Voluntad Suprema y Yo iré formando en ti la santidad del vivir en mi Querer”.

7

29 de Julio 1924

Los actos en la Divina Voluntad son un firme apoyo que da descanso a Jesús y al alma y sostiene el Cielo y la tierra

Esta mañana, después de mucho penar, mi siempre amable Jesús se hacía ver en mi interior cansado, como si quisiera descansar, y habiendo en mí un cierto apoyo, extendía los brazos para abrazarse a ese apoyo, y apoyando la cabeza descansaba; y no sólo descansaba El, sino que me invitaba a descansar juntos. ¡Qué bien se estaba, apoyada en ese apoyo con Jesús, para tener después de tantas amarguras un poco de reposo!

Y después me ha dicho: *“Hija mía, ¿quieres saber qué cosa es este apoyo que tanto nos conforta y nos da descanso? Son todos tus actos hechos en mi Voluntad, que han formado para Mí y para ti este apoyo, que es tan fuerte que puede sostener el peso del Cielo y de la tierra que contengo en Mí, y darme reposo. Sólo mi Voluntad tiene esta fuerza y esta capacidad tan grande. Los actos hechos en mi Voluntad vinculan Cielo y tierra y contienen la potencia divina, capaz de poder sostener a un Dios”.*

Y yo, al oír eso, le he dicho: *“Amor mío, y sin embargo, con todo este apoyo que dices, temo que Tú me dejes. ¿Qué haré yo sin Ti? Y no obstante Tú sabes cuánto soy mísera e incapaz de nada, y por tanto temo que, dejandome Tú, también tu Voluntad se vaya de mí”.*

Y El: *“Hija mía, ¿por qué temes? Ese temor es tu voluntad humana, que quisiera salir para hacer un poco de camino. Mi Voluntad excluye todo temor, porque no tiene de qué temer, sino que está segura de sí y es inamovible. Es más, debes saber que, cuando el alma se decide a hacerse poseer por mi Voluntad y a vivir en Ella, como mi Voluntad está vinculada con todas las cosas creadas y no hay cosa en la que Ella no tenga su dominio, así el alma queda vinculada con todas las cosas creadas y, al hacer sus actos, así en todas las cosas queda escrita de un modo imborrable su filiación con mi Voluntad, su morada, su posesión. Así que, fíjate, en todo el Universo, en el cielo, en las estrellas, en el sol, en todo está escrito con letras imborrables tu nombre, tu filiación con mi Voluntad; por tanto, ¿cómo puede ser posible que esta Madre eterna y divina deje a su hija querida, nacida de Ella y criada con tanto amor? Por eso, quita todo temor, si no quieres amargarme”.*

Y mientras eso decía, yo he mirado y en el cielo, en el sol y en todo lo demás veía escrito mi nombre con el título de hija de su Voluntad. Que todo sea para gloria de Dios y confusión de mi pobre alma.

8

9 de Agosto 1924

Luisa debe extenderse en la Cruz de la Divina Voluntad para cumplir un doble oficio:
reparar las obras de la voluntad humana y sostener el peso de la Divina Justicia.
La unión entre el alma y la Divina Voluntad es como la unión entre el mar y la tierra firme.
Lo que el mar es para los peces y la tierra para las plantas, es lo que la Divina Voluntad es para el alma

Después de mucho esperar la presencia de mi adorable Jesús, me lo he sentido en mi interior, que extendía los brazos y me decía:

“Hija mía, extiende tus brazos conmigo, en mi Voluntad, para reparar por tantos que extienden sus obras en la voluntad humana, la cual les forma la red de todos los males y así arrojarlos al abismo eterno, y para impedir que mi justicia se vuelque sobre ellos para deahogar su justo furor, porque cuando la criatura se extiende en mi Voluntad para obrar y para padecer, mi justicia se siente tocada por la criatura con la potencia de mi Voluntad y depone sus justos rigores. Es una vena divina que la criatura hace pasar entre Dios y la familia humana, por lo que mi justicia no puede no tener consideración para con la pobre humanidad”.

Y mientras decía eso, hacía ver cómo las criaturas están preparando una gran revolución entre partidos, contra el gobierno y contra la Iglesia. ¡Qué matanza horrible se veía! ¡Cuántas tragedias!

Y mi dulce Jesús ha seguido diciendo:

“Hija mía, ¿has visto? Las criaturas no quieren detenerse, la avidez de derramar sangre no se ha apagado en ellas, y eso hace que mi justicia, con terremotos, con el agua y con el fuego destruirá enteras ciudades y y hará desaparecer los habitantes de la faz de la tierra. Por eso, hija mía, reza, sufre, obra en mi Voluntad, que sólo eso puede impedir que mi justicia no haga caer sus rayos devastadores y destruya la tierra.

¡Oh, si tú supieras cuán bello y agradable es ver obrar un alma en mi Voluntad! Una imagen te la pueden dar el padre mar y la madre tierra, que están tan estrechados y vinculados entre ellos, que el agua no puede estar

sin la tierra y la tierra sería infecunda sin el agua. Es como un connubio que hay entre ellos, por lo que puede decirse padre el mar y madre la tierra. Tal unión debería tener el alma con mi Voluntad.

Pues bien, ¿qué hay en el mar? Una inmensidad de aguas. ¿Quién vive en esas aguas? ¿A quién alimentan y dan vida esas aguas? A tantas especies de peces, que se alimentan, nadan y coletean en él. ¿Ves, entonces? El mar es uno, pero muchos peces viven en él. Pero el amor y el celo del mar es tanto para con ellos, que los tiene escondidos en sí. Sus aguas se extienden por encima, por debajo, a la derecha y a la izquierda. Si el pez quiere nadar y desplazarse, abre las aguas y nadando se divierte, y el agua se deja abrir, pero se le estrecha siempre alrededor, por encima y por debajo y nunca lo deja, y por donde pasa le cierra el paso tras él, no dejando huellas por donde pasa ni adonde llega, para que nadie pueda seguirlo. Si quiere alimentarse, el agua se presta a alimentarlo. Si quiere dormir, le sirve de lecho, pero nunca lo deja, lo estrecha siempre alrededor. Pero no obstante eso, se ve que en el mar hay seres que no son agua; se ven movimientos repentinos de esos mudos habitantes, para los que el mar es vida y ellos son la gloria, el honor y la riqueza del mar.

Más que un pez es el alma que obra y vive en mi Voluntad. Mi Voluntad es inmensa, la criatura es limitada, pero tiene sus movimientos, su habla, su pequeño camino. Y mi Voluntad, viéndola en sí, es tanto su amor y su celo, que más que un mar se le extiende por encima, por debajo, a derecha e izquierda, y se hace vida, alimento, palabra, obra, paso, padecimiento, lecho, reposo, morada de esta afortunada criatura, la sigue por todas partes y llega a jugarle junto con ella. Podría decir que es mi gloria, mi honor y la riqueza que produce mi Voluntad. Este obrar del alma en mi Voluntad es como el nadar y el coletear del pez en el mar terrestre y el alma lo hace en el mar celeste del Querer Supremo. Son los ocultos habitantes de las olas celestiales, que viven del crédito inmenso del mar infinito de mi Voluntad. Y como los peces están ocultos, desaparecidos en el mar, mudos, y sin embargo forman la gloria del mar y sirven de alimento a los hombres, así estas almas parecen desaparecidas en el mar divino, mudas, y sin embargo constituyen mi más grande gloria de la Creación y son el primer motivo por el que descende a la tierra el alimento exquisito de mi Voluntad y de mi Gracia.

Otra imagen del obrar del alma en mi Voluntad es la tierra. Las almas que viven en mi Voluntad son las plantas, las flores, los árboles, las semillas. ¿Con cuánto amor se abre la tierra para recibir la semilla? Pero no sólo se abre: se hende para cubrirla, para ayudarla a hacerse polvo junto con ella, para poder más fácilmente hacer brotar de su seno la planta que contiene esa semilla. Y cuando empieza a salir de su seno, se estrecha a su alrededor, le da la sustancia que tiene casi como alimento, para hacerla crecer. Una madre no puede ser tan afectuosa como la madre tierra, porque no siempre tiene a su recién nacido en su regazo, ni siempre le da la leche; pero la tierra, más que una madre, no separa nunca la planta de su seno, sino que cuanto más crece hacia arriba, tanto más la tierra se hunde por debajo, se abre, para dar espacio a las raíces, para hacer que la planta crezca más bella y más fuerte. Es tanto su amor y su celo, que la tiene pegada a su pecho, para darle vida y alimento continuo. Y las plantas, las flores, etc. son el ornamento más bello de la tierra, su felicidad, su gloria y su riqueza, y dan alimento a las generaciones humanas. Más que madre tierra es mi Voluntad para el alma que vive y obra en Ella. Más que una tierna madre, me la escondo en mi Voluntad, la ayudo a hacer morir la semilla de su voluntad, para que renazca con la Mía y forme mi planta predilecta, la alimento con la leche celestial de mi Divinidad, y es tanto mi celo, que la tengo pegada a mi seno y mi Voluntad se estrecha a su alrededor, para que crezca bella y fuerte, y en todo a mi semejanza. Por eso, hija mía, sé atenta; obra siempre en mi Voluntad, si quieres que esté contento tu amado Jesús. Quisiera que dejaras todo, para tomar sólo este punto del vivir y obrar siempre en mi Voluntad”.

9

14 de Agosto 1924

La actividad del alma en la Divina Voluntad es recorrerla “girando” incesantemente en Ella.
Quien vive en Ella tiene el mismo oficio de la Stma. Humanidad de Jesús:
estar siempre en acto para dar vida a todos y a cada uno

Estaba yo pensando: “Quisiera girar siempre en su Querer Divino, quisiera ser como una ruedita del reloj, que gira siempre sin detenerse nunca”.

Pero mientras pensaba eso, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho: “Hija mía, ¿quieres girar siempre en mi Querer? ¡Oh, con cuánto deseo y con qué amor quiero que tu des siempre vueltas en mi Querer! Tu alma será la ruedecita, mi Voluntad te dará cuerda para hacer que gires rápidamente sin parar. Tu intención será el punto de partida, adónde quieres ir, qué camino quieres tomar, si es en el pasado, o en el presente, o si quieres deleitarte en los caminos futuros, a tu libre elección; siempre me serás querida y me darás sumo gusto, cualquiera que sea tu punto de partida”.

Después ha añadido: “Hija queridísima de mi Voluntad, el obrar en mi Voluntad tiene la potencia creadora. Ves, todo lo que hizo mi Humanidad estando en la tierra, habiendo sido hecho todo en la Voluntad Suprema, tiene esta potencia creadora, tanto que como hay un sol siempre en acto, siempre lleno de luz y de calor, sin que nunca disminuya ni aumente en su pleno esplendor, como fue creado por Dios, así todo lo que hice, todo está en acto. Y como el sol es de todos y de cada uno, así mi obrar, mientras es uno, es de todos y de cada uno, más aún, mis pensamientos forman la corona para cada inteligencia creada, mis miradas, mis palabras, mis obras, mis pasos, mis latidos, mis penas, se hacen corona de las miradas, de las palabras, de las obras, de las penas, etc. de las criaturas. Podría decir que como corona estoy haciendo guardia de todo lo que hace la criatura. Ahora, si la criatura piensa en mi Voluntad, la corona de mis pensamientos se abre y hace suyos los pensamientos de ella, los cuales, tomando parte en la potencia creadora, hacen ante Dios y ante las criaturas el oficio de mi inteligencia. Así, si mira, si habla, mis miradas y mis palabras forman el puesto en que recibir las tuyas, y formando

una sola corona, hacen el oficio de mis miradas y de mis palabras, y así de todo lo demás. Las almas que viven en mi Voluntad son mis verdaderas repetidoras, mis imágenes inseparables, reproducidas en ellas y absorbidas de nuevo en Mí, para hacer que todo lo que hacen quede con la firma que son obras mías y continúan haciendo mi mismo oficio”.

10

2 de Septiembre 1924

Más que cualquier otra cosa, Jesús quiere la confianza en El. Jesús no puede absolutamente dejar a Luisa, por la gran obra que ha hecho en ella, obra que contiene su Vida

Me sentía muy oprimida, pero toda abandonada en los brazos de Jesús y le rogaba que tuviera compasión de mí, pero mientras hacía eso he sentido que perdía los sentidos y veía que de dentro de mí salía una niña pequeña, débil, pálida y toda absorta en una profunda tristeza, y Jesús bendito, viniendo a su encuentro, la tomaba en sus brazos y lleno de piedad se la estrechaba al Corazón y le pasaba sus manos por la frente, signando con la señal de la cruz los ojos, los labios, el pecho y todo lo demás de la niña, y haciendo eso, la niña se reanimaba, recuperaba el color y dejaba su estado de tristeza. Y Jesús, viendo que la niña recuperaba las fuerzas, la abrazaba más fuerte para darle más vigor y le decía: *“¡Pobre pequeña, cómo te has quedado! Pero no temas, tu Jesús te hará salir de ese estado”*.

Y mientras eso pasaba, yo pensaba: *“¿Quién será esta niña que ha salido de mí y que Jesús ama tanto?”*

Y mi dulce Jesús me ha dicho: *“Hija mía, esta niña es tu alma, y Yo la amo tanto, que no tolero verte tan triste y débil. Por eso he venido, para darte nueva vida y nuevo vigor”*.

Y yo, al oír eso, le he dicho llorando: *“Amor mío y Vida mía, Jesús, ¡cuánto temo que Tú me dejes! ¿Cómo haré sin Ti? ¿Cómo podré vivir? ¿En qué estado lastimoso se reducirá mi pobre alma? ¿Qué pena amarga es pensar que Tú podrías dejarme! Pena que me hiere, me quita la paz y me mete el infierno en el corazón. ¡Jesús, piedad, compasión, misericordia de mí, pequeña niña! No tengo a nadie; ¡si Tú me dejas, todo acaba para mí!”*

Y Jesús, volviendo a hablar, ha añadido: *“Hija mía, cálmate, no temas, tu Jesús no te deja. Yo soy celoso de tu confianza, no quiero que desconfíes lo más mínimo de Mí. Ves, Yo amo tanto que las almas estén conmigo con toda confianza, que muchas veces escondo algún defecto o imperfección de ellas o alguna falta suya de correspondencia a mi Gracia, para no darles ocasión de no estar con toda confianza conmigo, porque si pierde la confianza el alma queda como separada de Mí y toda acurrucada en sí misma, se tiene conmigo a distancia y queda paralizada en el impulso del amor, y por tanto paralizada para sacrificarse por Mí.*

¡Oh, cuánto daño hace la desconfianza! Se puede decir que es como una helada en primavera que detiene la vida de las plantas, y muchas veces, si es fuerte, la helada las hace incluso morir. Así la desconfianza, más que una helada, detiene el desarrollo de las virtudes y congela el más ardiente amor. ¡Oh, cuántas veces por falta de confianza quedan detenidos mis proyectos y las más grandes santidades! Por eso Yo tolero algún defecto, antes que la desconfianza, porque nunca un defecto puede causar tanto daño. Y luego, ¿cómo puedo dejarte, si tanto he trabajado en tu alma? Fíjate un poco, cuanto he tenido que trabajar”.

Y mientras eso decía hacía ver un palacio suntuoso y grande, construido por las manos de Jesús, en el fondo de mi alma. Y ha continuado diciendo: *“Hija mía, ¿cómo puedo dejarte? Fíjate, cuantas estancias, son casi innumerables: cuantos conocimientos, efectos, valores y cosas preciosas te he hecho conocer en mi Voluntad, tantas estancias formaba en ti para depositar todos esos bienes. No queda más que añadir alguna otra variedad de otros varios colores, para pintar otras raras bellezas de mi Suprema Voluntad, para dar más relieve y honor a mi trabajo. ¿Y tú dudas que pudiera abandonar tanto trabajo mío? Me cuesta demasiado, está comprometida mi Voluntad, y donde está mi Voluntad hay vida, vida incapaz de morir. Y tu temor no es más que un poco de desconfianza por tu parte. Por eso fíate de Mí e iremos de acuerdo, y Yo realizaré el trabajo de mi Voluntad”*.

11

6 de Septiembre 1924

Estado doloroso en que yace la Iglesia. Jesús y Luisa la ponen a salvo y la curan.
La Iglesia ha de ser purificada

Estando en mi habitual estado, me he hallado fuera de mí misma y con sorpresa mía he encontrado en medio de una calle a una mujer tirada por el suelo, llena de heridas y con todos sus miembros dislocados; no tenía ni un hueso en su sitio. La mujer, si bien estaba tan malherida que parecía el verdadero retrato del dolor, era bella, noble, majestuosa, y al mismo tiempo causaba compasión, al verla abandonada por todos, expuesta a que cualquiera quisiera hacerle mal. Entonces, sintiendo yo compasión, miraba alrededor, a ver si había alguien que me ayudase a levantarla del suelo para llevarla a un sitio seguro, y, qué maravilla, a mi lado estaba un joven que me parecía ser Jesús. De esa forma, juntos la hemos levantado del suelo, pero a cada movimiento sufría dolores tremendos, dado el tener descoyuntados los huesos. Así poco a poco la hemos llevado dentro de una casa, sobre una camita, y junto con Jesús, que parecía amar tanto a esa mujer que quería darle su propia vida para salvarla y darle la salud, tomábamos en mano los miembros dislocados para ponerlos en su sitio. Al toque de Jesús los huesos se ponían en orden y aquella mujer se volvía una hermosa niña llena de gracia.

Me he quedado asombrada, y Jesús me ha dicho: *“Hija mía, esa mujer es la imagen de mi Iglesia. Ella siempre es noble, llena de majestad y santa, porque su origen viene del Hijo del Padre Celestial; pero en que estado doloroso la han reducido los miembros incorporados a Ella. No contentos con ser santos como Ella, la han llevado*

en medio de la calle, exponiéndola al frío, a las burlas, a los golpes, y sus mismos hijos, como miembros dislocados, viviendo en medio de la calle, se han abandonado a toda clase de vicios. El apego al interés predominante en ellos los ciega y cometen las cosas más vergonzosas; y viven a su lado para herirla y decirle continuamente: «¡que sea crucificada, que sea crucificada!» ¡En qué estado doloroso se halla mi Iglesia! Los ministros que debían defenderla son sus más crueles verdugos. Pero para que renazca es necesaria la destrucción de esos miembros e incorporarle miembros inocentes, desinteresados, con los cuales, viviendo como Ella, vuelva a ser bella niña llena de gracia, como Yo la hice, sin malicia, más que simple niña, para que crezca fuerte y santa. De ahí la necesidad de que los enemigos hagan guerra para purificar los miembros infectados. Tú reza y sufre, para que todo resulte para mi gloria.”

Dicho lo cual, me he hallado en mí misma.

12

11 de Septiembre 1924

El “Sí” que Luisa ha pronunciado en la Divina Voluntad. Catástrofe que habría causado se si hubiera negado a la Divina Voluntad. Cuando no se conoce ni se aprecia el Querer Divino, se pone la atención en otras cosas. Diferencia entre el vivir (gozando) en la Divina Voluntad en el Cielo y vivir (sufriendo) en Ella en la tierra

Me sentía muy turbada y le pedía a Jesús que tuviera compasión de mí, que tomara El todo el cuidado de mi pobre alma: “Ah, aléjame todos, con tal de que no me dejes. Tú sólo me bastas. Después de tanto tiempo habrías debido contentarme, mucho más que no te pido sino Tú sólo”.

Ahora, mientras decía eso y otras cosas, mi Jesús me ha cogido un brazo, como si El quisiera liberarme y hacerme de Confesor. ¡Oh, qué feliz me sentía viendo hacer eso a mi Jesús! Pensaba yo: “Finalmente ha terminado el más duro de mis sacrificios!” ¡Pero felicidad vana y pasajera! Mientras Jesús me ha cogido el brazo, a la vez ha huido y yo me he quedado en mi habitual estado, sin poder recuperarme. ¡Oh, cómo he llorado y pedido que tuviera compasión de mí! Y así, al cabo de alguna hora mi amable Jesús ha vuelto y viendome llorar y toda amargada me ha dicho:

“Hija mía, no llores; ¿no quieres fiarte de tu Jesús? Déjame obrar, déjame obrar, no tomes las cosas a la ligera. Porque, ¡oh, cuántas cosas tristes van a suceder! Mi justicia no puede detener más los rayos para golpear a las criaturas. Todos van a lanzarse, uno contra el otro, y cuando oigas los males de tus hermanos sentirás remordimiento por haberte opuesto a tu sacrificio habitual, como si tú también hubieras puesto las manos para empujar la justicia a golpear a las criaturas”.

Y yo al oír eso he dicho: “Jesús mío, que nunca sea, ni quiero retirarme de tu Voluntad, sino que te ruego que me libres de la peor de las desventuras, que yo no haga tu S. Voluntad. No te pido que me libres del sufrir, más aún, auméntamelo. Sólo te ruego, sólo como gracia que quiero de Ti, sólo si Tú quieres, que me libres del fastidio que doy al Confesor. Me es demasiado duro y siento que no tengo la fuerza para soportarlo; así que, si Te agrada, o bien dame más fuerza, pero no permitas que tu Stma. Voluntad no se cumpla en mí”.

Y Jesús, continuando su hablar, ha añadido:

“Hija mía, acuerdate que te pedí un «sí» en mi Voluntad y tú lo pronunciabas con tanto amor. Ese «sí» aún existe y tiene el primer puesto en mi Voluntad interminable. Todo lo que haces, piensas o dices está atado por ese «sí», al que nada se le escapa, y mi Voluntad goza y hace fiesta al ver que una voluntad de criatura vive en mi Voluntad, y la voy colmando de gracias nuevas y hago que todos tus actos sean actos divinos. Es el portento más grande que existe entre el Cielo y la tierra, es la cosa más preciosa para Mí, que si –no quiera Dios– se me arrebatará, me sentiría arrebatar a Mí mismo y lloraría amargamente.

Ves, al hacer tú aquella pequeña oposición, aquel «sí» tuyo ha temblado de espanto. Con ese temblor los cimientos de los Cielos se han sacudido temblando; todos los santos y los ángeles y todo el ámbito de la Eternidad han mirado con horror y con dolor, sintiéndose arrebatar un acto de la Voluntad Divina, porque conteniendo mi Voluntad todo y a todos, sentían tus actos hechos una sola cosa con ellos, y todos por tanto sentían el doloroso tirón. Podría decir que todos sentían profundo dolor”.

Y yo, espantada por lo que decía Jesús, he dicho: “Amor mío, ¿qué dices? ¿Posible todo ese mal? Lo que dices me hace morir de pena. Ah, perdóname, ten misericordia de mí, que soy tan mala, y confirma mi «sí» con atarme más fuerte en tu Voluntad; más aún, hazme morir antes que dejarme salir de tu Voluntad”.

Y Jesús de nuevo: “Hija mía, cálmate: tan pronto como has vuelto a mi Querer, todas las cosas se han calmado y han sentido nueva fiesta. Que tu «sí» continúe sus giros veloces en la inmensidad de mi Voluntad.

Ah, hija mía, ni tú, ni quienes te dirigen habéis conocido lo que significa vivir en mi Querer; por eso no lo apreciáis y se considera como cosa de ninguna importancia, y eso es un dolor mío, mientras que es lo que más me interesa y que, más que todas las cosas, les debería interesar a todos. Pero, ay, se mira a otras cosas, a cosas que me son menos agradables o indiferentes, en lugar de lo que más me glorifica y que les da, aun en la tierra, bienes inmensos y eternos y los hace propietarios de los bienes que mi Voluntad posee.

Ves, mi Voluntad es una y abraza toda la eternidad. Pues bien, el alma, viviendo en mi Voluntad y haciéndola suya, toma parte en todas las alegrías y en los bienes que mi Voluntad contiene y se hace como propietaria. Y si bien estando en la tierra ella no siente todas esas alegrías y bienes, teniéndolos depositados en su voluntad gracias a la Mía hecha en la tierra, al morir y encontrándose allá arriba en los Cielos, sentirá todas esas alegrías y bienes que mi Voluntad ha preparado en el Cielo mientras ella vivía en la tierra. Nada se le quitará, sino que le

será multiplicado, porque si los Santos gozan de mi Voluntad ya que viven en Ella ⁵¹ (pero siempre viven gozando), el alma que vive en mi Voluntad en la tierra vive padeciendo. ¿No es justo que tome esas alegrías y esos bienes que los otros han tomado en el Cielo, mientras vive en la tierra en esa misma Voluntad en la que viven ellos? Por eso ¿cuántas riquezas inmensas toma quien vive en mi Voluntad? Puedo decir que toda la eternidad gira en torno a ella para enriquecerla y hacerla feliz. De nada la priva de lo que Ella contiene. Es su hija y la ama tanto que de nada quiere privarla. Por eso sé atenta, hija mía, no quieras oponerte a mis proyectos que he hecho sobre ti”.

13

17 de Septiembre 1924

Qué es fundirse en el Divino Querer y vivir en El.
Los escritos: Jesús bendice y reúne todos estos libros, que son una parte de El mismo

Estaba pensando al santo Querer Divino y hacía lo más que podía por fundirme en El, para poder abrazar a todos y llevar a mi Dios los actos de todos como un solo acto, porque todos son debidos a nuestro Creador. Pero mientras hacía eso, veía abrirse el Cielo y salir un Sol que, hiriendome con sus rayos, me penetraba hasta el fondo de mi alma, y ella, herida por esos rayos, se convertía en un sol que, extendiendo rayos, hería a ese Sol por el cual había sido herida. Y como yo seguía haciendo mis actos por todos en el Querer Divino, esos actos eran arrollados en esos rayos y convertidos en actos divinos, que difundiendo en todos y sobre todo formaban una red de luz, poniendo un orden entre el Creador y la criatura.

Me he quedado encantada al ver eso, y mi amable Jesús, saliendo de mi interior, en medio de ese Sol, me ha dicho: *“Hija mía, ¿ves qué bello es el Sol de mi Voluntad? ¡Qué potencia, qué maravilla! Apenas el alma se quiere fundir en Ella para abrazar a todos, mi Querer, transformándose en Sol, hiere al alma y forma en ella otro sol. Y ella, al formar sus actos, forma sus rayos para herir el Sol de la Suprema Voluntad y, arrollando a todos en esa luz, por todos ama, glorifica, satisface a su Creador. Y sobre todo, no con amor, gloria y satisfacción humana, sino con amor y gloria de Voluntad Divina, porque el Sol de mi Voluntad ha obrado en ella. ¿Ves lo que significa hacer los actos en mi Voluntad? Eso es vivir en mi Querer: que el Sol de mi Voluntad, transformando en sol la voluntad humana, actúe en ella como en su propio centro”.*

Y después mi dulce Jesús iba tomando todos los libros escritos [por mí], los reunía juntos, luego se los estrechaba al Corazón y con una ternura indecible ha añadido: *“Bendigo de corazón estos escritos, bendigo cada palabra, bendigo los efectos y el valor que contienen. Estos escritos son una parte de Mí mismo”.*

Luego ha llamado a los ángeles, que se han postrado con el rostro en el suelo a orar, y como estaban dos Padres que debían ver los escritos, Jesús ha dicho a los ángeles que les tocaran la frente para imprimir en ellos el Espíritu Santo y así infundir en ellos la luz para poder hacerles comprender las verdades y el bien que hay en estos escritos. Los ángeles lo han hecho y Jesús, bendiciendonos a todos, ha desaparecido.

14

18 de Septiembre 1924

Para comprender lo que es el vivir en la Divina Voluntad hace falta el máximo sacrificio, es decir, el de la propia voluntad humana. Definiciones o descripciones de vivir en la Divina Voluntad. Diferencia entre eso y el sólo cumplir o hacer la Voluntad de Dios, como han hecho los Santos. Es el don más grande que Jesús quiere dar: ¿quién se lo puede impedir?

Estaba dándole vueltas en la mente a lo que está escrito sobre el vivir en el Querer Divino y le pedía a Jesús que me diera más luz para explicarme mejor y poder aclarar más a quien debo este bendito vivir en la Divina Voluntad, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, no se quiere comprender: vivir en mi Voluntad es reinar, hacer mi Voluntad es estar a mis órdenes. Lo primero es poseer; la segunda cosa es recibir mis órdenes y cumplirlas.

Vivir en mi Querer es hacer propia mi Voluntad, como cosa propia, es disponer de Ella; hacer mi Voluntad es considerarla sólo como Voluntad de Dios, no como cosa propia, y no poder disponer de Ella como se quisiera. Vivir en mi Voluntad es vivir con una sola voluntad, la de Dios, y siendo una Voluntad toda santa, toda pura, toda paz, siendo una sola voluntad la que reina, no hay contrastes, todo es paz. Las pasiones humanas tiemblan ante esta Suprema Voluntad y quisieran escapar; no se atreven a moverse, ni a oponerse, viendo que ante esta Santa Voluntad tiemblan Cielos y tierra. Así que el primer paso del vivir en el Querer Divino, que pone el orden divino, está en el fondo del alma, vaciándola de lo que es humano, de tendencias, pasiones, inclinaciones y demás.

Por el contrario, hacer mi Voluntad es vivir con dos voluntades, y cuando doy la orden de cumplir la Mía, la criatura siente el peso de su voluntad que pone dificultades, y a pesar de que cumpla fielmente las órdenes de mi Voluntad, siente el peso de la naturaleza rebelde, sus pasiones e inclinaciones. Y cuántos Santos, a pesar de haber alcanzado la más alta perfección, sienten esa voluntad de ellos, que les hace guerra, que los tiene oprimidos, tanto que les hace gritar: ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte, o sea, de esta voluntad mía que quiere dar muerte al bien que quiero hacer? ⁵²

Vivir en mi Voluntad es vivir como hijo; hacer mi Voluntad es vivir como siervo. En el primer caso, lo que es del Padre es del hijo, y muchas veces hacen más sacrificios los siervos que los hijos: a ellos les toca esponderse a servicios más fatigosos, más humildes, al frío, al calor, a viajar a pie... En efecto, ¿cuánto no han hecho mis Santos para cumplir los mandatos de mi Voluntad? Por el contrario, el hijo está con su padre, cuida de él, lo

⁵¹ - O sea, estando en el Cielo.

⁵² - Nuestro Señor está citando a San Pablo (Rom 7,24).

alegra con sus besos y caricias, manda a los siervos como si les mandara su Padre, si sale no va a pie, sino que viaja en carroza... Y si el hijo posee todo lo que es del padre, a los siervos no se les da más que el salario por el trabajo que han hecho, quedan libres de servir o no servir a su dueño; y si no sirven ya no tienen derecho a recibir ningún sueldo. Al contrario, entre padre e hijo nadie puede quitar esos derechos del hijo a los bienes del Padre, y ninguna ley, ni del Cielo ni de la tierra, puede anular esos derechos, ni suprimir la relación espiritual entre padre e hijo. Hija mía, vivir en mi Voluntad es el vivir que más se acerca al de los bienaventurados del Cielo, y es tan distante de hacer mi Voluntad y estar fielmente a mis órdenes, como dista el Cielo de la tierra, como la distancia que hay de hijo a siervo, de rey a súbdito.

Y además, eso es un Don que quiero conceder en estos tiempos tan tristes: que no sólo hagan mi Voluntad, sino que La posean. ¿Acaso Yo no soy dueño de dar lo que quiero, cuando quiero y a quien quiero? ¿No es dueño un Señor de decirle a un siervo: 'Vive en mi casa, come, toma las cosas, usa de mi autoridad como otro Yo?' Y para hacer que nadie le pueda impedir que posea sus bienes, legalmente hace que este siervo sea su hijo y le da el derecho a poseer. Si eso puede hacerlo un rico, mucho más puedo hacerlo Yo. El vivir en mi Querer es el don más grande que quiero dar a las criaturas. Mi Bondad quiere demostrar cada vez más su amor a las criaturas y habiéndoles dado todo y no teniendo ya nada más que darles para hacer que me amen, quiero darles el don de mi Voluntad, para que, poseyéndola, amen el gran bien que poseen. No te extrañes si ves que no comprenden: para comprender deberían disponerse al más grande de los sacrificios: el de no dar vida, aun en las cosas santas, a la propia voluntad. Entonces sentirían qué cosa es poseer la Mía y tocarían con la mano lo que significa vivir en mi Querer. Tú sin embargo estás atenta; no te impacientes por las dificultades que ponen y Yo poco a poco me abriré camino, para hacer comprender el vivir en mi Voluntad."

15

22 de Septiembre 1924

Cuánto le cuesta a Luisa escribir, al aparecer ella como la primera criatura que vive en el Querer Divino. Rabia de los demonios, que quisieran impedir que estas verdades salgan a la luz, porque así perderán su reino. Vivir en el Divino Querer es el sacrificio más grande que podemos hacer

Continúo. Mientras escribía lo que está dicho antes, veía a mi dulce Jesús que apoyaba la boca del lado de mi corazón y me metía las palabras que estaba escribiendo, y al mismo tiempo oía un horrible estrépito lejano, que se peleaban y rugían con tanto estruendo que espantaba. Y yo, dirigiendome a mi Jesús, le he dicho: "Jesús mío, Amor mío, ¿quién está haciendo tanto ruido? Parecen demonios rabiosos. ¿Qué es lo que quieren, que tanto se debaten?"

Y Jesús: "Hija mía, son ellos, precisamente. Quisieran que tú no escribieras sobre mi Voluntad, y cuando ven que escribes verdades más importantes sobre el vivir en mi Querer sufren un doble infierno y atormentan más a todos los condenados. Temen tanto que puedan salir estos escritos sobre mi Voluntad, porque ven perdido en la tierra su reino, adquirido por ellos cuando el hombre, sustrayendose a la Voluntad Divina, dio paso libre a su voluntad humana. Ah, sí, fue precisamente entonces cuando el enemigo adquirió su reino en la tierra, y si mi Querer pudiese reinar en la tierra, el enemigo, él mismo, se escondería en los más oscuros abismos. Por eso es por lo que se debaten con tanto furor. Sienten la potencia de mi Voluntad en estos escritos y, con la sola duda de que pudieran salir afuera, se enfurecen y tratan con todas sus fuerzas de impedir un bien tan grande. Tú sin embargo no les hagas caso y de eso aprende a apreciar mis enseñanzas".

Y yo: "Jesús mío, me siento que hace falta tu mano omnipotente para hacerme escribir lo que Tú dices sobre el vivir en tu Querer. A tantas dificultades que ponen, sobre todo cuando se me repite: «¿será posible que ninguna otra criatura haya vivido en tu S. Voluntad?», me siento tan anonadada que quisiera desaparecer de la faz de la tierra para que nadie me viera más, pero a pesar mío por fuerza debo estar para cumplir tu Santa Voluntad".

Y Jesús: "Hija mía, vivir en mi Querer lleva consigo la pérdida de cualquier derecho de voluntad propia. Todos los derechos son de la Voluntad Divina, y si el alma no pierde sus propios derechos no se puede decir verdadero vivir en mi Querer. Todo lo más se puede decir vivir resignado, uniformado, porque el vivir en mi Querer no es sólo que la acción se haga según mi Voluntad, sino que todo el interior de la criatura no dé espacio ni a un afecto, ni a un pensamiento, ni a un deseo, y ni siquiera a un respiro en el que mi Querer no tenga su puesto. Ni mi Querer toleraría ni un afecto humano del que El no fuera la vida; me repugnaría hacer vivir al alma en mi Voluntad, con sus afectos, pensamientos y demás que pudiera tener una voluntad humana. ¿Y crees tú que sea fácil que un alma voluntariamente pierda sus propios derechos? ¡Oh, qué difícil es! Por el contrario hay almas que cuando llegan al punto de perder todos los derechos sobre su voluntad, se echan atrás y se contentan con una vida a medias. Porque perder los propios derechos es el sacrificio más grande que puede hacer la criatura y que dispone mi bondad a abrirle las puertas de mi Querer, y haciendola vivir en El, darle en cambio mis derechos divinos. Por eso, sé atenta y nunca te salgas de los confines de mi Voluntad".

16

2 de Octubre 1924

Las Tres Divinas Personas infunden a Luisa lo que tienen de propio: la Potencia, la Sabiduría y el Amor de la Divina Voluntad; así, de un modo divino, en nombre de todos (en la inteligencia, en la memoria y en la voluntad de todos) ella adora, alaba y ama. El fundirse en el Querer Divino: ninguna cosa creada puede faltar a la llamada a adorar y amar a Jesús

Me sentía toda amargada por la privación de mi dulce Jesús. ¡Oh, cómo mi destierro se hace más duro y más amargo sin Aquel que forma toda mi vida! Y le rogaba que tuviera compasión de mí, que no me dejara a merced

de mí misma. Pero mientras eso decía, mi amado Jesús se hacía ver que me estrechaba fuerte a su Corazón con sus manos y luego con una cuerdecilla de luz me ataba toda, pero tan estrecha que me quitaba hasta el más pequeño movimiento. Y así después se ha extendido en mí y sufríamos juntos.

En ese momento me he sentido transportar afuera de mí misma, hacia la bóveda del Cielo, y me parecía encontrar al Padre Celestial y al Espíritu Santo, y Jesús, que estaba conmigo, se ha puesto en medio de Ellos y me ha puesto en el regazo del Padre, que parecía esperarme con tanto amor, me ha estrechado a su seno e identificandome con su Voluntad me comunicaba su Potencia. Así han hecho las otras dos Divinas Personas. Pero mientras se comunicaban uno por uno, haciéndose después Uno solo, me sentía infundir toda junta la Voluntad de la Potencia del Padre, la Voluntad de la Sabiduría del Hijo y la Voluntad del Amor del Espíritu Santo. ¿Pero quién puede decir lo que me sentía infundir en mi alma?

Y mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija de nuestro Eterno Querer, póstrate ante nuestra Majestad Suprema y ofrece tus adoraciones, tus homenajes, tus alabanzas en nombre de todos, con la Potencia de nuestra Voluntad, con la Sabiduría y con la Voluntad de nuestro Amor supremo: sentiremos en ti la Potencia de nuestra Voluntad que nos adora, la Sabiduría de nuestra Voluntad que nos glorifica, el Amor de nuestra Voluntad que nos ama y nos alaba. Y como la Potencia, la Sabiduría y el Amor de las Tres Divinas Personas están en comunicación con la inteligencia, la memoria y la voluntad de todas las criaturas, sentiremos correr tus adoraciones, homenajes y alabanzas en las inteligencias de todas las criaturas, y elevándose entre el Cielo y la tierra sentiremos el eco de nuestra misma Potencia, Sabiduría y Amor que nos adora, que nos alaba y nos ama. Adoraciones más grandes, homenajes más nobles, amor y alabanzas más divinas no puedes darnos. Ningún otro acto puede igualar estos actos, ni darnos tanta gloria y tanto amor, porque vemos flotar en el acto de la criatura la Potencia, la Sabiduría y el recíproco Amor de las Tres Divinas Personas; encontramos nuestros actos en el acto de la criatura. ¿Cómo no acogerlos con agrado y darles la supremacía sobre todos los demás actos?”

Así yo me he postrado ante la Majestad Suprema, adorandola, alabandola y amandola en nombre de todos, con la Potencia de su Voluntad, Sabiduría y Amor que sentía en mí. ¿Pero quién puede decir sus efectos? No tengo palabras para expresarlo; por eso paso adelante.

Después he hecho la Comunión y me estaba fundiendo en el Querer de mi sumo Bien Jesús, para encontrar en El toda la Creación, para que ninguno pudiera faltar a la llamada y junto conmigo todos pudieran postrarse a los pies de mi Jesús Sacramentado, adorarlo, amarlo, bendecirlo, etc. Pero mientras hacía eso me sentía como distraída buscando todas las cosas creadas en su Divina Voluntad, para que uno fuese el amor, la alabanza, las adoraciones a mi Jesús. Y Jesús, viendome como apurada, ha tomado toda la Creación en su regazo y me ha dicho:

“Hija mía, he tomado toda la Creación en mi regazo para que te sea más fácil encontrar y llamar a todos junto contigo, para que ninguna cosa salida de Mí no me dé por medio tuyo la correspondencia del amor y de la adoración que se me debe, como cosas que me pertenecen. Yo no estaría contento del todo en ti si alguna faltase. En mi Querer quiero encontrar todo en ti”.

Entonces me ha sido fácil encontrar y llamar toda la Creación junto conmigo, para hacer que todos alabáramos, amáramos a mi sumo Bien Jesús. Pero, oh, qué asombro, cada cosa creada contenía un reflejo distinto y un amor especial de Jesús, y Jesús recibía la correspondencia de sus reflejos y de su Amor. ¡Oh, qué contento estaba Jesús! Pero mientras hacía eso, me he hallado en mí misma.

17

6 de Octubre 1924

La Divina Voluntad palpita en cada cosa y en cada uno de nosotros, porque nos ama y quiere formar en nosotros su Vida; pero sólo quien vive en Ella se lo permite

Estaba fundiendome toda en el santo Querer Divino, y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: *“Hija mía, ¡qué bello es ver fundirse un alma en mi Voluntad! En el momento que se funde, el palpitar creado toma su puesto y vida en el Palpitar increado y se forma uno solo, y corre y palpita junto con el Palpitar eterno. Esta es la felicidad más grande del corazón humano, palpitar en el eterno Palpitar de su Creador. Mi Querer lo hace volar y el palpitar humano se lanza al centro de su Creador”.*

Y yo le he dicho: *“Dime, Amor mío, ¿cuántas veces gira tu Querer en todas las criaturas?”*

Y Jesús: *“Hija mía, mi Querer forma su giro completo en cada latido de criatura, en toda la Creación, y como el palpitar es continuo en la criatura y si cesa el palpitar cesa la vida, así mi Voluntad, más que palpitar, para dar Vida Divina a las criaturas gira y forma el palpitar de mi Voluntad en cada corazón. Ves por tanto como está mi Voluntad en cada criatura: como el palpitar primario, porque el suyo es secundario; mejor dicho, si siente su palpitar es gracias al palpitar de mi Voluntad.*

Más aún, esta Voluntad mía forma dos palpitaciones, una en el corazón humano como vida del cuerpo, y otra en el alma como palpitación y vida del alma. ¿Pero quieres saber tú lo que hace este palpitar de mi Voluntad en la criatura? Si piensa, mi Voluntad corre y circula como sangre en las venas del alma y le da el Pensamiento divino, para que deje el pensamiento humano y dé el puesto primario al Pensamiento de mi Voluntad. Si habla, la Palabra de mi Voluntad quiere su puesto. Si obra, si camina, si ama, mi Voluntad quiere el puesto de la obra, del paso, del amor. Es tanto el amor y el celo de mi Voluntad en la criatura, que mientras palpita, si la criatura quiere pensar se hace pensamiento, si quiere mirar se hace ojos, si quiere hablar se hace palabra, si quiere obrar se hace obra, si quiere caminar se hace pies, si quiere amar se hace fuego. Es decir, que, corre y gira en cada acto de la criatura para ocupar su puesto primordial que se le debe. Pero con sumo dolor, la criatura le niega ese puesto

de honor y le da el puesto a su voluntad humana, y mi Voluntad se ve obligada a estar en la criatura como si no tuviese pensamiento, ni ojos, ni palabra, ni manos, ni pies, sin poder formar la vida de mi Voluntad en el centro del alma de la criatura. ¡Qué dolor! ¡Qué suma ingratitud!

¿Pero quieres saber tú quién me da espacio libre y hace obrar mi Voluntad como palpitante de vida en su alma? Quien vive en mi Voluntad. ¡Oh, cómo realiza bien su Vida y se hace pensamiento de su pensamiento, ojo de sus ojos, palabra de su boca, palpitante de su corazón, y así de todo lo demás! ¡Oh, cómo nos entendemos enseguida y mi Voluntad obtiene su deseo de formar su Vida en el alma de la criatura!

Y no sólo en la criatura racional mi Voluntad tiene su puesto primario, y es como palpitación que, haciendo circular la vida del alma, corre a dar vida a todos los actos de la criatura, sino que en todas las cosas creadas mi Voluntad tiene su puesto primario y circula como palpitante de vida, de la más pequeña a la más grande, y ninguna puede moverse de la potencia e inmensidad de mi Voluntad. Esta se hace vida del azul cielo y mantiene siempre nuevo y vivo el color celeste; no puede desteñirse, ni cambiar, ni descolorarse, porque mi Voluntad así quiso que fuera, y una vez establecida no cambia. Mi Voluntad es vida de la luz y del calor del sol, y con su palpitante de vida conserva siempre igual y viva la luz y el calor y lo tiene inmóvil en mi Voluntad, sin poder cambiar, ni aumentar, ni disminuir en el bien que debe hacer a toda la tierra. Mi Voluntad es vida del mar y forma en él el murmullo de las aguas, el coletear de los peces, las olas fragorosas.

¡Oh, cómo mi Voluntad hace pompa de la potencia que contiene y desenvuelve su vida con tanta majestuosidad y absoluto dominio en las cosas creadas! Porque ni el mar puede dejar de murmurar, ni los peces de nadar; es más, podría decir que mi Voluntad es la que murmura en el mar, que mi Voluntad es la que nada en los peces, que mi Voluntad es la que forma las olas y con su fragor hace sentir que ahí está su vida, que puede hacer todo como le parece y quiere. Mi Voluntad es palpitante de vida en el pájaro que canta, en el piar del pollito, en el cordero que bala, en la tórtola que gime, en las plantas que vegetan, en el aire que todos respiran...

Es decir, que en todo mi Voluntad tiene su vida y con su potencia forma el acto que quiere. Así que mantiene la armonía en todas las cosas creadas y forma los diferentes efectos, colores, oficios que cada una tiene. ¿Pero sabes para qué? Para hacerme conocer por la criatura, para ir a ella, para cortejarla, para amarla con tantos diversos actos de mi Voluntad por cuantas cosas creé. Mi Amor no se contentó con poner en el fondo del alma mi Voluntad como palpitante de vida, sino que quiso poner mi Voluntad en todas las cosas creadas, para que también desde afuera mi Voluntad nunca la dejara ⁵³ y así ella pudiera conservarse y crecer en la santidad de mi misma Voluntad, y todas las cosas creadas le sirvieran de incitación, de ejemplo, de voz y de llamada continua, para hacerle correr siempre en el cumplimiento de mi Voluntad, único fin para el que fue creada. Pero la criatura hace la sorda a tantas voces de la Creación, ciega a la vista de tantos ejemplos, y si abre los ojos ve su voluntad. ¡Qué pena! Por eso, te recomiendo, nunca quieras salirte de mi Voluntad, si no quieres multiplicar mi dolor y perder finalidad para la que fuiste creada”.

18

11 de Octubre 1924

Explícitamente aquí habla **el Padre**: su Amor a todas las criaturas. Los sentidos y las facultades del hombre son medios de comunicación de vida entre él y Dios, para hacerse inseparables. Su Amor especial a Luisa

Me sentía muy oprimida por la privación de mi dulce Jesús. ¡Oh, cuántos temores surgían en mi estado de ánimo! Pero lo que más me hería era que mi Jesús ya no me ame como antes. Y en ese momento me he sentido estrechar por los hombros y, oyendo la voz de Jesús al oído, me sentía decir:

“Hija mía, ¿por qué temes que no te ame? Ah, si supieras de mi amor en general por todas las criaturas, te quedarías sorprendida. ¡Con cuánto amor creé a la criatura! ¿De cuántos sentidos la doté? Cada sentido era una comunicación que dejé entre ella y Yo. El pensamiento era comunicación entre su inteligencia y la Mía, los ojos eran comunicación entre mi luz y la suya, la palabra era vía de comunicación entre mi «FIAT» y el suyo, el corazón entre mi amor y el suyo; es decir, todo: la respiración, el movimiento, el paso, todo, todo era comunicación entre la criatura y Yo. Yo hacía más que un padre, que debiendo colocar a un hijo, no sólo le prepara la casa, la ropa, el alimento y todo lo que puede facilitar a su hijo, sino que hace capaz al hijo ⁵⁴ y le dice: «Nos separaremos, es verdad, pero desde lejos tú sentirás mi vida y yo la tuya; tú sentirás mi pensamiento y yo el tuyo; tú mi respiración, mi palpitante, y yo el tuyo, así que estaremos lejos y cerca, separados e inseparables. Tú sentirás mi vida y yo la tuya». Pero lo que no puede hacer un padre terreno por su hijo, porque le es imposible, lo hice **Yo, Padre Celestial**, que mientras venía a la luz este hijo mío, después de haberle preparado Yo mismo la morada de este mundo, ponía entre él y Yo tal unión, que Yo había de sentir su vida en Mí y la criatura la Mía. Así es mi amor en general y para todos.

¿Y qué decirte del amor especial que he tenido para ti? Cada padecimiento que te enviaba era una comunicación más entre tú y Yo y por tanto un adorno más con el que embellecía tu alma. Cada verdad que te manifestaba era una partícula de mis cualidades con la que embellecía y llenaba tu alma. Cada gracia y cada vez que he venido a ti, son dones que he derramado sobre ti. No he hecho más que multiplicar mis comunicaciones casi en cada instante, para pintar en ti mis más variadas bellezas, mi semejanza, para que tú vivas conmigo en el Cielo y Yo viva contigo en la tierra. ¿Y después de todo eso dudas de mi amor? Más bien te digo, piensa en amarme y Yo pensaré en amarte cada vez más”.

⁵³ - “...Para que busquen a Dios, por si llegan a encontrarlo yendo como a tientas, si bien no esté lejos de cada uno de nosotros. Pues de hecho en el El vivimos, nos movemos y existimos” (Hechos, 17, 27-28).

⁵⁴ - Es decir, le da al hijo la capacidad de separarse, permaneciendo unido.

El Amor con que Dios nos ama. El es como el Sol, nosotros como sus rayos, o bien como las plantas. Luisa debe amarlo por todos

Estaba pensando con cuánto amor Jesús nos ama. Mi mente se perdía en el Amor Eterno, y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me hacía ver ante mi mente un haz de rayos de luz. Dentro de ese haz de rayos había un sol y ese sol contenía tantos rayos por cuantas criaturas existen, cada una de las cuales tenía un rayo todo para ella, que le daba vida, luz, calor, fuerza, crecimiento, todo lo necesario para formar una vida. Era agradable ver como cada criatura estaba pegada a cada rayo de ese sol, del cual había salido, como un sarmiento a la vid.

Y mi amable Jesús, mientras mi mente se perdía en esto, me ha dicho: *"Hija mía, ¿ves con qué amor amo a la criatura? Ella, antes de salir a la luz del día de este mundo, ya estaba en mi seno y al hacerla salir afuera no la dejé: un rayo de luz que contiene mi Vida la sigue para darle todo lo que es necesario para formar esta Vida; ¿y con cuánto cuidado la crío? ¿Con cuánto amor la riego? Yo mismo me hago luz, calor, alimento, defensa, y cuando termina sus días en el tiempo, por la vía del mismo rayo la retiro a mi seno, para hacerle volar en la Patria Celestial.*

Mi amor por la criatura se hace más que el sol que formé en el azul cielo; el sol no es más que la sombra de mi verdadero Sol, creado para beneficio de la naturaleza humana, porque el sol del atmósfera no forma las plantas, ni da el agua para que no se sequen, ni da todos los cuidados necesarios para que las plantas crezcan bellas y fuertes; y los hombres, aunque estén ciegos, pueden gozar de su luz. Cumple sólo su oficio de iluminar y calentar, y pasa de largo. Y si las plantas no están regadas, no puede hacer nada para comunicarles sus efectos, sino que las seca aún más, mientras que Yo, que soy el verdadero Sol de las almas, no las dejo ni de noche ni de día. Yo mismo formo las almas, les doy el agua de mi Gracia para que no se sequen, las alimento con la luz de mis verdades, las fortifico con mis ejemplos, les doy el viento de mis caricias para purificarlas, el rocío de mis carismas para embellecerlas, las flechas de mi amor para calentarlas; es decir, no hay cosa que no haga: Yo soy todo para ellas y pongo a disposición de cada una toda mi Vida para su bien.

¡Pero cuánta ingratitud por parte de las criaturas! Parece que estén pegadas como sarmientos a mi vid no por amor, sino por fuerza, porque no pueden prescindir de Mí, y así crecen como sarmientos que, no recibiendo toda la linfa buena que contiene la vid, crecen débiles, sin formar nunca uva madura, sino acerba, que amarga mi gusto divino. ¡Ah, si todos supieran cómo amo sus almas, quedarían conquistados por la fuerza y la atracción de mi amor y me amarían más! Por eso, árame tú, y tu amor se extienda tanto que me ames por todos".

Por qué Luisa se ve privada de Jesús.
Diferencia entre vivir en la Divina Voluntad en la tierra y lo que Ella es en el Cielo

Paso días amargos por la privación de mi dulce Jesús. ¡Oh, cómo echo de menos su amable presencia! Hasta el solo recuerdo de sus dulces palabras son heridas a mi pobre corazón, y digo para mí: ¿y ahora dónde está? ¿Adónde dirigió sus pasos? ¿Dónde podría encontrarlo? ¡Ah, todo se acabó! No lo veré más, no escucharé más su voz, no volveremos a orar juntos. ¡Qué dura es mi suerte! ¡Qué amargura, qué pena! ¡Ah, Jesús, cómo has cambiado! ¡Cómo has huido de mí! Pero aunque estés lejos te mando en alas de tu Querer, donde quiera que estés, mis besos, mi amor, mi grito de dolor que te dice: ven, vuelve a la pobre desterrada, a la pequeña recién nacida que no puede vivir sin Ti!

Pero mientras decía eso y más, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y extendiendome los brazos me ha estrechado fuerte, fuerte, y yo le he dicho: *"¡Vida mía, Jesús mío, ya no puedo más! Ayúdame, dame la fuerza, no me dejes más, llévame contigo, quiero venirme".*

Y Jesús, interrumpiendome, me ha dicho: *"Hija mía, ¿no quieres hacer mi Voluntad?"*

Y yo: *"Desde luego que quiero hacer tu Voluntad, pero también en el Cielo está tu Voluntad; así que, si hasta ahora la he hecho en la tierra, de ahora en adelante quiero venir a hacerla en el Cielo. Por eso, pronto, llévame, no me dejes más; siento que ya no puedo más, ten piedad de mí".*

Y Jesús de nuevo: *"Hija mía, tú no sabes lo que es mi Voluntad en la tierra. Se ve que después de tantas lecciones mías no lo has comprendido bien. Debes saber que el alma que hace vivir mi Voluntad en ella, cuando reza, cuando sufre, cuando obra, cuando ama, etc., forma un dulce encanto a las pupilas divinas, de modo que con sus actos contiene en ese encanto la mirada de Dios, por lo que el Omnipotente, conquistado por la dulzura de ese encanto, se siente desarmar de muchos castigos que las criaturas se ganan con sus graves pecados. Ese encanto tiene el poder de impedir que mi justicia se vuelque con todo su furor sobre la faz de la tierra, porque también mi justicia siente el encanto de mi Voluntad que obra en la criatura.*

¿Te parece poco que el Creador vea en las criaturas vivientes todavía en la tierra su Voluntad operante, triunfante, dominante, con la misma libertad con la que obra y domina en el Cielo? Este encanto no está en el Cielo, porque mi Voluntad en mi Reino domina como en casa propia y el encanto se forma en Mí mismo, no fuera de Mí; así que soy Yo, es mi Voluntad que encanta con una fuerza que extasía a todos los bienaventurados, de modo que sus pupilas están contenidas en mi encanto para gozarlo eternamente. Por tanto no son ellos los que me forman el dulce encanto, sino Yo a ellos; por eso mis pupilas son libres, no reciben ninguna fascinación. Por el contrario, mi Voluntad, viviendo en la criatura que vive en el exilio, está como operante y dominante en casa

de la criatura y por eso me forma el encanto, me fascina y hace sentir a mi mirada un atractivo tal que me encanta fijando mis pupilas en ella, sin poder retirarlas.

¡Ah, tú no sabes cuánto sea necesario este encanto en estos tiempos, cuántos males vendrán! Los pueblos se verán obligados a comerse unos a otros, serán dominados por una rabia tal que serán feroces, uno contra otro. Pero la culpa mayor es de sus gobernantes. ¡Pobres pueblos! Tienen como gobernantes verdaderos carniceros, diablos encarnados, que quieren hacer matanza de sus hermanos. Si los males no hubieran de ser graves, tu Jesús no te dejaba como privada de El. Tú temes que sea por otras cosas que te privo de Mí; no, no, tranquilízate, es mi justicia que, privandote de Mí, quiere descargarse sobre las criaturas. Sin embargo tú nunca te salgas de mi Voluntad, para que su dulce encanto pueda evitar males peores a los pueblos”.

21

30 de Octubre 1924

Hay que hacer de nuestra vida una cadena ininterrumpida de actos en la Divina Voluntad.

Por qué los ángeles son ángeles y por qué hay diferentes coros;
importancia de cada nuevo conocimiento de la Divina Voluntad.

Motivo de la agonía que el Amor hizo sufrir a Jesús en el huerto de Getsemani: otra finalidad de la Encarnación

Siento que no puedo entregar a la pluma mis dolorosos secretos, ni expresar en el papel lo que siento en mi mártir corazón. ¡Ah, sí, no hay martirio que se pueda comparar con el martirio de la privación de mi dulce Jesús! El mártir es herido y matado en el cuerpo, mientras que el martirio de su privación hiere el alma, la desgarran en las más íntimas fibras y, lo que es peor, la mata sin hacerle morir, la machaca continuamente sobre el yunque de hierro del dolor y del amor. Y mientras dejo las penas que siento en mi interior, porque son cosas que no puedo decir, quisiera como uno de los más pobres mendigos pedir la limosna a todos, a los ángeles, a los santos, a mi Reina y Mamá, a toda la Creación, una palabra, una pequeña oración a Jesús por mí, para que suplicado por todos pueda moverse a compasión de la pequeña hija de su Querer y hacerle volver al duro destierro en que me encuentro.

Después estaba pensando a lo que había pasado en mi mente, o sea, que en vez de ser Jesús me parecía como si estuviera mi Ángel a mi lado, y decía para mí: “¿Y por qué el Ángel y no Jesús?”

En ese momento me lo he sentido moverse en mi interior, diciendome:

“Hija mía, ¿quieres saber tú por qué son ángeles? Porque se han conservado bellos y puros como salieron de mis manos, porque se han mantenido siempre en aquel acto primero en el que fueron creados; por eso, estando en aquel acto primero de su existencia, están en ese acto único de mi Voluntad, que no teniendo sucesión de actos no cambia, no aumenta ni disminuye, y contiene todos los bienes posibles e imaginables. Y los ángeles, conservándose en ese acto solo de mi Voluntad en el que les hice salir a la luz, se mantienen inmutables, bellos y puros. Nada han perdido de su primaria existencia y toda su felicidad es mantenerse voluntariamente en ese acto solo de mi Voluntad. Todo encuentran en el círculo de mi Querer y no quieren, para ser felices, sino lo que mi Voluntad les da.

¿Pero sabes tú por qué hay diversos coros de ángeles, uno superior a otro? Están los más cercanos a mi Trono, ¿sabes por qué? Porque mi Voluntad a uno se ha manifestado con un acto solo de mi Voluntad, a otro con dos, a otro con tres, a otro con cuatro, y con cada cosa de más del acto que mi Voluntad manifestaba, resultaban superiores a los otros y más capaces y más dignos de estar cerca de mi Trono. Así que cuanto más se manifiesta en ellos mi Voluntad y en Ella se conservan, tanto más quedan elevados, bellos, felices y superiores a los otros. Ves, por tanto, que todo está en mi Voluntad, y de saber mantenerse, sin salirse nunca, en esa misma Voluntad de la que proceden, y del conocer más o menos mi Suprema Voluntad se constituyen los distintos coros de los ángeles, sus distintas bellezas, sus diversos oficios, la jerarquía celestial.

Si tú supieras qué significa conocer más mi Voluntad, hacer un acto más en Ella, conservarse, obrar en esa Voluntad mía conocida, en la que se constituye el oficio, la belleza, la superioridad de cada criatura, ¡oh, cómo apreciarías más los diversos conocimientos de mi Voluntad que te he manifestado! Un conocimiento más sobre mi Voluntad eleva al alma a tal altura sublime, que los mismos ángeles quedan asombrados y extasiados y me confiesan incesantemente «Santo, Santo, Santo». Mi Voluntad se manifiesta y llama de la nada las cosas y forma seres, se manifiesta y embellece, se manifiesta y los eleva más en alto, se manifiesta y acrecienta más la Vida Divina en la criatura, se manifiesta y hace en ella portentos nuevos, nunca conocidos.

Así que por tantas cosas que te he manifestado sobre mi Voluntad puedes comprender lo que quiero hacer de ti y cómo te amo, y cómo tu vida debe ser una cadena de actos continuos hechos en mi Voluntad. Si la criatura, como el ángel, nunca se saliera de aquel acto primero en el que mi Voluntad la hizo salir a la luz, ¿qué orden, qué prodigios no se deberían ver en la tierra? Por eso, hija mía, nunca te salgas de tu principio, en el que mi Voluntad te creó, y tu acto primero sea siempre mi Voluntad”.

Después de eso me he puesto con el pensamiento junto a mi Jesús en el huerto de Getsemani y le pedía que me hiciera penetrar en aquel Amor con el que tanto me amó, y mi Jesús, moviéndose de nuevo en el fondo de mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, entra en mi Amor, no salgas nunca y corre con él o detente en mi mismo Amor para comprender bien cuánto he amado a la criatura. Todo en Mí es amor a ella. La Divinidad al crear a esta criatura se propuso amarla siempre, de forma que en cada cosa, dentro y fuera de ella, debía correr hacia ella con un continuo e incesante nuevo acto de amor. Por eso puedo decir que en cada pensamiento, mirada, palabra, respiro, latido y en todo lo demás de la criatura está presente un acto de Amor eterno. Pero si la Divinidad se propuso amar siempre y en cada cosa a esta criatura, es porque quería recibir en cada cosa la respuesta del nuevo e incesante

amor de la criatura; quería dar amor para recibir amor, quería amar para ser a su vez amada, pero no fue así. La criatura no sólo no quiso mantener la respuesta del amor ni responder al eco del Amor de su Creador, sino que rechazó ese Amor, lo desconoció y lo ofendió. Ante esa afrenta la Divinidad no se detuvo, sino que continuó su nuevo e incesante amor a la criatura, y como esta no lo recibía, Cielos y tierra quedaban llenos, esperando a quien había de hacer suyo ese amor para ser correspondida. Porque cuando Dios decide y propone, todo lo que se le opone no lo cambia, sino que permanece inmutable en su inmutabilidad.

Por tanto, pasando a otro exceso de amor, vine Yo, Verbo del Padre, a la tierra, y tomando una Humanidad, reuní en Mí todo ese amor que llenaba Cielo y tierra, para corresponder a la Divinidad con otro tanto amor por cuanto había dado y debía dar a las criaturas, y me hice amor de cada pensamiento, de cada mirada, de cada palabra, latido, movimiento y paso de cada criatura. Por eso mi Humanidad fue trabajada hasta en la más pequeña fibra por las manos del Eterno Amor de mi Padre Celestial, para darme la capacidad de poder contener todo el amor que la Divinidad quería dar a las criaturas, para darle el amor de todos y constituirme amor de cada acto de la criatura. Así que cada pensamiento tuyo está coronado por mis incesantes actos de amor. No hay nada en ti ni fuera de ti que no esté rodeado por mis repetidos actos de amor.

Por eso mi Humanidad en este huerto gime, sufre, agoniza, se siente triturada bajo el peso de tanto amor, porque amo y no soy a mi vez amado. Las penas del amor son las más amargas, las más crueles, son penas sin piedad, más dolorosas que mi misma pasión. ¡Oh, si me amaran, el peso de tanto amor se haría ligero! Porque el amor correspondido queda contentado y satisfecho en el amor mismo de quien ama, pero no amado enloquece, delira y se siente corresponder con un acto de muerte ese amor salido de él.

Ya ves cómo fue más amarga y dolorosa la pasión de mi Amor, porque si en mi pasión fue sólo una la muerte que me dieron, en la pasión del Amor tantas muertes me hicieron sufrir por cuántos actos de amor salieron de Mí y no fui correspondido. Por eso, ven tú, hija mía, a corresponderme por tanto amor. En mi Voluntad encontrarás como en acto todo ese amor; hazlo tuyo y hazte junto conmigo amor de cada acto de criatura para corresponderme por el amor de todos”.

22

23 de Noviembre 1924

El aire natural para el cuerpo y el aire sobrenatural para el alma (la Divina Voluntad)

Continúa mi estado de privación de Jesús y de amarguras intensas para la pobre alma mía, y si se hace ver de prisa en mi interior, es todo taciturno y pensativo; sin embargo, a pesar de su silencio, yo me quedo contenta, pensando que no me ha dejado y que su morada en mí continúa todavía, y mientras mi pobre alma va a marchitarse, su vista me da un sorbo de vida y como rocío benéfico me hace reverdecer; ¿pero para hacer qué? Para volver de nuevo a marchitarse y a sentirme morir. Así que estoy siempre entre la vida y la muerte.

Y mientras nadaba en el mar inmenso del dolor de haberle perdido, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y, haciéndose ver en acto de orar, yo me he unido con El en la oración, y luego me ha dicho:

“Hija mía, al crear al hombre, para conservarle la vida, Yo formé en torno a él el aire del cuerpo y el aire del alma; el aire natural para el cuerpo, el aire de mi Voluntad para al alma. ¿Crees tú que el aire natural, sólo porque es aire, tiene el poder de dar la respiración al hombre y la fuerza, el alimento, la frescura, la vegetación a toda la naturaleza? Así que el aire, a pesar de que no se ve, tiene todo en su poder y se constituye como vida de cada ser creado, y por eso todos sienten la necesidad del aire, que por todas partes hace su curso, de noche y de día, penetra en el palpitar del corazón, en la circulación de la sangre, en todo. ¿Pero sabes por qué tiene tal poder? Porque en el aire está toda la sustancia de los bienes que produce. Fu puesta por Dios en el aire la fuerza alimentadora, respirativa⁵⁵, vegetativa; contiene como tantas semillas de todo el bien que lleva consigo.

Pues bien, si hacía falta un aire per la conservación de toda la naturaleza, se necesitaba también un aire para la conservación del alma, y mi Bondad no quiso confiar ni formar otro aire para el alma, sino mi misma Voluntad quiso ser aire para el alma, de forma que toda la sustancia de los bienes que Ella contiene pudiese penetrar come aire, aunque no se vea, en el fondo del alma, y darle el alimento divino, la vegetación de todos los bienes, el poder respirar todo lo que es Cielo, la fortaleza invencible, la fecundidad de todas las virtudes... Debería ser una competición entre el cuerpo, respirando el aire natural, y el alma, respirando el aire de mi Voluntad. Y sin embargo es para llorar: si los hombres sienten que les falta el aire natural, se lo procuran yendo a los altos montes, manifiestan con dolor la falta de aire; pero del aire de mi Voluntad no se preocupan ni se duelen y, a pesar de que están obligados a estar como embebidos del aire de mi Voluntad, no amando este aire balsámico y santificador, Esta no puede poner en el alma los bienes que contiene y se ve forzada a estar sacrificada en el alma, sin poder realizar la vida que tiene. Por eso, hija mía, te recomiendo, si quieres que mi Voluntad realice en ti sus proyectos, respira siempre el aire de mi Voluntad, para que respirandola produzca en ti la Vida Divina y te conduzca al verdadero fin para el que fuiste creada”.

23

27 de Noviembre 1924

La Inmutabilidad de Dios y la mutabilidad de la criatura (a causa de la voluntad humana).

Por eso, al crearla, Dios quiso que viviera de Voluntad Divina y sigue queriendo que vuelva a Ella

Estaba pensando en la inmutabilidad de Dios y la mutabilidad de las criaturas. ¡Qué diferencia! Y mientras pensaba eso, mi siempre benigno Jesús se ha movido en mi interior diciendome:

⁵⁵ - La vida de todo lo que es del Cielo se realiza en un continuo dar y recibir, como sucede en la respiración.

“Hija mía, mira, no hay nada en que mi Ser no se encuentre. No tengo en qué vacilar, ni a derecha, ni a izquierda, ni delante, ni detrás; ningún vacío existe que no sea llenado por Mí. Mi firmeza, no encontrando nada en que Yo no esté, se siente inquebrantable: es mi inmutabilidad eterna. Esta inmutabilidad inmensa me hace inmutable en los gustos: lo que me gusta, me gusta siempre. Inmutable en el amar, en el gozar, en el querer: una cosa una vez amada, gozada, querida, no hay peligro de que pueda cambiarme. Para cambiarme debería reducir mi inmensidad, cosa que no puedo, ni quiero. Mi inmutabilidad es la aureola más bella que corona mi cabeza, que se extiende bajo mis pies, que rinde eterno homenaje a mi Santidad inmutable. Dime, hay acaso algo en que tú no me encuentres?”

Mientras eso decía, ante mi mente se hacía presente esta inmutabilidad divina; ¿pero quién puede decir lo que comprendía? Temo decir disparates y continúo.

Al hablar luego de la mutabilidad de la criatura decía: *“¡Pobre criatura, qué pequeño es su puestecito! Y además de pequeño, no es ni siquiera estable y fijo su puesto: hoy en un punto, mañana cambiada en otro. Esa es también la causa por la que hoy ama, le gusta una persona, un objeto, un lugar; mañana cambia y tal vez desprecia lo que ayer le gustaba y amaba. ¿Pero sabes tú qué es lo que hace voluble a la pobre criatura? La voluntad humana la hace voluble en el amor, en los gustos, en el bien que hace. La voluntad humana es como un viento impetuoso que a cada soplo mueve la criatura como una caña vacía, a derecha, a izquierda. Por eso al crearla quise que viviera de mi Voluntad, para que deteniendo ese viento impetuoso de la voluntad humana, la hiciera firme en el bien, estable en el amor, santa en el obrar. Quería hacerle vivir en el inmenso territorio de mi inmutabilidad; pero la criatura no se conformó, quiso su pequeño puestecito y se hizo la burla de sí misma, de los demás y de sus mismas pasiones. Por eso ruego, suplico a la criatura que tome esta Voluntad mía, que la haga suya, para que vuelva a aquella Voluntad inmutable de la que se salió, para que no siga siendo voluble, sino estable y firme. Yo no he cambiado, la espero, la suspiro, la quiero siempre en mi Voluntad.”*

24

1° de Diciembre 1924

Continuas muertes que la Divina Voluntad recibe de las criaturas, en el bien que quiere dar.
Luisa toma parte a esa continua agonía y a esas penas de la Divina Voluntad,
porque vive en Ella: por eso sufre (no es por cualquier “noche oscura”)

Me sentía amargada al máximo y mientras rezaba lloraba mi dura suerte de estar privada de Aquel que formaba toda mi vida. Mi estado es irremediable, nadie se mueve a piedad de mí, todo es justicia; y luego, ¿quién va a moverse a piedad de mí, si Aquel que es la fuente de la piedad me la niega?

Pero mientras lloraba y rezaba, me he sentido coger las manos entre las manos de Jesús, y levantandome en alto ha dicho: *“Venid todos a ver un espectáculo tan grande y nunca visto, ni en el Cielo ni en la tierra: un alma muriendo continuamente por puro amor mío”.*

Al decir de Jesús se han abierto los cielos y toda la Jerarquía celestial me miraba. También yo me miraba y veía la pobre alma mía marchita y muriendo, como una flor que se declina sobre su tallo, pero mientras moría una fuerza secreta me daba vida. Ah, tal vez es la justicia de Dios, que justamente me castiga. ¡Dios mío, Jesús mío, ten piedad de mí! Piedad de una pobre moribunda; es la suerte más dura que me toca entre todos los pobres mortales, morir sin poder morir. Y así mi dulce Jesús durante casi toda la noche me ha tenido entre sus brazos para darme la fuerza y asistirme en mi agonía. Yo creía que por fin tuviese compasión de mí y me llevase con El, ¡pero en vano! Después de haberme reanimado un poco, me ha dejado diciendome:

“Hija mía, mi Voluntad está recibiendo continuas muertes por parte de las criaturas. Ella es vida y, como vida, quiere dar la vida de la Luz, pero la criatura rechaza esa Luz y, de hecho, no recibíendola, muere esa Luz para ella, y mi Voluntad siente la pena de la muerte que la criatura ha dado a esa Luz. Mi Voluntad quiere dar a conocer los valores y las cualidades que tiene, pero la criatura rechaza ese conocimiento y mi Voluntad muere para la criatura a ese conocimiento y a los valores y a las cualidades que tiene mi Querer, y mi Voluntad siente la pena de la muerte que la criatura ha dado a los valores y cualidades de mi Querer. Y así, si quiere dar el amor y no es recibido, siente la muerte dada al amor; si quiere dar la santidad, la gracia, siente que la criatura da la muerte a la santidad y a la gracia que quiere darle. Así que es continua la muerte que siente al bien que quiere dar. Y luego, ¿no sientes tú en ti la muerte continua que sufre mi Voluntad? Viviendo tú en Ella, como cosa connatural por fuerza tomas parte en esas muertes que sufre mi Voluntad y vives en un estado de continua agonía”.

Y yo, al oír eso, he dicho: *“Jesús, Amor mío, no me parece que sea así; es tu privación la que me mata, que me quita la vida sin hacerme morir”.*

Y Jesús: *“Mi privación por una parte, mi Voluntad por la otra, que teniendote absorbida en Sí te hace participar en sus penas. Hija mía, el verdadero vivir en mi Querer lleva consigo que no hay pena que mi Voluntad reciba de las criaturas, de la que no haga partícipe al alma que vive en Ella”.*

25

8 de Diciembre 1924

La Inmaculada Concepción de María no fue sin una prueba, superada por Ella con perfecto conocimiento y decisión desde el primer instante de su vida. Sin la prueba no podemos ser aceptables a Dios:
El prueba nuestra voluntad. Sin la Suya, todo lo demás no sirve para nada

Estaba pensando en la Inmaculada Concepción de la Soberana Reina y Madre. A mi mente aflúan las cualidades, la belleza y los prodigios de su Inmaculada Concepción, prodigio que supera todos los demás prodigios

hechos por Dios en la Creación. Ahora bien, mientras pensaba eso, decía para mí: *Grande es el prodigio de la Inmaculada Concepción, pero mi Mamá Celestial no tuvo ninguna prueba en su Concepción; todo le resultó favorable, tanto por parte de Dios, como de parte de su naturaleza, creada por Dios tan feliz, tan santa, tan privilegiada. Por tanto, ¿cuál fue su heroísmo y su prueba? Si no fueron exentados el Angel en el Cielo ni Adán en el paraíso terrenal, ¿sólo la Reina de todos iba a ser excluida de la aureola más hermosa que la prueba había de poner sobre su augusta cabeza de Reina y de Madre del Hijo de Dios?*

Mientras pensaba eso, mi amable Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, nadie puede ser aceptable para Mí sin la prueba. Si no hubiera habido prueba, habría tenido una Madre esclava, no libre, y la esclavitud no entra en nuestras relaciones ni en nuestras obras, ni puede tomar parte en nuestro libre amor. Mi Madre tuvo su primera prueba desde el primer instante de su Concepción. Apenas tuvo su primer acto de uso de razón, conoció su voluntad humana por una parte y la Voluntad Divina por la otra, y fue dejada libre, a cuál de las dos voluntades quería adherir, y Ella, sin perder un instante y conociendo todo el alcance del sacrificio que hacía, Nos entregó su voluntad sin querer conocerla, y Nosotros le dimos la Nuestra. En ese intercambio de recíproca entrega de voluntades, afluyeron todas las cualidades, la belleza, los prodigios, los mares inmensos de gracia de la Inmaculada Concepción de la más privilegiada entre todas las criaturas. Siempre es la voluntad lo que acostumbro a probar. Todos los sacrificios, incluso la muerte, sin la voluntad, Me repugnarían y no atraerían ni siquiera una mirada mía.

¿Pero quieres saber cuál fue el prodigio más grande hecho por Nosotros en esta Criatura tan santa y el heroísmo más grande, que nadie podrá jamás igualar, de tan hermosa criatura? Que su vida empezó con nuestra Voluntad, con Ella la siguió y le dió cumplimiento. Por lo cual se puede decir que cumplió desde que empezó y comenzó donde cumplió. Y nuestro mayor prodigio fue que en cada uno de sus pensamientos, palabras, respiros, latidos, movimientos y pasos, nuestro Querer desembocaba en Ella y Ella Nos ofrecía el heroísmo de un pensamiento, de una palabra, de un respiro, de un palpar divino y eterno, que obraba en Ella. Eso La elevaba tanto, que lo que Nosotros somos por naturaleza Ella lo era por gracia. Todas sus otras prerrogativas, sus privilegios, su misma Inmaculada Concepción habrían sido nada en comparación de este gran prodigio, es más, eso fue lo que La confirmó y La hizo estable y fuerte toda su vida. Mi Voluntad continua, desbordándose en Ella, Le comunicaba la Naturaleza Divina, y el continuo recibirla La hizo fuerte en el amor, fuerte en el dolor, distinta entre todos. Fue nuestra Voluntad que obraba en Ella la que atrajo al Verbo a la tierra, la que formó la semilla de la Fecundidad Divina, para poder concebir a un hombre y Dios sin obra humana, y La hizo digna de ser la Madre de su mismo Creador.

Por eso insisto siempre sobre mi Voluntad, porque conserva bella el alma, como salió de nuestras manos, y le hace crecer como copia original de su Creador. Y por grandes que sean las obras y sacrificios que uno pueda hacer, si mi Voluntad no tiene que ver, Yo los rechazo, no los reconozco, no son alimento para Mí, y las obras más bellas, sin mi Voluntad, son alimento de la voluntad humana, de la estima propia y de la glotonería de la criatura”.

26

24 de Diciembre 1924

Continua agonía y muerte de Jesús en el seno de su Madre; Jesús sufría tres muertes continuas.

El nacimiento de Jesús es cúlmén y renovación de toda la Creación.

Desde que se encarnó, Jesús quiso darse a todos, de manera irrenunciable

Mis días son siempre más dolorosos. Estoy bajo la dura prensa de la dura privación de mi dulce Jesús que, como un hierro mortífero, está sobre mí para matarme continuamente, pero mientras prepara el último golpe para acabar conmigo, me lo deja suspendido sobre mi cabeza, y yo espero como un alivio ese último golpe para irme a mi Jesús, ¡pero espero en vano! Y mi pobre alma y también mi naturaleza siento que se consuman y deshacen. ¡Ay, mis grandes pecados no me hacen merecer morir! ¡Qué pena, qué larga agonía! ¡Ah, oh Jesús mío, ten piedad de mí! Tú sólo, que conoces mi estado desgarrador, no me abandones ni me dejes a merced de mí misma.

Ahora, mientras me hallaba en ese estado, me he sentido fuera de mí misma, dentro de una luz purísima, y en esa luz veía a la Reina Mamá y el pequeño Niño Jesús en su seno virginal. ¡Oh Dios, en qué estado doloroso se hallaba mi amable Niño! Su pequeña Humanidad estaba inmovilizada; estaba con los piecitos y las manitas inmóviles, sin el más pequeño movimiento. No había espacio, ni para poder abrir los ojos, ni para poder respirar libremente. Era tanta la inmovilidad que parecía muerto, mientras estaba vivo. Pensaba yo: ¿Quién sabe cuánto sufre mi Jesús en ese estado? ¿Y la Mamá querida, viendo en su propio seno, así inmovilizado, al Niño Jesús? Y mientras eso pensaba, mi pequeño Niño, sollozando, me ha dicho:

“Hija mía, las penas que sufrí en el seno virginal de mi Mamá son incalculables a mente humana. ¿Pero sabes tú cuál fue la primera pena que sufrí ya en el primer acto de mi Encarnación y que me duró toda la vida? La pena de la muerte. Mi Divinidad bajaba del Cielo plenamente feliz, intangible de cualquier pena y de cualquier muerte. Cuando vi mi pequeña Humanidad por amor a las criaturas sujeta a la muerte y a las penas, sentí tan viva la pena de la muerte, que de pura pena habría muerto de verdad, si la potencia de mi Divinidad no me hubiese sostenido con un prodigio, haciendome sentir la pena de la muerte y la continuación de la vida. Así que para Mí fue siempre muerte: sentía la muerte del pecado, la muerte del bien en las criaturas y también su muerte natural. ¡Qué duro tormento fue para Mí toda mi vida! Yo, que tenía la vida y era el dueño absoluto de la misma vida, debía someterme a la pena de la muerte. ¿No ves tú mi pequeña Humanidad inmóvil y moribunda en el seno de mi Madre querida? ¿Y no sientes tú en ti misma cuánto es dura y dolorosa la pena de sentirse morir y no morir? Hija

mía, es tu vivir en mi Voluntad lo que te hace partícipe de la continua muerte de mi Humanidad”.

Así que he pasado casi toda la mañana al lado de mi Jesús en el seno de mi Mamá y lo veía que, mientras estaba en acto de morir, recobraba vida, para abandonarse de nuevo a morir. ¡Qué pena ver en ese estado al Niño Jesús! Después de eso, en la noche estaba pensando al momento en que el dulce Niñito salió del seno materno para nacer entre nosotros. Mi pobre mente se perdía en un misterio tan profundo, todo de amor. Y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, ha sacado sus pequeñas manitas para abrazarme y me ha dicho:

“Hija mía, el acto de mi nacimiento fue el acto más solemne de toda la Creación. Cielos y tierra se sentían sumir en la más profunda adoración viendo mi pequeña Humanidad, que tenía como oculta en sí mi Divinidad. Y así en el acto de mi nacimiento hubo un acto de silencio y de profunda adoración y oración. Oró mi Mamá y quedó extasiada por la fuerza del prodigio que de ella salía, oró San José, oraron los ángeles, y toda la creación sentía la fuerza del amor de mia potencia creadora renovado en ella.

Todos se sentían honrados, recibiendo el verdadero honor, que Aquel que los había creado se debía servir de ellos para lo que hiciera falta a su Humanidad. Se sintió honrado el sol, al deber dar su luz y calor a su Creador; reconocía Aquel que lo había creado, su verdadero Dueño, y le hacía fiesta y honraba dándole su luz. Se sintió honrada la tierra, cuando me sintió yacente en un pesebre; se sintió tocada por mis tiernos miembros y se llenó de alborozo con signos prodigiosos. Toda la Creación, todos los seres creados veían a su verdadero Rey y Dueño en medio de ellos y sintiéndose honrados cada uno quería ofrecirme su oficio. El agua quería saciarme, los pájaros con sus trinos y gorjeos querían recrearme, el viento quería acariciarme, el aire quería besarme..., todos querían darme su inocente tributo. Sólo los hombres ingratos, a pesar de que todos sintieron en ellos una cosa insólita, una alegría, una fuerza potente, fueron reacios y, sofocando todo, no se movieron. Y a pesar de que los llamaba con lágrimas, con gemidos y sollozos, no se movieron, excepto algunos pocos pastores. Y sin embargo era por el hombre por lo que venía a la tierra, venía para darme a él, para salvarlo y para llevármelo de nuevo a mi Patria Celestial. Por eso estaba atentísimo para ver si venía a Mí para recibir el gran don de mi vida divina y humana.

Así que la Encarnación no fue sino darme a merced de la criatura. En la Encarnación me dí a merced de mi Mamá querida; al nacer se añadió San José, a quien hice entrega de mi vida y, siendo mis obras eternas y no sujetas a terminar, esta Divinidad, este Verbo que bajó del Cielo, no se retiró más de la tierra para tener ocasión de darse continuamente a todas las criaturas. Mientras viví me dí abiertamente, y luego, pocas horas antes de morir, hice el gran prodigio de quedarme Sacramentado, para que todo el que me quisiera pudiese recibir el gran don de mi vida. No tuve en cuenta de las ofensas que me habrían hecho, ni de los rechazos de no querer recibirme. Dije para Mí: me he dado, no quiero más retirarme, aunque me hagan lo que quieran, sino que seré siempre de ellos y a su disposición.

Hija, esta es la naturaleza del verdadero amor, el obrar como Dios: la firmeza y el no retirarse, a costa de cualquier sacrificio. Esta firmeza en mis obras es mi victoria y mi gloria más grande; y es ese el signo de que la criatura obra por Dios, la firmeza. Al alma no le importa de nadie, ni de las penas, ni de sí misma, ni de su estima, ni de las criaturas, aunque le cueste la vida; ella mira sólo a Dios, por lo cual se ha empeñado en obrar por amor suyo y se siente victoriosa con hacer el sacrificio de su vida por amor suyo. El no ser firme es de la naturaleza humana y del obrar humanamente. El no ser firme es el obrar de las pasiones y con pasión. El cambiarse es debilidad y vileza y no es de la naturaleza del verdadero amor; por eso la firmeza debe ser la guía en el obrar por Mí. Por eso en mis obras no cambio nunca; pase lo que pase, hechas una vez están hechas para siempre”.

27

J. M. J.

4 de Enero 1925

Vivir en la Divina Voluntad es fundirse en Ella. Qué es eso

Habiendo cumplido todo el día, estaba yo pensando: ¿Qué más me queda que hacer? Y en mi interior me he sentido decir: *“Tienes que hacer la cosa más importante, tu último acto de fundirte en la Voluntad Divina”.*

Así que, según mi costumbre, me he puesto a fundir todo mi pobre ser en la Voluntad Suprema, y mientras hacía eso me parecía que los Cielos se abrieran y yo iba al encuentro de toda la Corte Celestial, y todo el Cielo venía a mí. Y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, fundirte en mi Voluntad es el acto más solemne, más grande, más importante de toda tu vida.

Fundirte en mi Voluntad es entrar en el ámbito de la Eternidad, abrazarla, besarla y recibir en depósito los bienes que contiene la Voluntad Eterna. Es más, cuando el alma se funde en el Supremo Querer, todos van a su encuentro para depositar en ella todo lo que tienen. Los ángeles, los santos, la misma Divinidad, todos depositan, sabiendo que depositan en esa misma Voluntad en que todo está seguro. Más aún, el alma, recibiendo estos bienes, con sus actos en la Voluntad Divina los multiplica y devuelve a todo el Cielo doble gloria y honor. Por tanto, al fundirte en mi Voluntad pones en movimiento Cielo y tierra: es una nueva fiesta para todo el Empireo. Y como fundirse en mi Voluntad es amar y dar por todos y por cada uno, sin excluir a nadie, con mi Bondad, para no dejarme vencer en amor por la criatura, deposito en ella los bienes de todos y todos los bienes posibles que tengo. No puede faltar el espacio en que poner todos los bienes, porque mi Voluntad es inmensa y se presta a recibir todo. Si tú supieras lo que haces y lo que sucede cuando te fundes en mia Voluntad, te volverías loca de deseo de fundirte continuamente”.

Pero después estaba pensando si debía o no debía escribir lo que está escrito aquí primero. Yo no lo veía necesario, ni una cosa importante, mucho más que la obediencia no me había dado ninguna orden de hacerlo; y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

“Hija mía, ¿cómo, no es importante hacer conocer que fundirse en mi Voluntad es vivir en Ella? El alma recibe como en depósito todos mis bienes divinos y eternos. Los mismos santos van a porfía a depositar sus méritos en el alma fundida en mi Voluntad, porque sienten en ella la gloria, la potencia de mi Voluntad, y se sienten glorificados de un modo divino por la pequeñez de la criatura. Oye, hija mía, el vivir en mi Voluntad supera en mérito el mismo martirio, es más, si el martirio mata el cuerpo, el vivir en mi Voluntad es que Ella, con una mano divina, hace morir la propia voluntad de la criatura y le da el valor de un martirio divino. Y cada vez que el alma se decide a vivir en mi Voluntad, mi Querer prepara el golpe para matar la voluntad humana y forma el noble martirio del alma, porque voluntad humana y Voluntad Divina no pueden ligar juntas: una debe ceder el puesto a la otra y la voluntad humana se debe contentar con quedar extinguida bajo la potencia de la Voluntad Divina. Así que cada vez que te dispones a vivir en mi Querer, te dispones a sufrir el martirio de tu voluntad. Ves entonces qué significa vivir, fundirse en mi Voluntad: ser el mártir continuo de mi Voluntad Suprema; ¿y a ti te parece poco y cosa de nada?”

28

22 de Enero 1925

Luisa sufre porque Jesús apoya un poco del enorme peso del mundo sobre ella. La Divinidad de Jesús obraba en su Humanidad, que así cumplía su oficio respecto al Padre y respecto a todas las criaturas en un solo Acto. La criatura es llamada a hacer lo mismo en actos sucesivos, tomando parte activa en los mismos actos de Dios

Continúa mi vida entre las amarguras de las privaciones de mi dulce Jesús. No sé cómo vivo; siento una pesadilla que me aplasta. La misma naturaleza, al verse privada de Aquel que es el único que la sostiene, quisiera deshacerse, por lo que me siento descomponer los huesos, o bien cerrarse los canales del estómago, de modo que no quiere recibir ni agua ni alimento. Pobre naturaleza mía, sin mi Jesús quiere declinar y deshacerse, pero mientras va a deshacerse una fuerza potente y una mano fuerte me aprieta, me recompone los huesos trastornados, me abre los canales e impide que me deshaga del todo. ¡Oh Dios, qué pena, ten piedad de mi dura suerte! Ah, haz que vuelva Aquel que me daba vida, o que pagando mi pobre naturaleza el tributo de la muerte, mi pobre alma suba allá arriba, al seno de mi Jesús, donde no nos separaremos nunca más.

Ahora, mientras estaba en ese estado de decadencia, pero quién sabe después de cuántas fatigas, mi dulce Jesús se hacía ver en mi interior, sentado en medio, todo taciturno, con la mano en la frente, todo pensativo, aislado, sin nadie que estuviese con El. Y si bien estaba en mi interior, había tanto espacio en mí que yo estaba lejos de El y El lejos de mí; así que sola yo, solo Jesús. Y yo a cualquier precio quería acercarme, decirle una palabra, hacerle compañía en su soledad.

Pero no sé cómo, ese espacio se ha reducido. Ese espacio me parecía que fuese el mundo; Jesús estaba en el centro y parecía preocupado por la suerte del mundo, que corre precipitado a su destrucción. Es más, Jesús ha cogido un punto de ese espacio y lo apoyaba sobre mí. Yo me sentía aplastar bajo el peso, pero estaba contenta de que mi Jesús, mi Vida estuviera junto a mí. Por tanto, al vermelo cerca hubiera querido llorar para moverlo a piedad de mi estado tan doloroso, habría querido decirle quién sabe cuántas cosas, ¡pero qué! Apenas le he dicho: *“Jesús, no me dejes más, ¿no ves que sin Ti no puedo continuar en este destierro?”*

Y El, todo bondad: *“No te dejo, no, no; esa es una tacha que quieres darle a tu Jesús. Yo nunca dejo a nadie; las criaturas se retiran de Mí, no Yo de ellas, más aún, Yo voy con ellas. Por eso no me quieras hacer más esta afrenta, que Yo pueda dejarte. Y además, ¿no has visto que estaba dentro de ti, no fuera de ti? ¿Y no sólo Yo, sino todo el mundo a la vez?”*

Así yo, mirando a Jesús, veía su inteligencia más que un sol, y todos los pensamientos de Jesús que como tantos rayos salían de ese sol y, alargándose, recorrían todos los pensamientos de las criaturas pasadas, presentes y futuras. Esos rayos caminaban para hacer suyas todas las inteligencias creadas y sustituirlas como gloria perenne al Padre, reparación completa por todo, intercesión pidiendo todos los bienes para todas las inteligencias creadas.

Y Jesús, atrayendome a El, me ha dicho:

“Hija mía, este sol que ves en la inteligencia de mi Humanidad fue formado por mi Divinidad, la cual me dotó con la potencia creadora y con la omnivigencia de todas las cosas, de modo que Yo debía ser el nuevo sol de las almas. Y como el sol que creé para el bien de la naturaleza recorre con su luz toda la tierra, sin negarle a nadie los efectos de su luz, no obstante que no se va del cielo (pero hace partir de su centro los rayos que llevan los bienes que contiene), así mi Divinidad, sin irse de Mí, con su luz inaccesible me formaba un haz de luz. Esos rayos penetraban en todos y en todo, y Yo en cada instante recorría cada pensamiento, palabra y acto de todas las criaturas y me constituía gloria perenne a mi Padre por cada pensamiento, acto, palabra, etcétera, de todas las generaciones humanas. Esa luz, mientras se elevaba al Padre Celestial, descendía para hacer suyos todos los actos humanos, para iluminarlos, calentarlos y repararlos. Así que sobre cada acto humano está una luz que continuamente quiere hacerle el bien. Para Mí, hacer eso era como connatural. Tú, hija mía, no tienes este poder de hacer en todos los actos un solo acto, como hacía Yo. Por eso en mi Voluntad recorrerás uno por uno cada rayo mío y poco a poco recorrerás la vía que recorrió mi Humanidad”.

Luego yo he tratado de recorrer el primer rayo, luego el segundo, y así sucesivamente; pero, oh potencia del Divino Querer, mientras recorría esos rayos yo era tan pequeña que me parecía ser un átomo, y ese átomo se encontraba una vez en la Inteligencia divina y recorría las inteligencias de las criaturas, otra vez en la Palabra y otra vez en el Movimiento divino, y recorría las palabras y los movimientos de las criaturas, y así todo lo demás.

Y la Divinidad (*las Divinas Personas*), al ver mi extrema pequeñez en su Inteligencia, en su Palabra y en su Movimiento, llenas de amor por mi pequeñez, quedaban encantadas y complacidas han dicho:

“Esta pequeñez nos encanta, y al verla entrar en nuestros mismos actos para hacerlos con Nosotros, para difundirlos sobre todos, sentimos tanta alegría, tanta complacencia, recibiendo nuestra misma gloria, que con todo amor le damos libertad de entrar en Nosotros, para hacerle que obre junto con Nosotros”.

Yo me sentía toda confundida al oír eso y decía para mí: yo no hago nada; es el Querer Divino, que me lleva en sus brazos, así que toda la gloria es de su adorable Voluntad.

29

27 de Enero 1925

Duda y temor de no saber si uno entra en la D. Voluntad, la cual alimenta, conserva y mantiene en acto los actos hechos en Ella, como hace con todas las cosas que ha creado, conservandolas bellas e inmutables

Mientras estaba fundiendome en el santo Querer Divino, pensaba yo: antes, cuando me fundía en el santo Querer Supremo, Jesús estaba conmigo y yo entraba en él junto con Jesús, así que entrar era una realidad; pero ahora yo no lo veo, por tanto no sé si entro en el Eterno Querer o no. Siento que sea más bien como una leccioncita aprendida de memoria o un modo de decir.

Pero mientras pensaba eso, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y, cogiendome una mano en la suya, me empujaba a lo alto y me ha dicho:

“Hija mía, has de saber que, me veas o no me veas, cada vez que te fundes en mi Voluntad, Yo desde tu interior te tomo de una mano para empujarte en alto, y desde el Cielo te doy mi mano para coger tu otra mano y elevarte en medio de Nosotros, en nuestra Voluntad interminable. Así que estás en mis manos, entre mis brazos.

Tú has de saber que todos los actos hechos en nuestra Voluntad entran en el acto primero, cuando hicimos toda la Creación, y los actos de la criatura, besandose con los Nuestros, porque una es la Voluntad que da vida a esos actos, se difunden en todas las cosas creadas, como nuestra Voluntad está difundida por todo, y se constituyen como respuesta de amor, de adoración y de gloria continua por todo lo que hemos hecho salir en la Creación. Sólo todo lo que se hace en nuestra Voluntad empieza casi junto con Nosotros a darnos respuesta de amor perenne, adoración de un modo divino, gloria que nunca acaba. Y como el amor que tenemos por todas las cosas creadas por Nosotros es tanto que no permitimos que salieran de nuestra Voluntad, como las hicimos, así quedaron todas con Nosotros y nuestra Voluntad se hizo conservadora y alimentadora de toda la Creación. Y por eso todas las cosas se conservan siempre nuevas, frescas y bellas; no crecen ni decrecen, porque todas fueron creadas perfectas por Nosotros y por tanto no sujetas a alteración alguna, ya que todas conservan su principio, porque se hacen alimentar y conservar por nuestra Voluntad y quedan en torno a Nosotros a proclamar nuestra gloria.

Ahora, el obrar de la criatura en nuestra Voluntad entra en nuestras obras y nuestra Voluntad se hace alimentadora, conservadora y acto del mismo acto de la criatura. Y esos actos hechos por la criatura en nuestra Voluntad están en torno a Nosotros y transfundidos en todas las cosas creadas proclaman nuestra perpetua gloria.

¡Qué diferente es nuestro obrar del de la criatura, y el amor con que obramos! Nosotros obramos y es tanto el amor a lo que hacemos, que no permitimos que salga de Nosotros, para que nada pierda de la belleza con que fue hecho. Por el contrario, la criatura, si obra, no sabe tenerlo con ella, y muchas veces no sabe qué ha sido de su obra, si se ha ensuciado o si la han hecho un trapo, señal de poco amor a sus mismas obras. Y la criatura, habiendose salido de su principio, es decir de la primera Voluntad Divina de la que se salió, ha perdido el verdadero amor a Dios, a sí misma y a sus obras. Sólo el hombre (que Yo quise que estuviera en mi Voluntad voluntariamente, no por fuerza, porque lo amé más que a todas las demás cosas creadas y quería que fuese como rey en medio de mis obras), ingrato, quiso salirse de su principio. Por eso se transformó y perdió su frescor y su belleza y quedó sujeto a alteraciones y cambios continuos, y por más que Yo lo llame, que vuelva a su principio, se hace el sordo y finge que no me oye; pero es tanto mi amor que lo espero y lo sigo llamando.”

30

8 de Febrero 1925

El estado doloroso en que se encuentra la Divina Voluntad en medio de las criaturas se manifiesta en Jesús. La Divina Voluntad viene del Cielo a habitar en las almas, pero no puede reinar, ni poner de lo suyo, si la voluntad humana no Le cede el puesto

Esta mañana mi dulce Jesús se hacía ver sufriendo tanto, que mi pobre alma se sentía morir de compasión. Tenía todos los miembros dislocados, llagas profundas y tan exasperadas que gemía y se retorció por la intensidad del espasmo, y se ha puesto cerca de mí, como si quisiera compartir conmigo sus penas. Ya con sólo mirarlo me sentía reflejar en mí sus penas, y Jesús toda bondad me ha dicho:

“Hija mía, ya no puedo más. Toca mis llagas exasperadas para endulzarlas, pon tu beso de amor en ellas, para que tu amor mitigue el espasmo que siento. Este estado mío tan doloroso es el verdadero retrato del estado en que se encuentra mi Voluntad en medio de las criaturas. Está en medio de ellas, pero como dividida, porque haciendo su voluntad, no la Mía, ésta queda dislocada y llagada por las criaturas. Por eso une tu voluntad a la Mía y da un alivio a mi dislocación”.

Yo me lo he estrechado y he besado las llagas de las manos. Oh, cómo estaban heridas por tantas obras, incluso santas, pero que no tenían su principio en la Voluntad de Dios. Para aliviar su dolor las estrechaba en mis manos,

y Jesús todo se dejaba hacer y lo quería, y lo mismo he hecho con las otras llagas, tanto que casi toda la mañana ha estado siempre conmigo. Finalmente, antes de dejarme, me ha dicho:

“Hija mía, me has aliviado, me siento los huesos en su sitio; ¿pero sabes tú quién puede aliviarme y reunir mis huesos dislocados? Quien hace reinar en él mi Voluntad. Cuando el alma deja a un lado su voluntad, no dándole ni siquiera un acto de vida, mi Voluntad es la dueña en el alma, reina, manda e impera; se siente como si estuviera en su casa, es decir, como en mi Patria Celestial. Por lo tanto siendo casa mía soy el dueño, dispongo, pongo de lo mío, porque como habitación mía puedo poner lo que quiero y hacer lo que quiero, y recibo el más grande honor y gloria que la criatura puede darme. Por el contrario, quien quiere hacer su voluntad se hace dueño, dispone, manda, y mi Voluntad está como una pobre extraña, no tenida en consideración y hasta despreciada. Quisiera poner de lo mío, pero no puedo, porque la voluntad humana no quiere cederme el puesto; incluso en las mismas cosas santas quiere ser la que manda, y Yo no puedo poner nada de lo mío. ¡Qué mal me encuentro en el alma que hace reinar su voluntad! Sucede como a un padre que va a ver a un hijo suyo lejano, o a un amigo que va a otro amigo: cuando llama, le abre la puerta, pero lo deja en el primer cuarto, no le prepara de comer ni una cama en que pueda dormir, no comparte con él ni las alegrías ni las penas... ¡Qué afrenta, qué dolor para ese padre, o para ese amigo! Si le ha llevado un tesoro para felicitarle, no deja nada y se va herido en el fondo de su corazón. Pero si es otro, no apenas lo ve se pone de fiesta, le prepara la mejor comida, la cama más cómoda, le da pleno dominio de toda la casa y hasta de sí mismo: ¿no es ese el más grande honor, amor, respeto, acogida que se puede tener con un padre o con un amigo? ¿Qué no le dejarán de bello y de bueno para compensar tanta liberalidad? Así es mi Voluntad, viene del Cielo para habitar en las almas, y en vez de dejarme ser el dueño me tienen como un extraño desamparado. Pero mi Voluntad no se va, a pesar de que me tengan como un extraño: sigo en medio de ellos esperando, para darles mis bienes, mis gracias y mi santidad.”

31

15 de Febrero 1925

Diferencia entre lo que la Divina Voluntad hace en el Cielo y lo que hace en la tierra, en el alma en que vive (una nueva Creación). Qué cosa son los actos hechos en la Divina Voluntad, representados en las olas altísimas y eternas de un mar tempestuoso

Estaba abandonandome toda en la Stma. Voluntad de Dios, y en este total y pleno abandono sentía en mí un nuevo cielo, un aire todo divino que me infundía una nueva vida. Y mi siempre amable Jesús, moviéndose en mi interior, parecía extenderme los brazos para recibirme y esconderme en Él, y para ponerme bajo este nuevo cielo de su Voluntad, que con su Gracia se había formado en mí.

Y yo con grande contento respiraba el aire balsámico y dulce de su Stma. Voluntad, y llena de asombro he dicho: *“Amor mío, Jesús mío, ¡qué bello es el cielo de tu Voluntad! ¡Qué bien se está bajo él! ¡Oh, qué refrigerante y saludable es su aire celestial!”*

Y Jesús, estrechandome a Él más fuerte, me ha dicho:

“Hija de mi Voluntad, cada acto en mi Voluntad es un nuevo cielo que se extiende sobre la cabeza del alma, uno más bello que el otro. El aire de estos cielos es divino y lleva consigo santidad, amor, luz, fortaleza, y tiene todos los gustos juntos; por eso se siente balsámico y dulce. Mi Voluntad en el Cielo es confirmante, beatificante, felicitante y penetrante en todas partes, transformante, divinizante todo en Ella, mientras que en el alma que posee estos nuevos cielos de mi Voluntad en la tierra es operante, y mientras obra se deleita extendiendo nuevos cielos. Así que mi Voluntad trabaja y obra más en el alma viadora⁵⁶ que en la Jerusalén celestial. Allí las obras de los Santos están cumplidas, no les queda nada más que hacer; pero aquí mi Voluntad siempre tiene que hacer en el alma en la que reina. Por eso quiere todo para Sí, no quiere dejar ningún acto a su voluntad humana, porque quiere hacer mucho y en cada acto que cediera a la voluntad humana desearía extender un cielo más y sería una obra suya de menos.

Ah, tú no sabes lo que sucede en el alma cuando le da a mi Voluntad toda la libertad de obrar en ella y el alma obra en mi Voluntad. Imagínate el mar, cuando se levantan las olas, tan fuertes y altas que su fuerza transporta en alto, no sólo las aguas, sino también los peces, de modo que en esas olas se ven llevados por la fuerza de la tempestad, por la que los peces han salido del fondo del mar, de su morada diaria, para elevarse junto con las olas. Las olas los han arrollado y no han podido resistir a su fuerza, mientras que sin la fuerza de las olas no saben salir del mar. Oh, si el mar tuviera una fuerza sin límites, haría salir toda el agua de su lecho, formando olas altísimas, y todos los peces llevados por ellas. Pero lo que no puede hacer el mar, porque es limitado en su fuerza, lo hace mi Voluntad. Haciendo suyos los actos del alma que obra en Ella, forma olas eternas en las que lleva consigo todo, y se ve en esas olas lo que hizo mi Humanidad, las obras de mi Mamá Celestial, las de todos los santos y todo lo que hizo la misma Divinidad; todo es puesto en movimiento. Mi Voluntad es más que un mar; nuestras obras y las de los santos pueden ser semejantes a los peces que viven en el mar. Cuando mi Voluntad obra en el alma y también fuera del alma, todo lo que hay en Ella, todo se mueve, se eleva, se pone en orden para repetirnos la gloria, el amor, la adoración; nos pasa delante como en revista, diciéndonos: «Somos obras tuyas; grande eres Tú y potente, porque así bellas nos has hecho».

Mi Voluntad contiene todo lo bello y lo bueno, y cuando obra no deja nada atrás, para hacer que en ese acto no falte nada de lo que es nuestro, para que sea completa nuestra gloria; y nada tiene de extraño, porque es la obra eterna que se realiza en el alma. Por eso el obrar en mi Voluntad se puede llamar ola eterna, que envuelve

⁵⁶ - “Viadora” es la criatura que vive en este mundo, que va recorriendo la vía que lleva al Cielo, donde será “comprensora”.

Cielo y tierra como en un solo punto, y luego se difunde sobre todos como portador de un acto divino. Oh, cómo goza el Cielo, cuando ve obrar la Eterna Voluntad en el alma, porque siendo confirmadas sus obras en la Divina Voluntad en el Cielo, ven correr sus obras en ese acto divino y sienten duplicarse la gloria, la felicidad, las alegrías.

Por eso te recomiendo, ya que eres la pequeña hija de mi Supremo Querer, que cada acto tuyo lo dejes a merced de las olas eternas de mi Querer, para que llegando esas olas a los pies de nuestro Trono en el Cielo, podamos confirmarte cada vez más como nuestra verdadera hija de nuestra Voluntad y podamos concederte decretos de gracias en favor de tus hermanos e hijos nuestros”.

32

22 de Febrero 1925

La oración de Jesús ha sido siempre para el cumplimiento universal de la Voluntad del Padre. Así abrió las vías de comunicación entre la Voluntad Divina y la humana, cerradas por el pecado. Cuáles son esas vías en la naturaleza del hombre

Estaba pensando en el Santo Querer Divino y le pedía a mi amable Jesús que por su bondad me diese la gracia de que en todo cumpla su Stma. Voluntad: *“Tú que amas y quieres que esta se haga, ayúdame, asisteme y alimentame en cada instante con este Querer tuyo en mí, para que ninguna otra cosa pueda tener vida en mí”*.

Pues bien, mientras oraba, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior y, estrechandome fuerte a El, me ha dicho:

“Hija mía, ¡cómo hiere mi Corazón la oración de quien sólo busca mi Querer! Siento el eco de mi oración, que hacía Yo estando en la tierra. Todas mis oraciones se reducían a una sola cosa: que la Voluntad de mi Padre, tanto respecto a Mí como respecto a todas las criaturas, se cumpliera perfectamente. Fue el honor más grande para Mí y para el Padre Celestial, el haber hecho en todo su Stma. Voluntad. Mi Humanidad, con hacer siempre y en todo la Voluntad del Eterno, abría entre la voluntad humana y la Divina las vías cerradas por la criatura.

La Divinidad, al crear al hombre, formó tantas vías de comunicación entre el Creador y la criatura. Vía eran las tres potencias del alma: la inteligencia, vía para comprender mi Voluntad; la memoria, vía para recordarse continuamente de ella; la voluntad, en medio de ambas, formaba la tercera vía, para volar en la Voluntad de su Creador. La inteligencia y la memoria eran el sostén, la defensa, la fuerza de la vía de la voluntad, para que no pudiera vacilar, ni a la derecha ni a la izquierda. Vía eran los ojos, para que pudiera mirar las bellezas, las riquezas que hay en mi Voluntad. Vía era el oído, para poder oír las llamadas, las armonías que hay en ella. Vía era la palabra, en la que pudiera recibir la continua comunicación de mi palabra «FIAT» y los bienes que mi «FIAT» contiene. Vía eran las manos, para que, elevándolas en sus obras hechas en mi Voluntad, alcanzase su fin, unificándose con las obras de su Creador. Vía eran los pies, para seguir los pasos de mi Querer. Vía era el corazón, eran los deseos, los afectos, para llenarse del amor de mi Voluntad y descansar en ella...

¿Ves cuántas vías hay en la criatura, para que venga a mi Voluntad, con tal que quiera? Todas las vías estaban abiertas entre Dios y el hombre, y en virtud de nuestra Voluntad nuestros bienes eran suyos. Por lo demás era nuestro hijo, imagen nuestra, obra salida de nuestras manos y del aliento ardiente de nuestro seno. Pero la voluntad humana, ingrata, no quiso gozar de los derechos de nuestros bienes, que Nosotros le dimos. No queriendo hacer nuestra Voluntad, hizo la suya y, haciendo la suya, puso barreras y cancelas a esas vías nuestras y se estrechó en el mísero cerco de su voluntad, se extravió de la nuestra y se fue errante por el destierro de sus pasiones, de sus debilidades, bajo un cielo tenebroso, cargado de tempestad y de truenos. ¡Pobre hijo, en medio de tantos males queridos por él mismo! De modo que cada acto de voluntad humana es una barrera que pone ante la Mía, es un cancel que forma para impedir la unión de nuestros queres, y se interrumpe la comunicación de los bienes entre el Cielo y la tierra.

Mi Humanidad, teniendo compasión y amando con amor infinito al hombre, con hacer en todo la Voluntad de mi Padre, mantuvo integralmente esas vías y pidió la gracia de quitar las barreras y romper los cancelas que la voluntad humana había formado. Así que abrí de nuevo las vías a quien quiera venir a mi Voluntad para darle de nuevo nuestros derechos que quisimos y con los que creamos al hombre. Las vías son necesarias para facilitarle el camino, son medios para poder hacer muy a menudo una pequeña visita a la propia Patria celestial, y conociendo lo bella que es su Patria y cómo se es feliz en ella, la ama y aspira a poseerla; por tanto vive despegado del exilio. Esas vías en la criatura eran necesarias para hacer que muy a menudo subiera a su verdadera Patria, la conociera y la amara. Y es un signo que el alma recorre estas vías, si ama su Patria celestial, si poniéndose en camino en nuestra Voluntad le hace sus visitas. Eso es también un signo para ti. ¿No te acuerdas de cuántas veces tomabas la vía del Cielo y penetrabas en las regiones celestiales, y haciendo tu pequeña visita mi Querer te hacía descender al exilio, y amando la Patria, a ti te parecía feo el exilio y casi insostenible? Pero este amar la Patria, sentir la amargura de vivir en el destierro, era para tí buen signo, que la Patria es tuya.

Ves, también en las cosas bajas de este mundo sucede así. Si uno tiene una gran propiedad, se forma la vía para ir frecuentemente a visitarla, a disfrutarla, a tomar los bienes que hay en ella, y mientras la visita la ama y se la lleva en el corazón. Pero si no se forma una vía, ni visita nunca su propiedad, porque no habiendo una vía es casi impenetrable, ni habla nunca de ella, es señal de que no la ama y que desprecia sus mismos bienes, y a pesar de que podía ser rico, por su mala voluntad es un pobre que vive en la más escuálida miseria. Por eso, al crear al hombre mi Sabiduría quiso formar entre él y Yo las vías, para facilitarle la santidad, la comunicación de nuestros bienes y la entrada en la Patria Celestial”.

33

1° de Marzo 1925

No basta que el alma no tenga en sí tinieblas (el pecado); debe llegar a poseer la Luz Divina completa. Esa Luz es Dios, la Verdad eterna; en el alma es su obrar interior en la Divina Voluntad. Hay que añadir otras conexiones (actos), para que aumente la Luz

Me sentía muy amargada por la pérdida de mi dulce Jesús. ¡Oh, cómo echo de menos mi pasado, cuando su amable presencia hacía feliz mi pobre existencia! Aun en medio de las más duras pruebas, mi pequeño lecho era para mí un pequeño Paraíso. Me sentía reina junto con mi amable Jesús, dominadora de mí misma, y con el contacto continuo con El me sentía como dominadora de su mismo Corazón Divino. Y ahora, ¡cómo ha cambiado mi felicidad! Es más, cada vez que lo busco y no lo encuentro, una infelicidad me rodea, me arranca un acto de vida, porque sólo Jesús es mi vida, y siento más en lo vivo las penas de mi duro destierro. ¡Oh, qué verdad es que no son las penas las que hacen infeliz a la criatura, sino el bien deseado y no encontrado! Y mientras le decía: *“¡Ten piedad de mí, no me abandones! Ven, surge en mi pobre alma, sumergida en las aguas amargas de tu privación”*, he sentido que mi amado Bien, mi dulce Vida se movía en mi interior y, tendiéndome los brazos al cuello, me ha dicho: *“La hija mía, la hija mía!”*

Yo lo he mirado, que salía de un fondo de luz, y al tender Jesús los brazos, la luz se extendía con El; pero esa luz no era toda plena, se veía un vacío en la misma luz, y si bien no había tinieblas, se veía el vacío, como si hicieran falta otros hilos de luz para hacer más lleno el vacío y más intensa, más fuerte, más brillante esa misma luz. Al ver a Jesús me he sentido resurgir de muerte a vida. Sus palabras *“la hija mía, la hija mía!”* han cambiado al instante mi infelicidad, porque estar con Jesús y ser infeliz es imposible; todo lo más se puede estar con Jesús padeciendo en las penas más atroces, pero infeliz absolutamente no, sino que la infelicidad, si parece que está en el alma, huye de la presencia de Jesús y de lugar a la felicidad que lleva consigo.

Y continuando a hablar, me ha dicho: *“Hija mía, ánimo, no temas, en ti no hay tinieblas, porque el pecado es tinieblas y el bien es luz. ¿No ves que he salido de un fondo de luz de dentro de ti? ¿Pero sabes tú qué cosa es esta luz? Es todo tu obrar interior que haces. Cada nuevo acto que haces es un hilo más de tu voluntad, que atas a la corriente de la Luz eterna, y ese hilo se convierte en luz, así que cuantos más actos hagas, añadiendo otros hilos, la luz se hará más intensa, más fuerte, más deslumbradora. Por tanto lo que has hecho es la luz que ves; lo que te queda por hacer es el vacío que ves en la misma luz. Y Yo estaré siempre en medio de esta luz, no sólo para gozarmela, sino para atar los hilos de la voluntad humana con la corriente de la Luz eterna, porque el principio, el fondo, la corriente de la luz soy Yo.*

¿Pero sabes tú qué cosa es la verdadera luz? La verdadera luz es la verdad. La verdad conocida, abrazada, amada y puesta en práctica por el alma es la verdadera luz, que la transforma en la misma luz y le hace producir dentro y fuera nuevos y continuos partos de luz. Y esta verdad forma la verdadera vida de Dios en el alma, porque Dios es verdad y el alma está atada a la verdad, es más, la posee. Dios es luz y ella está atada a la luz y se alimenta de luz y de verdad. Pero mientras Yo alimento al alma de verdad y de luz, ella debe tener abierta la corriente de su voluntad para recibir la corriente de la comunicación divina, porque si no puede suceder como a la corriente eléctrica, a la cual no basta ser una corriente eléctrica ni dar luz, sino que hacen falta los preparativos para recibirla. Y no obstante eso, no a todos va igual la misma luz, sino conforme a las bombillas que se tienen, quien tiene una recibe una luz, quien tiene diez recibe la luz por diez. Si las bombillas tienen más hilos eléctricos, se ven más llenas de luz; si tienen menos, aunque esté el vacío dentro del vidrio, la luz es menor, y no obstante que la corriente que llega puede dar más luz, no la recibe, porque falta la fuerza de la electricidad en la bombilla para recibirla. Por eso hace falta la corriente celestial que quiere dar y la corriente humana para recibirla, y en la medida que hagas añadirás otros hilos, para hacer más completa la luz que quiero poner en ti”.

34

8 de Marzo 1925

En la Humanidad Stma. de Jesús (puesto que El mismo lo ha hecho) se pueden encontrar todos los actos y las vías del Querer Eterno, para dar la justa correspondencia del agradecimiento y del amor. Se toman esos actos en la medida que se conocen y se aman y en la medida que se pierde la propia voluntad en la Divina. Por eso Luisa pierde de vista a Jesús

Estaba diciendo para mí: ¡cuánto quisiera recorrer todos los caminos del Querer Eterno, para poder encontrar todos los actos de esta Voluntad Suprema, hechos por Ella para bien de toda la familia humana, para poder poner en cada acto de su Voluntad un acto de la mía, para corresponderle con mi amor, con mi gratitud, con mi agradecimiento por mí y de parte de todos mis hermanos! ¿Pero cómo puedo hallar todos esos actos de la Voluntad Divina, yo que soy tan pequeña, tan insignificante?

Pero mientras así pensaba, deseando abrazar y dar un beso, al menos un «Te amo» mío a cada acto de la Suprema Voluntad, me he sentido moverse en mi interior a mi dulce Jesús y una luz en mi mente que me decía:

“Hija mía, ¿quieres tú recorrer todos los actos de mi Voluntad, salidos de Ella para bien de todas las criaturas? Ven conmigo, en mi Humanidad. Yo lo suspiro, quiero que tú lo hagas.

Tú debes saber que mi Humanidad recorrió todas las vías del Querer Eterno y en todos los actos que encontraba hechos para bien de todos mis hermanos puse el mío, para corresponder a la Divina Voluntad por tantos actos suyos hechos para el bien de todas las generaciones humanas. Era el acto más legítimo que debía hacer, como primer honor a mi Padre Celestial. Y haciendo eso ponía el depósito de estos actos míos en la misma Voluntad Divina, para que estuvieran siempre en acto de darle a mi Padre Divino este legítimo honor que

las criaturas no le dan, y de forzar a la Eterna Voluntad a que haga las paces con la voluntad humana. La voluntad, también en la criatura, es el depósito de todos sus pensamientos, del bien y del mal que hace. Es depositaria de todo; nada se le escapa que no lo deponga en sí.⁵⁷

Ahora bien, mi Humanidad tenía dos voluntades, la humana y la Divina, y todo lo que Yo hacía lo ponía en la Divina, no sólo para poder encontrar todos los actos hechos por la Suprema Voluntad y corresponderle, sino para hacer otros nuevos actos de Voluntad Divina y así poder formar en Ella, de todo lo hecho por mi Humanidad, una nueva Creación, dejándolo depositado en Ella, para que me lo conservara íntegro, siempre nuevo y bello, sin crecer ni menguar, no estando sujeto a tener la mínima disminución, por más que tomaran las criaturas.

Como en la creación del cielo, del sol, de las estrellas y de tantas otras cosas creadas por la Divinidad para el bien de toda la familia humana, fue dejado su depósito en nuestra Suprema Voluntad, para que las conservara siempre en el estado en que fueron creadas por Nosotros, como de hecho las conserva, así le entregué a Ella todo lo hecho por mi Humanidad, para que todo lo que hice estuviera siempre en acto de darse a las criaturas.

Mi obra es más que nuevo cielo, sol y estrellas, y como el sol que está sobre vuestro horizonte no se niega a dar luz a todos y a darse a cada uno (y si el ojo humano no toma toda la inmensidad de su luz es porque la circunferencia del ojo es pequeña, y si la vista es más aguda, más buena, toma más luz, pero el sol está en acto de querer darse todo), así la nueva creación de mis actos, hechos todos en esta Voluntad Divina y depositados en Ella para redimir, para restablecer la criatura, están en acto de darse a todos, y más que sol, estrellas y cielo se extienden sobre la cabeza de todos, para que puedan tomar el gran bien que contienen. Pero entre el sol que resplandece en el cielo azul y el que tiene el azul Cielo de mi Humanidad hay gran diferencia. El primero, por más que los ojos se esfuercen por mirar para llenar de luz su circunferencia, no aumenta, sigue siendo siempre lo que es, mientras que los ojos del alma, cuanto más se esfuerzan en mirar, en cooperar, en conocer, en amar todo lo que ha hecho mi Humanidad, más crecen, más luz reciben, más comprenden y más bienes toman; de modo que está en su poder ser más rica o pobre, más llena de luz y de calor o más fría y en tinieblas.

Ahora, si quieres recorrer las vías del Eterno Querer, entra por la puerta de mi Humanidad: dentro encontrarás mi Divinidad, y la Divina Voluntad te hará presente, como en acto, todo lo que ha hecho, hace y hará, tanto en la Creación como en la Redención y Santificación, y tendrás el contento de poder besar esos actos y poner tu pequeño acto de amor, de adoración, de gratitud. Los encontrarás todos en acto de darse a ti y tú los amarás y tomarás los dones de tu Padre Celestial. Don más grande no podía darte, o sea, los dones, los frutos, los efectos de su Querer; pero los tomarás según cooperes y hagas vivir tu voluntad perdida en la Mía".

Así por poco me he sentido toda en Jesús y me parecía encontrar en El toda la obra de la Divina Voluntad para bien de las criaturas, como en acto. Yo trataba de seguir uno por uno los actos de la Voluntad Suprema; pero mientras hacía eso me ha desaparecido todo. Pero el delirio de querer de nuevo a mi dulce Jesús era para mí espasmódico. Sólo después de mucho penar me lo he sentido detrás de mis hombros, que tendiendome sus brazos cogía mis manos en las suyas. Yo, con violencia, lo he hecho venir delante y con toda la amargura de mi alma le he dicho: "Jesús, ya no me quieres más", y El inmediatamente, sin darme tiempo a decirle más, me ha dicho: "Hija mía, ¿cómo, a Mí si dice «ya no me quieres más»? Esas palabras se pueden decir a las criaturas, pero no a tu Jesús, a Aquel que nunca puede faltar en el amor".

Y mientras decía eso me miraba fijamente, dentro, como si quisiera encontrar en mí una cosa que mucho le interesaba, y miraba y volvía a mirar. Finalmente me he sentido salir de interior otro Jesús, todo semejante al de fuera. Me he quedado asombrada al ver que mi Jesús está dentro y fuera de mí, y El, todo bondad, me ha dicho: "Dime, hija mía, ¿quién ha formado esta vida mía en ti? ¿No es el amor? ¿No son mis cadenas amorosas, que no sólo me han formado en ti, sino que me tienen atado y pegado a ti? Y para que esta vida mía en ti pueda crecer siempre he puesto en ti mi eterno Querer, que formando uno solo con el tuyo nos nutre juntos con el mismo alimento celestial, para hacer una mi vida con la tuya. Y no obstante todo me dices «ya no me quieres más»?"

Yo me he quedado confusa y no he sabido qué decir.

35

15 de Marzo 1925

En Luisa Jesús ha formado su Vida real (Cfr. Vol. 16°, 5-11-1923), fruto de identificarse la Voluntad Divina y la humana, a su vez fruto de la Luz, la cual lleva consigo el Calor que realiza esta obra. Para que se pueda formar esta Vida, el alma debe haber dado numerosísimas pruebas seguras de que quiere vivir de Voluntad Divina y no de la suya

Me estaba fundiendo toda en el santo Querer Divino, pero mientras hacía eso sentía toda la amargura de la privación de mi dulce Jesús y, por más que estaba casi acostumbrada a sufrir la ausencia de El, cada vez que estoy privada es siempre nueva la pena. Me parece que cada vez que quedo privada de la Vida de mi vida, Jesús añade un grado más de dolor y yo siento más viva la pena de su lejanía. ¡Oh, qué cierto es que en Jesús son siempre nuevas las penas y nuevas las alegrías!

Y mientras me abandonaba en su Voluntad, mi amable Jesús ha sacado de dentro de mi interior una mano, toda llena de luz, pero en la suya tenía también la mía, tan identificada con la suya que casi no se notaba que en vez de una mano eran dos fundidas juntas; y Jesús, compadeciendo mi extrema amargura, me ha dicho:

"Hija mía, la luz de mi Voluntad nos transforma juntos y nos hace una sola vida. La luz se hace vida, y el calor que contiene la luz vacía y consume todo lo que puede impedir la identificación con mi vida y que sean una sola.

⁵⁷ - Cfr. Vol. XVI, 24 de julio 1923. "De dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones..." (Mc 7,21-23).

¿Por qué tanto te afliges? ¿No sientes en ti esta vida mía, no fantástica, sino real? ¿Cuántas veces no sientes en ti mi vida que obra, otras veces que sufre y otras que te lleno tanto que tú te ves obligada a perder el movimiento, el respiro, las facultades mentales? Tu misma naturaleza pierde su vida para dar espacio a la Mía, y para que tú puedas revivir, me veo obligado a empequeñecerme en ti misma, para que recuperes el movimiento natural y el uso de los sentidos, pero siempre dentro de ti permanezco. ¿Y no ves que cada vez que me ves, me ves salir de dentro de tu interior? Por eso, ¿por qué temes que Yo te deje, si tú sientes esta vida mía en ti?"

Y yo: "Ah, Jesús mío, es verdad que siento en mí otra vida que obra, que sufre, que se mueve, que respira, que se extiende en mí, tanto, que yo misma no sé decir lo que me sucede. Muchas veces creo morirme, pero en el momento en que esa vida que siento en mí se empequeñece, retirándose de los brazos, de la cabeza, yo empiezo a revivir de nuevo. Pero muchas veces no te veo; te siento, pero no veo tu amable presencia, y yo temo y tengo casi miedo de esa vida que siento en mí, pensando: ¿quién podrá ser el que tiene tanto dominio en mí, que me siento un trapo en su poder? ¿No puede ser también un enemigo? Y si quiero oponerme a lo que quiere hacer en mí, se hace tan fuerte e imponente, que no me cede un acto de mi voluntad, y yo enseguida le cedo la victoria sobre mí".

Y Jesús: "Hija mía, sólo mi Voluntad tiene ese poder de formarse una vida en la criatura. Se entiende que el alma me haya dado quién sabe cuántas veces pruebas seguras de que quiere vivir de mi Voluntad, no de la suya, porque cada acto de voluntad humana impide que se forme esta vida mía. Y ese es el prodigio más grande que mi Voluntad sabe hacer: mi vida en la criatura. Su luz me prepara el lugar, su calor purifica y consume todo lo que podría ser indecoroso para mi vida y me suministra los alimentos necesarios para poder desarrollar mi vida. Por eso, déjame hacer, para que pueda realizare todo lo que mi Voluntad ha establecido sobre ti".

36

9 de Abril 1925

Jesús ata a Luisa con la Divina Voluntad, para que Esta sea vida de todo lo que ella pueda hacer, y le dice: "Ahora sí que te amaré más". La Divina Voluntad que actúa en el alma forma como una nube de luz, a través de la cual Jesús mira el mundo

Después de muchos días de amargura y de privación, mi dulce Jesús me ha llevado fuera de mí misma y, tomándome en sus brazos, me ha puesto sobre sus rodillas. ¡Oh, qué feliz me sentía, después de tantas privaciones y amarguras, en el regazo de Jesús! Sin embargo me sentía tímida, sin voluntad de querer nada ni de decir nada, ni con aquella confianza mía habitual de antes, que tenía con Jesús cuando estaba conmigo. Jesús me hacía tantas cosas, me estrechaba fuerte a El haciendome sufrir, me ponía la mano en la boca, casi quitándome el respiro, me besaba, y yo nada, no le daba nada en cambio, no tenía ganas de hacer nada. Su privación me había paralizado y dejado sin vida. Sólo le dejaba hacer, no me oponía en nada; aunque me hubiera hecho morir no habría rechistado.

Y Jesús, queriendo que yo dijera algo, me ha dicho: "Pequeña hija mía, dime al menos: ¿quieres que tu Jesús te ate toda?" Y yo: "Haz como Tú quieras".

Y El, tomando un hilo en la mano, lo hacía pasar alrededor de mi cabeza, por delante de los ojos, de las orejas, por la boca, por el cuello, es decir, por toda mi persona, hasta los pies, y luego ha añadido, mirándome con ojos penetrantes: "¡Qué bella es mi hijita, toda atada por Mí! Ahora sí que te amaré más, porque el hilo de mi Voluntad no te ha dejado nada que tú pudieras hacer, sin hacerse Ella vida de todo en ti, y eso te ha agraciado tanto haciendote toda hermosa y bella a mis ojos. Es que mi Voluntad tiene esta capacidad y potencia de hacer el alma con una belleza tan preciosa, tan especial, que ninguna otra podrá igualarla. Su belleza es tan fascinante que atrae mis ojos y los ojos de todos a mirarla y amarla".

Dicho eso, me he encontrado en mí misma, confortada y reforzada, sí, pero súmamente amargada, pensando a quién sabe cuándo habría vuelto y que ni siquiera le había dicho una palabra de mi duro estado. Así que me he puesto a fundirme en su S. Querer, y mi amable Jesús ha salido de mi interior y formaba en torno a mí una nube de luz. Jesús apoyaba los brazos sobre esa nube y miraba todo el mundo. Todas las criaturas se han hecho presentes ante su mirada purísima, y ¡oh, cuántas ofensas de toda clase de personas herían a mi dulce Jesús! ¡Cuántas maquinaciones, cuántos engaños y simulaciones, cuántos planes de revolución, preparándose para incidentes inesperados! Y eso provocaba castigos, con los que enteras ciudades quedaban destruidas.

Mi Jesús, apoyado a esa nube de luz, meneaba la cabeza, amargado hasta en lo íntimo del corazón; y volviéndose a mí, me ha dicho:

"Hija mía, mira el estado del mundo: es tan grave que sólo a través de esta nube de luz puedo mirarlo, porque si quisiera mirarlos fuera de esta nube, lo destruiría en gran parte. ¿Pero sabes qué cosa es esta nube de luz? Es mi Voluntad operante en ti y tus actos hechos en Ella. Cuántos más actos haces en Ella, tanto más grande se hace esta nube de luz, que a Mí me sirve de apoyo y para hacer que mire con el amor con el que mi Voluntad creó al hombre. Ella encanta mis amorosas pupilas y, haciendome presente todo lo que hice por amor suyo, hace que en mi Corazón nazca una voluntad compasiva y me hace que acabe compadeciendo aquel que tanto amo. Y a ti esta nube de luz te sirve de un modo maravilloso: sirve de luz a todo tu ser, se te pone alrededor y hace que te sea extraña la tierra, no deja que entre en ti ningún gusto aun inocente por personas o cosas, y poniendo también en ti un dulce encanto en tus pupilas, te hace ver las cosas conforme a la verdad y como las ve tu Jesús. Si te ve débil, esta nube te envuelve y te da su fortaleza. Si te ve sin hacer nada, entra en ti y se hace operante, más aún, súmamente celosa con su luz, mientras es tu centinela, para que no hagas nada sin Ella, y Ella nada haga sin ti. Así que, hija mía, ¿por qué tanto te afliges? Deja que mi Voluntad obre en ti y que no conceda ningún acto de vida a tu voluntad, si quieres que mis grandes proyectos se cumplan en ti".

La misión única e incomparable de la Madre Celestial, come depositaria de todos los bienes de la Redención, para darlos a todos como Madre de Dios y Reina de todos. También a Luisa Dios ha dado otra misión única: hacer conocer la D. Voluntad y todos sus bienes. Eso no es “exaltarla demasiado”, sino un derecho del Señor

Escribo sólo por obediencia y con gran repugnancia mía. Habiendo leído un santo Sacerdote mis escritos, me había mandado decir ⁵⁸ que en ciertos capítulos Jesús bendito me ensalza demasiado, hasta decirme que me pone al lado de su Madre Celestial, para que sea mi modelo. Al oír eso, me he sentido confundida y turbada. Me acordaba de haberlo escrito sólo por obediencia y con la mayor repugnancia, que estaba relacionado con la misión de dar a conocer la D. Voluntad, y me quejaba con mi Jesús de haberme dicho eso, mientras que yo soy tan mala y El sólo sabe todas mis miserias. Eso me confundía y me humillaba tanto, que no me daba paz. Sentía tanta distancia entre la Madre Celestial y yo, como si hubiera un abismo de distancia entre Ella y yo.

Y mientras estaba así turbada, mi amable Jesús ha salido de dentro de mi interior y estrechándome fuerte entre sus brazos, para darme paz, me ha dicho:

“Hija mía, ¿por qué te angustias tanto? ¿No sabes tú que la paz es la sonrisa del alma, el cielo azul y sereno en el que el Sol Divino hace brillar más viva su luz, de forma que no aparezca en el horizonte ninguna nube que pueda oscurecer la luz? La paz es el rocío benéfico que vivifica todo, que cubre el alma con una belleza arrebatadora y atrae a ella el beso continuo de mi Querer.

Y luego, ¿qué es lo que se opone a la verdad? ¿Dónde está ese ensalzarte demasiado, sólo porque te dije que te ponía al lado de mi Divina Madre? Pues habiendo sido Ella la depositaria de todos los bienes de mi Redención, la ponía por tanto como Madre mía, como Virgen, como Reina, a la cabeza de todos los redimidos, dándole una misión distinguida, única y especial, que a nadie más será dada. Los mismos Apóstoles y toda la Iglesia dependen de Ella y reciben de Ella. No hay bien que Ella no posea; todos los bienes salen de Ella. Era justo que, siendo Madre mía, encomendase todo y a todos a su Corazón Materno. Abrazar todo y poder dar todo a todos, eso es sólo de mi Madre.

Ahora te repito que, como Yo ponía a mi Madre al frente de todos, depositando en Ella todos los bienes de la Redención, así elegía a otra virgen, que ponía al lado de Ella, dándole la misión de hacer que se conozca mi Divina Voluntad. Y si es grande la Redención, aún más grande es mi Voluntad. Y como en la Redención hubo un comienzo en el tiempo, no en la eternidad, así mi Voluntad Divina, aunque es eterna, tenía que tener su comienzo de hacerse conocer en el tiempo. Por tanto, siendo que mi Voluntad existe en el Cielo y en la tierra y sólo Ella es la única que posee todos los bienes, tenía que escoger Yo a una criatura a la que confiar el depósito de sus conocimientos como a una segunda madre, hacer que conociera sus cualidades, su valor, sus prerrogativas, para que La amara y celosamente conservara su depósito. Y como mi Madre Celestial, verdadera depositaria de los bienes de la Redención, es generosa con quien los desea, así esta segunda madre será generosa en dar a conocer a todos el depósito de mis enseñanzas, la santidad de mi Divina Voluntad y el bien que quiere dar, cómo mi Voluntad vive desconocida en medio de las criaturas y cómo desde el principio de la creación del hombre suspira, ruega, suplica que el hombre vuelva a su principio, o sea, a Ella, y que se le devuelvan los derechos de su soberanía sobre todas las criaturas.

Mi Redención fue una sola, y me serví de mi Madre querida para hacerla. Mi Voluntad es también una y tengo que servirme de otra criatura, que, poniéndola a la cabeza y haciendo en ella el depósito, me sirva para hacer conocer mis enseñanzas y cumplir los planes de mi Divina Voluntad. Por tanto, ¿dónde está ese ensalzarte demasiado? ¿Quién puede negar que la Redención y el cumplimiento de mi Voluntad sean dos misiones únicas y semejantes? ¿Y que, dándose la mano entre sí, mi Voluntad hará que se completen los frutos de la Redención y que Nos sean restituidos los derechos de la Creación, sellando la finalidad para la que todas las cosas fueron creadas? Por eso Nos interesa tanto ese conocimiento de la misión de nuestra Voluntad, porque ninguna otra cosa hará tanto bien a las criaturas como ésta: será el cumplimiento y corona de todas nuestras obras.

Además de eso, de David se dijo que fue figura mía, tanto que todos sus salmos revelan mi Persona. De S. Francisco de Asís, que fue fiel copia mía. Se dice en el Santo Evangelio, nada menos: «Sed perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto» ⁵⁹. Se añade además que nadie entrará en el reino de los Cielos, si no es semejante a la imagen del Hijo de Dios, y tantas otras cosas. No se dice que todos estos hayan sido ensalzados demasiado y que no sean cosas conformes a la verdad, dichas por mi propia boca. Sólo porque a ti te he dicho que te quería comparar con la Virgen, hacerte copia fiel suya, te he ensalzado demasiado. Así que compararlos conmigo no era ensalzarlos, ni se ponían dudas o dificultades; compararte con la Virgen es demasiada exaltación. Eso significa que no han comprendido bien ⁶⁰ la misión del conocimiento de mi Voluntad. Al contrario, te repito que no sólo te pongo como su pequeña hija a su lado, sino en su regazo materno, para que te guíe y te enseñe cómo tienes que imitarla para resultar copia fiel de Ella, haciendo siempre la D. Voluntad, y así pasar de su seno

⁵⁸ - Evidentemente no era San Anibal M. Di Francia, que se lo habría dicho directamente a Luisa, pero que no obstante eso tuvo temor de hacer copiar ese capítulo y otros que a primera vista y sin una particular gracia parecen desconcertantes.

⁵⁹ - (Mt 5,48) “Por eso el amor [con que Dios nos ama] ha alcanzado en nosotros su perfección..., para que como es El, así seamos también nosotros en este mundo” (1ª Jn 4,17).

⁶⁰ - Cfr. 11 de septiembre 1924: “Ah, hija mía, ni tú, ni quienes te dirigen habéis conocido lo que significa vivir en mi Querer; por eso no lo apreciáis y se considera como cosa de ninguna importancia, y eso es un dolor mío ...”

al seno de la Divinidad. Porque la misión de mi Voluntad es eterna, y es precisamente la misión de nuestro Padre Celestial, que ninguna otra cosa quiere, manda, exige, si no que su Voluntad se conozca y se ame, para que se haga en la tierra como en el Cielo. Así tú, haciendo tuya esta misión eterna e imitando al Padre Celestial, no tienes que querer para ti y para todos, sino que mi Voluntad sea conocida, amada y cumplida. Y luego, cuando se ensalza a la criatura hay que pensar, pero cuando ella está en su lugar y Yo la ensalzo, a Mí todo me es lícito, hacer llegar a donde quiero y como quiero. Por eso, fíate de Mí y no te preocupes.”

38

23 de Abril 1925

Todo el Cielo y todas las cosas esperan el beso de quien vive en el Divino Querer, para devolvérselo. Qué es ese “beso” o acto en la Divina Voluntad. Dios sigue dando su soplo al alma, purificada por el que Dios le infundió, como cuando creó al hombre, para que crezca con la Divina Voluntad y pueda copiar al Creador

Me estaba fundiendo, como acostumbro, en el santo Querer Divino, y mi dulce Jesús, haciéndose sentir en mi interior, me ha dicho: *“Hija mía, ven en la inmensidad de mi Querer. Todo el Cielo y todas las cosas creadas por Mí viven y reciben vida continua de mi Querer, en el que hallan su completa gloria, su plena felicidad y su perfecta belleza; esperan con ansia el beso del alma viadora que vive en el mismo Querer en el que ellos viven, para a su vez darle su beso y poner en común con ella la gloria, la felicidad, la belleza que poseen, para que a su número se añada otra criatura que me dé la gloria completa, por cuanto es posible a una criatura, y me haga que mire la tierra con aquel amor con que la creé, porque en la tierra existe un alma que hace mi Voluntad y vive en Ella. Conociendo el Cielo que ninguna otra cosa me glorifica tanto como un alma que vive en mi Voluntad, también ellos suspiran por eso que mi Querer viva en las almas en la tierra. Así que cada acto que la criatura hace en mi Voluntad es un beso que da y que recibe de Aquel que la ha creado y de todos los bienaventurados. ¿Pero sabes qué cosa es ese beso? Es la transformación del alma en su Creador, es la posesión de Dios en el alma y del alma en Dios, es el crecimiento de la Vida Divina en el alma, es el acuerdo de todo el Cielo y el derecho de supremacía sobre todas las cosas creadas.*

Purgada el alma por mi Voluntad, ese aliento omnipotente que le fue infundido por Dios ya no tiene más náusea de la voluntad humana y por tanto sigue infundiéndole su aliento omnipotente, para que crezca con aquella Voluntad con que la creó; mientras el alma que aún no ha sido purgada siente la atracción de su voluntad y obra por tanto contra la Voluntad de Dios, haciendo la suya. Dios no puede acercarse a ella para darle de nuevo su aliento hasta que no se dedique toda al ejercicio y cumplimiento de la Divina Voluntad.

Por tanto tú debes saber que Dios, al crear al hombre, con su aliento le infundió la vida, y en esa vida le infundió una inteligencia, memoria y voluntad, para ponerle en comunicación con la Suya. Esta Voluntad Divina tenía que ser como rey que debía dominar todo el interior de la criatura y dar vida a todo, de modo que formase la inteligencia y la memoria querida por la Voluntad Suprema en ella. Formada la cual, era natural que los ojos de la criatura debían mirar las cosas creadas y conocer el orden y la Voluntad de Dios respecto a todo el Universo; el oído debía oír los prodigios de esa eterna Voluntad; la boca tenía que sentir continuamente el aliento de su Creador, para que El le comunicara la vida y los bienes que posee su Querer. Su palabra debía ser el eco de aquel «FIAT» eterno, para narrar lo que significa «Voluntad de Dios». Las manos debían dar salida a las obras de esta Voluntad Suprema y los pies sólo debían seguir paso a paso los pasos de su Creador. De forma que, establecida la Voluntad Divina en la voluntad de la criatura, ésta tuviera los ojos, el oído, la boca, las manos y los pies de mi Voluntad; no se separara nunca del principio del que salió y por tanto estuviera siempre en mis brazos y para ella fuera fácil sentir mi respiro y para Mí dárselo.

Pues bien, precisamente eso es lo que quiero de la criatura: que haga reinar mi Voluntad en la suya y que la suya sirva de morada a la Mía para que ésta deposite los bienes celestiales que contiene. Eso quiero de ti, para que todos tus actos, con la forma de mi Voluntad, formen un acto solo, que, uniéndose a aquel Acto solo de mi Voluntad que no tiene multiplicidad de actos, permanezcan en aquel principio eterno para copiar a tu Creador y darle la gloria y el contento de que su Querer esté cumplido en ti como se cumple en el Cielo”.

39

26 de Abril 1925

Los escritos sobre la Divina Voluntad no son cosas de Luisa, sino de Jesús (*La primera publicación de algunos escritos: el “Pequeño Tratado” en la 4ª edición de “Las Horas de la Pasión”). Jesús advierte que no se debe querer ocultar el Sol de la Divina Voluntad. El bien que harán los escritos cuando sean publicados

Estaba yo pensando a ciertas cosas sobre la Voluntad de Dios que el buen Jesús me había dicho y que las han publicado, y por consiguiente van a manos de quien quiere leerlas⁶¹. Sentía tanta vergüenza en mí, que me daba una pena indecible, y decía: *“Amado Bien mío, ¿cómo lo has permitido? Nuestros secretos, que por obediencia he escrito y sólo por amor tuyo, ya están a la vista de los demás, y si seguirán publicando otras cosas, me moriré de vergüenza y de pena...”*

Pero mientras pensaba eso, mi dulce Jesús ha salido de mi interior y poniéndome una mano en la frente y la otra en la boca, como si quisiera detener los muchos pensamientos afligidos que me venían, me ha dicho:

“Cállate, cállate, no quieras seguir aún más. No son cosas tuyas, sino mías; es mi Voluntad que quiere formar su camino para hacerse conocer. Y mi Voluntad es más que el sol, y esconder la luz del sol es pretender demasiado y es del todo imposible; si la paran por un lado, supera el obstáculo que le ponen delante y, escapando por los

⁶¹ - Era la primera publicación de algunos escritos: el “Pequeño Tratado”, en la 4ª edición del “Reloj de la Pasión”.

otros lados, majestuosamente recorre su camino, dejando confundido a quien quisiera impedirle el paso, pues se la ve escapar por todas partes sin poder sujetarla. Se puede esconder una lámpara, pero nunca el sol. Así es mi Voluntad: es más que un sol, y querer tú esconderla te será imposible.

Por eso cálla, hija mía, y haz que el sol eterno de mi Voluntad siga su curso, ya sea por medio de los escritos, de su publicación, de tus palabras y de tu comportamiento. Haz que como luz escape y recorra todo el mundo. Yo lo suspiro, lo quiero. Y además, ¿qué gran cosa ha sido publicada de las verdades de mi Voluntad? Se puede decir que apenas los átomos de su luz; y si bien átomos, ¡si supieras el bien que hacen! ¿Qué será cuando, reunidas todas juntas las verdades que te he dicho de mi Voluntad, la fecundidad de su luz, los bienes que contiene, unido todo junto forme, no ya los átomos o el sol que nace, sino su pleno mediodía? ¿Cuánto bien no producirá ese Sol eterno en medio de las criaturas? Y tú y Yo seremos más felices, viendo mi Voluntad conocida y amada. Por eso déjame hacer. Y además, no es verdad que te he dejado. ¿Cómo, no me sientes en ti? ¿No sientes el eco de mi oración en tu interior, que abraza todo sin que me falte ninguno? Porque todas las cosas y todas las generaciones son como un solo punto para Mí; y por todos pido, amo, adoro, reparo, y tú, haciendo eco a mi plegaria, sientes como si tomaras en la mano todo y a todos y repites lo que hago Yo. ¿Acaso eres tú la que lo haces, o tu capacidad? ¡Ah, no, no! Soy Yo que estoy en ti; es mi Voluntad que te hace tomar como en la mano todo y a todos y sigue su curso en tu alma. Y luego, ¿Quieres tú alguna cosa fuera de mi Voluntad? ¿Qué temes, que pueda dejarte? ¿No sabes tú que la señal más segura de que Yo habito en ti es que mi Voluntad tiene su puesto de honor que te domina y que hace de ti lo que quiere? Mi Voluntad y Yo somos inseparables y hago inseparable de Mí quien se deja dominar por Ella”.

40

1° de Mayo 1925

Todo lo que que Luisa escribe sobre su misión es necesario para que se conozca la Divina Voluntad. Cada misión implica un oficio que cumplir: la de Jesús (salvar las almas) con su oficio de Redentor. La de María (ser Madre de Dios) con su oficio de Corredentora y Madre nuestra. La de Luisa (come Hija primogénita de la Divina Voluntad) con el oficio de hacer conocer y hacer reinar la D. Voluntad. A partir de ahora se le concede “concebir” en sí a todas las criaturas, como han hecho Jesús en su Humanidad y su Stma. Madre

Estaba pensando a tantas cosas dichas por mi amado Jesús sobre su Stma. Voluntad y alguna duda me volvía de que tal vez no fuese de verdad necesario decir todo o que algunas cosas no fuera necesario ponerlas por escrito.

Diré sólo lo que mi Sumo Bien me ha dicho:

“Hija mía, ciertas misiones y oficios llevan consigo tales dones, gracias, riquezas y prerrogativas que, si no fuera por la misión o por el desempeño del oficio, no sería necesario poseer eso que se tiene y que ha sido dado por la necesidad de desempeñar el oficio.

Mi Humanidad recibió de mi Divinidad como misión la salvación de las almas y el oficio de Redentor, de redimirlas. Para este oficio me fueron entregadas sus almas, sus penas, las satisfacciones debidas, de modo que me hice cargo de todo, y si mi Humanidad no hubiese contenido un alma, una pena, una satisfacción, el oficio de Redentor no habría estado completo, por tanto no habría contenido en Mí todas las gracias, los bienes, la luz que era necesario dar a cada alma. Y aunque no todas las almas se salvan, eso no significa nada. Yo debía contener los bienes de todos, para tener por mi parte gracias necesarias y sobreabundantes, para poder salvar a todos. Eso convenía por decoro y por justo honor a mi oficio de Redentor.

Ves, eso tiene el sol que está sobre vuestro horizonte, que tiene tanta luz que puede dar luz a todos, y aunque no todos quisieran gozar de su luz, él, por el oficio único de sol que tiene, posee esa misma luz que las criaturas podrían rehusar. Eso era conveniente para el sol, porque creado por Dios como único astro que debía calentar la tierra y abrazarla con su luz. Cuando una cosa o un oficio es único, para poder uno desempeñar su oficio es necesario que tenga tanto de ese bien que pueda darlo a todos, sin que con darlo a los demás pierda un átomo. Por tanto, mucho más eso me convenía a Mí, que debía ser el nuevo Sol de las almas, que con mi luz debía dar luz a todos y abrazar todo, para poder llevarlos a la Majestad Suprema, y poder ofrecerle un acto que contuviera todos los actos e hiciera descender sobre todos la luz sobreabundante para ponerlos a salvo.

Además de Mí está mi Madre Celestial, que tuvo la misión única de ser la Madre de un Hijo que es Dios y el oficio de Corredentora del género humano. Para su misión de Maternidad Divina fue enriquecida con tanta Gracia que, reuniendo todo junto todo de las demás criaturas del Cielo y de la tierra, jamás podrán igualarla. Pero eso no bastaba: para atraer al Verbo a su seno materno abrazó a todas las criaturas, amó, reparó, adoró la Majestad Suprema por todos, de modo que Ella sola pudo hacer todo lo que las generaciones humanas le debían a Dios. Así que en su Corazón virginal tenía una vena inagotable hacia Dios y hacia todas las criaturas. Cuando la Divinidad encontró en esta Virgen la correspondencia del amor de todos, se sintió raptar y llevó a cabo la concepción del Verbo, o sea, la Encarnación. Y al concebirme tomó el oficio de Corredentora y tomó parte conmigo y abrazó todas las penas, las satisfacciones, las reparaciones, el amor materno hacia todos. Por tanto, en el Corazón de mi Madre había una fibra de amor materno para cada criatura. Por eso, con verdad y con justicia la declaré, cuando Yo estaba en la Cruz, Madre de todos. Ella corría conmigo en el amor, en las penas, en todo; nunca me dejaba solo. Si el Eterno no le hubiera dado tanta Gracia para poder recibir Ella sola el amor de todos, nunca se habría movido del Cielo para venir a la tierra a redimir el género humano. De ahí la necesidad, la conveniencia de que, por su misión de Madre del Verbo, tuviera que abrazar todo y superar todo. Cuando un oficio es único, resulta por consiguiente que [a quien tiene esa misión]⁶² nada se le ha de escapar, debe controlar

⁶² - Estas palabras son añadidas por el Padre Di Francia, por lo demás necesarias.

todo, para poder dar ese bien que posee, tiene que ser como un verdadero sol, que puede dar luz a todos. Así ha sido de Mí y de mi Madre Celestial.

Ahora, tu misión de dar a conocer la Eterna Voluntad se enlaza con la mía y con la de mi Madre querida, y debiendo servir para bien de todos, era necesario centrar en una criatura este Sol eterno de mi Querer, y así, como misión única, este Sol pudiera de una resplandecer con sus rayos, para que todos pudieran recibir el bien de su luz. Por eso, por decoro y honor de mi Voluntad debía derramar en ti tales gracias, luz, amor y conocimiento de Ella, como anticipos y preparativos que convenían a la presencia del Sol de mi Querer. Es más, tú debes saber que, como mi Humanidad concibió por el oficio de Redentor todas las almas, así tú, por el oficio de hacer conocer y reinar mi Voluntad, cuando vas haciendo tus actos por todos en la Mía, todas las criaturas quedan concebidas en tu voluntad, y al ir repitiendo tus actos en la Mía, así formas tantos sorbos de vida de Voluntad Divina para poder alimentar a todas las criaturas, que mediante mi Voluntad quedan como concebidas en la tuya ⁶³. ¿No sientes como en mi Voluntad abrazas a todas, de la primera a la última criatura que deberá existir en la tierra? Y por todos quisieras satisfacer, amar, complacer a esta Suprema Voluntad, vincularla a todos, quitar todos los obstáculos que impiden su dominio en las criaturas, hacerla conocer a todos, y te ofreces tú, incluso con penas, a satisfacer por todos esta Voluntad Suprema, que tanto desea hacerse conocer y reinar en medio de las criaturas. A ti te es dado, hija mía, hacer conocer el valor, el bien que contiene y su eterno dolor de vivir desconocida, oculta en medio de las generaciones humanas; más aún, por los malos despreciada y ofendida y por los buenos considerada como las otras virtudes, como si fuera una pequeña lamparita, como son las virtudes, y no un sol, como es mi Voluntad. La misión de mi Voluntad es la más grande que puede haber; no hay bien que no descienda de Ella, no hay gloria que no me venga de Ella. Cielo y tierra, todo ⁶⁴ reúne. Por eso sé atenta, no quieras perder el tiempo. Todo lo que te he dicho para esta misión de mi Voluntad era necesario, no para ti, sino por el honor, la gloria y la santidad de mi Voluntad. Y como mi Querer es uno, aquella a la que debía encomendarlo debía ser una, por medio de la cual debía hacer refulgir sus rayos para hacer bien a todos”.

41

4 de Mayo 1925

(Continúa el capítulo anterior) La Stma. Trinidad está reflejada en María, en Jesús (su Stma. Humanidad) y en Luisa, personas distintas pero inseparables, como lo son sus misiones universales e irrepetibles; las dos primeras son en función de la tercera.

Después de haber escrito lo que está aquí antes, me he puesto a hacer la adoración a mi Jesús Crucificado, fundiéndome toda en sua S. Voluntad, y mi amado Jesús ha salido de dentro de mi interior y, poniendo su S. Rostro junto al mío, lleno de ternura me ha dicho: “Hija mía, ¿has escrito todo sobre la misión de mi Voluntad?”

Y yo: “Sí, sí, he escrito todo”.

Y El de nuevo: “¿Y si te dijera que no has escrito todo? Más aún, lo más esencial lo has dejado; por eso sigue escribiendo y añade: La misión de mi Voluntad reflejará la Stma. Trinidad en la tierra, y como en el Cielo están el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, inseparables entre Ellos, pero a la vez distintos, los cuales forman toda la felicidad del Cielo, así en la tierra habrá tres personas, que por su misión serán distintas e inseparables entre ellas: la Virgen, con su Maternidad, que refleja la Paternidad del Padre Celestial y contiene su Potencia, para cumplir su misión de Madre del Verbo Eterno y de Corredentora del género humano. Mi Humanidad, para la misión de Redentor, que contiene la Divinidad y el Verbo, sin separarse nunca del Padre y del Espíritu Santo, y manifiesta mi Sabiduría celestial, añadiendo el vínculo de ser inseparable de mi Madre. Y tú, para la misión de mi Voluntad. El Espíritu Santo hará ostentación de su Amor, manifestándote los secretos, los prodigios de mi Querer, los bienes que contiene, para hacer felices a quienes quieran conocer cuánto bien contiene esta Voluntad Suprema, para amarla y hacer que reine en ellos, ofreciendo sus almas para hacer que viva en sus corazones y pueda formar su Vida en ellos, añadiendo el vínculo de la inseparabilidad entre tú, la Madre y el Verbo Eterno.

Estas tres misiones son distintas e inseparables, y las dos primeras han preparado las gracias, la luz, el trabajo, con penas inauditas, para la tercera misión, de mi Voluntad, para fundirse en ella sin dejar su propio oficio, para hallar reposo, porque sólo mi Voluntad es reposo celestial. Estas misiones no se repiten, porque es tal y tanta la abundancia de la Gracia, de la luz, del conocimiento, que todas las generaciones podrán quedar llenas; más aún, no podrán contener todo el bien que contienen.

Estas misiones están simbolizadas en el sol, que al crearlo lo llené de tanta luz y calor, que todas las generaciones humanas tienen luz sobreabundante. [No tuve en cuenta que, al principio de la Creación, estando en la tierra sólo Adán y Eva, habría podido poner en el sol una luz suficiente sólo para ellos dos y hacerla crecer después en proporción al crecimiento de las generaciones humanas] ⁶⁵; no, no, lo hice lleno de luz, como lo está todavía y estará. Mis obras, que son únicas, por decoro y honor de nuestra Potencia, Sabiduría y Amor, están siempre hechas con la plenitud de todo el bien que contienen, no sujetas a crecer o a disminuir.

⁶³ - A partir de ahora es dado a Luisa el “concebir” en sí a todas las criaturas, como han hecho Jesús en su Stma. Humanidad y su Madre Stma.

⁶⁴ - Aquí San Anibal Di Francia ha escrito una nota muy bella, que muestra cuánto él había comprendido la importancia de la D. Volontà. Dice: “Todo Ella reúne en sí, nuestras operaciones internas y las que hemos hecho salir afuera, la creación de los Angeles, del mundo, de los hombres, todas las virtudes, todos los méritos, todas las predestinaciones, todos los bienes, toda la Gloria de los elegidos, todos los Misterios del Amor Infinito todavía desconocidos para los hombres, y el presente y el pasado y el futuro, todo en un acto y actual, y en un punto solo. Por eso sé atenta, etc. etc.”

⁶⁵ - La frase [entre paréntesis] está escrita por el P. Di Francia en una tira de papel que cubre el texto de Luisa.

Así hice con el sol: concentré en él la luz que había de servir hasta el último hombre. ¿Pero cuántos bienes no hace el sol a la tierra? ¿Qué gloria en su muda luz no le da a su Creador? Puedo decir que me glorifica y me hace conocer más el sol, en su mudo lenguaje, por los inmensos bienes que hace a la tierra, que todas las demás cosas juntas, y eso porque está lleno de su luz y estable en su curso. Cuando miré el sol, que con tanta luz sólo Adán y Eva disfrutaban, miré también a todos los vivientes y, viendo que aquella luz había de servir a todos, mi Paterna Bondad exultó de alegría y quedé glorificado en mis obras.

Lo mismo hice con mi Mamá: la llené de tanta Gracia que puede dar gracias a todos sin que se le agote una sola. Así hice con mi Humanidad: no hay bien que no posea; en Ella está contenido todo y la misma Divinidad, para darla a quien la quiera. Y así he hecho contigo: he metido en ti mi Voluntad y con Ella me he encerrado Yo mismo, he puesto en ti sus conocimientos, sus secretos, su luz; he llenado tu alma hasta el borde, tanto, que lo que escribes no es sino lo que rebosa de lo que contienen de mi Voluntad, y aunque ahora te sirve a ti sola y algún rayo de luz a algún otro, Yo me acontento, porque, siendo luz, por sí misma, más que un segundo Sol, se abrirá camino para iluminar a las generaciones humanas y llevar nuestras obras a su cumplimiento, que nuestra Voluntad sea conocida y amada, y reine como vida en las criaturas. Ese fue el fin de la Creación, eso fue su principio, esto será el medio y el final. Por eso sé atenta, porque se trata de poner a salvo esta Voluntad Eterna que con tanto amor quiere habitar en las criaturas; pero quiere ser conocida, no quiere estar como extraña; quiere dar sus bienes y hacerse vida de cada uno, pero quiere sus derechos, su puesto de honor, quiere que se deje la voluntad humana, único enemigo suyo y del hombre.

La misión de mi Voluntad fue el fin de la creación del hombre. Mi Divinidad no se fue del Cielo, de su Trono, pero mi Voluntad no sólo se fue, sino que descendió en todas las cosas creadas y en ellas formó su Vida. Pero mientras todas las cosas me reconocieron y Yo con majestad y decoro estoy en ellas, sólo el hombre me echó; pero Yo quiero conquistarlo y vencerlo, y por eso mi misión no ha terminado. Por tanto te he llamado a ti, encomendandote mi misma misión, para que pongas en el regazo de mi Voluntad aquel que me echó y todo me regrese en mi Querer. Por eso no te asombres por cuantas cosas grandes y maravillosas puedo decirte sobre esta misión, por cuantas gracias puedo concederte, porque no se trata de hacer un santo, de salvar a las generaciones, sino que se trata de poner a salvo una Voluntad Divina, que todos regresen a su principio, al origen del que salieron todas las cosas, y que la finalidad de mi Voluntad alcance su cumplimiento”.

42

10 de Mayo 1925

Qué hace el alma cuando se funde en el Divino Querer, para reconciliar y reunir la Voluntad Divina y la humana: por todos adora, bendice, da gracias a Dios y le ofrece reparación y gloria; en todas las cosas y en todo da a Dios el amor; por todos los pecados y en todo lo creado se duele y grita “¡perdón!”, acompaña la Divina Voluntad llevando a todos la Vida y el Amor

Escribo sólo para obedecer y hago una mezcla de cosas pasadas y cosas presentes. Muchas veces digo en mis escritos: “*Estaba fundiéndome en el Santo Querer Divino*”, y no me explico más. Ahora, obligada por la obediencia, digo lo que me sucede en esta fusión en el Divino Querer.

Mientras me fundo en él, ante mi mente se presenta un vacío inmenso, todo de luz, en el que no se ve ni hasta dónde llega la altura, ni adónde llega la profundidad, ni los confines a derecha ni a izquierda, ni delante, ni atrás... En medio a esa inmensidad, en un punto altísimo, me parece ver a la Divinidad, o bien a las Tres Divinas Personas que me esperan; pero eso siempre mentalmente. Y no sé cómo, una niña pequeña sale de mí, que soy yo misma; tal vez es mi pequeña alma...; pero es conmovedor ver cómo esa niñita se pone de camino en ese vacío inmenso, completamente sola, caminando tímida, de puntillitas, con los ojos dirigidos siempre hacia donde ve a las Tres Divinas Personas, porque teme que si baja la mirada en ese vacío inmenso, no sabe a dónde puede ir a parar. Toda su fuerza depende de esa mirada fija en lo alto, porque siendo correspondida con la mirada de la Alteza Suprema, toma fuerza para el camino... Pues bien, mientras la pequeñita llega ante Ellos, se postra con la cara en el vacío para adorar la Divina Majestad; pero una mano de las Divinas Personas levanta a la niñita y le dicen: “*La hija nuestra, la pequeña Hija de nuestra Voluntad: ven a nuestros brazos*”.

Ella, oyendo eso, se llena de alegría y llena de alegría a las Tres Divinas Personas, que complaciéndose de ella esperan que cumpla la tarea que le han asignado. Y ella, con una gracia de niña, dice: “*Vengo a adoraros, a bendeciros, a daros las gracias por todos; vengo a vincular a vuestro Trono todas las voluntades humanas de todas las generaciones, desde el primer hombre hasta el último, para que todos reconozcan vuestra Voluntad Suprema, La adoren, La amen y Le den vida en sus almas*”.

Después añade: “*Oh Majestad Suprema, en este vacío inmenso están todas las criaturas, y yo quiero tomarlas todas para ponerlas en tu santo Querer, para que todas vuelvan al principio del han salido, es decir, a tu Voluntad. Por eso he venido a tus brazos paternos, para traerte todos tus hijos y hermanos míos y vincular todos a tu Voluntad; y yo, en nombre de todos y por todos, quiero darte reparación y el homenaje y la gloria como si todos hubieran hecho tu Stma. Voluntad. ¡Pero, ah, te ruego, que se acabe la separación entre la Voluntad Divina y la humana! Es una niñita la que te lo pide y a los pequeños sé que Tú no le sabes negar nada*”.

¿Pero quién podrá decir todo lo que hace y dice? Me prolongaría demasiado, además de que me faltan las palabras que digo ante la Alteza Suprema. Me parece que aquí, en el bajo mundo, no se usa ese lenguaje de aquel vacío inmenso.

Otras veces, mientras me fundo en el Divino Querer y ese vacío inmenso se presenta ante mi mente, voy dando vueltas por todas las cosas creadas e imprimo un *“Te amo”* para esa Majestad Suprema, como si yo quisiera llenar toda la atmósfera con tantos *“Te amo”*, para darle al Amor Supremo la correspondencia de tanto amor hacia las criaturas; es decir, recorro cada pensamiento de las criatura e imprimo en él mi *“Te amo”*; cada mirada y pongo en ella mi *“Te amo”*; cada boca y sello cada palabra con mi *“Te amo”*; cada palpito, obra y paso y los cubro con mi *“Te amo”*, que dirijo a mi Dios...; desciendo a lo más profundo del mar, en el fondo del océano, en el nadar de los peces, en cada gota de agua, y quiero llenarlos con mi *“Te amo”*.

Luego, después que ha obrado por todas partes, como si hubiera sembrado su *“Te amo”*, la niñita vuelve ante la Divina Majestad y, como si quisiera darle una grata sorpresa, Le dice: *“Creador y Padre mío, Jesús mío y Eterno Amor mío: mirad todas las cosas y oíd cómo de parte de todas las criaturas os dicen que os aman. En todas partes está el “Te amo” a Vosotros; Cielo y tierra están llenos: por lo tanto, ¿es que no vais ahora a conceder a la pequeñita que vuestra Voluntad descienda en medio de las criaturas, que se dé a conocer, que haga las paces con la voluntad humana y que, tomando su justo dominio, su puesto de honor, ninguna criatura vuelva a hacer su propia voluntad, sino siempre la Vuestra?”*

Otras veces, mientras me fundo en el Divino Querer, quiero dolerme de todas las ofensas hechas a mi Dios y emprendo de nuevo mi recorrido en ese vacío inmenso, para hallar todo el dolor que mi Jesús tuvo por todos los pecados; lo hago mío y doy vueltas por todas partes, en los sitios más recónditos y secretos, en los lugares públicos, en todos los actos humanos malos, para dolerme por todas las ofensas...; y por cada pecado siento que quisiera gritar en cada movimiento de todo lo creado, recogiendo en mí todo el dolor por todas las culpas: *“Perdón, perdón”*. No hay ofensa a Dios, hasta la más ligera, por la que yo no me duela y pida perdón.

Y para hacer que todos sientan esa súplica mía de perdón por todos los pecados, Lo imprimo en el retumbar del trueno, para que truene en todos los corazones el dolor de haber ofendido a mi Dios; *“¡perdón!”*, en el estallido del rayo; doloroso arrepentimiento en el silbar del viento, que grite a todos *“¡arrepentimiento y súplica de perdón!”*; en el retoque de las campanas, *“¡dolor y perdón!”*; es decir, en todo. Y luego le llevo a mi Dios el dolor por todos e imploro perdón por todos, diciendo: *“¡Gran Dios, haz que tu Voluntad descienda a la tierra, para que se acabe el pecado! Sólo la voluntad humana produce tantas ofensas, que parece que inunda de pecados la tierra; tu Voluntad será la que destruya todos los males. Por eso, Te ruego, accontenta a la pequeña Hija de tu Voluntad, que no quiere sino que tu Voluntad sea conocida y amada y reine en todos los corazones”*.

Recuerdo que un día estaba fundiéndome en el Santo Querer Divino y miraba el cielo, porque llovía a cántaros, y me daba gusto ver cómo caía el agua a la tierra; y mi dulce Jesús, moviéndose en mi interior, con amor y ternura indecible me decía:

“Hija mía, en esas gotas de agua que ves caer del Cielo está mi Voluntad. Ella corre rápidamente junto con el agua; se pone de camino para apagar la sed de las criaturas, para bajar hasta las entrañas humanas y las venas, para refrescarlas y hacerse vida de las criaturas, dándoles mi beso, mi Amor. Se pone en marcha para regar la tierra, para fecundarla y preparar el alimento a mis criaturas; se pone de camino por tantas otras necesidades de las mismas... Mi Voluntad quiere tener vida en todas las cosas creadas, para dar Vida celestial y natural a todas las criaturas. Pero ella, mientras va como de fiesta, llena de Amor hacia todos, no recibe la adecuada correspondencia y se queda como en ayunas de parte de las criaturas. Hija mía, tu voluntad fundida en la Mía corre también en esa agua que cae del cielo, corre junto conmigo dondequiera que voy; no la dejes sola y dale la correspondencia de tu amor y de tu gratitud por todos”.

Pero mientras decía eso, se han quedado encantadas mis pupilas; no podía retirarlas de dentro de esa agua que corría, mi voluntad corría con ella. Veía en esa agua las manos de mi Jesús multiplicadas en tantos, para llevar con sus manos el agua a todos. Así que ¿quién puede decir lo que sentía en mí? Lo puede decir sólo Jesús, que es el Autor. ¿Y quién puede decir los tantos modos de fundirme en su S. Querer? Por ahora basta lo que digo. Si Jesús quiere me dará las palabras y la gracia de decir más, y yo continuaré lo que digo.

Además de eso, le estaba diciendo a mi Jesús: *“Díme, Amor mío, ¿Qué cosa es ese vacío que se me presenta ante la mente cuando me fundo en tu S. Voluntad? ¿Quién es esa niña que sale de mí y por qué siente una fuerza irresistible de venir a tu Trono a poner sus pequeños actos en el regazo divino, como para hacerle una fiesta?”*

Y mi dulce Jesús, lleno de bondad, me ha dicho:

“Hija mía, el vacío es mi Voluntad, puesto a tu disposición, que debería llenarse de tantos actos por quantos habrían hecho las criaturas, si hubieran cumplido nuestra Voluntad. Este vacío inmenso que ves representa nuestra Voluntad y salió de nuestra Divinidad para bien de todos en la Creación, para hacer felices a todos y a todo; por tanto era como una consecuencia que todas las criaturas debían de llenar ese vacío con la correspondencia de sus actos y con la entrega de su voluntad a su Creador. Y no habiéndolo hecho, haciendonos la ofensa más grave, te llamamos por eso a tí con una misión especial, para recibir la reparación y la correspondencia por lo que los demás nos debían. Por eso es por lo que primero te preparamos con una larga serie de gracias y luego te preguntamos si querías vivir en nuestra Voluntad, y tú aceptaste con un «Sí», atando tu voluntad a nuestro Trono, sin quererla conocer más, ya que voluntad humana y Divina no se reconcilian ni pueden vivir juntas [cada una con su propio querer]. Así que ese «Sí», o sea tu voluntad, existe fuertemente atada a nuestro Trono. Por eso tu alma, como niñita pequeña, se siente como atraída ante la Majestad Suprema, porque saliendo tu querer ante Nosotros, que como un imán te atraemos, tú, en vez de mirar tu voluntad, te ocupas sólo

de traer a nuestro regazo todo lo que has podido hacer en nuestra Voluntad y depones en nuestro seno nuestra misma Voluntad, como el homenaje más grande que nos es debido y la correspondencia más grata para Nosotros. Por tanto el no ocuparte de tu voluntad y el Querer nuestro que vive en ti nos pone de fiesta. Tus pequeños actos hechos en nuestro Querer nos dan las alegrías de toda la Creación, y así parece que todo nos sonría y nos haga fiesta. Y al verte bajar de nuestro Trono, sin mirar siquiera tu voluntad, llevandote la Nuestra, es para Nosotros la alegría más grande. Por eso te digo siempre: sé atenta en nuestro Querer, porque en El hay mucho que hacer, y cuanto más hagas, tanta mayor fiesta nos harás y nuestro Querer se derramará a torrentes en ti y fuera de ti”.

43

17 de Mayo 1925

(Sigue el capítulo anterior) Otros modos de fundirse en la Divina Voluntad: corresponde al Amor y a la Gloria que las Tres Divinas Personas manifiestan en sus obras (Creación, Redención y Santificación)

Habiendo hecho oír al Confesor lo que está escrito aquí antes, el 10 de Mayo, no se ha quedado contento y me ha impuesto que siga escribiendo el modo de fundirme en el Santo Querer Divino, y yo, sólo por obediencia y por temor de que mi Jesús pudiera disgustarse en lo más mínimo, sigo diciendo.

Ahora añadido que, mientras se presenta ante mi mente ese vacío inmenso, al fundirme en el Supremo Querer, la niñita prosigue su camino y elevándose a lo alto quiere corresponder a su Dios por todo el amor que tuvo hacia todas las criaturas en la Creación. Quiero honrarlo como Creador de todas las cosas y por eso recorro las estrellas, y en cada parpadeo de luz imprimo mi **“Te amo”** y **“Gloria a mi Creador”**; en cada átomo de luz del sol que desciende a lo bajo, mi **“Te amo”** y **“Gloria”**; en toda la extensión de los cielos, en la distancia que hay de un paso a otro, mi **“Te amo”** y **“Gloria”**...; en el gorjeo del pajarillo, en el aleteo de sus alas, **“Amor y Gloria a mi Creador”**; en la hierbecilla que brota de la tierra, en la flor que se abre, en el perfume que difunde, **“Amor y Gloria”**; en las cumbres de los montes y en la profundidad de los valles, **“Amor y Gloria”**. Doy vueltas por todos los corazones de las criaturas, como si quisiera encerrarme en ellos y gritar desde dentro de cada corazón mi **“Te amo”** y **“Gloria a mi Creador”**.

Y después, como si hubiera reunido todo junto, de modo que todo dé correspondencia de amor y testimonio de gloria por cuanto Dios ha hecho en la Creación, me presento ante su Trono y Le digo: *“Majestad Suprema y Creador de todas las cosas, esta niñita viene a tus brazos para decirte que toda la Creación, en nombre de todas las criaturas, no sólo te da la correspondencia de amor, sino también la justa gloria por tantas cosas que has creado por amor nuestro. En tu Voluntad, en este vacío inmenso, he dado vueltas por todas partes, para que todas las cosas Te glorifiquen, Te amen y Te bendigan; y ya que he establecido las relaciones de amor entre el Creador y la criatura, que la voluntad humana había roto, y la gloria que todos te deben, haz que tu Voluntad descienda a la tierra, para que vincule y reafirme todas las relaciones entre el Creador y la criatura, y así todas las cosas vuelvan al orden inicial, establecido por Ti. Por tanto, hazlo pronto, no te demores: ¿no ves cómo está llena de males la tierra? Sólo tu Voluntad puede detener esa corriente, puede salvarla, o sea, tu Voluntad conocida y dominante.*

Después de eso siento que mi tarea no está completa. Por eso desciendo a lo profundo de ese vacío, para dar a mi Jesús la correspondencia por la Obra de la Redención y, como si hallase en acto todo lo que El hizo, quiero darle mi correspondencia por todos los actos que hubieran debido hacerle todas las criaturas al esperarlo y recibirlo en la tierra; y luego, como si quisiera convertirme toda en amor a Jesús, vuelvo a mi estribillo y le digo:

“Te amo en el acto de bajar del Cielo a encarnarte e imprimo mi ‘Te amo’ en el acto en que fuiste concebido en el seno purísimo de la Virgen María, Te amo en la primera gota de sangre que se formó en tu Humanidad; Te amo en el primer palpito de tu Corazón, para signar todos tus palpitos con mi ‘Te amo’; Te amo en tu primer respiro, Te amo en tus primeras penas, Te amo en tus primeras lágrimas que derramaste en el seno materno. Quiero corresponderte por tus oraciones, por tus reparaciones, por las veces que te ofreciste, con mi ‘Te amo’... Quiero sellar cada instante de tu vida con mi ‘Te amo’: Te amo en tu nacimiento; Te amo en el frío que sufriste; Te amo en cada gota de leche que mamaste de tu Madre Santísima. Quiero llenar con mis ‘Te amo’ los pañales con que tu Mamá te fajó; extendiendo mi ‘Te amo’ sobre ese suelo en el que tu Madre querida Te colocó en el pesebre, y tus tiernísimos miembros sintieron la dureza de la paja, pero más que de la paja, la dureza de los corazones... Pongo mi ‘Te amo’ en cada gemido tuyo, en todas las lágrimas y las penas de tu infancia. Hago correr mi ‘Te amo’ en todas las relaciones y comunicaciones de amor que tuviste con tu Madre Inmaculada; Te amo en sus besos amorosos, en todas las palabras que dijiste, en el alimento que tomaste, en los pasos que diste, en el agua que bebiste. Te amo en el trabajo que hiciste con tus manos; Te amo en todos los actos que hiciste en toda tu vida oculta; sello con mi ‘Te amo’ cada acto interno tuyo y las penas que sufriste... Extendiendo mi ‘Te amo’ en los caminos que recorriste, en el aire que respiraste, en todas las enseñanzas que hiciste en tu Vida pública; mi ‘Te amo’ corre en la potencia de los milagros que hiciste, en los Sacramentos que instituiste... En todo, oh Jesús mío, hasta en las fibras más íntimas de tu Corazón, imprimo mi ‘Te amo’ por mí y por todos. Tu Querer me ha hecho presente todo y yo no quiero dejar nada en que no esté impreso mi ‘Te amo’... Tu pequeña Hija de tu Querer siente el deber, si no sabe hacer otra cosa, de que por lo menos Tú recibas un pequeño ‘Te amo’ por todo lo que has hecho por mí y por todos... Por lo tanto, mi ‘Te amo’ Te sigue en todas las penas de tu Pasión, en todos los

salivazos, desprecios e insultos que te hicieron; mi **'Te amo'** sella cada gota de tu Sangre que derramaste, cada golpe que recibiste, en cada llaga que se formó en tu Cuerpo, en cada espina que traspasó tu cabeza, en los dolores crueles de la crucifixión, en las palabras que pronunciaste en la Cruz... Hasta en tu último respiro quiero imprimir mi **'Te amo'**; quiero encerrar toda tu Vida, todos tus actos, en mi **'Te amo'**. Por todas partes quiero que Tú toques, que veas, que sientas mi continuo **'Te amo'**. Mi **'Te amo'** nunca te dejará: tu mismo Querer es la vida de mi **'Te amo'**. ¿Pero sabes qué es lo que quiere esta niñita? Que ese Divino Querer del Padre tuyo, que tanto amaste e hiciste en toda tu vida en la tierra, se haga conocer por todas las criaturas, para que todas lo amen y cumplan tu Voluntad, así en la tierra como en el Cielo. La niñita quisiera vencerte en amor, para que des tu Voluntad a todas las criaturas... Ah, haz feliz a esta pobre pequeñita que no quiere sino lo que Tú quieres: que tu Voluntad sea conocida y reine en toda la tierra”.

Ahora creo que la obediencia estará de alguna forma contenta... Es verdad que he tenido que saltar muchas cosas, que si no, nunca acabaría. El fundirme en el Supremo Querer es para mí como una fuente que mana; y cada pequeña cosa que siento, que veo, una ofensa que se le hace a mi Jesús, me es ocasión de nuevos modos y nuevas fusiones en su Santísima Voluntad.

Prosigo ahora diciendo que mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, a lo que has dicho sobre el fundirte en mi Querer hay que añadir otro recorrido, el de fundirse en el orden de la Gracia, en todo lo que el Santificador, el Espíritu Santo, ha hecho y hará a los que santifica; a mayor motivo que, si la Creación se atribuye al Padre –aunque siempre estamos unidas las tres Divinas Personas en el obrar– y la Redención al Hijo, el **“Fiat Voluntas Tua”** se atribuirá al Espíritu Santo; y precisamente en el **“Fiat Voluntas Tua”** es donde el Divino Espíritu hará alarde de su obra. Tú lo haces cuando viniendo ante la Majestad Suprema dices: Vengo a corresponder con amor por todo lo que hace el Santificador a los que santifica; vengo a entrar en el orden de la Gracia, para poder daros la gloria y la correspondencia del amor, como si todos se hubieran hecho santos, y a ofrecer reparación por todas las oposiciones, las faltas de correspondencia a la Gracia... Y por cuanto de ti depende, buscas en nuestra Voluntad los actos de la Gracia del Espíritu Santificador, para hacer tuyo su dolor, sus gemidos secretos, sus suspiros angustiosos en el fondo de los corazones, al verse tan mal recibido; y como el primer acto que hace es llevar nuestra Voluntad como acto completo de su santificación, al verse rechazado gime con gemidos inenarrables... Y tú, en tu infantil sencillez, le dices: ¡Espíritu Santificador, date prisa, Te suplico, Te insisto; haz conocer a todos tu Voluntad, para que conociéndola La amen y acojan tu primer acto de su santificación completa, como es tu santa Voluntad! Hija mía, las Tres Divinas Personas somos inseparables y distintas: así queremos manifestar a las generaciones humanas las Obras que hemos hecho por ellas, pues mientras estamos unidos entre Nosotros, cada uno de Nosotros quiere manifestar distintamente su propio Amor y la Obra que ha hecho por las criaturas”.

44

21 de Mayo 1925

Por qué sufre Luisa en presencia del Confesor. Qué ha hecho Jesús con Luisa para poderle encomendar su misión. En ella la voluntad humana ya no tiene más razón de existir. Diferencia entre sólo hacer la Divina Voluntad y el vivir en Ella. Otra definición de qué es el vivir en el Divino Querer

Estaba pensando para mí y casi me lamentaba con mi amable Jesús, que a veces permite que venga el Confesor y me hace sufrir en su presencia, y por más que quiera resistir para no caer en ese estado de pérdida de los sentidos y de penas, me resulta imposible, y le digo a Jesús: “Amor mío, había tiempo esta noche, hay tiempo hoy para venir y hacerme sufrir; por ahora que está el Confesor, déjame libre y después harás lo que quieras, estaré a tu disposición”.

¡Pero qué! Es inútil decirlo; una fuerza irresistible me sorprende y me pone en un estado como si estuviera muriendo. Por tanto me quejaba con Jesús y le rogaba que no lo permitiera. Y El todo bondad me ha dicho:

“Hija mía, si lo permito es por la firmeza del Confesor, que no deja de pedirme que te haga sufrir, siempre con la finalidad de mi gloria y de aplacarme. Si Yo no concurriese, quedaría deshonrado en ti y harías poner en duda las verdades que te he manifestado, tanto sobre mi Voluntad como sobre las otras virtudes. Se diría: ¿dónde está la obediencia de la víctima, que hasta la misma naturaleza debe ser transformada en la obediencia querida? ¿Así que tú querías deshonrarme y no hacer creer que soy Yo quien te habla y que obra en ti?

Además debes saber que para encomendarte la misión de mi Voluntad, si no te quité la mancha original, como hice con mi Mamá querida, te quité el estímulo de la concupiscencia y el germen de la corrupción, porque era conveniente al decoro y a la santidad de mi Voluntad, que no viniera a vivir en una voluntad y naturaleza corrompida⁶⁶; habrían sido como nubes delante del Sol de mi Querer, y sus conocimientos, como rayos, no habrían penetrado ni habrían tomado posesión de tu alma. Ahora, estando mi Voluntad en ti, contigo está vinculado todo el Cielo, la Stma. Virgen, todos los santos y los ángeles, porque Ella es vida de cada uno de ellos. Por eso, cuando tú titubeas, hasta en lo más mínimo, o piensas si debes o no consentir, Cielo y tierra se sienten sacudir desde los cimientos, porque esa Voluntad, que es vida de todos y que per suma bondad suya quiere reinar en ti como en el Cielo, no tiene su pleno dominio, su justo honor. Por eso te recomiendo, no llares más tu querer a que viva, si quieres que tu Jesús reciba su honor en ti y mi Voluntad quede con su pleno dominio”.

⁶⁶ - (Cfr. Vol. XIV, 11 de noviembre 1922; Vol. XV, 11 de julio 1923; Vol. XIX, 19 de marzo 1926, etc.)

Me he quedado asustada al oír el gran mal que hago sólo con reflexionar si debo o no ceder a lo que Jesús quiere de mí; que luego acabo siempre cediendo. ¿Qué sería si —no lo quiera Dios— no cediera? Y me sentía angustiada, temiendo poder hacer eso. Y mi amable Jesús, teniendo compasión de mi angustia, que me sentía aplastar temiendo no hacer siempre su santa Voluntad, ha vuelto y me ha dicho:

“Hija mía, ánimo, no temas: por eso te lo he dicho y te lo he hecho ver, como todo el Cielo está vinculado a esa Voluntad mía que reina en ti, para que nunca cedas a tu voluntad, porque Voluntad Divina y humana son los enemigos más fieros entre ellos; y como la Voluntad Divina es la más fuerte, la más santa, la más inmensa, conviene que el enemigo, la voluntad humana, esté bajo sus pies y sirva de escabel a la Voluntad Divina. Porque quien debe vivir en mi Querer no debe considerarse ciudadano terrestre, sino ciudadano del Cielo; y con justa razón todos los bienaventurados se sienten sacudidos, porque quien vive con su misma Voluntad piensa hacer intervenir la voluntad humana, causa de desorden, cosa que nunca ha entrado en las regiones celestes. Tú debes estar convencida de que, con vivir de mi Voluntad, la vida de la tuya ha terminado, no tiene más motivo de existir. Por eso te he dicho tantas veces que vivir en mi Voluntad es bien diferente de sólo hacer mi Voluntad. Los que la hacen son libres de darla y de tomarla de nuevo, porque viven como ciudadanos terrestres, pero quien vive en Ella está atado a un punto eterno, corre junto con la Mía, está rodeado de una fortaleza inexpugnable. Por eso no temas y sé atenta”.

Luego, como si quisiera animarme y hacerme firme en su S. Voluntad, me ha cogido la mano en la suya y me ha dicho: *“Hija mía, ven a hacer tu recorrido en mi Voluntad. Ves, mi Voluntad es una; corre como dividida en todas las cosas creadas, pero sin dividirse. Mira las estrellas, el azul cielo, el sol, la luna, las plantas, las flores, los frutos, los campos, la tierra, el mar, todo y todos: en cada cosa hay un acto de mi Voluntad; y no sólo hay un acto, sino que se ha quedado como conservadora de mi mismo acto en cada cosa creada. Mi Voluntad no quiere estar sola en su acto, sino que quiere la compañía de tu acto, quiere tu correspondencia. Por eso te he puesto en mi Voluntad, para que hagas compañía a mis actos, y junto con mi Voluntad tú quieras lo que quiero Yo: que brillen las estrellas, que el sol llene de luz la tierra, que florezcan las plantas, que los campos fructifiquen, que los pájaros canten, que el mar murmure, que los peces naden... Es decir, que quieras lo que Yo quiero; mi Voluntad no se sentirá más sola en las cosas creadas, sino que sentirá la compañía de tus actos. Por eso, gira por cada cosa creada y hazte acto por cada acto de mi Voluntad. Eso es vivir en mi Querer: no dejar nunca solo al Creador, admirar todas sus obras y dar a sus actos grandes los pequeños actos de criatura”.*

Yo, no sé cómo, me he hallado en ese vacío inmenso de luz, para encontrar todos aquellos actos salidos de la Voluntad de Dios y poner en ellos mi correspondencia de actos de adoración, de alabanza, de amor y de gratitud, y luego me he hallado en mí misma.

45

30 de Mayo 1925

Vivir en la Divina Voluntad hace a la criatura inseparable de Jesús y para ella es más que el alma para el cuerpo. A Luisa le es casi imposible dejar la Divina Voluntad, porque su estado es como el de los Bienaventurados en el Cielo. El libre albedrío y la libertad. En el Cielo todos adhieren libremente a la Divina Voluntad, porque conocen toda su Verdad. Este conocimiento es la gracia más grande: es la gran puerta que Jesús abrirá. Lo que Jesús manifiesta es para darlo

Me sentía oprimida por la pérdida de mi adorable Jesús. ¡Oh, cómo suspiraba su regreso! Lo llamaba con el corazón, con la voz, con los pensamientos, que su privación me los tenía despiertos. ¡O Dios, qué largas noches sin Jesús, mientras con El pasan como en un solo respiro! Y le decía: *“Amor mío, ven, no me dejes; soy demasiado pequeña, Te necesito y Tú sabes que mi pequeñez no puede estar in Ti, y sin embargo me dejas. ¡Ah, vuelve, vuelve, oh Jesús!”*

En ese momento me ha extendido un brazo al cuello y se ha hecho ver niño, que apoyaba la cabeza dentro de mi pecho con fuerza, y daba golpes con su misma cabeza en mi pecho, que me lo sentía como desfondar; tanto que yo temblaba y tenía miedo. Y Jesús, con voz fuerte y suave, me ha dicho:

“Hija mía, no temas, soy Yo, no te dejas. Y además, ¿cómo puedo dejarte? El vivir en mi Voluntad hace al alma inseparable de Mí. Mi vida es para ella más que el alma al cuerpo, y como el cuerpo sin el alma se convierte en polvo al faltar la vida que lo sostiene, así tú, sin mi vida en ti, quedarías vacía de todos los actos de mi Voluntad en ti; ya no sentirías más en el fondo de tu alma mi voz que repite y te sugiere el modo de hacerte cumplir tu oficio en mi Voluntad. Si está mi voz, está también mi vida que la produce.

¡Cómo eres fácil para pensar que puedo dejarte! No puedo: primero deberías tú dejar mi Voluntad y después podrías pensar que Yo te hubiera dejado, pero dejar mi Voluntad te será también difícil, por no decir casi imposible. Tu te encuentras casi como en las condiciones en que están los bienaventurados en el Cielo; ellos no han perdido el libre albedrío. Ese es un don que le dí al hombre, y lo que Yo doy una vez no lo quito nunca. En el Cielo nunca ha entrado la esclavitud; soy Dios de hijos, no de esclavos; soy Rey que hago reinar a todos, no hay separación entre ellos y Yo. Pero es tal y tanto el conocimiento de mis bienes, de mi Voluntad y de mi felicidad, que están llenos hasta el borde, hasta desbordarse, de forma que su voluntad no tiene espacio para obrar, y mientras son libres, el conocimiento de una Voluntad infinita y de los bienes infinitos en que están sumergidos les lleva con una fuerza irresistible a usar su voluntad como si no la tuvieran, considerando eso su máxima fortuna y felicidad, pero espontáneamente libres y con toda su voluntad.

Así tú, hija mía: hacerte conocer mi Voluntad ha sido la gracia más grande que te he dado. Y mientras eres libre de hacer o no hacer tu voluntad, ante la Mía la tuya se siente incapaz de obrar, se siente anulada; conociendo

el gran bien de mi Voluntad, aborreces la tuya y, sin que nadie te obligue, quieres hacer la Mía, viendo el gran bien que te resulta. Y tantos conocimientos que te he manifestado de mi Voluntad son vínculos divinos, cadenas eternas que te rodean, posesión de los bienes celestiales; y para evitar esas cadenas eternas, romper esos vínculos divinos, perder esas posesiones celestiales estando en vida, tu voluntad, aunque es libre, no encuentra por donde salirse, se enreda; ve su pequeñez y temiendo de sí misma, de algún resbalón suyo, se lanza y se sumerge con más amor espontáneo en mi Voluntad.

El conocimiento abre las puertas al bien que se conoce; y cuantos más conocimientos te he manifestado sobre mi Voluntad, otras tantas diferentes puertas te he abierto, de bienes, de luz, de gracia y de participaciones divinas. Esas puertas están abiertas para ti, y cuando esos conocimientos llegarán en medio de las criaturas, se abrirán esas puertas para ellas, porque el conocimiento hace que surja el amor al bien conocido. Y la primera puerta que abriré será mi Voluntad, para cerrar la pequeña puerta de la suya. Mi Voluntad les hará aborrecer la suya, porque ante mi Voluntad la humana es incapaz de obrar. Con la luz de la Mía ella ve lo insignificante que es y buena para nada; por eso, como consecuencia, la dejarán a un lado.

Además debes saber que cuando te manifiesto un conocimiento de mi Voluntad, me decido a abrirte otra puerta de mi conocimiento, cuando tú has hecho entrar en tu alma todo el bien de lo que te he manifestado. Si no hiciera eso, sería sólo la noticia de ese bien, no poseerlo. Eso Yo no lo sé hacer; cuando hablo, quiero que se posea el bien que manifiesto. Por eso sé atenta en el ejercicio de mi Voluntad, para que te abra otras puertas de mis conocimientos y tú entres más en las posesiones divinas”.

46

3 de Junio 1925

Las tres obras de Dios son una sola: el acto, la Vida de la Divina Voluntad.
La relación entre las tres obras de Dios. La Herencia que el Verbo trajo consigo al encarnarse.
Diferencia entre la Santidad de la Divina Voluntad y la de las virtudes

Estaba, como acostumbro, fundiendome en el santo Querer Divino y pensaba ¿dónde Nuestro Señor Dios ha hecho más por la criatura: en la Creación, en la Redención o en la Santificación?

Y mi siempre amable Jesús, moviendose en mi interior, me hacía ver toda la Creación. ¡Qué sublimidad! ¡Qué magnificencia! ¡Cuántas armonías! ¡Qué orden! No hay punto, ni del cielo ni de la tierra, en que Dios no haya creado una cosa especial y distinta, y con tal maestría, que los más grandes científicos, ante la más pequeña cosa creada por Dios, sienten que toda su ciencia y saber es una nada, comparada con las cosas creadas por Dios, llenas de movimiento y de vida.

¡Oh, cuánto es verdad que mirar el Universo y no conocer a Dios, no amarlo y no creerlo es verdadera locura! Todas las cosas creadas son como tantos velos que Lo cubren y Dios viene a nosotros en cada cosa creada como oculto, porque el hombre, en carne mortal, es incapaz de verlo sin ese velo. Es tanto el amor con que Dios nos ama, que para no deslumbrarnos con su luz, para no atemorizarnos con su potencia, para no avergonzarnos con su belleza, para no anularnos ante su inmensidad, se cubre en las cosas creadas, para venir en cada cosa creada a nosotros y estar con nosotros, más aún, para hacernos nadar en su misma vida. ¡Dios mío, cuánto nos has amado y cuánto nos amas!

Y después de haberme hecho mirar todo el Universo, mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, todo fue hecho en la Creación. En ella la Divinidad manifestó toda su majestad, potencia y sabiduría, e hizo muestra de su amor completo a las criaturas. No hay un punto del cielo ni de la tierra, ni en cada cosa creada, en que no se vea cómo son completas nuestras obras; ninguna cosa fue hecha a medias. Dios hizo muestra en la Creación de todas sus obras para con las criaturas, las amó con amor completo e hizo obras completas, sin nada que añadir ni que quitar. Hicimos todo perfecto, no sabemos hacer obras incompletas; es más, en cada cosa creada fue puesto en la Creación un amor especial y completo para cada criatura.”⁶⁷

La Redención no fue más que una reparación de los males que había causado la criatura; nada añadió a la obra de la Creación. Y la Santificación no es más que ayuda, gracia, luz, para que el hombre vuelva a su primer estado en la Creación, a su origen y a la finalidad para la que fue creado, ya que en la Creación, con mi Voluntad, la santidad del hombre era completa, porque salía de un acto completo de Dios: era santo y feliz en el alma, ya que mi Voluntad le daba los reflejos de la Santidad de su Creador, así como también santo y feliz en el cuerpo.

Ah, hija mía, con toda la Redención y la obra de la Santificación la santidad del hombre es incompleta y para otros resulta inútil. Eso significa que si el hombre no vuelve atrás a tomar mi Voluntad como vida, como regla y como alimento para purificarse, ennoblecerse y divinizarse, y para tomar el primer acto de la Creación, para tomar mi Voluntad como su heredad, que Dios le dió, las mismas obras de la Redención y de la Santificación no tendrán sus copiosos efectos. De manera que todo está en mi Voluntad; si la toma, toma todo: es un punto solo que abraza y contiene los bienes de la Redención y de la Santificación. Más aún, a quien vive en mi Voluntad, habiendo tomado el primer punto de la Creación, le sirven no ya de remedio, como a quien no hace mi Voluntad, sino de gloria y como la herencia especial traída por la Voluntad del Padre Celestial en la persona del Verbo a la tierra. Y si Yo vine a la tierra, ese fue precisamente el primer motivo, hacer conocer la Voluntad de mi Padre, para reanudarla de nuevo con las criaturas. Las penas, las humillaciones, mi vida oculta y todo el mar inmenso

⁶⁷ - “Todo es vuestro, y vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios” (1ª Cor 3,22-23). Este es el verdadero orden de la Creación. “La criatura” es el hombre, el destinatario de “las cosas creadas”. El Señor desmiente el mito de “la evolución”, habiendo creado completo y perfecto cada ser viviente y todo el complejo e inmenso mecanismo del Universo.

de las penas de mi Pasión, fueron remedios, medicinas, apoyos, luz, para hacer conocer mi Voluntad, porque con eso habría obtenido el hombre no sólo salvado, sino santo. Con mis penas lo ponía a salvo, con mi Voluntad le daba de nuevo la santidad perdida en el Paraíso terrenal. Si mi amor no lo hubiera hecho, mi obra no habría sido completa, como lo fue en la Creación, porque sólo mi Voluntad es la que tiene el poder de hacer completas nuestras obras para con las criaturas y las obras de las criaturas para con Nosotros.

Mi Voluntad hace pensar de otra forma, hace mirar en todas las cosas creadas mi Voluntad, y la criatura habla con el eco de mi Voluntad, obra a través de los velos de mi Voluntad; en una palabra, hace de una sola vez todo, conforme a mi Supremo Querer, mientras que las otras virtudes actúan lentamente, poco a poco. Mi misma Redención, sin el primer acto de mi Voluntad, sirve para curar las llagas más profundas del hombre, como medicina para no dejar que muera, como antídoto para no dejarle caer en el infierno. Por eso, te importe sólo mi Voluntad, si quieres amarme de verdad y hacerte santa”.

47

11 de Junio 1925

El vivir en la Divina Voluntad da la Semejanza con Dios. El reconoce sólo lo que es fruto de su Voluntad.

Valor de un acto hecho por la Divina Voluntad eterna.

Y como Ella es el equilibrio de sus atributos, así ha establecido que lo sea para el hombre

Mi pobre mente me la sentía sumergida en la S. Voluntad de Dios. ¡Oh, cuánto habría querido que ni siquiera un respiro, un latido, un movimiento hiciera yo fuera del Querer Supremo! Me parecía que todo lo que se hace fuera de la Voluntad de Dios nos hace perder nueva belleza, nueva gracia y luz, y nos pone en desemejanza con nuestro Creador, mientras Jesús quiere que en todo nos asemejemos a nuestro Supremo Hacedor; ¿y de qué otro modo más fácil podemos asemejarlo que recibiendo en nosotros la vida continua de su S. Voluntad? Ella nos da los reflejos, los rasgos de nuestro Padre Celestial, mantiene íntegro en nosotros el fin de la Creación, nos rodea de forma que nos conserva bellos y santos, como Dios nos ha creado, y nos da la belleza siempre nueva, la luz, el amor nunca interrumpido, que sólo se encuentra en Dios.

Y mientras mi mente se perdía en el Querer Eterno, mi dulce Jesús, estrechándome a El, con voz sensible me ha dicho: *“Hija mía, no hay cosa que pueda igualar al gran mal de no hacer mi Voluntad, no hay bien que se le pueda comparar, no hay virtud que pueda estar ante él. Así que el bien que se pierde con no hacer mi Voluntad es irreparable, y sólo volviendo de nuevo a Ella se puede hallar remedio y ser restituidos los bienes que nuestra Voluntad había establecido dar a la criatura. Inútilmente se hacen ilusiones las criaturas haciendo otras obras, virtudes, sacrificios; si no son fruto de mi Voluntad y para cumplirla, no son reconocidos por Mí. Mucho más, que está establecido dar la gracia, las ayudas, la luz, los bienes y el justo premio a quien obra para cumplir mi Voluntad. Además, mi Voluntad es eterna, no tiene principio ni tendrá fin, ¿y quién puede calcular un acto hecho en mi Voluntad sin principio y sin fin? Ese acto es rodeado, es llenado de bienes sin fin. Como es mi Voluntad, así hace el acto, mientras que las otras virtudes, las obras y sacrificios sin mi Voluntad tienen un principio, así como un final. ¿Qué gran premio pueden recibir cosas que han de perecer?*

Además de eso, mi Voluntad es el equilibrio de mis atributos. Si mi Potencia no tuviese esta Voluntad santa, se haría tiranía para con quien tanto me ofende; por el contrario, equilibrando mi Potencia, me hace derramar gracias donde debería derramar furor y destrucción. Mi Sabiduría, si no fuera por mi Voluntad que le da vida siempre nueva, no manifestaría tanta arte y maestría en nuestras obras. Nuestra Belleza sería descolorida y sin atractivo, si no estuviera sostenida por esta Voluntad eterna. La Misericordia se convertiría en debilidad, si no estuviera equilibrada por mi Voluntad, y así todos los demás atributos nuestros.

Ahora bien, nuestra Paterna Bondad tiene tanto amor a las criaturas, que ha establecido el equilibrio del hombre en nuestra Voluntad. Era justo que, habiendo salido este hombre de la Voluntad Suprema, ésta se hiciese vida que mantuviera el equilibrio en todo lo que hace el hombre, dándole la semejanza de su Creador. Por tanto se debía ver en él tal dignidad, majestuosidad, orde en el obrar, que se reconociera como fruto de su Hacedor. Así que, también por el obrar se puede ver si está el equilibrio de mi Voluntad, o bien el de la voluntad humana. He ahí la causa por la que en tantas obras, incluso tal vez buenas, no se ve el equilibrio, el régimen, el orden, porque falta el cumplimiento de mi Voluntad, y por eso, en vez de ser admiradas, son criticadas, y en lugar de dar luz, dan tinieblas. Si todo el bien viene de mi Voluntad, sin Ella son bienes aparentes, sin vida, y tal vez también venenosos, que envenenan a quien toma parte en ellos”.

48

18 de Junio 1925

La finalidad primaria de Dios en sus obras es que su Voluntad se genere a Sí misma “ad extra” de su Divinidad; las otras cosas (redimir al hombre, santificarlo) son secundarias.

Si ha obtenido la regeneración en el orden secundario, mucho más lo hará en el primario.

Los preparativos ciertos son todo lo que está haciendo en Luisa; después, todo será más fácil.

Esta es la cosa más importante. Enunciación del objetivo establecido

Estaba fundiéndome, según acostumbro, en el santo Querer Divino y, presentándose ante mi mente ese vacío inmenso de la Voluntad Suprema, pensaba yo: ¿cómo puede ser que ese vacío sea llenado con la correspondencia de los actos humanos, hechos en esta adorable Voluntad Divina? Pero para hacer eso se deben quitar todas las barreras de la voluntad humana, que impiden el paso para entrar en este ambiente eterno y celestial de la Voluntad Suprema, en la que parece que Dios la espera, para hacer que el hombre vuelva a su origen, en el orden de la Creación y a aquellos primeros pasos y vías en las que había tenido su principio. Y sin embargo, en el mundo

nada de nuevo se ve de bien; los pecados, como eran, así son y hasta peores, y si se oye de algún despertar de religión, de obras pías, de círculos católicos, parecen disfrazados de ese bien, pero en el fondo, en la sustancia son vicios peores que antes. Así que, ¿cómo puede ser que el hombre dé la muerte, como con un solo golpe, a todos los vicios, para dar vida a todas las virtudes, como se requiere para vivir en este ambiente de la Voluntad Suprema? Porque para vivir en Ella no hay medias medidas, vidas a medias entre virtudes y vicios, sino que es necesario sacrificar todo para convertir todas las cosas en Voluntad de Dios. La voluntad humana y las cosas humanas no deben tener más vida, sino que deben existir para cumplir en ellas la Voluntad de Dios y para hacer que realice su Vida en nosotros.

Y mientras pensaba eso y otras cosas, mi dulce Jesús, interrumpiendo mi pensamiento, me ha dicho:

“Hija mía, y sin embargo será así: ese vacío inmenso de mi Voluntad será llenado por los actos humanos hechos por las criaturas en mi Voluntad. Ella salió del Seno eterno del Ser Supremo para el bien del hombre. Y esta nuestra Voluntad, mientras hizo un solo acto al salir de Nosotros para llevar consigo al hombre de forma que no encontrase por donde salir de Ella, se multiplicó a continuación en tantos actos innumerables para rodearlo y decirle: «¿Ves? Esta Voluntad mía no sólo te envuelve, sino que está continuamente haciendo actos inmediatos, para hacerse conocer y recibir tu acto de correspondencia en mi Voluntad».

Todas las cosas tienen su contracambio, y si no lo tienen se puede decir que son obras inútiles y sin valor.

La semilla arrojada por el sembrador bajo tierra quiere correspondencia, que produzca otras semillas, el diez, el veinte, el treinta por uno. El árbol plantado por el agricultor quiere el contracambio de la generación y multiplicación de esos frutos. El agua tomada de la fuente corresponde con calmar la sed, lavar y limpiar al que la ha tomado. El fuego encendido corresponde calentando, y así todas las demás cosas creadas por Dios, que tiene el poder de generar, contienen el poder de la regeneración, se multiplican y dan su contracambio.

Ahora bien, sólo esta nuestra Voluntad, salida de Nosotros con tanto amor, con tantas manifestaciones y con tantos actos incesantes, debe quedar sin su contracambio de regenerar otras voluntades humanas en divinas? La semilla da otra semilla, el fruto genera otro fruto, el hombre genera otro hombre, el maestro forma otro maestro: ¿sólo nuestra Voluntad, por más que sea potente, ha de quedar aislada, sin contracambio y sin generar la Nuestra en la voluntad humana? Ah, no, no, eso es imposible; nuestra Voluntad tendrá su contracambio, tendrá su generación divina en la voluntad humana. Mucho más que eso fue nuestro primer acto, para el que todas las cosas fueron creadas, es decir, que nuestra Voluntad transforme y regenere la voluntad humana en Divina.

Voluntad salió de Nosotros, voluntad queremos. Todas las demás cosas fueron hechas en orden secundario, pero esto fue hecho, establecido en el orden primario de la Creación. Todo lo más podrá necesitar tiempo, pero no acabarán los siglos si mi Voluntad no obtiene su fin. Si ha logrado el fin de la regeneración en las cosas secundarias, mucho más lo ha de lograr en el fin primario. Nunca habría salido de nuestro Seno, si hubiese sabido que no habría tenido sus completos efectos, o sea, que la voluntad humana fuese regenerada en la Voluntad Divina.

¿Tú crees que las cosas serán siempre como hoy? ¡Ah, no! Mi Voluntad arrollará todo, trastornará por todas partes; todas las cosas serán revolucionadas, sucederán muchos fenómenos nuevos, que confundirán la soberbia del hombre: guerras, revoluciones, mortandad de todo tipo no serán ahorradas para derribar al hombre y disponerlo a recibir en su voluntad humana la regeneración de la Voluntad Divina. Y todo lo que te manifiesto sobre mi Voluntad y todo lo que tú haces en Ella no es más que preparar la vía, los medios, las enseñanzas, la luz, las gracias para hacer que mi Voluntad sea regenerada en la voluntad humana. Si eso no hubiera debido venir, no te habría manifestado tanto, ni te habría tenido durante tanto tiempo sacrificada en una cama, para poner en tí las bases de la regeneración de mi Voluntad en la tuya, y por eso te tengo en continuo ejercicio en mi Voluntad.

¿Crees tú que sea nada ese estarme continuamente en tí, comunicarte mi plegaria, hacerte sentir mis penas, que las tuyas junto conmigo tienen otro valor, otros efectos, otro poder? Podría decir que estoy haciendo la primera estatua, la primera alma de la regeneración de mi Voluntad en ella. Después hacer las copias será más fácil. Por eso te digo siempre: sé atenta, que se trata de algo demasiado grande y de la cosa más importante que existe en el Cielo y en la tierra. Se trata de poner a salvo los derechos de nuestra Voluntad, de restituírnos la finalidad de la Creación, de darnos de nuevo toda la gloria por la que todas las cosas fueron creadas y hacernos dar todas las gracias que nuestra Voluntad había establecido dar a las criaturas, si hubieran cumplido en todo nuestra Voluntad”.

49

20 de Junio 1925

El alma que hace vivir en ella la Divina Voluntad, Le da ocasiones constantes de compartir nueva felicidad, nueva belleza y gloria, de las cuales gozan en primer lugar las Tres Divinas Personas

Me sentía sumergida en el santo Querer de Dios, y mi dulce Jesús, atrayendome a El, me estrechaba fuerte, fuerte entre sus brazos, y después me ha dicho:

“Hija mía, ¡oh, qué bello es mi reposo en el alma que tiene como vida mi Querer y que en todo y por todo hace obrar y amar mi Voluntad en ella! Tú debes saber que cuando el alma respira, palpita, obra, y todo lo demás que ocurre en ella, teniendo mi Voluntad en ella como centro de vida, es mi Voluntad la que respira en ella, la que palpita, la que da movimiento a la obra, circulación a la sangre, a todo. Ahora, siendo esta Voluntad la misma que tienen las Tres Divinas Personas, sucede que en Ellas sienten la respiración del alma, su palpar, su movimiento. Y como nuestra Voluntad, cada vez que decide hacer un acto, hace salir de Nosotros nuevos goces,

nuevas alegrías, nueva felicidad —que armonizando todo eso entre las Divinas Personas, forman mares inmensos de nuevas felicidades que afectan a todos los bienaventurados, los cuales quedan extasiados en esas alegrías y conmovidos por ese rapto—, cuando nuestra Voluntad quiere formar otros actos de voluntad para felicitarnos y hacer que de Nosotros salgan otros gozos, mientras quedan conmovidos, quedan más fuertemente arrebatados en nuestras inconmensurables felicidades.

Ora, el alma que hace vivir nuestra Voluntad en ella llega a tanto que, al hacerle obrar, nos da ocasión de que pongamos en movimiento nuestros goces, las armonías y las infinitas alegrías de nuestro Amor; nos hace exteriorizar nuevas bellezas. Nuestra Voluntad que obra en la criatura nos es tan gustosa, tierna, amable, nos hace novas sorpresas, pone en movimiento nuestras cosas para darnos el contracambio de nuestra Gloria, de nuestro Amor, de nuestra felicidad, y todo eso por medio de la criatura que la hace vivir en ella. ¿Cómo no amar este fruto de nuestro Querer? Mucho más que nuestra Voluntad nos la hace amable, graciosa, bella, de tal modo que en ninguna otra vemos sus prerrogativas. Es un trabajo de nuestra Voluntad, hecho con tal maestría que encanta a todo el Cielo, la hace amable a todos y mucho más a la Trinidad Sacrosanta”.

Y mientras eso decía, me estrechaba más fuerte; y haciendome poner mi boca en su Corazón ha añadido: “Bébe tú también a largos sorbos nuestros goces, sáciate como quieras y cuanto quieras”.

50

25 de Junio 1925

El dolor y las cruces preparan a recibir nuevas manifestaciones y conocimientos, y éstos son necesarios para recibir nuevas comunicaciones de la Divina Voluntad. No será difícil a las almas sacrificar en todo su voluntad, sino más bien comprender el gran bien de vivir en Ella. Dios establece con una sola criatura el cumplimiento de sus obras; cuando ha hecho todo en ella, entonces la muestra y la da a todos

Encontrandome en mi habitual estado, mi adorable Jesús, todo amor y ternura ha venido a mi pobre alma. Primero se ha puesto a mi lado y me miraba fijamente, como si quisiera decirme tantas cosas; pero quería agrandar mi inteligencia, por que era incapaz de poder recibir y comprender lo que El quería decirme. Luego se ha extendido sobre toda mi persona y me escondía dentro de El: cubría mi cara con la suya, mis manos y mis pies con los suyos; me parecía que estuviera todo atento a cubirme y a esconderme en El, para que nada más de mí se viera. ¡Oh, qué feliz me sentía, escondida y cubierta toda por Jesús! Y yo no veía nada más que Jesús, todo me había desaparecido. Las alegrías, la felicidad de su amable presencia, como por encanto habían vuelto todas a revivir en mi pobre corazón. El dolor había desaparecido de mí, ya no recordaba más su privación que me había costado penas mortales. ¡Oh, qué fácil es olvidar todo, estando con Jesús!

Y después que me ha tenido por algún tiempo toda cubierta y escondida en El, tanto que yo creía que ya no me dejase más, oía que llamaba a los ángeles, a los santos, a que vinieran a ver lo que Jesús hacía conmigo y de que manera me tenía cubierta bajo su adorable persona. Después me ha comunicado sus penas, y yo todo le dejaba hacer y, aunque me sentía como triturar por aquellas penas, me sentía feliz y sentía las alegrías que contiene el Querer Divino cuando el alma se abandona en El, aun sufriendo.

Así que, después de haberme hecho padecer, me ha dicho: “Hija mía, mi Voluntad quiere cada vez más darse a ti, y para darse más quiere hacerse comprender más; y para hacer más estable, más seguro, más apreciable lo que te manifiesta, te da nuevas penas, para disponerte más y preparar en ti el vacío en el que debe depositar sus verdades. Quiere el noble cortejo del dolor, para estar segura del alma y poder fiarse de ella. Siempre es el dolor, son las cruces las que abren las puertas a nuevas manifestaciones, a lecciones más secretas, a los dones más grandes que quiero depositar en ti, porque si el alma resiste a mi Voluntad que sufre, dolorida, se hará capaz de recibir mi Voluntad que da felicidad y adquirirá el oído para comprender las nuevas lecciones de mi Voluntad. El dolor le hará adquirir el lenguaje celestial, de modo que sabrá decir las nuevas lecciones aprendidas”.

Yo, al oír eso, le he dicho: “Jesús mío y Vida mía, me parece que se necesita completo sacrificio para hacer tu Voluntad y vivir en Ella. A primera vista parece nada, pero luego, de hecho, parece difícil. Ese no tener, ni siquiera en las cosas santas, en el mismo bien, ni un respiro de voluntad propia, a la naturaleza humana le parece demasiado doloroso; así que nunca podrán las almas llegar a vivir en tu Querer con total sacrificio de todo”.

Y Jesús ha añadido: “Hija mía, todo consiste en comprender el gran bien que le resulta con hacer mi Voluntad, que es precisamente esta Voluntad la que quiere ese sacrificio y como esta Voluntad Suprema no se adapta a estar mezclada y a convivir con una voluntad baja, pequeña y limitada. Ella quiere hacer eternos, infinitos y divinos los actos del alma que quiere vivir en mi Voluntad: ¿y cómo puede hacer eso, si el alma quiere meter el respiro de su voluntad humana, incluso en cosa santa, como tú dices? Pero siempre es una voluntad limitada. Entonces ya no sería una realidad el vivir en mi Voluntad, sino un modo de decir. Por el contrario, el oficio de mi Voluntad es dominio total, y es justo que el pequeño átomo de la voluntad humana quede conquistado y pierda su campo de acción en mi Voluntad.

¿Qué dirías si una pequeña lamparita, una cerilla, una chispa de fuego, quisiera ir al sol para formar su camino y su campo de luz y de acción en el centro del sol? Si el sol tuviera razón se indignaría y su luz y su calor harían desaparecer la pequeña lamparita, la cerilla, la chispita, y tú serías la primera que te burlarías de ellas, condenando su atrevimiento de querer formar su campo de acción en la luz del sol. Así es el soplo de la voluntad humana, aun en el bien, en la Mía. Por eso pon atención, que la tuya en nada tenga vida; y toda te he cubierto y escondido en Mí, para que no tengas ojos más que para mirar sólo mi Voluntad, para darle campo libre de acción en tu alma. Más bien lo difícil será comprender el vivir en mi Querer, no el sacrificarse, porque cuando habrán

comprendido el gran bien que les viene, que de pobres serán ricos, de esclavos de viles pasiones serán libres y dominadores, de siervos serán dueños, de infelices serán felices aun en las penas de esta pobre vida, y comprendan todos los bienes que hay en mi Querer, el sacrificio total de todo será para ellos un honor, será deseado, querido y suspirado. Por eso te exhorto tanto a que manifiestes lo que se refiere a mi Voluntad, porque todo consiste en comprenderla, conocerla y amarla”.

Y yo: “Jesús mío, si tanto deseas y quieres que esta Voluntad tuya sea conocida para que tenga su campo de acción divina en las almas, ah, manifiesta Tú mismo a las almas sus verdades, el gran bien que hay en tu Voluntad y el gran bien que ellas recibirán. Tu palabra directa contiene una fuerza mágica, es un potente imán, la capacidad de la potencia creadora. ¡Oh, qué difícil es no rendirse al dulce encanto de tu palabra divina! Por eso, dicho directamente por Ti, todos se rendirán”.

Y Jesús: “Hija mía, es mi costumbre que el orden de mi eterna Sabiduría manifieste mis obras más grandes primero a una sola alma, para concentrar en ella todo el bien que mi obra contiene y resolverla con ella a solas, como si ninguna otra existiera. Y cuando he hecho todo, de forma que puedo decir que he completado del todo mi obra en ella, tanto que nada le debe faltar, entonces la hago correr como un inmenso mar en favor de las demás criaturas. Eso hice con mi Madre Celestial. Primero traté con Ella de tú a tú la Obra de la Redención; ninguna otra criatura sabía nada de ello. Ella se dispuso a todos los sacrificios, hizo todos los preparativos necesarios para hacerme bajar del Cielo a la tierra. Hice todo como si fuera la única redimida; pero después de haberme dado a luz, de tal forma que todos podían verme y tomar los bienes de la Redención, Me dí a todos, con tal que quisieran recibirme. Así será de mi Voluntad: cuando haya completado todo en ti, de tal manera que mi Voluntad triunfe en ti y tú en Ella, entonces correrá como agua para bien de todos; pero hace falta hacer la primera alma para tener las demás.”

51

29 de Junio 1925

En la Divina Voluntad no entra ninguna turbación.

Igual que la muerte de Jesús puso en acto de resurgir todo lo que había hecho y sufrido, así será con la muerte de Luisa, porque lo que se hace en la Divina Voluntad no puede morir, está en su Acto eterno

Me sentía oprimida y un pensamiento quería turbar la serenidad de mi mente: ¿y si te encontraras en el momento de la muerte y te vinieran dudas o temores por como te has comportado en tu vida, tanto que te hagan temer por tu salvación, qué harías? Pero mientras eso pensaba, mi dulce Jesús no me ha dado tiempo de pensar más, ni de responder a mi pensamiento. Moviéndose en mi interior, se hacía ver que meneaba la cabeza y como contristado por mi pensamiento me ha dicho:

“Hija mía, ¿qué dices? Pensare eso es una afrenta a mi Voluntad. En Ella no entran temores, ni dudas, ni peligro alguno; son cosas que no le pertenecen, son más bien los míseros harapos de la voluntad humana. Mi Voluntad es como un mar plácido que murmura paz, felicidad, seguridad, certeza, y las olas que brotan de su seno son olas de alegrías y de contentos sin fin. Por lo cual, al verte pensar eso, me he sentido sacudido. Mi Voluntad no es capaz de temores, de dudas, de peligros, y el alma que vive en Ella se vuelve extraña a los míseros harapos de la voluntad humana. Y además, ¿de qué puede temer mi Voluntad? ¿Quién va a poner o a provocar dudas sobre su obra, si ante la santidad de mi Querer operante todos tiemblan y se ven obligados a inclinar la frente, adorando la obra de mi Voluntad?

Es más, quiero decirte una cosa, para ti muy consoladora y para Mí de grande gloria. A ti te sucederá en tu muerte en el tiempo lo que sucedió conmigo en mi muerte. En vida Yo obré, oré, prediqué, instituí Sacramentos, sufrí penas inauditas e incluso la misma muerte, pero mi Humanidad puedo decir que casi nada vió, en comparación con el gran bien que había hecho; ni los mismos Sacramentos tuvieron vida mientras Yo estuve en la tierra. Al morir, mi muerte selló todo lo que hice, mis palabras, mis penas, los Sacramentos. El fruto de mi muerte confirmó todo lo que hice Yo e hizo resucitar a la vida mis obras, mis penas, mis palabras, los Sacramentos que instituí y la continuación de su vida hasta la consumación de los siglos. Así que mi muerte puso en movimiento todas mis obras y las hizo resucitar a vida perenne. Todo eso era justo, conteniendo mi Humanidad el Verbo Eterno y una Voluntad que no tiene principio ni fin, ni está sujeta a morir. De todo lo que Ella hizo nada debía perecer, ni una sola palabra, sino que todo debía continuar hasta el fin de los siglos, para pasar a beatificar en los Cielos a todos los bienaventurados eternamente.

Así sucederá contigo. Mi Voluntad que vive en ti, que te habla, que te hace obrar y sufrir, nada dejará perecer, ni siquiera una palabra de tantas verdades que ti ha manifestado sobre mi Voluntad; todo pondrá en movimiento, todo hará resucitar. Tu muerte será la confirmación de todo lo que te he dicho, y como viviendo en mi Voluntad todo ciò que el alma hace, sufre, reza, dice, contiene un acto de Voluntad Divina, no estará sujeto a morir, sino que quedará en el mundo como tantas vidas en acto de dar vida a las criaturas. Tu muerte romperá los velos que cubren todas las verdades que te he dicho, y resurgirán como tantos soles que cancelarán todas las dudas y dificultades con que parecían cubiertas en vida. Así que, mientras vives en este bajo mundo, poco o nada verás de todo el bien que mi Voluntad quiere hacer por medio tuyo, pero después de tu muerte tendrá su pleno efecto”.

Después de eso he pasado la noche sin poder pegar ojo, ni con sueño, ni con las acostumbradas visitas de mi amable Jesús, porque cuando viene yo quedo adormilada en El, y para mí es más que sueño. Sin embargo la he pasado haciendo las horas de la Pasión y los acostumbrados giros en su adorable Voluntad. Y viendo que ya era de día (y eso me pasa a menudo) estaba diciendo: “Amor mío, ni has venido, ni me has hecho dormir; así que, ¿cómo haré hoy sin Ti?”

En ese momento, mi dulce Jesús se ha movido en mi interior, diciendome:

"Hija mía, en mi Voluntad no hay noches, ni sueño, siempre es pleno día y plena vigilia; no hay tiempo para dormir, porque hay mucho que hacer, que tomar y que gozar en Ella. Así que tú debes aprender a vivir en el largo día de mi Voluntad, para hacer que ésta pueda tener su vida de actividad continua en ti. Sin embargo hallarás el más hermoso descanso, porque mi Voluntad te hará subir cada vez más en tu Dios y te lo hará comprender más, y cuanto más lo comprenderás más se ampliará tu alma para poder recibir ese descanso eterno, con todas las alegrías y felicidad que contiene el descanso divino. ¡Oh, qué hermoso descanso será eso para ti, descanso que sólo en mi Voluntad se encuentra!"

Y mientras eso decía, ha salido de mi interior y, echandome sus brazos al cuello, me estrechaba fuerte a El, y yo he tendido los míos y me lo estrechaba fuerte a mí. En ese momento, mi dulce Jesús llamaba a muchas personas, que se estrechaban a sus pies, y les decía: *"Subid a mi Corazón y os haré ver los prodigios que mi Voluntad ha hecho en esta alma"*. Dicho lo cual, ha desaparecido.

52

9 de Julio 1925

El sufrimiento de Luisa por sentirse privada de Jesús

Me sentía que no podía estar más sin mi dulce Jesús. Durante bastantes días he debido suspirar su regreso, pero en vano. Le decía de corazón: *"Amor mío, vuelve a tu pequeña hija: ¿no ves que no puedo más? ¡Ay, a qué duro martirio expones mi pobre existencia con privarme de Ti!"* Y cansada y agotada me abandonaba en su S. Querer. Pero mientras me hallaba en ese estado, estaba leyendo y he sentido que me extendía los brazos al cuello. Mi mente ha quedado adormilada y me he encontrado estrechada por los brazos de Jesús, toda escondida y oculta en El. Yo quería decirle mi dolor, pero no me ha dado tiempo a hacerlo. Ha hablado Jesús, diciendome:

"Hija mía, no te quieres convencer de que cuando mi justicia quiere por justa razón castigar a las gentes, me veo obligado a esconderme de ti, porque tú no eres más que una pequeña partícula que vincula todas las otras partículas de las demás criaturas, y estar contigo familiarmente y como de fiesta y golpear a las otras partículas vinculadas a ti, es un contraste para mi justicia y se siente impedir que golpee las otras partículas. Así que estos últimos días han habido castigos en el mundo y Yo me he estado escondido a ti, pero siempre en ti".

Y mientras decía eso, me he hallado fuera de mí misma y me hacía ver que en varias partes de la tierra habían habido terremotos, graves incendios con muerte de gentes, y otros daños, y parecía que seguirán otros graves males. Me he quedado asustada y rezaba, y mi amable Jesús ha vuelto y yo me veía ante El toda fea, como marchita, y le he dicho: *"Vida mía y Todo mío, mira cómo me he vuelto fea, cómo estoy en acto de marchitarme. ¡Ah, sin Ti, cómo me cambio! Tu privación me hace perder el frescor, la belleza; me siento como bajo un sol ardiente que, quitandome todos los humores vitales, me marchita y me consume"*.

Y Jesús me ha hecho padecer un poco con El. Ese padecer se convertía como en un celeste rocío sobre el alma, que me devolvía los humores vitales. Y tomando mi pobre alma en sus manos, ha añadido:

"Pobre hija mía, no temas; si mi privación te ha hecho marchitar, mi regreso te devolverá la frescura, la belleza, el colorido y todos mis rasgos, y el padecer junto conmigo no sólo te será como rocío que te rejuvenecerá, sino que servirá de badajo para que Yo llame continuamente a las puertas de tu alma y tú a las mías, de forma que las puertas estén siempre abiertas y tú libremente puedas entrar en Mí y Yo en ti; y mi soplo te servirá como vientecillo, para conservarte la bella frescura con la que te creé".

Y mientras eso decía me soplabla fuerte, fuerte, y estrechandome a El, me ha desaparecido.

53

20 de Julio 1925

Doloroso estado de inmovilidad en que se encuentra la Gracia. Ella es Vida, Luz y Amor.

Quién la hace así y por qué. Por el contrario, quien vive en la Divina Voluntad tiene capacidad infinita para acoger la plenitud de la Gracia. Así es Luisa, *"la benjamina de la Gracia, su pequeña secretaria"*

Encontrandome en mi habitual estado, tras haber pasado privaciones amarguísimas de mi dulce Jesús, por fin se ha hecho ver y sin decirme ni siquiera una palabra, me ha peusto en una posición dolorosa, en una perfecta inmovilidad. Sentía la vida y no tenía movimiento, sentía el respiro y no podía respirar. Toda mi pobre persona no tenía un pequeño movimiento, y mientras sentía el dolor no era capaz de retorcerme por el dolor que sentía, sino que me veía obligada por la presenza de Jesús y de su Stma. Voluntad a estar inmóvil.

Así que cuando mi bendito Jesús ha querido, me ha tendido sus brazos como para cogerme y estrecharme a su seno, y me ha dicho:

"Hija mía, ¿has visto lo doloroso que es el estado de inmovilidad? Es el estado más duro, porque aun al sentir acerbos dolores, el movimiento es alivio, es señal de vida; los retorcimientos son voces mudas, que piden ayuda y mueven a compasión a los presentes. Tú has experimentado cuánto es doloroso. ¿Pero sabes tú por qué te he puesto en ese estado de inmovilidad? Para hacerte comprender el estado en que se encuentra mi Gracia y tener por tu parte una reparación."

¡Oh, en qué estado de inmovilidad se encuentra mi Gracia! Es vida y movimiento continuo y está en acto continuo de darse a las criaturas. Las criaturas la rechazan y la hacen inmóvil; siente la vida, quiere dar la vida, y se ve obligada por la ingratitud humana a estar inmóvil y sin poder hacer nada. ¡Qué pena! Mi Gracia es luz y come luz naturalmente se extiende, y las criaturas no hacen más que producir tinieblas; y mientras mi luz quiere entrar en ellas, las tinieblas que extienden paralizan mi luz y la hacen como inmóvil y sin vida para ellas. Mi Gracia

es amor y contiene la vida para poder darla a todos, pero la criatura, amando otra cosa, hace como muerto ese amor para ella, y mi Gracia siente más desgarrador el dolor del estado de inmovilidad en que la pone la criatura.

¡Oh, en qué estrecheces dolorosísimas se encuentra mi Gracia! Y eso no sólo por parte de los que abiertamente se dicen malos, sino también por aquellos que se dicen religiosos, almas piadosas. Y muchas veces por cosas de nada, por algo que no les gusta, por un capricho, por un miserable apego o porque no encuentran las satisfacciones de la propia voluntad en las mismas cosas santas, mientras mi Gracia es toda movimiento y vida para ellos, la hacen inmóvil y se agarran a lo que les gusta, al capricho, a los apegos humanos y a todo aquello en lo que sienten la satisfacción del propio yo. Así que en el puesto de mi Gracia ponen su propio yo como vida y como su ídolo propio.

¿Pero sabes tú quién es la que conforta, la inseparable compañera, la secuestradora que rapta el movimiento y la vida de mi Gracia, es más, que acelera cada vez más su movimiento y ni siquiera por un instante la deja inmóvil? Quien vive en mi Voluntad. Donde Ella reina está siempre en movimiento mi Gracia, siempre está de fiesta, siempre tiene que hacer, nunca está enojada. El alma en la que reina mi Querer es la benjamina de mi Gracia, es su pequeña secretaria, en la que deposita los secretos de sus dolores y de sus alegrías; le confía todo, porque mi Voluntad tiene espacio suficiente para recibir el depósito que contiene mi Gracia. Porque Ella no es sino el parto continuo de mi Voluntad Suprema”.

54

2 de Agosto 1925

Respuesta de amor en el Divino Querer. Qué es el “**Te amo**” eterno.

La Madre y Reina llama a Luisa a trabajar con Ella en el jardín de la Iglesia: está casi vacío y lo que es humano ha de ser arrancado y sustituido con todo lo que es de la Mamá, que es divino

Estaba orando y fundiendome en el santo Querer Divino. Quería dar vueltas por todo, hasta en lo más alto del Cielo, para hallar ese “**TE AMO**” supremo que no está sujeto a ninguna interrupción. Quisiera hacerlo mío, para tener yo también un “**TE AMO**” nunca interrumpido que pudiera hacer eco al “**TE AMO**” Eterno, y teniendo en mí la fuente del verdadero “**TE AMO**”, poder tener un “**TE AMO**” por todos y por cada uno, por cada movimiento, por cada acto, por cada respiro, por cada latido y por cada “**TE AMO**” del mismo Jesús. Y mientras me parecía llegar al seno del Eterno, haciendo mío su “**TE AMO**”, iba repitiendo por todas partes y sobre cada cosa una cantinela de “**TE AMO**” a mi Supremo Señor. Pero mientras hacía eso, mi pensamiento ha interrumpido mi “**TE AMO**” diciendome: “¿Qué haces? Podrías hacer otra cosa. Y luego, ¿qué cosa, qué de grande es ese **TE AMO**?”

Y mi dulce Jesús, moviendose como con prisa en mi interior, me ha dicho:

“¿Qué cosa? ¿Que qué gran cosa es el «**TE AMO**» para Mí? Hija mía, el «**TE AMO**» es todo. El «**TE AMO**» es amor, es veneración, es estima, es heroísmo, es sacrificio, es confianza hacia Aquel a quien va dirigido el «**TE AMO**». El «**TE AMO**» es poseer a Aquel que contiene el «**TE AMO**». «**TE AMO**» es una palabra pequeña, pero pesa cuanto pesa toda la Eternidad. El «**TE AMO**» contiene todo, toca a todos, se difunde, se estrecha, se eleva en lo alto, desciende a lo más bajo, se imprime en todas partes y nunca se detiene.

¡Cómo, hija mía! ¿Qué gran cosa es el «**TE AMO**»? Su origen es eterno. En el «**TE AMO**» el Padre Celestial me engendró y en el «**TE AMO**» procedió el Espíritu Santo. En el «**TE AMO**» el «**FIAT**» eterno hizo salir toda la Creación y en el «**TE AMO**» perdonó al hombre culpable y lo redimió. Así que en el «**TE AMO**» el alma encuentra todo en Dios y Dios encuentra todo en el alma. Por eso el valor del «**TE AMO**» es infinito, está lleno de vida, de energía, nunca se cansa, supera todo y triunfa de todo. Por tanto quiero ver este «**TE AMO**» a Mí en tus labios, en tu corazón, en el vuelo de tus pensamientos, en las gotas de tu sangre, en las penas y en las alegrías, en el alimento que tomas, en todo. La vida de mi «**TE AMO**» debe ser larga, larga en ti, y mi «**FIAT**» que reina en ti pondrá la firma de mi «**TE AMO**» Divino”.

Después de eso, ante mi mente se ha presentado en un punto altísimo un Sol. Su luz era inaccesible. De su centro salían continuas llamitas, cada una de las cuales contía un “**TE AMO**”. Y al salir se ponían como en orden en torno a esa luz inaccesible. Esas llamitas se quedaban como vinculadas por un hilo de luz, de aquella luz inaccesible que alimentaba la vida de esas llamitas. Esas llamitas eran tantas que llenaban Cielo y tierra... Me parecía ver a nuestro Dios como el principio y origen de todo, y en las llamitas toda la Creación, como parto divino de puro amor.

También yo era una pequeña llamita, y mi dulce Jesús me invitaba a emprender mi vuelo por cada llamita, para poner en ellas el doble “**TE AMO**”. Yo no sé como, me he hallado fuera de mí misma, para girar en medio a aquellas llamitas e imprimir mi “**TE AMO**” en cada una de ellas; eran tantas que me perdía, pero una fuerza suprema me hacía tomar de nuevo el orden y el giro de mi “**TE AMO**”.

Más tarde me he encontrado en un vasto jardín y con gran sorpresa mía he encontrado a mi Reina y Madre, la cual, acercándose a mí, me ha dicho: “*Hija mía, ven a trabajar conmigo en este jardín. Tenemos que plantar flores y frutos celestiales y divinos. Ya está casi vacío y si hay alguna planta es terrestre y humana; por tanto conviene que la arranquemos para hacer que este jardín sea del todo del agrado de mi Hijo Jesús. Las semillas que hemos de emplear son todas mis virtudes, mis obras, mis penas, que contienen la semilla del ‘**Fiat Voluntas tua**’. No hubo cosa que hice Yo que no contuviera esta semilla de la Voluntad de Dios. Habría preferido más bien no hacer nada, en vez de obrar o sufrir sin esta semilla. Toda mi gloria, la dignidad de Madre, la alteza de Reina, la supremacía sobre todas las cosas me venía de esta semilla. La Creación entera, todos los seres Me reconocían*”

dominante sobre ellos, porque veían reinante en Mí la Voluntad Suprema. Por eso, todo lo que hice Yo y todo lo que has hecho tú con esta semilla del Querer Supremo lo podremos junto y plantaremos este jardín”.

Y así hemos reunido juntas las semillas que tenía mi Madre Celestial, que eran tantas, y las pocas mías, que, no sé cómo, me las he encontrado, y hemos empezado a formar los hoyitos para poner las semillas. Pero mientras hacíamos eso, de detrás de los muros del jardín, que eran altísimos, se oían rumores de armas, de cañones, y se combatían de un modo horrible; así que hemos tenido que correr para dar ayuda. Al llegar allí, se veían gentes de distintas razas, de varios colores, y muchas naciones unidas juntas, que se hacían guerra y llenaban de terror y espanto. Y mientras veía eso, me he encontrado en mí misma, pero con tanto espanto, y además con el dolor de no haberle dicho ni una palabra de mi duro estado a mi Madre Celestial.

¡Bendita siempre sea la Stma. Voluntad de Dios y todo para su gloria!

55

4 de Agosto 1925

Luisa participa en las penas de Jesús abrazando la Divina Voluntad.
Este abrazo llega de la tierra a todos y a la misma Divinidad, y todos se lo devuelven

Después de haber pasado varios días de total privación de mi dulcísimo Jesús, iba repitiendo mi doloroso estribillo: “*¡Todo para mí ha terminado! ¡Ay, ya no lo veré más, ya no escucharé más su voz, que tanto me hacía feliz! ¡Ay, estoy abandonada por quien formaba todo mi contento y era todo para mí! ¡Qué martirio prolongado! ¡Qué vida sin vida, sin Jesús!*”

Pero mientras mi corazón estaba ahogado de pena, mi dulce Jesús ha salido de mi interior y tomándose en brazos ha puesto mis brazos en su cuello, abandonando yo mi cabeza sobre su pecho, en acto que ya no podía más, y Jesús, estrechándose fuerte a El, apoyaba sus rodillas sobre mi pecho, apretándolo fuerte, fuerte, y me ha dicho: “*Hija mía, tú tienes que morir continuamente*”.

Y mientras decía eso me compartía varias penas. Luego, tomando un aspecto más afable, ha añadido:

“*Hija mía, ¿de qué temes, si está en ti la potencia de mi Voluntad? Tan es verdad que este Querer mío está en ti, que en un instante te he transformado en mis penas y tú con amor te has prestado a recibirlas. Cuando tú sufrías, has abierto los brazos para abrazar mi Voluntad, y mientras la abrazabas, todos los que viven en mi Querer, o sea, los ángeles, los santos, mi Mamá Celestial, la misma Divinidad, han sentido la fuerza de tu abrazo y todos han corrido hacia ti para abrazarte a su vez, y en coro han dicho: «¡Qué agradable y querido es el abrazo de nuestra pequeña exiliada, que vive en la tierra sólo para cumplir la Voluntad de Dios como la cumplimos nosotros en el Cielo! Ella es nuestra alegría: es la nueva y la sola fiesta que nos viene de la tierra»*

¡Oh, si tú supieras lo que significa vivir en mi Voluntad! No hay división entre ella ⁶⁸ y el Cielo. Donde está mi Voluntad se encuentra ella. Sus actos, sus penas, sus palabras, están en acto y actuando en cualquier lugar en que mi Voluntad se encuentra, y como está en todo, el alma se pone en el orden de la Creación y con la electricidad del Supremo Querer está en comunicación con todas las cosas creadas. Y como las cosas creadas están en orden y armonía entre ellas, una es el sostén de la otra, ni siquiera una puede moverse de su sitio, y si, nunca sea, se corriera una sola cosa creada por Mí, toda la Creación se trastornaría. Hay un secreto acuerdo entre ellas, una fuerza misteriosa, por la que, mientras viven suspendidos en el aire ⁶⁹, sin ningún apoyo, con la fuerza de la comunicación que hay entre ellas, una sostiene a la otra. Así, quien hace mi Voluntad está en comunicación con todos, está sostenido por todas las obras de su Creador y por eso todos lo reconocen, lo aman y le ofrecen la electricidad, el secreto de vivir junto con ellos, suspendido entre el Cielo y la tierra, todo sostenido por la sola fuerza de la Suprema Voluntad”.

Deo gratias



⁶⁸ - O sea, la criatura de la que habla, “la pequeña exiliada”.

⁶⁹ - Jesús hace este ejemplo, de la gravitación universal, sirviéndose de la pobrísima cultura de Luisa. “Suspendidos en el aire”, es decir, los astros suspendidos en el espacio.